UNIVERZITA PALACKÉHO V OLOMOUCI

Filozofická fakulta

Katedra romanistiky

Construcción de identidad nacional catalana y española en el contexto del afán por la creación del Estado de Cataluña

Construction of Catalan and Spanish national identity in the context of efforts of founding independent Catalania

(Bakalářská diplomová práce)

Autor: Jana Kepková

Vedoucí práce: Mgr. Radim Zámec, Ph.D.

Olomouc 2018

Čestné prohlášení

Prohlašuji, že jsem tuto bakalářskou práci vypracovala samostatně pod odborným vedením Mgr. Radima Zámce, Ph.D. a uvedla v ní veškerou literaturu a ostatní zdroje, které jsem použila.

Olomouc, dne …… ……

Podpis autora práce

En este lugar quería expresar mi agradecimiento a Mgr. Radim Zámec, Ph.D. por su ayuda profesional, sus buenas recomendaciones y el tiempo dedicado a mi trabajo. También quiero agradecer a mi novio, familia y amigos por su paciencia, amor y el profundo apoyo que han manifestado durante toda la época de mis estudios.

ÍNDICE

1 INTRODUCCIÓN 7

2 IDENTIDAD NACIONAL 8

2.1 Significados de nación 8

2.1.1 El principio objetivo versus el principio subjetivo 9

2.1.2 El principio civil versus el principio étnico 10

2.2 Nación a base de características objetivas 10

2.3 Nación a base de características subjetivas 12

2.4 Patriotismo, nacionalismo e identidad nacional 13

3 CATALUÑA Y SU POSICIÓN DENTRO DE ESPAÑA 16

3.1 Periodización del proceso de creación de las naciones 16

3.2 Edad Media y orígenes de la identidad nacional 17

3.2.1 Mitos medievales 17

3.2.2 Política, economía y orígenes de autonomía 18

3.3 Entre la Edad Media y la Edad Moderna 19

3.3.1 Imprenta y el desarrollo de las lenguas regionales 20

3.4 Siglo de Oro y principios de la nación moderna 20

3.4.1 El centralismo y la Guerra de las Comunidades de España 21

3.4.2 Centralización versus decentralización: la guerra de los Segadores 22

3.4.3 El desengaño y las Dos Españas 22

3.5 Los Decretos de Nueva Planta 23

3.6 El absolutismo ilustrado 24

3.6.1 Identidad española y el patriotismo ilustrado 24

3.7 El concepto de nación civil y el proceso de la modernización 25

3.8 Primera mitad del siglo xix 26

3.8.1 La primera guerra patriótica 26

3.8.2 La revolución burguesa 26

3.8.3 El romanticismo español 26
3.8.4 El romanticismo catalán y la *Renaixença* 27
3.8.5 Construcción de la historia nacional 28
3.9 Segunda mitad del siglo XIX 28
3.9.1 Desde el regionalismo hasta el catalanismo político 28
3.10 Los principios del siglo XX y la dictadura de Primo de Rivera 29
3.11 La segunda República, el Estatuto de autonomía y la guerra civil 30
3.12 La dictadura de Franco 31
3.13 La Constitución de 1978 y el Estatuto de autonomía de 1979 32
3.14 España entre los años 1979 y 2006 33
3.15 El Estatuto de autonomía de Cataluña de 2006 34
3.16 Del Estatuto de 2006 al referéndum de independencia de 2017 36
4 MEDIOS DE COMUNICACIÓN 39
4.1 El sistema de medios de comunicación de España 39
4.2 La característica de los periódicos elegidos 41
4.2.1 El País 41
4.2.2 ABC 42
4.2.3 La Vanguardia 42
4.2.4 El Periódico 42
5 METODOLOGÍA 44
5.1 El análisis crítico del discurso 44
5.2 La estrategia del cuadrado ideológico 47
5.3 La recogida de los materiales y el corpus final 48
6 EL ANÁLISIS DEL CORPUS 50
6.1 Los artículos de ABC 50
6.1.1 Recurso a la Historia 51
6.1.2 Atribución 52
6.1.3 Representación del grupo de los líderes independentistas 53

6.1.4 Representación de los catalanes que apoyan el independentismo 56
6.1.5 Representación positiva del grupo de Nosotros 58
6.1.6 Crítica del grupo de Nosotros 60
6.2 Los artículos de La Vanguardia 61
6.2.1 Catalanismo 61
6.2.2 El conflicto de las mentalidades 62
6.2.3 El problema del poder y la autodeterminación 62
6.2.4 Mundo nos mira 63
6.3 Comparación de ABC y La Vanguardia 64
7 CONCLUSIÓN 65
8 RESUMÉ 67
9 BIBLIOGRAFÍA 68

1 INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente trabajo es el estudio y el análisis crítico del discurso de construcción de identidad nacional española y catalana en los medios de comunicación españoles. Ya que se trata de un tema amplio y complejo, hemos decidido enfocar la construcción de la identidad nacional desde el punto de vista histórico, sociopolítico y lingüístico. El trabajo está dividido en la parte teórica, metodológica y analítica.

En la parte teórica explicamos el concepto de identidad nacional y abordamos los principios básicos de su construcción. Por consiguiente, periodizamos la historia de España y Cataluña a base del nivel de divulgación y aceptación de identidad nacional y comentamos los hechos y factores clave para la construcción del sentimiento de pertenencia a una nación. Asimismo, profundizamos en la evolución sociopolítica de España desde el año 1978 y prestamos atención a los Estatutos de Autonomía de Cataluña y sus partes relevantes desde el punto de vista de formación de identidad nacional. Por último, enfocamos el sistema de medios de comunicación de España y mencionamos los rasgos básicos de los medios elegidos.

La parte metodológica se dedica a la descripción del concepto del análisis crítico del discurso y explicación del método de cuadrado ideológico. En esta parte también describimos el método de formación de nuestro corpus de artículos.

En la parte analítica presentamos nuestra investigación, es decir, el análisis crítico del discurso de los artículos de opinión publicados en el período de una semana antes del referéndum ilegal de independencia de Cataluña celebrado el 1 de octubre de 2017. A base de textos descargados de las páginas web de *ABC*, *El País*, *El Periódico* y *La Vanguardia*, es decir, de dos diarios españoles y dos diarios catalanes, investigamos los principios y las estrategias utilizadas para la construcción de la identidad nacional. Por consiguiente, comparamos los resultados de dicho análisis con los recursos descritos en la parte teórica del trabajo.

Partimos del presupuesto de que los métodos de construcción de la identidad nacional difieren según el marco institucional y la orientación ideológica de los medios de comunicación. Al mismo tiempo suponemos que la transformación de la sociedad, causada por la globalización y masivas olas migratorias, está reflejada en recursos utilizados para la construcción de identidad nacional, ya que esta tiene que ajustarse a las nuevas necesidades de la sociedad moderna.

2 IDENTIDAD NACIONAL

Para comprender la complejidad del concepto de *identidad nacional* hay que, en primer lugar, enfocar el significado de los términos de *nación, etnicidad* y *nacionalismo,* todos ellos estrechamente vinculados.

2.1 *Significados de nación*

La palabra *nación* viene del latino *natio* 'lugar de nacimiento'.[1] A pesar de la raíz común, la traducción de esa palabra tiene distintos significados en cada lengua europea dependiendo del contexto social y político en el que se ha empleado.[2] Según la teoría del constructivismo social, la realidad social no es objetiva, no es un hecho social previamente dado, sino un constructo del proceso de la interacción social y la comunicación.[3] Así, los significados de las palabras pueden cambiar con el tiempo, siempre en dependencia del discurso. Ya que los diccionarios deberían ajustarse a estos cambios históricos y sociales y reflejar las percepciones actuales de las palabras, resulta útil prestar atención a las definiciones de *nación* en castellano y en catalán. Aunque no podemos entenderlas como definiciones objetivas ni definitivas, las diferencias entre ellas pueden ayudarnos a explicar algunas teorías relacionadas con la identidad nacional.

La evolución de los significados de *nación* en castellano se puede observar en diccionarios de la Real Academia Española. Antes del año 1884 aparece *nacion* [sic] como «conjunto de los habitadores en alguna provincia, país o reino, y el mismo país ó [sic] reino».[4] Interesante es que la palabra en forma masculina servía para designar a «cualquier extranjero».[5] Con ortografía y sentido modernos aparece *nación* por primera vez en el año 1884 como «estado ó [sic] cuerpo político que reconoce un centro común supremo de gobierno» y «territorio que comprende, y aun sus individuos, tomados colectivamente».[6] Así, por primera vez en la definición de *nación* en castellano, se pone énfasis en el poder político centralizado. La actual

[1] «Nación», en *Diccionario de la lengua española* [en línea], Madrid: Real Academia Española, 2014, <http://dle.rae.es/?id=H4lgMZ4>, [consulta: 25/03/2018].
[2] Miroslav Hroch, Národy nejsou dílem náhody: Příčiny a předpoklady utváření moderních evropských národů, Praha: SLON, 2009, 16.
[3] Irena REIFOVÁ, *Slovník mediální komunikace*, Praha: Portál, 2004, 278.
[4] «Nación», en *Diccionario de la lengua castellana* [en línea], Madrid: Real Academia Española, 1852, 471, <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUIMenuNtlle?cmd=Lema&sec=1.0.0.0.0.>, [consulta: 25/03/2018].
[5] Ibíd.
[6] «Nación», en *Diccionario de la lengua castellana* [en línea], Madrid: Real Academia Española, 1884, 731, <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUIMenuNtlle?cmd=Lema&sec=1.0.0.0.0.>, [consulta: 25/03/2018].

definición —casi intacta desde 1925[7]— describe *nación* como: «1. f. Conjunto de los habitantes de un país regido por el mismo Gobierno. 2. f. Territorio de una nación. 3. f. Conjunto de personas de un mismo origen y que generalmente hablan un mismo idioma y tienen una tradición común».[8]

Ahora enfocamos las acepciones básicas y actuales de la palabra equivalente en la lengua catalana.[9] Según el *Diccionari de la llengua catalana* (DIEC2) del Institut d'Estudis Catalans *nació* puede significar: «*1* f. Comunitat de persones que participen d'un sentiment d'identitat col·lectiva singular, a partir d'una sèrie de característiques compartides en el camp cultural, jurídic, lingüístic o altre. *2* f. Organització política d'una comunitat amb identitat nacional».[10] [11]

Evidentemente, *nación* castellana y *nació* catalana tienen mucho en común. Sin embargo, cabe observar también algunas diferencias. Nos fijamos en dos posibles ejes de percepción de las naciones. El primer eje distingue entre las *características objetivas* y las *características subjetivas* de la nación mientras que el segundo eje está formado por la oposición entre la *nación civil* y la *nación étnica*.

2.1.1 El principio objetivo versus el principio subjetivo

M. Hroch distingue entre dos posibles enfoques a la hora del estudio de la nación.[12] Como veremos en el subcapítulo siguiente, el primer enfoque, basado en el conjunto de *características objetivas*, está más presente en el diccionario de la RAE. A continuación, detallaremos el segundo enfoque, según el cual la nación está definida *subjetivamente*, o sea, en base a un grupo de gente que se da cuenta de su pertenencia a la nación y tiene el deseo de esa nación.[13] Esta visión de la nación está más reflejada en el DIEC2.

---

[7] Los diccionarios de la RAE desde el año 1925 hasta el año 1992 mencionan en la tercera acepción de la palabra *nación* también el «origen étnico».

[8] «Nación», en *Diccionario de la lengua española* [en línea], Madrid: Real Academia Española, 2014, <http://dle.rae.es/?id=H4lgMZ4>, [consulta: 25/03/2018].

[9] Dado que la codificación y normativización de la lengua catalana se remonta al período entre 1913 y 1930 y por razones históricos no mantiene la continuidad de su desarrollo, el análisis histórico no tiene mucho sentido.

[10] «Nació», en *Diccionari de llengua catalana* [en línea], Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 2007, <https://mdlc.iec.cat/results.asp?txtEntrada=nacio&operEntrada=0>, [consulta: 01/04/2018].

[11] En español: 1 Comunidad de personas que participan de un sentimiento de identidad colectiva singular, a partir de una serie de características compartidas en el campo cultural, jurídico, lingüístico u otro. 2. Organización política de una comunidad con identidad nacional.

[12] HROCH, *Národy nejsou dílem náhody*, 19.

[13] Ibíd.

2.1.2 El principio civil versus el principio étnico

De un modo parecido se revela la dicotomía entre la *nación civil* y la *nación étnica*. El concepto de la nación basada en el principio de la sociedad formada por ciudadanos aparece con la Revolución francesa. Según este concepto, reflejado claramente en la primera acepción de *nación* de la RAE, el sentimiento de nacionalidad es irrelevante y «la nación considerada así era el conjunto de ciudadanos cuya soberanía colectiva los constituía en un estado que era su expresión política».[14] Ya que España es un país multiétnico y plurilingüe, es lógico que parta de este principio para construir una identidad nacional que sea aceptable para la mayoría de los habitantes del territorio. Por otro lado, parece que el DIEC2 da mayor importancia al principio étnico de la nación, influido por el romanticismo alemán. Este concepto resalta la «personalidad de la nación», es decir, la cultura y la lengua compartida y un «sentimiento de identidad colectiva singular» parecida a los enlaces familiares.

Ya que los dos ejes confluyen en varios puntos, en este capítulo prestaremos mayor atención al primer eje, dentro del cual mencionaremos también las bases del segundo. Dado que el segundo está más relacionado con la evolución histórica, lo detallaremos en el capítulo siguiente. Sin embargo, en la parte analítica examinaremos los dos enfoques posibles y trataremos de comprobar si las diferencias entre la definición española y catalana de la *nación* están reflejadas y vigentes también en los artículos periodísticos investigados.

2.2 *Nación a base de características objetivas*

Los dos diccionarios mencionan una serie de *características objetivas* que condicionan la pertenencia a una nación. Entre ellas se hallan los requisitos en una lengua compartida, una tradición, una cultura y, en caso del castellano, también un mismo origen (el cual puede estar encubierto en «u otro» de la definición catalana). A partir de esta clase de características se define un grupo étnico o una identidad étnica.

La expresión *grupo étnico* sirve tanto para designar el grupo minoritario como el mayoritario cuyos miembros perciben su desemejanza cultural en comparación con otros grupos. T. H. Eriksen destaca que la importancia de la etnicidad emerge entre grupos

[14] Eric J. HOBSBAWM, *Naciones y nacionalismo desde 1780* (trad. de Jordi Beltran), Barcelona: Crítica, 1998, 22, <http://www.dirdocumentacion.com.ar/repo/modulos/buscador/documentos/Eric%20Hobsbawm%20-%20Naciones%20y%20Nacionalismo%20desde%201780[1].pdf >, [consulta: 24/03/2018].

culturalmente cercanos que frecuentemente suelen entrar en contacto.[15] De ahí que, a pesar de la afinidad y el parentesco de las culturas española y catalana, los miembros de los dos grupos pongan hoy en día mayor énfasis en sus distinciones. Igualmente, la identidad étnica, es decir, la conciencia de pertenencia a uno u otro grupo está continuamente reforzada en contexto de mayor globalización y velocidad de comunicación. Por eso Eriksen entiende la etnicidad y la identidad étnica como una parte del proceso social relativo y discursivamente negociado.[16]

Al lado de los aspectos objetivos culturales aparece, en los dos diccionarios, citados más arriba, la acentuación de un *gobierno*, una organización política común. Eriksen explica que la identidad étnica y la organización política están estrechamente enlazadas y forman parte integral de la etnicidad.[17] Las ideologías étnicas están basadas en ideologías políticas y su continuidad histórica, la cual proporciona a los miembros del grupo el sentimiento de seguridad y ayuda a construir así la identidad colectiva.[18]

Hemos visto, que la palabra *gobierno* se arraigó en la definición de *nación* de la RAE en el año 1884 y permaneció en su primera acepción hasta ahora. E. Hobsbawm presta atención a la construcción de las naciones en la época revolucionaria del siglo XVIII en la cual entra en juego la idea de «una e indivisible nación».[19] Es justamente en aquellos tiempos cuando se empieza a entender la *nación* como una sociedad civil, es decir, «el conjunto de ciudadanos cuya soberanía colectiva los constituía en un estado que era su expresión política».[20] «El elemento de ciudadanía y de participación o elección de las masas»,[21] sigue siendo imprescindible para cada nación moderna, aunque no se prescinde de los aspectos étnicos del carácter cultural.

Al mencionar la relación entre la nación, compuesta de ciudadanos y su gobierno, se suele delimitar también el territorio de la nación; es decir, el territorio del *estado* regido por el gobierno común. La RAE hace hincapié en «habitantes de un país» en el primer sentido de la palabra *nación*, abarca el «territorio» dentro de su segunda acepción y destaca «un mismo origen» en la tercera. No obstante, el DIEC2 no lo introduce explícitamente en ninguna de las dos acepciones de la palabra. Eso implica que, en cuanto al concepto de la *nación*, el aspecto

[15] Thomas H. ERIKSEN, *Sociální a kulturní antropologie: Příbuzenství, národní příslušnost, rituál,* (trad. de Hana Loupová), Praha: Portál, 2008, 317.
[16] ERIKSEN, *Sociální a kulturní antropologie,* 321-322.
[17] Ibíd., 322.
[18] Ibíd.
[19] HOBSBAWM, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, 27.
[20] Ibíd.
[21] Ibíd.

de la territorialidad en catalán no goza de tanta importancia como otros elementos. Como explicaremos en el capítulo 3, hay que distinguir entre una «nación estatal» y un «movimiento nacional».[22]

2.3 *Nación a base de características subjetivas*

En contraste con el diccionario de la RAE, el DIEC2 hace hincapié en «sentimiento de identidad colectiva singular» e «identidad nacional».[23] Evidentemente, el catalán pone así más énfasis en la conciencia de pertenencia a un colectivo y la identificación con el grupo.

La nación percibida subjetivamente es un constructo denominado por B. Anderson como *imagined community.*[24] Anderson argumenta que los miembros del grupo nunca conocerán a la mayoría de los demás. Aun así, en las mentes de todos los miembros está presente la imagen de la solidaridad con los demás y la identidad colectivamente compartida.[25] Anderson está convencido de que la máxima expresión simbólica de la libertad de una comunidad imaginada es el estado soberano.[26] Además, destaca el papel clave de los medios de comunicación en el proceso de construcción de un *imagined community*.

Hay que tener en cuenta que la propagación de la identidad común en un territorio extenso no fue posible sin el avance tecnológico y el desarrollo de los medios de comunicación masivos. Como ya hemos mencionado más arriba, las identidades están regateadas discursivamente. Cada individuo tiene varias identidades sociales (la étnica, la nacional, etc.) y sobre la activación de cada una de ellas decide el contexto.[27] Y más a menudo la gente destaca su identidad elegida en situaciones conflictivas, reflejadas en medios de comunicación. Por eso los medios proporcionan un entorno conveniente para el estudio de la identidad nacional y su construcción.[28]

Aunque el concepto constructivista de Anderson ha influido notablemente los estudios de las naciones, la teoría tiene sus puntos débiles. Hroch critica a ese concepto por dos razones básicas. Primero, por la facilidad del surgimiento de una nación, ya que bastaría convencer a la gente de su pertenencia a esa. Y segundo, por la facilidad con la que sería posible

[22] Véase el capítulo *Periodización del proceso de creación de las naciones*.
[23] Véase las definiciones de *nación* de la RAE y del DIEC2 más arriba.
[24]Benedict ANDERSON, *Představy společenství: úvahy o původu a šíření nacionalismu,* (trad. de Petr Fantys), Praha: Karolinum, 2008.
[25] Ibíd., 21-22.
[26] Ibíd., 23.
[27] ERIKSEN, *Sociální a kulturní antropologie*, 327.
[28] El papel y la importancia de medios de comunicación en otro capítulo.

destruir la conciencia de la pertenencia a la nación y así también, consecuentemente, destruir de la nación.[29]

Hemos visto que en el caso del castellano la nación está concebida como unidad *estatal*, mientras que en el catalán más bien como unidad *imaginada.* Pero dicho todo esto, está claro que no cabe abordar la nación solo desde una de las dos perspectivas. Tanto la objetiva como la subjetiva forma parte del proceso constitutivo de la nación, aunque la medida de la importancia que se les atribuye varía según el contexto. Lo mismo vale en caso de la distinción entre la nación como la *sociedad civil* y la *sociedad étnica*. Lo obvio es que al abordar la cuestión nacional debemos fijarnos tanto en los procesos políticos como en el nivel tecnológico y la transformación social de la sociedad examinada.[30]

Hobsbawm habla sobre naciones como sobre «fenómenos duales, construidos esencialmente desde arriba, pero que no pueden entenderse a menos que se analicen también desde abajo, esto es, en términos de los supuestos, las esperanzas, las necesidades, los anhelo y los intereses de las personas normales y corrientes».[31] En nuestro opinión, los medios de comunicación representan un entorno donde se encuentra la mirada desde arriba —la visión y situación política— con la perspectiva desde abajo, la de «personas corrientes». El lugar del entrecruzamiento más visible de las dos perspectivas está representado por los artículos de opinión, analizados en este trabajo. Dado que los contribuidores pueden ser tanto los periodistas profesionales como políticos o la gente «corriente», el género de opinión constituye el punto de observación relativamente conveniente y capaz de revelar las tendencias y métodos discursivos predominantes a la hora de negociar la identidad nacional.

2.4 *Patriotismo, nacionalismo e identidad nacional*

A la palabra *nacionalismo* —y a veces también *patriotismo*— se suele recurrir en particular en el discurso de medios de comunicación. Sin embargo, su empleo como término científico parece bastante problemático.

A diferencia de *nación*, el término *nacionalismo* surgió como neologismo en el discurso político a principios del siglo XX.[32] Desde entonces, se empleó con varias

[29] HROCH, *Národy nejsou dílem náhody,* 27.
[30] HOBSBAWM, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, 18.
[31] Ibíd., 18-19.
[32] HROCH, *Národy nejsou dílem náhody*, 17.

connotaciones en todo tipo de discursos. Aunque hasta los años 90 del siglo XX se utilizaba en la mayoría de los trabajos históricos y sociológicos, los autores no lo empleaban como término moralmente neutral.[33] Además, hasta ahora la mayoría de autores ha utilizado el término *nacionalismo* de manera muy vaga, sin definición previa.[34] Por sus varias connotaciones, o bien negativas o bien positivas, *nacionalismo* no representa la mejor herramienta para el estudio analítico.

Hroch describe que algunos autores definen nacionalismo como egoísmo nacional, acentuación de los intereses de su propia nación y priorización de la unidad nacional ante los derechos individuales.[35] Por otro lado, para la designación de aspectos positivos de la conciencia nacional suelen utilizar otros términos de tipo *conciencia nacional, amor a la patria, regionalismo nacional o patriotismo*. Por ejemplo, la RAE define el *patriotismo* como 'amor a la patria'. En castellano existen también las palabras *catalanismo* 'amor o apego a lo catalán' y *españolismo* 'amor o apego a lo español'.

En cuanto al *nacionalismo*, la RAE menciona dos acepciones de la palabra: «sentimiento fervoroso de pertenencia a una nación y de identificación con su realidad y con su historia»[36] e «ideología de un pueblo que, afirmando su naturaleza de nación, aspira a constituirse como Estado»,[37] respectivamente. Evidentemente, también en contexto de la península ibérica se suele utilizar el término *nacionalismo* de manera ambigua.

Por lo tanto, en este trabajo recurriremos al término *identidad nacional* que se arraigó en el campo académico en los años 90 del siglo XX. La ventaja de este término consiste en su neutralidad moral y el hecho de que su significado no ha sido distorsionado por el periodismo politizado.[38] Como ya hemos mencionado más arriba, la identidad nacional es solo una de las identidades recíprocamente complementarias de cada individuo, por ejemplo la identidad regional, étnica, religiosa o de clase.[39] Hroch dice que la función más importante de la identidad nacional es que ofrece a los individuos un lugar claro y seguro en el mundo y la posibilidad de identificación con una «personalidad colectiva».[40] Esa identidad colectiva está basada en una serie de varios aspectos, por ejemplo étnicos, culturales, históricos, jurídicos,

[33] Ibíd., 30-31.
[34] Ibíd., 36.
[35] Ibíd.
[36] «Nacionalismo», en *Diccionario de la lengua española* [en línea], Madrid: Real Academia Española, 2014, <http://dle.rae.es/?id=H4lgMZ4>, [consulta: 25/03/2018].
[37] Ibíd.
[38] HROCH, *Národy nejsou dílem náhody,* 37-38.
[39] Ibíd., 37-38.
[40] Ibíd.

territoriales, etc.; todos colectivamente compartidos y percibidos como propios de los miembros del grupo.

La desventaja del término *identidad nacional* es que no incluye el momento activista relacionado con la creación de la nación. Hroch explica que sobre la existencia de la nación cabe hablar en caso de que todos (o casi todos) los miembros potenciales de la nación se identifiquen con la nación.[41] El desarrollo, la propagación y la adopción de la identidad nacional pueden así servir como indicadores de la periodización del proceso de la creación de la nación.[42]

[41] Ibíd., 53.
[42] Ibíd.

3 CATALUÑA Y SU POSICIÓN DENTRO DE ESPAÑA

Ya hemos visto que la construcción de la nación es un proceso complejo en el cual intervienen tanto los factores objetivos como los motivos subjetivos, la visión cívica y étnica. La existencia de cada nación está condicionada por la consciencia de una identidad nacional compartida por un significativo número de gente. En este capítulo mencionaremos los momentos clave de la historia que llevaron al surgimiento de la identidad española y la identidad catalana. Luego, esbozaremos el contexto político, social y cultural de las últimas cuatro décadas y detallaremos la situación sociopolítica en la cual el Gobierno de Cataluña (*Govern de Catalunya*) convocó el referéndum de independencia del 1 de octubre de 2017, conocido también como *1-O*. Así mismo enfocaremos algunos puntos relevantes desde el punto de vista identitario del Estatuto de autonomía de Cataluña de 2006.

3.1 *Periodización del proceso de creación de las naciones*

Al profundizar en la historia de España y Cataluña adoptamos la periodización del proceso de creación de las naciones modernas de M. Hroch que examina los orígenes de las naciones y posteriormente distingue tres fases según el nivel del desarrollo, la propagación y la adopción de la identidad nacional.[43] Sin embargo, las condiciones del proceso difieren en caso de «nación estatal» y en caso de «movimiento nacional».[44] España representa un caso particular, ya que se trata de un estado multiétnico en cuyo territorio se ha evolucionado tanto la nación estatal (española) como los movimientos nacionales (el catalán, el vasco y el gallego). En este trabajo nos interesa la relación y las diferencias entre los procesos constitutivos de la identidad española y catalana, con mayor énfasis en la segunda. Primero caracterizamos las tres fases del proceso en general y después procedemos a la periodización y la descripción de la historia española y catalana.

La primera «fase A» era plenamente cultural, literaria y folclórica. En el caso de las naciones, estatales los eruditos trataron de *conocer* y *describir* los hechos históricos relevantes para la constitución de la consciencia de la solidaridad nacional y codificar la lengua y las costumbres de los miembros del grupo étnico que ya entendían como una nación. En el caso de los grupos étnicos no gobernantes esta fase solía llegar más tarde, normalmente en la época del

[43] HROCH, *Národy nejsou dílem náhody*, 53-54.

[44] De acuerdo con la terminología de Hroch entendemos bajo el término «nación estatal» a aquellas naciones que se constituyeron en condiciones de un estado nacional existente ya desde la Edad Media (p. ej. Francia). La expresión «movimiento nacional» designa a grupos étnicos no gobernantes que aspiran a la creación de su propio estado.

patriotismo ilustrado. Gracias a la «fase A» surgió una idea clara sobre lo que significa pertenecer a una nación concreta y cuáles son sus rasgos distintivos. En el Capítulo 2 ya hemos visto que la palabra *nacion* [sic] en forma masculina servía para designar a «cualquier extranjero». Así, no es sorprendente que con la idea de la exclusividad de «nuestra» propia nación surja también la distinción entre «nosotros» y «ellos».

La «fase B» era la fase de agitación. Los eruditos de los grupos étnicos no gobernantes decidieron *difundir* la idea de la identidad nacional entre todos los miembros del su grupo. Esta fase podía tener éxito solo en caso de que la nueva identidad estuviera *aceptada* por las masas populares. En la mayoría de los casos, los objetivos eran culturales, sociales y de lenguas. Solo a veces aparecían también aspiraciones políticas. La «fase B» de las naciones estatales era un poco diferente y transcurría en forma de lucha por los derechos políticos y civiles.

Con la amplia difusión de la identidad nacional y la *movilización* del pueblo podía surgir la «fase C». Los movimientos nacionales podían crear su programa «nacionalista» y conseguir la autonomía política o la independencia o, en caso de las naciones estatales, el nacionalismo integral.

3.2 *Edad Media y orígenes de la identidad nacional*

Como ya sabemos, la «fase A» está caracterizada por la intención de conocer y describir los hechos históricos relevantes para la constitución de la identidad nacional. Para abrazar los momentos y factores más importantes reflejados en esa fase, tendremos que remontarnos a la Edad Media.

3.2.1 Mitos medievales

Ya a principios de la Edad Media se crearon varios mitos relevantes para la constitución de la conciencia de solidaridad con un grupo más amplio de gente. Como veremos más adelante, la mitología en general forma parte crucial para la construcción de las naciones modernas, ya que está arraigada en la memoria del pueblo, responde las preguntas existenciales y denomina los valores básicos de cada cultura.[45] Por ejemplo, las raíces romanas y visigodas de los habitantes de la península ibérica fueron fundamentales para la creación del *mito de*

[45] REIFOVÁ, *Slovník mediální komunikace*, 157.

origen medieval de la «nación».[46] Hroch subraya el hecho de que eran, sobre todo, los nobles quienes se consideraban una nación.[47]

Con la llegada de los árabes la península se divide en dos comunidades principales, es decir, la cristiana y la musulmana. Los reinos cristianos se unieron contra *un enemigo común* en el proceso de *reconquista*. Trataron de defender su territorio y recuperar las tierras perdidas en nombre de la *fe cristiana*. Hobsbawm destaca la importancia de la religión, los símbolos y los rituales compartidos, dado que pudieron servir como un enlace de la sociedad protonacional. Explica que: «Pueden ser imágenes nombradas que se identifican con territorios suficientemente extensos para constituir una nación, como […] la Virgen de Montserrat en Cataluña».[48] Sin embrago, en la sociedad protonacional, «los iconos más satisfactorios son obviamente los que se asocian de forma específica con un estado, es decir, en la fase protonacional, con un rey o emperador divino o imbuido divinamente cuyo reino coincida con una futura nación».[49] Los reyes notables en este sentido son, sin duda, los Reyes Católicos, es decir, Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón. No obstante, antes de su matrimonio, que promovió un nuevo período de la historia de la península ibérica, la situación política era bastante inestable y cambiante.

3.2.2 Política, economía y orígenes de autonomía

En el siglo XI surge el reino de Aragón y el reino de Castilla. Con el tiempo, los demás reinos peninsulares se unirán con uno de los dos reinos y darán así cauce al surgimiento de la Corona de Castilla (1230-1715) y la Corona de Aragón (1164-1707). Al incorporar el condado de Barcelona a la Corona de Aragón, el territorio barcelonés mantiene cierto nivel de autonomía, es decir, sus propias leyes, costumbres e instituciones. Entre las instituciones catalanas más importantes del origen medieval podemos mencionar las Cortes Catalanas, el órgano normativo establecido en el siglo XIII, bajo cuya jurisdicción se halló el Principado de Cataluña.[50] En el siglo XIV, gracias a las Cortes, se estableció también la Diputación General de Cataluña, posteriormente denominada Generalidad de Cataluña (en catalán *Generalitat de Catalunya)*. Cataluña pronto se convirtió en una de las regiones de mayor prosperidad económica. Por lo tanto «se creó una nueva clase social, la de los burgueses, que aspiraban a

[46] El término *nación* aparece explícitamente en la historiografía humanista. En las épocas anteriores podemos hablar más bien de *protonaciones*.
[47] HROCH*, Národy nejsou dílem náhody*, 135.
[48] HOBSBAWM, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, 80.
[49] Ibíd., 81.
[50] *El Principado de Cataluña* es un nombre histórico del territorio y la entidad política existente hasta el año 1714 en lugar de la actual comunidad autónoma de Cataluña.

controlar su ciudad. Poco a poco surgió el régimen municipal, que ya estaba desarrollado en el siglo XIII».[51] Gracias a la actividad conquistadora, los contactos por todo el Mediterráneo y la buena organización de los mercaderes, Barcelona se convirtió en un centro comercial de gran importancia.

No obstante, Cataluña no evita la crisis demográfica, política y social de los siglos XIV y XV, que afecta a todos los reinos cristianos. Durante ese período estallan numerosos conflictos bélicos[52] entre los reinos e incluso guerras civiles internas. Pero como señala Roldán: «esta larga crisis dará origen al nacimiento del estado moderno».[53] Gracias al Derecho Romano se fortalece la autoridad real, precedente del absolutismo.[54] Además, «en Castilla se crearon el *Consejo Real,* para asesorar al rey, la *Audiencia* o Tribunal Supremo de Justicia y se desarrolló la *Hacienda,* institución encargada de administrar los bienes de la Corona».[55]

Con la formación de varias entidades políticas surgen en cada región también varias modalidades romances, provenientes del latín vulgar: la catalana, la navarro-aragonesa, la castellana, la astur-leonesa y la gallego-portuguesa. Con el tiempo «estas lenguas consiguieron un prestigio social, sobre todo en las ciudades».[56] Desde el siglo XIII surgen tanto las obras literarias como las jurídicas en las lenguas romances. Según Hroch, el uso de modalidades distintas podría constituir la solidaridad de grupo y reforzar la conciencia de pertenencia a un grupo políticamente definido.[57]

3.3 *Entre la Edad Media y la Edad Moderna*

La transición simbólica entre la Edad Media y la Edad Moderna está representada por el reinado de Fernando II de Aragón e Isabel I de Castilla (1479-1516) que abrieron paso a la unidad política peninsular. Mientras que Castilla superó la crisis económica gracias al comercio de exportación de lana, la Corona de Aragón, y sobre todo Cataluña, sufrió el estancamiento económico de larga duración. A consecuencia de la estabilidad económica castellana, la extensión de su territorio y el potencial demográfico de la región,[58] Castilla asumió

[51] Ibíd.
[52] Por ejemplo, la guerra castellano-aragonesa (1356-1369), llamada *guerra de los Dos Pedros*.
[53] ROLDÁN*, Historia de España,* 45.
[54] Ibíd., 49.
[55] Ibíd.
[56] Ibíd.
[57] HROCH*, Národy nejsou dílem náhody*, 16.
[58] Siete millones de habitantes de la Corona de Castilla frente a millón de habitantes de la Corona de Aragón: UBIETO ARTERA *et al., Dějiny Španělska,* 198.

la posición dominante dentro de la monarquía de los Reyes Católicos. Sin embargo, otra vez hay que mencionar el hecho de que los reinos conservaron sus propias instituciones (corteses, sistema jurídico, organizaciones eclesiásticas, etc.).

Los Reyes Católicos promovieron tanto la unificación política como religiosa de la península. Además, en 1492 Cristóbal Colón descubre el Nuevo Mundo y España inicia la expansión Atlántica. Mientras tanto, continúa la conquista de los territorios africanos. En general, la política exterior es el aspecto más destacable del reinado de los Reyes Católicos, ya que anexionaron también el reino de Nápoles (1504) y el reino de Navarra (1512) y continuaron en activa política antifrancesa.[59]

3.3.1 Imprenta y el desarrollo de las lenguas regionales

Gracias a contactos frecuente con Italia e influencia borgoña en Castilla, el renacimiento ya está arraigado en España durante el reinado de los Reyes Católicos.[60] El renacimiento trae el interés por las lenguas y su uso. Por lo tanto, en 1492 se escribe la primera *Gramática castellana* por Antonio de Nebrija. Al mismo tiempo se instala en la península también la imprenta. Es un invento de gran importancia, cuyo papel clave en el proceso de la creación de las naciones modernas está destacado por Anderson. En su opinión, la imprenta permitió que un gran número de gente empezara a percibir que está relacionada con gente fuera de su alrededor, gente que no conoce personalmente.[61] En este contexto subraya, sobre todo, la importancia de las novelas y los periódicos, en los cuales siempre está escondida una visión de «nosotros».[62] Las imprentas se establecieron en varios sitios por toda la península, así que las lenguas regionales tuvieron la posibilidad de convertirse en «lenguas impresas».[63] Así ocurrió tanto con el castellano como con el catalán. Sin embargo, el castellano pronto prevaleció sobre los demás idiomas peninsulares.[64]

3.4 *Siglo de Oro y principios de la nación moderna*

La tradición historiográfica premoderna recopiló un conjunto de información y opiniones que forman la base de la conciencia nacional moderna. Así, ya desde el siglo XVI, cristalizó el significado de *nación* y su determinación a base de acontecimientos claves

[59] ROLDÁN, *Historia de España,* 54.
[60] UBIETO ARTERA *et al., Dějiny Španělska*, 215.
[61] ANDERSON, *Představy společenství*, 51.
[62] Ibíd., 38.
[63] Anderson utiliza el criterio de «lengua impresa» para distinguir entre un idioma y un dialecto.
[64] UBIETO ARTERA *et al., Dějiny Španělska,* 217.

mencionados más arriba. De ellos surgió el *sentimiento de orgullo o agravio* y también los *auto y heteroestereotipos nacionales*.[65] Por lo tanto, la nobleza española del siglo XVI compartió la conciencia de solidaridad fuerte y basada en varios aspectos. Uno de ellos fue el mito de *lucha contra los infieles*,[66] que representaron un *enemigo común*. Hroch dice que la Reconquista, y sobre todo la caída de Granada, ayudaron a la creación de la nación española independiente.[67] Otro elemento unificador fue la exitosa *expansión colonial* e instituto del *poder real*.[68] Además, gracias a las fronteras naturales, el territorio de la monarquía española fue claramente definido.[69] Sin embrago, todavía había disputas por regiones fronterizos con Francia.

En el siglo XVI en España reina la dinastía de los Habsburgo. Durante el reinado de Carlos I (1517-1556) se enfrenta la tendencia integradora de carácter supranacional con el individualismo renacentista político y religioso.[70] Por un lado, el emperador Carlos I une los territorios españoles, borgoñas y austriacas, así que surge un imperio mundial cristiano con el cual Carlos I quiere luchar contra los turcos.[71] Por otro lado, empiezan a formarse y manifestarse las identidades nacionales basadas en la evolución histórica de los territorios europeos. Además, la crisis religiosa divide a Europa en dos grupos opuestos, es decir, los católicos y los protestantes.

3.4.1 El centralismo y la Guerra de las Comunidades de España

La Casa de Austria introduce reformas para reforzar el poder absolutista del rey. Por ejemplo, establece el sistema de Consejos que lleva a la restricción de competencias de las Cortes, sobre todo en la Corona de Castilla.[72] Al sofocar la sublevación de comuneros[73] castellanos (1520-1522) que lucharon contra el absolutismo real, el rey robusteció también al poder de la aristocracia.[74] La historiografía del siglo XIX convirtió a los comuneros en los héroes y mártires que lucharon por la libertad.[75] Hroch designa estas sublevaciones como mitos, cuyo objetivo fue el arreglo de la sociedad.[76] Sin embargo, el absolutismo monárquico austriaco no tuvo que enfrentarse a mayores obstáculos en la Corona de Castilla, mientras que en la Corona

[65] HROCH, *Národy nejsou dílem náhody*, 78-79.
[66] Ibíd., 65.
[67] Ibíd., 195.
[68] Ibíd., 65.
[69] Felipe II logró la unión con el reino de Portugal entre años 1580 y 1640.
[70] UBIETO ARTERA *et al., Dějiny Španělska*, 234.
[71] ROLDÁN, *Historia de España*, 68.
[72] UBIETO ARTERA *et al., Dějiny Španělska,* 246.
[73] Comuneros eran, sobre todo, hombres de las ciudades del tercer estado.
[74] UBIETO ARTERA *et al., Dějiny Španělska,* 248.
[75] Ibíd.
[76] HROCH, *Národy nejsou dílem náhody*, 197.

de Aragón, y desde el año 1580 también en Portugal, solía entrar en conflicto con las leyes locales.

El reinado de Felipe II (1556-1598) está caracterizado por el establecimiento de una Corte fija en El Escorial, el desarrollo de la burocracia, los problemas económicos y las sublevaciones religiosas y sociales.[77] Durante todo el Siglo de Oro tuvo mayor potencial económico y demográfico la Meseta, donde se halló también el centro político. La situación no cambia hasta el siglo XVIII, cuando la fuerza económica empieza a concentrar se en las periferias de la península y, sobre todo, en Cataluña.[78]

3.4.2 Centralización versus decentralización: la guerra de los Segadores

Felipe IV (1621-1665) deja el gobierno en manos del Conde-Duque de Olivares. España se halla en graves problemas financieros que intensifica la intervención en la Guerra de los Treinta Años. Por falta de recursos, Olivares trata de lograr la unificación legislativa y fiscal de los reinos españoles. Pero Cataluña rechazó renunciar a sus privilegios y en 1640 comenzó una rebelión,[79] denominada también guerra de los Segadores (en catalán *Guerra dels Segadors*), apoyada por los franceses.[80] Justo después de la proclamación de la república catalana, el territorio pasa al reinado de Luis XIII. Cataluña se convierte en campo de batalla entre España y Francia, sufre por la guerra civil y la revolución social. Al final, Felipe IV confirma los privilegios catalanes. La guerra con Francia termina en 1659 con el Tratado de los Pirineos según el cual una parte de Cataluña queda bajo la jurisdicción francesa.[81]

Esa sublevación, desempeña un papel importante en la historia catalana. A finales del siglo XIX, una canción popular creada durante la revuelta se convirtió en el himno de Cataluña llamado *Els Segadors*, uno de los símbolos nacionales.

3.4.3 El desengaño y las Dos Españas

La sublevación de Cataluña está seguida por un alzamiento de Portugal. Su independencia está reconocida en 1668, durante el reinado de Carlos II (1665-1700). En esta época España experimenta una crisis profunda de sus ideales, que se había manifestado ya en el Tratado de Westfalia de 1643, es decir, al perder el predominio en Europa.[82] El ideal erasmista de la Cristiandad unida, promovido por Carlos I, pronto desaparece y está sustituido

[77] ROLDÁN, *Historia de España*, 72.
[78] Ibíd., 239.
[79] El 7 de junio de 1640, el primer día de la rebelión, es conocido como el Corpus de Sangre.
[80] La guerra entre España y Francia estalló en 1635.
[81] UBIETO ARTERA *et al., Dějiny Španělska,* 301.
[82] Ibíd., 303.

por el segundo escolasticismo, ya en época de las guerras religiosas.[83] El barroco sirve como sostén de la contrarreforma, que aísla España, y sobre todo Castilla, del resto de la Europa moderna, basada en racionalismo y burguesía capitalista.[84] España se fija en sí misma, trata de acercarse al pueblo. En esta época se instala el *Problema de España* o el *Ser de España*,[85] un debate acerca de la identidad nacional, que reaparece a finales del siglo XIX y está reflejado en la literatura española como el tópico de *las Dos Españas*. Hroch menciona el Barroco como la época de *patriotismo mayor*, caracterizado por el amor a la patria, ya sea el estado o la región.[86] Y mientras que en Corona de Castilla prevalece el pesimismo, en la Corona de Aragón ya se siente un leve optimismo, dado que experimenta la reanimación de la economía.[87]

3.5 *Los Decretos de Nueva Planta*

Después de la muerte de Carlos II estalla la guerra de Sucesión (1701-1713), un conflicto internacional que provoca también una guerra civil. Mientras que la Corona de Aragón apoya al Archiduque Carlos de Austria y las ideas federalistas, la Corona de Castilla está de parte del centralismo propagado por Felipe de Anjou de la Casa de Borbón. El tratado de Utrecht (1713) reconoce a Felipe rey de España. Sin embargo, la resistencia de algunos territorios de la disuelta Corona de Aragón continúa. El *11 de septiembre* de 1714 cae Barcelona en manos de Felipe V. Con el tiempo, ese día se convirtió en el *Día de Cataluña*, denominado también la *Diada*, y posteriormente reconocido como uno de los símbolos nacionales de Cataluña.

Para crear la monarquía absoluta y una revolución dirigida «desde arriba», Felipe V instala los *Decretos de Nueva Planta* que abolen los privilegios, leyes y algunas instituciones de los reinos pertenecientes a la desintegrada Corona de Aragón.[88] Los decretos en Cataluña se implantan en 1716 y no son tan radicales como en otros reinos.[89] Uno de sus objetivos fue la homogenización de la lengua, es decir, la sustitución del catalán como lengua oficial por el castellano, ya que el absolutismo ilustrado trataba de unificar todos los elementos de la vida del estado.[90] El absolutismo ilustrado de Felipe V deja arruinada la autonomía catalana y solo la

[83] Ibíd., 259.
[84] Ibíd., 308.
[85] Ibíd., 310.
[86] HROCH, *Národy nejsou dílem náhody*, 267.
[87] UBIETO ARTERA *et al., Dějiny Španělska,* 310.
[88] La Corona Aragón deja de existir con los primeros decretos promulgados en 1707.
[89] UBIETO ARTERA *et al., Dějiny Španělska*, 349.
[90] HROCH, *Národy nejsou dílem náhody*, 84.

capital Barcelona y muchos monumentos en el campo indican el pasado célebre.[91] Para proteger el orden público, Felipe V establece en 1721 un cuerpo de seguridad autonómico catalán llamado Escuadras de Paisanos Armados y hoy conocido como *Mozos de Escuadra* (en catalán *Mossos d'Esquadra*).[92]

3.6 *El absolutismo ilustrado*

El reinado de Carlos III (1759-1788) significa para España un auge económico. Pero solo Cataluña se convierte en la única región efectivamente industrial. En 1758 es fundada Junta de Comercio de Barcelona, primera en España, para el fomento del comercio y el estudio de carreras técnicas y marítimas.[93] El enriquecimiento abre paso al *debilitamiento del sistema feudal* y surgimiento de la burguesía, sobre todo, en Barcelona y Cádiz.[94]

En el año 1768 Carlos III prohíbe el catalán como lengua de enseñanza.[95] Hroch explica que la educación, sobre todo la secundaria y universitaria, y la red de comunicación estable representan un instrumento de alfabetización, educación moral y disciplina del pueblo por parte de estado, de modo que surge un espacio para ofrecer la identidad nacional.[96] La «*educación de la nación*» fue uno de los objetivos principales del absolutismo ilustrado. El rey trataba de lograr mayor secularización de la enseñanza[97] y la restricción del poder de la Iglesia.[98] Aparecieron las *Academias*, por ejemplo, la de la Lengua, Historia, Bellas Artes o Medicina. «También hay que mencionar las *Sociedades Económicas de Amigos del País*, centros encargados de estudiar las reformas necesarias para promover la cultura y la economía de cada región española».[99]

3.6.1 Identidad española y el patriotismo ilustrado

La centralización, junto con la pérdida de los dominios por causa de la guerra de Sucesión, conduce a la redefinición de *España*, que ya no sirve solo como mero nombre geográfico, sino también como denominación de un conjunto político.[100] Con la fuerte centralización e implantación de tradiciones, leyes e instituciones castellanas por el resto de las

[91] Ibíd., 35.
[92] UBIETO ARTERA *et al., Dějiny Španělska,* 350.
[93] Ibíd., 352.
[94] Ibíd., 331-340.
[95] HROCH*, Národy nejsou dílem náhody*, 120.
[96] Ibíd., 119.
[97] Secularización de la enseñanza fue una de las razones de la expulsión de los jesuitas en 1767.
[98] UBIETO ARTERA *et al., Dějiny Španělska*, 354-355.
[99] ROLDÁN*, Historia de España*, 94.
[100] UBIETO ARTERA *et al., Dějiny Španělska,* 305.

regiones cabe decir que la identidad española se convierte en sinónimo de la identidad castellana.[101]

En la época de la Ilustración nos encontramos con el *patriotismo ilustrado* que sirvió como prototipo de la identidad nacional o, en otras palabras, la «fase A».[102] Cada individuo podía elegir su patria y demostrar su amor por ella a través del trabajo por su bien. Sin embargo, hay que distinguir entre el amor por la patria y el amor posterior por la nación. Mientras que el patriotismo ilustrado era cosmopolita y de élites, la idea nacional proclamaba la igualdad de los ciudadanos e identificación del «patriota» con los miembros de la nación.[103]

3.7 *El concepto de nación civil y el proceso de la modernización*

La Revolución francesa, dirigida «desde abajo», aporta el nuevo modelo de «una e indivisible nación»[104] basada en soberanía de los ciudadanos y ajena al principio étnico. Estalla durante el reinado de Carlos IV (1788-1808), en época de inflación y «absolutismo de ministerios».[105]Aunque España luchó contra la Revolución, después de firmar la paz de Basilea (1795) perdura la alianza con Francia. El hito crucial de la historia de España tiene lugar en el año 1808, cuando estalla la guerra de la Independencia Española y el proceso de independización de colonias en Hispanoamérica.

El siglo XIX es clave para la creación de las naciones modernas. La desintegración de la sociedad basada en el sistema feudal, la modernización y la intensificación de comunicación social producen la conmoción del antiguo sistema de valores. Por eso emerge la necesidad de encontrar y adoptar una nueva identidad que reflecte los cambios relacionados con la modernización de la sociedad. En el caso de la «nación estatal», el objetivo fue convertir los súbditos en ciudadanos, es decir, miembros de la nación. El «movimiento nacional» tuvo dos posibilidades: o podía asimilarse con una nación estatal mayoritaria, o podía crear su propia identidad nacional con el fin de lograr la independencia.[106]

[101] HROCH*, Národy nejsou dílem náhody*, 65.
[102] Véase el capítulo *Periodización del proceso de creación de naciones.*
[103] HROCH*, Národy nejsou dílem náhody*, 72-73.
[104] Véase el capítulo *Nación a base de características objetivas*.
[105] UBIETO ARTERA *et al., Dějiny Španělska,* 373.
[106] HROCH*, Národy nejsou dílem náhody*, 266-267.

3.8 *Primera mitad del siglo xix*

La primera mitad del siglo XIX está caracterizada por cuatro procesos relevantes desde el punto de vista identitario: la guerra de la Independencia, la revolución burguesa, el romanticismo y el cambio de posición internacional de España. Lo que tuvieron todos los procesos en común fue el trasfondo guerrero.

3.8.1 La primera guerra patriótica

La *guerra de la Independencia* (1808-1814) empieza con la rebelión del pueblo contra la ocupación del territorio español por las tropas napoleónicas. Se trata de la *primera guerra patriótica en España*.[107] La imagen de un enemigo exterior claramente definido, en este caso la Francia napoleónica, ayudó a despertar la movilización del pueblo que quería proteger su patria. Al mismo tiempo se acentuó la dicotomía entre «nosotros» y «ellos», o sea, los nativos y los extranjeros.

3.8.2 La revolución burguesa

Durante la guerra se crean varias Juntas de carácter popular que asumen el papel de instituciones de gobierno y se convierten en instrumento de la *revolución burguesa* que transcurre en tres fases: 1812-1814 (las Cortes de Cádiz promulgan la primera Constitución liberal), 1820-1823 (el trienio liberal) y 1833-1840 (primera guerra carlista).[108] Los liberales tuvieron que afrontar la situación de la sociedad española que todavía no estaba preparada para abandonar el papel de súbditos y convertirse en los ciudadanos.[109] El *mito del poder real* era todavía vigente y para el pueblo más confiable que los intelectuales de la época. Por lo tanto, la guerra entre los liberales y los absolutistas afectó todo el siglo. La lucha de los liberales por los derechos políticos y civiles es típica para la «fase B» de las naciones estatales.

3.8.3 El romanticismo español

Con la guerra de la Independencia llega a España también el *romanticismo*. Este movimiento cultural desempeña un papel importante en la «fase B», ya que hace hincapié en individualismo y lealtad a la especificidad y el espíritu único de las naciones. La romántica vida guerrera del pueblo español en la primera mitad del siglo XIV ayudó al fortalecimiento de la «*personalidad de la nación*» que luchaba contra la uniformidad, la racionalidad y los demás principios neoclasicistas de Europa napoleónica.[110] En su primera fase fue muy popular el

[107] Ibíd., 155.
[108] UBIETO ARTERA *et al., Dějiny Španělska*, 381-382.
[109] UBIETO ARTERA *et al., Dějiny Španělska,* 398.
[110] Ibíd., 419.

romanticismo histórico que resucitó la Edad Media española y el Siglo de Oro. Otra vez se realza la reconquista y se crean los mitos basados en artistas y hombres célebres de tiempos remotos, por ejemplo, Cristóbal Colón y los Reyes Católicos. Entre los años 1834 y 1840 apareció el *romanticismo liberal* protagonizado por Mariano José de Larra. Sus artículos costumbristas, críticos y pesimistas, sobresalen por su estilo lingüístico refinado. Larra es también un pionero en el periodismo español, dado que introduce los *artículos de opinión*.

Aunque España consiguió el reconocimiento europeo gracias a la guerra de la Independencia y el patrimonio cultural alabado por el romanticismo, España pierde la posición de un imperio mundial. La decadencia económica causada por las guerras y la independización de las colonias contribuyeron a la *destrucción de la seguridad y los valores antiguos* y, al mismo tiempo, a la *creación de nueva identidad nacional*.

3.8.4 El romanticismo catalán y la *Renaixença*

Una categoría especial está formada por el *fuerte romanticismo histórico catalán* que anuncia el inicio de la *Renaixença*, un movimiento con el objetivo de hacer renacer la cultura y la lengua catalana. Las revistas *El Europeo* y *El Vapor* (donde se publicó en catalán en 1833 la *Oda a la Pàtria* de Buenaventura Carlos Aribau), escritas en castellano y publicadas en los años 30 en Barcelona,[111] avisaron la cercana llegada de la «fase B» del movimiento nacional catalán. Mientras que el reinado de Isabel II (1834-1868) está caracterizado por la tendencia centralista, la *Renaixença* trata de mostrar que los catalanes tienen, al lado de la identidad española, también la identidad catalana —una «personalidad de la nación»— basada en su propia lengua, historia y tradición de autonomía. La cultura popular, un «descubrimiento» romántico, se convirtió en símbolo de vetustez e ingenio de la nación.[112]

En Cataluña persistía la *diglosia*,[113] pero el catalán podía entroncar con la tradición de «lengua literaria» o «lengua impresa».[114] La creación de un estándar lingüístico fue el objetivo clave de los movimientos nacionales, ya que representaba la única vía de distinción del grupo de los demás.[115] El interés por la literatura y lengua catalana fomentaron la participación en los Juegos Florales (en catalán *Jocs Florals*), restaurados en Barcelona en 1859.[116]

---

[111] Ibíd., 425.
[112] HROCH, *Národy nejsou dílem náhody*, 207.
[113] El castellano como lengua oficial, el catalán como lengua popular.
[114] Véase el capítulo *Entre la Edad Media y la Edad Moderna*.
[115] HROCH, *Národy nejsou dílem náhody*, 211.
[116] UBIETO ARTERA *et al., Dějiny Španělska,* 545.

3.8.5 Construcción de la historia nacional

Para referirse al siglo XIX, es típico mencionar el proceso de la *construcción de historia nacional* —en caso de Cataluña basada en tradición de *autonomía*— que robusteció la identidad nacional, legitimó la existencia de la nación, ofreció un marco para la creación de valores nacionales e incluso la posibilidad de identificación con la nación, o sea, la idea de inmortalidad lograda por la «fusión» con la nación.[117]

3.9 *Segunda mitad del siglo XIX*

La identidad nacional española sigue reforzada por la guerra con Marruecos (1859-1860) que ofrece la imagen de un *enemigo exterior*. Mientras tanto, Cataluña es la única región que participa en la *Revolución Industrial*. En 1868 estalla la *Revolución Gloriosa* que inicia la época democrática sexenal. Barcelona representa la sede del *movimiento federalista* promovido por el naciente movimiento obrero.[118] Sin embargo, la revolución acaba en 1874 con la victoria del centralismo castellano. El rey Alfonso XII (1875-1885) promueve la redacción de una nueva constitución, promulgada en 1876, según la cual la soberanía pertenece al rey y las Cortes dominadas por los conservadores o los liberales. Aunque el nuevo sistema parlamentario aseguró una larga paz política, los catalanes (y también los vascos) no estaban dispuestos a aceptar la identidad de la nación estatal y, a base de su peculiaridad histórica y diferencia étnica, trataron de difundir la idea de la identidad nacional catalana como alternativa a la española.[119]

3.9.1 Desde el regionalismo hasta el catalanismo político

Durante la corta época democrática la *Renaixença* alcanza su esplendor y entra en la vida pública donde conta con un fuerte apoyo popular.[120] La «fase B» está en el apogeo. Con la Restauración de la monarquía borbónica (1874) llega el auge de naturalismo que fomentó la crítica social de la oligarquía dominante y el afán de conocer las regiones, su naturaleza y las costumbres de sus habitantes.[121] Surgen periódicos escritos en catalán que ayudan a difundir la idea del *regionalismo* que, a finales del siglo, está convertido en *catalanismo político*.[122] En 1891 surge *Unió Catalanista* compuesta de sindicatos y asociaciones catalanistas y en 1892 se aprueban *las Bases de Manresa*,[123] un proyecto de constitución regional catalana.[124] Este hecho

[117] HROCH, *Národy nejsou dílem náhody*, 177-178.
[118] UBIETO ARTERA *et al., Dějiny Španělska,* 471.
[119] HROCH, *Národy nejsou dílem náhody*, 195.
[120] UBIETO ARTERA *et al., Dějiny Španělska,* 545.
[121] Ibíd., 542.
[122] La expansión de producción capitalista en Cataluña influye en acentuación política de los intereses económicos de la región.
[123] Bajo la influencia de Eric Prat de la Riba, teorético del regionalismo catalán.
[124] UBIETO ARTERA *et al., Dějiny Španělska,* 535.

significa el principio de la «fase C» del movimiento nacional catalán. Además, la guerra de Cuba conmocionó al régimen borbónico y tuvo gran impacto tanto en la economía y el arte como en el desarrollo del sentimiento nacional —desgarrado entre la tradición y la necesidad de europeización, es decir, entre el patriotismo castellano y el avance catalán— y fortalecimiento de los movimientos regionalistas. El *Desastre del 98* se convirtió en un mito muy influyente.

3.10 *Los principios del siglo XX y la dictadura de Primo de Rivera*

En la primera mitad del siglo XX se implanta el «principio étnico» y los movimientos nacionales procuran conseguir la independencia política. Esta tendencia se refleja en un aumento considerable de partidos políticos en España. Dentro de ellos se enfrentan los monárquicos con los republicanos, los centralistas con los regionalistas, los burgueses con los proletarios.[125] Tal diversificación política está relacionada con una mayor *migración* (tanto interior y exterior), una *comunicación social* más intensiva, un *desarrollo económico y tecnológico* y una mayor *alfabetización* de la sociedad.

En 1901 Enric Prat de la Riba y Francisco Cambó fundaron la Liga Regionalista (en catalán *Lliga Regionalista*), un partido catalanista monárquico, conservador y burgués más influyente en el primer tercio del siglo XX.[126] Después de las negociaciones del partido con el gobierno central surge en 1914 la *Mancomunidad de Cataluña*, una institución coordinadora de las cuatro diputaciones catalanas.[127] Dentro de sus competencias entró, entre otras cosas, el campo de *cultura y enseñanza*. Se inauguró la Biblioteca de Cataluña, el idioma catalán pasó por el proceso de normativización,[128] y enseñanza del catalán entró en las escuelas.[129]

En 1917 los catalanes participaron por primera vez [sic] en el gobierno central.[130] Motivados por la creación de nuevos estados independientes —resultado de la Primera Guerra Mundial— los diputados de Cataluña prepararon en 1919 un *proyecto de Estatuto de Independencia catalana*. Sin embargo, la crisis del sistema político y el establecimiento de la dictadura de Primo de Rivera impidieron las exigencias regionalistas.[131] El gobierno central

[125] Ibíd., 616.
[126] Ibíd., 618-619.
[127] Barcelona, Girona, Lleida, Tarragona.
[128] El Institut d'Estudis Catalans fue fundado en 1907.
[129] UBIETO ARTERA *et al., Dějiny Španělska,* 618-619.
[130] UBIETO ARTERA *et al., Dějiny Španělska,* 630.
[131] ROLDÁN*, Historia de España*, 117-118.

acusó a los catalanes de *separatismo*, aunque, según Ubieto Artera aquella imputación incorrecta.[132] Hroch menciona el *estereotípico argumento «secesionista»* como uno de los instrumentos ideológicos utilizados para mantener la posición dominante.[133]

El centralismo dictatorial y la mitificación del «separatismo» catalán llevaron a la supresión de la Mancomunidad de Cataluña y a la intolerancia de demostraciones de cultura, lengua y símbolos catalanes.[134] Por lo tanto es aún más sorprendente que la dictadura no perjudicara el desarrollo de la literatura ni prensa catalana. Además, en 1930, el 23 de abril — el Día de San Jorge (en catalán *Diada de Sant Jordi*)— fue declarado el *Día del Libro* en Cataluña, que hoy en día es un símbolo de la cultura catalana y su reivindicación. Sin embargo, el catalanismo no era compartido por todos los habitantes de Cataluña: «a clase trabajadora militante y predominantemente anarquista, tanto la catalana como la formada por inmigrantes, seguía mirando el nacionalismo con suspicacia por motivos clasistas».[135] No obstante, después de la dimisión de Primo de Rivera, todas las fuerzas se unieron contra la monarquía.[136] Después de la victoria de los republicanos de izquierda y los socialistas en las elecciones de 1931 se proclamó la segunda República Española. Hobsbawm comenta que: «el catalanismo se convirtió y podía convertirse en una fuerza de masas únicamente desplazándose hacia la izquierda con el fin de que se integrara en él un movimiento obrero poderoso e independiente […]»[137]

3.11 *La segunda República, el Estatuto de autonomía y la guerra civil*

Francesc Macià, líder de *Esquerra Republicana de Cataluña*[138] (ERC), el partido ganador en 1931, proclamó la República Catalana justo después de las elecciones. No obstante, tras las negociaciones accedió al convenio de crear el *Estatuto de autonomía de Cataluña*. El gobierno de Madrid presidido por Manuel Azaña aceptó el Estatuto el 9 de septiembre de 1932. Cataluña se constituyó en región autónoma dentro del Estado español. Surgió la *Generalitat de Catalunya* presidida por Macià y el *Parlament de Catalunya* dirigido por Lluís Companys.[139]

[132] UBIETO ARTERA *et al., Dějiny Španělska,* 626-627.
[133] HROCH*, Národy nejsou dílem náhody*, 152.
[134] UBIETO ARTERA *et al., Dějiny Španělska,* 639.
[135] HOBSBAWM, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, 142.
[136] En *Pacto de San Sebastián*.
[137] HOBSBAWM, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, 150
[138] En español *Izquierda Republicana de Cataluña*.
[139] «La Generalitat contemporánea (siglos XX y XXI)», en *Generalitat de Catalunya: Historia de la Generalitat*, <https://web.gencat.cat/es/generalitat/historia/historia_4/>, [act.: 12/01/2016, consulta: 12/05/2018].

La lengua catalana fue reconocida como lengua cooficial y la Generalitat se hizo cargo de la administración, justicia, cultura y obras públicas de la región.[140]

Después del fracaso del gobierno republicano-socialista de Azaña, es la derecha quien gana las elecciones parlamentarias de 1933. Los conflictos entre la derecha y la izquierda, la crisis económica y evolución política en el resto de Europa provocaron la revolución (1934). El presidente Companys proclamó unilateralmente el Estado Catalán independiente, pero la sublevación fue sofocada el mismo día. En consecuencia, Companys fue encarcelado y el Estatuto suspendido hasta el año 1936, cuando en las elecciones ganó el *Frente popular*, coalición de izquierda. El mismo año estalló la guerra civil. El Estatuto fue abolido por el general Franco en 1938.[141] Después de la sangrienta batalla del Ebro las tropas nacionales de Franco conquistaron Cataluña y el 1 de abril de 1939 la guerra terminó.[142]

3.12 *La dictadura de Franco*

El régimen autoritario instalado en 1939 despertó una ola de emigración masiva. El objetivo de Franco era anexar el pueblo catalán al resto de España. Por eso prohibió las manifestaciones de cultura catalana, sobre todo, el uso del idioma catalán y los símbolos nacionales. Ya que la resistencia fue reprimida con dureza, muchos republicanos y políticos de izquierda se exiliaron a Francia o a México. Lluís Companys fue detenido por los nazis en Francia, entregado a España y fusilado en 1940.[143] Josep Tarradellas fue elegido como presidente de la Generalitat en el exilio, a la cual presidió hasta 1980.

Mientras tanto, en territorio de Cataluña no había mucha posibilidad de agitación regionalista, ya que en los cincuenta la educación pasó por el proceso de centralización. Otra vez la historia nacional es conmemorada, sobre todo, por monumentos y lugares memorables. Hroch dice que, en el contexto de la represión, el excursionismo desempeñó un papel muy importante, dado que se convirtió en casi la única posibilidad de activación nacional.[144] Paradójicamente, las opresiones de la dictadura lograron reforzar el catalanismo de masas.[145]

---

[140] CATALUÑA, «Estatuto de autonomía de (1932)», *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* (2016), <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcvd8w9>, [consulta: 12/05/2018].
[141] «La Generalitat contemporánea (siglos XX y XXI)», en *Generalitat de Catalunya: Historia de la Generalitat*, <https://web.gencat.cat/es/generalitat/historia/historia_4/>, [act.: 12/01/2016, consulta: 12/05/2018].
[142] ROLDÁN*, Historia de España,* 129.
[143] «La Generalitat contemporánea (siglos XX y XXI)», en *Generalitat de Catalunya: Historia de la Generalitat*, <https://web.gencat.cat/es/generalitat/historia/historia_4/>, [act.: 12/01/2016, consulta: 12/05/2018].
[144] HROCH*, Národy nejsou dílem náhody*, 140.
[145] HOBSBAWM, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, 142.

A partir de los sesenta, la profunda crisis económica y social de postguerra fue mejorándose. España entró en la ONU (1955), liberalizó y reanimó la económica, desarrolló el turismo y, por lo tanto, terminó también con la censura.[146] Como consecuencia de la liberalización del régimen surgen, clandestinamente, varias organizaciones sociales y políticas. En 1971 surgió en Cataluña una oposición antifranquista llamada la *Assemblea de Catalunya* que constaba de una base muy amplia de partidos políticos, sindicatos, asociaciones vecinales, intelectuales y de estudiantes. Bajo el lema de «*Llibertat, Amnistia, Estatut d'Autonomia*»[147] reivindicaron la movilización de masas.[148]

Aunque la joven generación no podía estudiar el catalán durante la dictadura, el lenguaje sobrevivió y fue hablado en entorno familiar. Sin embargo, con la apertura y el desarrollo económico del país está relacionadas con la migración, sobre todo la interna. Madrid, Barcelona y otras ciudades industriales atraían a los habitantes de regiones agrarios, así que la sociedad catalana se volvió bastante heterogénea. No obstante, Cataluña demostró la capacidad de asimilar a los inmigrantes con mayor éxito que, por ejemplo, País Vasco. Así, «en 1977 el 54 por 100 de los habitantes de Cataluña nacidos fuera de ella hablaban el catalán».[149]

3.13 *La Constitución de 1978 y el Estatuto de autonomía de 1979*

Después de la muerte de Franco en 1975 las Cortes proclamaron rey a Juan Carlos I de Borbón y bajo el gobierno de Adolfo Suárez se inició el proceso de democratización. Las primeras elecciones generales democráticas desde 1936 tuvieron lugar en 1977. Mientras tanto, en Cataluña se había formado el *Consejo de Fuerzas Políticas de Cataluña* con el fin de restablecer el Estatuto de autonomía.[150] Después de la aprobación de la nueva *Constitución española de 1978* el rey sancionó el *Estatuto de autonomía de Cataluña* el 18 de diciembre de 1979.[151]

«La Constitución se fundamenta en la indisoluble unidad de la Nación española, patria común e indivisible de todos los españoles, y reconoce y garantiza el derecho a la

[146] UBIETO ARTERA *et al., Dějiny Španělska,* 748.
[147] En español: «Libertad, amnistía, Estatuto de Autonomía».
[148] Joaquín TORNOS MAS, *Los Estatutos de Autonomía de Cataluña*, Madrid: Iustel, 2007, 63.
[149] HOBSBAWM, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, 143.
[150] «La Generalitat contemporánea (siglos XX y XXI)», en *Generalitat de Catalunya: Historia de la Generalitat*, <https://web.gencat.cat/es/generalitat/historia/historia_4/>, [act.: 12/01/2016, consulta: 12/05/2018].
[151] Ibíd.

autonomía de las nacionalidades y regiones que la integran y la solidaridad entre todas ellas».[152] Aunque en el Artículo 11 se menciona sólo la *nacionalidad española*,[153] el Artículo 2 de la Constitución de 1978, citado más arriba, reconoce, por primera vez, indirectamente también la *nacionalidad catalana,* pero dentro de la Nación española. La definición imprecisa de *nación* y *nacionalidad* se mostró con el tiempo como punto débil de la Constitución.

De acuerdo con la ley fundamental del Estado, el Estatuto declara que Cataluña es una nacionalidad y el catalán su idioma propio y cooficial.[154] Se restableció la Generalitat y las instituciones legislativas y ejecutivas. En 1980 se celebraron las primeras elecciones autonómicas al Parlament catalán. El partido con mayor número de votos fue *Convergència i Unió*[155] (CiU), una coalición de centroderecha, cuyo líder Jordi Pujol fue elegido el presidente de la Generalitat.[156] El nuevo gobierno tuvo, según el nuevo Estatuto, más competencias que en 1932. Podemos mencionar, por ejemplo, el desarrollo legislativo y la ejecución del régimen de prensa y los medios de comunicación social, regulación y administración de la enseñanza, creación de Policía Autónoma de la Generalitat, competencia exclusiva sobre cultura, turismo y deportes, el desarrollo legislativo y la ejecución de régimen jurídico.[157] Todas las competencias, excepto las exclusivas, deben desarrollarse en el marco de la legislación básica del Estado.

3.14 *España entre los años 1979 y 2006*

Aunque la España democrática tuvo que enfrentarse a problemas con el terrorismo de ETA,[158] la inestabilidad económica y la tasa de paro elevada, pronto llegó a nivel de las potencias económicas mundiales. España ingresó en la OTAN en 1982. El mismo año el *Partido Socialista Obrero Español* (PSOE), de orientación centroizquierda, y su líder Felipe González asumió el mando del gobierno central. La situación económica del país se mejoró

[152] Artículo 2 de «Constitución española», en *Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado: La Constitución española*, <http://www.boe.es/legislacion/documentos/ConstitucionCASTELLANO.pdf>, [consulta: 13/05/2018].
[153] Artículo 11 de «Constitución española».
[154] «Ley Orgánica 4/1979, de 18 de diciembre, de Estatuto de Autonomía de Cataluña», en *Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado:* <http://www.boe.es/legislacion/documentos/ConstitucionCASTELLANO.pdf>, [consulta: 13/05/2018].
[155] En español: Convergencia y Unión.
[156] «La Generalitat contemporánea (siglos XX y XXI)», en *Generalitat de Catalunya: Historia de la Generalitat*, <https://web.gencat.cat/es/generalitat/historia/historia_4/>, [act.: 12/01/2016, consulta: 12/05/2018].
[157] «Ley Orgánica 4/1979, de 18 de diciembre, de Estatuto de Autonomía de Cataluña», en *Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado*.
[158] *Euskadi Ta Askatasuna*, una organización terrorista y nacionalista del País Vasco.

considerablemente después de la integración en la Comunidad Económica en 1986. También Cataluña, bajo el liderazgo de Jordi Pujol y CiU, prosperaba. En 1992 tuvieron lugar los Juegos Olímpicos en Barcelona y la Exposición Universal en Sevilla. Sin embargo, después de estos éxitos salieron a la luz los escándalos de corrupción de alta política que, junto con la depresión económica, originaron el fracaso de PSOE en las elecciones de 1996.[159] La posición dominante en el gobierno español fue tomada por el *Partido Popular* (PP), liberal y conservador de centroderecha o derecha, presidido por José María Aznar López (1996-2004).

En las elecciones parlamentarias catalanas de 2003 ganó otra vez CiU, pero por falta de mandatos no formó el nuevo gobierno. Por eso se crea, a base del *Pacto del Tinell*, la alianza entre *Partit dels Socialistes de Catalunya*[160] (PSC), *Iniciativa per Catalunya Verds – Esquerra Unida i Alternativa*[161] (ICV-EUiA) y *Esquerra Republicana de Catalunya*[162] (ERC). Estos partidos catalanistas y de izquierdas gobernaron bajo la presidencia de Pasqual Maragall (PSC). El propósito del nuevo gobierno catalán fue reformar el Estatuto de autonomía de Cataluña. El nuevo gobierno español elegido en 2004 y presidido por José Luis Rodríguez Zapatero (PSOE) apoyó esta idea. Desde ahí que el nuevo texto del Estatuto fue aprobado por las Cortes Generales españolas. Entró en vigor el 9 de agosto de 2006, después de la aprobación del nuevo Estatuto por el pueblo catalán en referéndum.[163] El referéndum se celebró el 18 de junio de 2006 con una participación de 49,41% y 73,9% de votos a favor del Estatuto.[164]

3.15 *El Estatuto de autonomía de Cataluña de 2006*

En comparación con el Estatuto de 1979, la nueva norma atrae muchos cambios. Mencionamos solo los más relevantes desde el punto de vista de la identidad nacional. Primero, el Artículo 5 está dedicado a *los derechos histórico* y destaca que: «El autogobierno de Cataluña se fundamenta también en los derechos históricos del pueblo catalán, en sus instituciones seculares y en la tradición jurídica catalana […]»[165] La continuidad histórica de autonomía catalana y sus instituciones aquí sirve como argumento para «el reconocimiento de una posición singular de la Generalitat en relación con el derecho civil, la lengua, la cultura, la

[159] UBIETO ARTERA *et al., Dějiny Španělska,* 774-775.
[160] En español: Partido de los Socialistas de Cataluña
[161] En español: Iniciativa por Cataluña Verdes – Izquierda Unida y Alternativa.
[162] En español: Izquierda Republicana de Cataluña.
[163] «La Generalitat contemporánea (siglos XX y XXI)», en *Generalitat de Catalunya: Historia de la Generalitat*, <https://web.gencat.cat/es/generalitat/historia/historia_4/>, [act.: 12/01/2016, consulta: 12/05/2018].
[164] «Resultados referendum Estatuto de autonomía de Cataluña 2006», en *El Mundo*, <http://www.elmundo.es/especiales/2006/06/estatuto-catalan/resultados/globales/09/>, [consulta: 22/05/2018].
[165] «Texto del Estatuto aprobado en 2006. Generalitat de Cataluña», en *Generalitat de Catalunya: Estatuto de autonomía,* <https://web.gencat.cat/es/generalitat/estatut/estatut2006/>, [act.: 22/06/2014, consulta: 18/05/2018].

proyección de éstas en el ámbito educativo, y el sistema institucional en que se organiza la Generalitat».[166]

Otro punto problemático está derivado de la imprecisa determinación de *nación* y *nacionalidad,* establecida en la Constitución. Mientras que el Artículo 1 del Estatuto define Cataluña como *nacionalidad,* en preámbulo se habla de *nación*:

> El Parlamento de Cataluña, recogiendo el sentimiento y la voluntad de la ciudadanía de Cataluña, ha definido de forma ampliamente mayoritaria a Cataluña como nación. La Constitución Española, en su artículo segundo, reconoce la realidad nacional de Cataluña como nacionalidad.[167]

Según el párrafo citado no es el Estatuto que designa a Cataluña como nación, sino el Parlament de Cataluña. Lo hace a base del «sentimiento y la voluntad de la ciudadanía». Al mismo tiempo se añade que la Constitución designa «la realidad nacional de Cataluña» de otra manera, es decir, como *nacionalidad.* Si enlazamos *los derechos históricos* con *el sentimiento y la voluntad* del pueblo, se revela la estrecha relación entre las características objetivas y las subjetivas, las dos vinculadas a la organización política.[168]

En cuanto a los idiomas oficiales, el Artículo 6 proclama el catalán la lengua del uso «preferente [sic] de las Administraciones públicas y de los medios de comunicación públicos de Cataluña, y […] vehicular y de aprendizaje en la enseñanza».[169] Sin embargo, los ciudadanos de Cataluña tienen que conocer los dos idiomas oficiales.[170] Estatuto también enumera los símbolos nacionales: la bandera,[171] la fiesta (el Día Once de Septiembre) y el himno (*Els segadors*).[172] Además, el Estatuto incluye un nuevo Título I que delimita los derechos, deberes y principios rectores de los ciudadanos catalanes. El Título V ajusta las relaciones institucionales de la Generalitat con el Estado, otras Comunidades Autónomas y la Unión Europea (UE) y autoriza a Cataluña para la creación de sus propias oficinas en el exterior y delegaciones ante la UE para la promoción de sus intereses. Por último mencionamos los

---

[166] Ibíd.
[167] Ibíd.
[168] Véase el capítulo 2.
[169] «Texto del Estatuto aprobado en 2006. Generalitat de Cataluña», en *Generalitat de Catalunya: Estatuto de autonomía,* <https://web.gencat.cat/es/generalitat/estatut/estatut2006/>, [act.: 22/06/2014, consulta: 18/05/2018].
[169] Véase el capítulo 2.
[170] Según el Estatuto de 1979 fue necesario conocer sólo el castellano.
[171] La bandera fue mencionada ya en el Estatuto de 1979.
[172] «Texto del Estatuto aprobado en 2006. Generalitat de Cataluña», en *Generalitat de Catalunya: Estatuto de autonomía,* <https://web.gencat.cat/es/generalitat/estatut/estatut2006/>, [act.: 22/06/2014, consulta: 18/05/2018].

extensos cambios en cuanto a la financiación de la Generalitat, por las cuales Cataluña consiguió más competencias.

3.16 *Del Estatuto de 2006 al referéndum de independencia de 2017*

Ya desde el principio de las negociaciones sobre la reforma del Estatuto de 1979 el PP se puso en contra. El 31 de julio de 2006 el Partido Popular recurrió el Estatuto catalán ante el Tribunal Constitucional (TC), ya que consideraba algunas partes del texto inconstitucionales. Sin embargo, el Estatuto entró en vigor en agosto del mismo año. Después de las elecciones anticipadas de noviembre de 2006 gobernó de nuevo la coalición de izquierdas compuesta por los partidos PSC, ERC y ICV-EUiA. José Montilla fue investido presidente de la Generalitat. Durante la legislatura 2006-2010 el nuevo gobierno puso en marcha los cambios legislativos y competenciales aprobados por el Estatuto de 2006. En 2008 se produjo una grave crisis económica que ha afectado a todo el país.

Después de cuatro años, el 28 de junio de 2010 el Tribunal Constitucional publica la Sentencia sobre el Estatuto de Cataluña de 2006. El tribunal declara inconstitucionales 14 artículos y sujetos a interpretación del tribunal otros 27. Además, la Sentencia decide que «Cataluña como nación» y «la realidad nacional de Cataluña» carecen de eficacia jurídica interpretativa.[173] Contra el fallo judicial fue convocada una masiva manifestación en Barcelona. El 10 de julio se celebró «la mayor manifestación independentista hasta esa fecha»[174] durante la cual los catalanes salieron a la calle bajo el lema «*Som una nació. Nosaltres decidim*».[175] Elecciones parlamentarias convocadas en noviembre 2010 gana CiU y su líder Artus Mas i Gavarró se convierte en el nuevo presidente de la Generalitat.

La profunda crisis económica y elevada tasa del paro produjeron protestas por toda España. Bajo el nombre *Movimiento 15-M*[176], *Indignados* o el hashtag *Spanish Revolution* se movilizaron los ciudadanos descontentos por la situación sociopolítica y económica del país. La indignación de los habitantes se reflejó en las elecciones generales de España de noviembre

[173] «Sentencia de Tribunal Constitucional 31/2010, de 28 de junio de 2010» en *Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado*, <https://boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2010-11409>, [consulta: 18/05/2018].
[174] «Cronología de la deriva independentista en Cataluña» en *El Mundo*: *Cataluña*, <http://www.elmundo .es/grafico/cataluna/2017/06/08/5939a691e2704ed44f8b45d3.html> [act.: 10/10/2017, consulta: 18/05/2018].
[175] «Somos una nación. Nosotros decidimos».
[176] El 15 de marzo de 2011 tuvo lugar la primera protesta convocada por plataforma ciudadana *Democracia real Ya* (DRY).

de 2011. Ganó el Partido Popular y Mariano Rajoy Brey fue investido presidente del Gobierno (2011-2018).

Con la Diada de 2012 llega un hito, cuando cientos de miles de catalanes se manifestaron a favor de un nuevo Estado de Cataluña y dieron así un impulso al independentismo. Artur Mas convoca elecciones anticipadas al Parlamento de Cataluña con el fin de abrir el «proceso de autodeterminación». En enero de 2013 el Parlamento de Cataluña aprobó la *Declaración de Soberanía y del derecho a decidir del Pueblo de Cataluña*, pactada por CiU, ERC e ICV-EUiA. Durante la Diada de 2013 cientos de miles de personas crearon, a favor de la independencia, una cadena humana de norte a sur de Cataluña. En marzo de 2014 el TC decidió que la Declaración de Soberanía es inconstitucional.

En junio de 2014 rey Juan Carlos I abdicó en su hijo Felipe VI. Pero ya estaba claro que Cataluña no había abandonado sus pretensiones independentistas y el nuevo rey tendría que ser el testigo de otra etapa de la crisis del Estado. Después de otra Diada reivindicativa la Cámara catalana aprueba la Ley de Consultas, para que pueda convocar el referéndum soberanista para el 9 de noviembre. Cuando el Gobierno recurre al TC, la consulta queda suspendida ese mismo día. El 12 de octubre tiene lugar en Barcelona una manifestación en defensa de la unidad de España. Sin embargo, «el proceso continúa»[177] y el 9 de noviembre los catalanes responden en una consulta alternativa sin validez jurídica las preguntas: «¿Quiere que Cataluña sea un Estado?» y «¿En caso afirmativo, Quiere que este Estado sea independiente?»[178] La participación fue ligeramente por encima del 33% y el 80,76% de los votantes respondieron *sí* a las dos preguntas.[179] Los representantes del Govern consideraron un éxito los resultados de la consulta simbólica.

El 11 de septiembre de 2015 los diputados independentistas aprobaron una resolución que «declara el inicio del proceso de creación del Estado catalán independiente en forma de república».[180] El 17 de septiembre de 2015 se celebran las elecciones parlamentarias

---

177 «El Govern suspende la campaña del 9-N pero dice que 'el proceso continúa» en *El Mundo: España*, <https:// politica.elpais.com/politica/2014/09/27/actualidad/1411818191_687352.html> [act.: 01/10/2014, consulta: 18/05/ 2018].

178 «Así es la papeleta del 9-N» en *El País: España*, <https://politica.elpais.com/politica/2014/09/27/ actualidad/1411818191_687352.html> [act.: 27/09/2014, consulta: 18/05/2018].

179 «1,8 millones de personas votan por la independencia catalana en el 9-N» en *El País: España,* <https:// politica. elpais.com/politica/2014/11/09/actualidad/1415542400_466311.html> [act.: 10/11/2014, consulta: 18/05/2018].

180 «El Parlamento de Cataluña aprueba el inicio del proceso de independencia» en *El Mundo: Cataluña,* <http://www.elmundo.es/cataluna/2015/11/09/563f8ba246163f4c2c8b4644.html> [act.: 09/11/2015, consulta: 18/05/2018].

en las que se presenta la coalición independentista *Junts pel Sí* (JxSí)[181] y *Candidatura d'Unitat Popular*[182] (CUP) y consigue la mayoría absoluta de escaños. Sin embargo, no alcanza la mayoría de los votos. El TC anuló la resolución independentista. En enero de 216 Artur Mas se apartó y su posición del presidente de la Generalitat asumió Carles Puigdemont.

De acuerdo con la resolución el Parlament aprueba la ley del referéndum anunciado para el 1 de octubre de 2017. Tanto la ley como el referéndum fueron suspendidos por el TC y el gobierno central hizo todo lo posible para impedir la convocatoria ilegal. Mientras que Puigdemont afirmaba que habría referéndum, Rajoy declaró lo opuesto hasta el último momento.

[181] Juntos por el Sí, una coalición formada por varios partidos catalanes con el objetivo de declarar la independencia de Cataluña.
[182] Candidatura de Unidad Popular, un partido de extrema izquierda y pretensiones independentistas.

4 MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Dependiendo del desarrollo histórico de la península ibérica se evolucionó también el sistema mediático específico. En este capítulo retrataremos las peculiaridades del sistema de medios de comunicación español y luego procederemos a la descripción de las características básicas de los periódicos incluidos en nuestro corpus, es decir, *El País, ABC, El Periódico* y *La Vanguardia.*

4.1 *El sistema de medios de comunicación de España*

Al describir el sistema mediático español nos atenemos a la clasificación de Hallin y Mancini que distingue tres sistemas modelo.[183] España, junto con Portugal, Italia, Francia y Grecia, pertenece al modelo denominado *mediterráneo* o modelo del pluralismo polarizado, reflejado en la política de dichos países. Ya que el marco político y jurídico difiere en Cataluña y en el resto de España, discrepan en varios aspectos también los medios de comunicación de tirada nacional y regional. Hay que tener en cuenta este hecho a la hora de analizar los artículos de los periódicos escogidos.

Los medios de comunicación de España están, en general, fuertemente politizados e históricamente relacionados con partidos políticos. Esta tendencia influye también en las costumbres de los lectores, ya que suelen seguir los periódicos cercanos a sus preferencias políticas. Tradicionalmente, el periodismo pone mayor énfasis en los artículos de opinión y los comentarios. En situaciones políticamente agudizadas la prensa hace hincapié en su activo papel movilizador. Ya que se trata de un *sistema del pluralismo polarizado,* los medios defienden valores de varios partidos incorporados en el sistema político del país. Aunque la influencia de los países norteamericanos, la comercialización, la liberalización y la globalización de las últimas décadas iniciaron el proceso de mayor independización y profesionalización de los periódicos españoles, el mundo mediático y político siguen estrechamente unidos. Como claro ejemplo podemos destacar la costumbre de los políticos, jueces y otras personas públicas de altos cargos de escribir los artículos de opinión y publicarlos en la prensa diaria.[184]

[183] Daniel C. HALLIN, Paolo MANCINI, *Systémy médií v postmoderním světě*, (trad. de Tomáš Trampota), Praha: Portál, 2008, 97.
[184] Ibíd., 100-126.

Desde el punto de vista histórico, los periodistas solían convertirse en políticos y viceversa. Por eso, los medios de comunicación se concentraban, sobre todo, en la crítica de su oposición, es decir, su «enemigo» político. Por lo tanto, se robustecía también la polarización de la sociedad y la distinción entre «nosotros» y «ellos». Con esto está relacionado el hecho de que los periodistas suelen presentarse como portavoces del público indignado por los escándalos morales de las élites políticas.[185]

Ya hemos mencionado que los periodistas españoles siempre han sido miembros de las élites. Sin embargo, hay que añadir que también los lectores de los diarios suelen pertenecer a las minorías eruditas de una identidad política y cultural específica.[186] Desde ahí el papel clave que desempeñan los medios electrónicos, que se han convertido en los medios de masas de mayor influencia en cuanto a la formación de opinión pública.[187] Por lo tanto, el contenido publicado en papel suele aparecer también en las páginas web de los diarios, dado que esas tienen más lectores.

Ya que el número de lectores de los periódicos refleja también la división política de la población, resulta útil ver la estadística que revela el número de lectores de los periódicos analizados en nuestro trabajo.

Tabla 1: Los periódicos según el número de lectores diarios entre el febrero y noviembre de 2017

Periódico	*El País*	*La Vanguardia*	*El Periódico*	*ABC*
Número de lectores diarios en miles	1.080	585	457	418

Elaboración propia a partir de la estadística publicada en el Statista[188]

Sin embargo, según la investigación de Sergio Ramírez,[189] el orden de los periódicos es un poco distinto en cuanto a su influencia en Internet. De los medios de

[185] Ibíd., 151.
[186] Ibíd., 124.
[187] Ibíd., 125.
[188] «Número de lectores diarios de los principales periódicos españoles en 2017 (en miles de lectores)», en *Statista*: *Periódicos con mayor número de lectores diarios España 2017*, <https://es.statista.com/estadisticas/476795/periodicos-diarios-mas-leidos-en-espana/>, [consulta: 12/06/2016].
[189] Sergio RAMÍREZ, «Los periódicos más influyentes en España en 2.018», en *sergioramirez.org*, 2018, <https://sergioramirez.org/mejores-periodicos-digitales-2018/>, [consulta: 12/06/2018].

comunicación de nuestro interés, los más influyentes son *El País, ABC, La Vanguardia* y *El Periódico*, respectivamente.[190]

4.2 *La característica de los periódicos elegidos*

En esta parte mencionaremos las características básicas de los diarios incluidos en nuestro corpus. Destacaremos, sobre todo, la orientación ideológica de los periódicos.

4.2.1 El País

Se trata de un periódico de difusión nacional con sede en Madrid. *El País* fue fundado por el Grupo PRISA en el año 1976, es decir, en la época de la transición de España al régimen democrático. Después de la larga interrupción de la tradición pluralista de la prensa por la dictadura surgió el periódico que se presentaba como un simpatizante y propagador de la democracia frente al régimen franquista.[191] Los accionarios del Grupo PRISA, la mayor compañía multimedia de comunicación española, estaban conectados con las familias políticas más importantes durante la transición (Gunther, Montero, Wert, 2000:45).[192] El diario pronto ganó las simpatías de los lectores liberales. Además, su popularidad creció notablemente en los años ochenta gracias a una edición especial llamada *El País con la Constitución* del 23 de febrero de 1981. La edición animó a los ciudadanos para que se manifestasen a favor de la democracia durante el intento del golpe de estado de Antonio Tejero.[193]

En 1982 el Grupo PRISA trabó la cooperación más estrecha con el PSOE.[194] No obstante, hoy en día el diario se proclama «independiente, de calidad, con vocación iberoamericana y defensor de la democracia pluralista».[195] Además, *El País* siempre ha hecho hincapié en la profesionalización de los periodistas. El *Libro de estilo* de *El País*, publicado por primera vez en 1980 y varias veces actualizado, es un manual que contiene pautas interiores del diario y destaca que «la presencia del periodista debe ser ínfima en la noticia, pero va aumentando en la crónica, el reportaje, el análisis, la crítica… hasta llegar al grado máximo de subjetividad en el artículo de opinión o el editorial».[196]

---

[190] Ibíd.
[191] HALLIN, MANCINI, *Systémy médií v postmoderním světě*, 131.
[192] Ibíd.
[193] Virginia LÓPEZ ENANO, «Un periódico frente al golpe de Estado del 23-F», en *El País: El País semanal,* <https://elpais.com/elpais/2016/02/18/eps/1455812618_874352.html/>, [act.: 04/03/2016, consulta: 12/06/2018].
[194] HALLIN, MANCINI, *Systémy médií v postmoderním světě*, 132.
[195] «EL PAÍS Corporativo», en El País, <http://elpais.com/corporativos/>, [consulta: 12/06/2018].
[196] «El 'Libro de estilo' se adapta al futuro», en *El País*, <https://elpais.com/sociedad/2014/05/10/actualidad/1399739605_201787.html>, [act.: 10/05/2014, consulta: 12/06/2018].

4.2.2 ABC

El diario *ABC* tiene su sede en Madrid y pertenece al Grupo Vocento que fue creado en 2002 por la fusión del Grupo Correo y Prensa Española. El *ABC* nació en 1903 como semanario y dos años después pasó a ser diario.[197] Ya desde el principio el periódico se proclamaba independiente de los partidos políticos y apoyaba la monarquía. Por su orientación conservadora el diario fue también temporalmente suspendido durante la Segunda República, aunque no perdió su popularidad. Hallin y Mancini comentan que en la época democrática *ABC* ha mantenido su actitud tradicional, es decir, conservadora, monárquica y católica, y durante los ochenta formó una oposición contra el PSOE.[198] Por su orientación ideológica bastante clara tiende al apoyo del Partido Popular.

4.2.3 La Vanguardia

La Vanguardia pertenece al Grupo Godó y representa el periódico más antiguo de todos los diarios examinados en este trabajo. Surgió como órgano del Partido Liberal en el año 1881 en Barcelona, pero pronto se presentó como diario independiente.[199] Tradicionalmente se ha publicado en castellano, ya que se trata de un diario nacional. Sin embargo, desde 2011 tiene también su versión catalana. *La Vanguardia* se convirtió en el periódico más leído en Cataluña,[200] de centroderecha, que políticamente se inclinaba por CiU, el partido nacionalista catalán disuelto en 2015. Por lo tanto, en *La Vanguardia* se mezclan las características de los periódicos nacionales y los rasgos de los periódicos regionales. Además, tanto *La Vanguardia* como los demás medios de comunicación privados que publican alguna parte de su contenido en catalán, obtiene las subvenciones de la Generalitat de Cataluña.[201]

4.2.4 El Periódico

El Periódico de Catalunya, un diario regional fundado en 1978 en Barcelona, pertenece al Grupo Zeta. Desde el año 1997 se publica tanto en castellano como en catalán y las dos ediciones son idénticas en cuanto al contenido. Así, *El Periódico* también obtiene subvenciones de la Generalitat.

El mayor competidor de *La Vanguardia* en Cataluña siempre ha sido percibido como un diario catalanista y progresista centrado en temas regionales. Sin embargo, desde la

[197] «Historia», en *Vocento*, <http://www.vocento.com/nosotros/historia>, [consulta: 12/06/2018].
[198] HALLIN, MANCINI, *Systémy médií v postmoderním světě*, 132.
[199] «Historia», en *grupoGodó*, <http://www.grupogodo.com/historia/>, [consulta: 12/06/2018].
[200] Ibíd.
[201] «La prensa catalana se frota las manos ante el aumento de las subvenciones» en *Economía Digital: Política y sociedad*, <https://www.economiadigital.es/politica-y-sociedad/subvenciones-prensa-2017_402657_102.html> [act.: 02/04/2017, consulta: 18/05/2018].

entrada de nuevos inversores en 2015 [202] se han producido varios cambios. En diciembre de 2017, poco después del referéndum del 1 de octubre, emprendió el camino hacia la difusión nacional y empezó a poner más énfasis en los temas de toda España.[203] Por lo tanto, hoy en día el Grupo Zeta administra la página web de *El Periódico* donde están disponibles cinco ediciones regionales y una edición global. El Grupo Zeta define su periodismo «independiente, comprometido con la democracia, los derechos y las libertades, y progresista».[204]

[202] «La familia Lara compra el 5,75% de 'El Periódico de Catalunya' y Asensio toma otro 5,1%», en *Periodista Digital: Periodismo*, <http://www.periodistadigital.com/periodismo/prensa/2016/03/11/la-familia-lara-compra-el-5-75-de-el-periodico-de-catalunya-y-asensio-toma-otro-5-1.shtml>, [act.: 11/03/2016, consulta: 12/06/2018].
[203] «El Periódico de Cataluña da un giro para convertirse en un diario nacional», en *El Confidencial Digital: Medios*, <https://www.elconfidencialdigital.com/medios/Periodico-Cataluna-convertirse-diario-nacional_0_3061493853.html>, [act.: 22/12/2017, consulta: 12/06/2018].
[204] «Quiénes somos», en *Grupo Zeta*, <http://www.grupozeta.es/#quienes-somos>, [consulta: 12/06/2018].

5 METODOLOGÍA

En este capítulo trazaremos los principios básicos del análisis crítico del discurso, explicaremos el método de nuestra investigación y presentaremos nuestro corpus.

5.1 *El análisis crítico del discurso*

El análisis crítico del discurso (ACD) es un tipo de investigación multidisciplinar y analítica sobre el discurso que pertenece al campo del constructivismo social. Se empezó a desarrollar en los años sesenta, aunque algunos de sus principios aparecieron ya en la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt.[205] La mayoría de las ideas clave del ACD provienen de los posestructuralistas franceses, sobre todo de Michel Foucault.[206]

Van Dijk enumera los principios básicos del ACD propuestos por Fairclough y Wodak de la manera siguiente:

1. El ACD trata de problemas sociales.
2. Las relaciones de poder son discursivas.
3. El discurso constituye la sociedad y la cultura.
4. El discurso hace un trabajo ideológico.
5. El discurso es histórico.
6. El enlace entre el texto y la sociedad es mediato.
7. El análisis del discurso es interpretativo y explicativo.
8. El discurso es una forma de acción social. (Fairclough, Wodak 1994: 241-270)[207]

Vamos a profundizar en algunos de los puntos mencionados más arriba. Vašát explica que según Fairclough el discurso puede ser entendido como un texto, como una práctica discursiva o como una práctica sociocultural (Fairclough 1989: 25).[208] Esto quiere decir que la relación entre el discurso y las estructuras sociales es dialéctica; o sea, que el discurso crea las representaciones del mundo, pero, al mismo tiempo está determinado por este mundo.[209] Así, el discurso construye los sujetos y sus identidades al igual que las relaciones entre ellos y el conocimiento, actitudes, valores o las opiniones de los sujetos.[210] Desde esta perspectiva,

[205] Teun A.VAN DIJK, «El análisis crítico del discurso», *Anthropos* 186, (1999), Barcelona, 23.
[206] Petr VAŠÁT, «Kritická diskursivní analýza: Sociální konstruktivismus v praxi», *AntropoWebzin* 2-3, (2008), Praha, 101.
[207] VAN DIJK, «El análisis crítico del discurso», 23-24.
[208] VAŠÁT, «Kritická diskursivní analýza: Sociální konstruktivismus v praxi», 102.
[209] Ibíd., 104.
[210] Ibíd.

también las naciones son sujetos cuyas identidades, valores, prejuicios y estereotipos están construidos discursivamente.

El ACD no se fija meramente en las estructuras y estrategias textuales de tales construcciones, sino también en sus relaciones con los contextos sociales y políticos.[211] El discurso sirve de herramienta del poder social de los grupos dominantes que así pueden influir en los demás. Como ya hemos explicado en el capítulo anterior, la mayoría de los medios de comunicación españoles está vinculada con las élites políticas y sociales que tienen así el poder de controlar parcialmente el discurso. Dado que el discurso establecido por los medios participa en la construcción de identidades nacionales, nos interesa como difiere la imagen de la identidad nacional y la identidad catalana dependiendo de la orientación ideológica de cada periódico analizado. La cuestión planteada por el análisis discursivo de van Dijk es: «¿Cómo son capaces los grupos dominantes de establecer, mantener y legitimar su poder, y qué recursos discursivos se despliegan en dicho dominio?»[212]

Para tal objetivo sirven las ideologías de los partidos políticos, las cuales construyen el *sentido común*, es decir, los conceptos y significados inculcados y naturalizados que están implementados al producir y consumir los textos que actúan ideológicamente, pero que, gracias al sentido común, parecen desenvueltos.[213] Para que el texto funcione bien, tiene que ser *coherente* con los presupuestos y las expectativas de los consumidores del texto, o sea, con los modelos establecidos por el sentido común de cada cultura.[214] Solo en este caso puede ser la construcción identitaria ofrecida por los medios de comunicación aceptada por los lectores. Ya sabemos que los españoles están acostumbrados a consumir contenidos de los periódicos que están de acuerdo con sus preferencias políticas y, por lo tanto, también con sus visiones ideológicas del mundo. Los mismo se podría decir sobre los autores de textos publicados en los periódicos españoles. Así se enlaza el el «micro-nivel» y el «macro-nivel» del orden social, descrito por Van Dijk. Al primer nivel pertenece «el discurso, y otras interacciones socialmente situadas y cumplidas por actores sociales», mientras que el «macro-nivel» abarca «las instituciones, los grupos y las relaciones de grupos, y por tanto el poder social».[215] Ya hemos explicado que el ACD se ocupa del estudio de los dos niveles, es decir, examina cómo se

[211] VAN DIJK, «El análisis crítico del discurso», 23.
[212] Ibíd., 24.
[213] VAŠÁT, «Kritická diskursivní analýza: Sociální konstruktivismus v praxi», 105.
[214] Ibíd.
[215] VAN DIJK, «El análisis crítico del discurso», 25.

reproduce el poder social de los grupos en el discurso, o sea, cómo los individuos participan en la legitimización de las ideologías de los grupos dominantes.

En nuestro trabajo analizaremos los artículos de opinión periodísticos. Los autores de los textos se involucran en ellos como individuos, pero también como miembros de variados grupos sociales. Puesto que cada persona tiene varias identidades sociales, al escribir un artículo puede acentuar cualquiera de ellas. Van Dijk advierte: «Si actúan en tanto miembros de un grupo, es entonces el grupo el que actúa a través de uno de sus miembros».[216] Es justamente allí donde se encuentra la dimensión social con la cognitiva. En el discurso se emplean tanto las representaciones individuales o *modelos mentales* (experiencias, planes, etc.) como las representaciones compartidas por un grupo o una cultura (el conocimiento, las actitudes, las ideologías).[217] Van Dijk denomina esas representaciones sociales compartidas como *memoria social.*[218] Los miembros del grupo o de la cultura suelen adquirir la memoria social a través del discurso pedagógico, los libros o los medios de masas. Ya que estas creencias sociales se hallan arraigadas en la conciencia de la mayoría de los miembros de grupos, también los modelos mentales y, en consecuencia, las opiniones resultan influidas por este «patrimonio social».[219] Por eso es imprescindible profundizar también en la historia, el contexto sociocultural y político. Sin tal conocimiento no sería posible entender bien al discurso que constituye la identidad nacional. Van Dijk afirma que:

> La investigación adecuada no puede ser sino multidisciplinar. El uso del lenguaje, los discursos y la comunicación entre gentes reales poseen dimensiones intrínsecamente cognitivas, emocionales, sociales, políticas, culturales e históricas.[220]

La construcción de la identidad nacional a menudo recurre a la historia común, a la «memoria colectiva» basada en mitos, símbolos y rituales que relacionan el discurso teorético con las prácticas sociales de la vida cotidiana.[221] De Cellia, Reisigl y Wodak comentan: «People are not only citizens by law, they also participate in forming the idea of the nation as it is represented in their national culture».[222] Uri Ram dice que «nationality is a narrative, a *story* which people tell about themselves in order to lend meaning to their social world (Ram, 1994:

[216] Ibíd.
[217] Ibíd., 26.
[218] Ibíd., 30.
[219] Ibíd.
[220] Ibíd., 24.
[221] Rudolf DE CILLIA, Martin REISIGL, Ruth WODAK, «The Discursive Construction of National Identities», *Discourse & Society* 10.2 (1999), Londrés, 154-155.
[222] Ibíd, 155.

153)».[223] En tales narraciones, discursivamente compartidas, la autopresentación por parte del grupo dominante (Nosotros) suele ser positiva, mientras que la heteropresentación de los grupos dominados o ajenos (Ellos) parece más a menudo negativa. Van Dijk denomina este principio de polarización «cuadrado ideológico».

5.2 *La estrategia del cuadrado ideológico*

El cuadrado ideológico es una «estrategia general para la expresión de actitudes e ideologías compartidas, basadas en el grupo, a través de modelos mentales».[224] La polarización consiste en la descripción positiva del propio grupo (endogrupo) y la descripción negativa del grupo ajeno (exogrupo). El principio del «cuadrado ideológico» es así bastante simple, formado por cuatro puntos básicos:

1. Resaltar nuestras buenas propiedades/acciones
2. Resaltar sus malas propiedades/acciones
3. Mitigar nuestras malas propiedades/acciones
4. Mitigar sus buenas propiedades/acciones[225]

La distinción entre Nosotros y Ellos es muy frecuente en los conflictos y actos sociales agudizados, así que ya la hemos mencionado varias veces en los capítulos anteriores. Van Dijk explica que la estrategia se halla tanto en la elección de elementos léxicos (que implican valoraciones positivas o negativas) como en la estructura del conjunto de proposiciones y sus categorías (activas/pasivas, etc.).[226] Además, 'nuestro' puede incluir el propio grupo más el grupo de sus amigos y aliados.[227] De modo parecido, vale el adagio según el cual el enemigo de mi enemigo es mi amigo, pero el amigo de mi enemigo es mi enemigo.

El cuadrado ideológico se utiliza a menudo en el discurso público e institucional donde funciona ideológicamente, dado que en general se hace en interés de un grupo. En nuestra investigación, enfocada a la construcción de la identidad nacional española y catalana dentro de un conflicto político y la crisis identitaria, trataremos de revelar las tendencias dominantes

[223] Ibíd., 155.
[224] Teun A.VAN DIJK, «Opiniones e ideología en la prensa», *Voces y cultura* 10, (1996), Barcelona, 21.
[225] Ibíd.
[226] Ibíd.
[227] Ibíd., 38.

de cada periódico en dependencia de su orientación política e ideológica, ya que estas influyen directamente en la manera de la construcción de la identidad nacional. Aplicaremos la estrategia del cuadrado ideológico para averiguar quién pertenece a grupo de Nosotros y quiénes son los Otros. Por consiguiente, intentaremos enfocar los rasgos distintivos de estos grupos, es decir, enfocaremos las categorías y narraciones concretas, mitos, símbolos y características que participan en la construcción de las identidades nacionales.

5.3 *La recogida de los materiales y el corpus final*

En la parte analítica de nuestro trabajo analizaremos los artículos publicados en la semana antes del referéndum ilegal de Cataluña convocado para el 1 de octubre de 2017, es decir, los artículos publicados entre el 25 de septiembre y el 1 de octubre de 2017. Los textos provienen de las páginas web de los periódicos de *El País*, *ABC, La Vanguardia* y *El Periódico*, o sea, dos periódicos con sede en Madrid y dos con sede en Barcelona. Hemos elegido estos diarios por varias razones. Primero, hemos tratado de encontrar los medios de distintas orientaciones políticas (descritas en el capítulo anterior). Segundo, era necesario recurrir a los diarios que publicaran la cantidad de artículos de opinión suficiente para el análisis. Ya que no todos los diarios digitales españoles facilitan el acceso a la historia de la publicación, la recogida de los materiales fue posible solo en algunos de ellos. Tercero, en caso de los periódicos catalanes tuvimos que elegir entre los que publican en castellano, ya que no dominamos el idioma catalán.

Aunque hemos tomado en cuenta todos los aspectos mencionados más arriba, tuvimos que afrontar varios problemas a la hora de la recogida de los textos requeridos. Por ejemplo, necesitábamos los textos de *La Vanguardia* para que los materiales de nuestro análisis fueran equilibrados. Sin embargo, la hemeroteca digital del periódico no contiene los textos publicados en su página web y la mayoría de los artículos de opinión en la web son de pago. Por lo tanto, varias veces tuvimos que ponernos en contacto con la redacción por vía del correo electrónico y también por teléfono. Al final, después de la intensiva comunicación con varios departamentos de *La Vanguardia* entre diciembre de 2017 y febrero de 2018, la redacción nos recomendó la búsqueda manual de los artículos por el *Google search* con la configuración específica de las herramientas de la búsqueda. Por eso, la búsqueda y la descarga de los textos exigió más tiempo del que habíamos imaginado al elegir este tema y la falta del tiempo se convirtió en nuestro mayor obstáculo.

En los demás periódicos elegidos hemos descargado los artículos sin mayores problemas, dado que todos los textos concernientes al referéndum de Cataluña estaban colocados en una rúbrica especial. Descargamos todos los artículos en los cuales se manifestaron, de cualquiera manera, las opiniones de los autores. Sin embargo, a diferencia del sistema mediático checo, donde se distinguen los géneros del periodismo noticiero y el periodismo de opinión de manera bastante clara, la prensa española no se rige por las mismas normas y las noticias se mezclan con opiniones en artículos de varios tipos. Según la composición y el contenido de textos hemos creado varias categorías de artículos, ya que no cabía analizar el número total de casi cuatrocientos artículos descargados. Después hemos decidido analizar solo los artículos de opinión en forma de editoriales, comentarios, análisis y entrevistas, o sea, los más interesantes del punto de vista de la construcción de la identidad nacional. Por consiguiente, de todos estos hemos elegido de cada periódico entre diecinueve y veintinueve artículos más relevantes para nuestra investigación.

El corpus final así está formado por 97 artículos, cada uno señalado con una tabla que proporciona información bibliográfica y el número ordinal correspondiente dentro del corpus.[228]

[228] El corpus está colocado en el apéndice o, en el caso de la versión impresa, está disponible en el CD adjunto al trabajo.

6 EL ANÁLISIS DEL CORPUS

En esta parte esbozaremos las tendencias principales que se revelan en los artículos periodísticos. Ya que la extensión del trabajo no permite el análisis detallado, trataremos de describir los rasgos básicos del corpus a través de la comparación de los textos de *ABC* y *La Vanguardia.* Trazaremos así algunas posibilidades del nuestro futuro trabajo.

Como ya ha sido explicado, nos interesan los distintos modos de la construcción discursiva de la identidad nacional catalana y española dependiendo de los medios de comunicación y su orientación ideológica. Por lo tanto, prestaremos atención a dos diarios ideológicamente opuestos. En primer lugar, analizaremos los artículos de cada periódico por separado. En segundo lugar, resumiremos las diferencias básicas entre las dos actitudes hacia la construcción discursiva de la identidad nacional catalana.

En la conclusión del trabajo responderemos, a base de los resultados del análisis, las preguntas planteadas en el capítulo 2. En otras palabras, contestaremos si predomina la construcción de la identidad nacional española y catalana a través de las características objetivas o las subjetivas y si se emplea más el principio civil o el étnico.

6.1 *Los artículos de ABC*

Como ya ha sido constatado en el capítulo sobre los medios de comunicación, *ABC* es un periódico tradicionalista y conservador que tiende al apoyo del PP y a la crítica del PSOE. Su orientación ideológica se revela de manera muy clara en todos los artículos de opinión analizados en este trabajo.

La mayoría de los textos está basada en el contraste entre Nosotros, o sea, los españoles que defienden la unidad de España, y Ellos, es decir, los independentistas catalanes y sus apoyadores. Al defender la unidad del país se recurre al principio de la sociedad civil basada en democracia, libertad y soberanía de los ciudadanos españoles presentados como una Nación dentro del Estado de Derecho garantizado por el Gobierno de España. Por otro lado, los independentistas aparecen como un grupo excluyente con principios totalitarios, amorales y xenófobos. Vamos a ver algunas de las estrategias y argumentos utilizados para tal representación de los dos grupos.

6.1.1 Recurso a la Historia

A menudo, los autores se remontan a la historia y selectivamente describen algunos episodios nacionales con el objetivo de mostrar la continuidad histórica y aprender de los errores. En el caso de *ABC,* estos artículos defienden la unidad de los estados multiétnicos, los cuales, según los ejemplos del autor del primer artículo, suelen ser más liberales y seguros que los «nuevos Estados-nación, más débiles, pequeños, que facilitaron la expansión de la Alemania nazi» (1).

En el primer artículo se mencionan también los orígenes del nacionalismo catalán comprendidos por el autor de manera siguiente:

> La lengua y la construcción de un pasado histórico basado en los agravios infringidos por los «castellanos» o los «españoles» son las bases del nacionalismo catalán, nacido en el siglo XIX

El apartado citado claramente así manifiesta la opinión compartida por los demás contribuidores del periódico, esto es que el movimiento nacional catalán ha creado un conjunto de leyendas con hetero y autoestereotipos nacionales, en las cuales los «castellanos» o los «españoles» aparecen como el exogrupo en la posición de los opresores y los catalanes como el endogrupo en lugar de las víctimas. Según el autor del artículo, el papel más importante de este «relato» ocupa el matrimonio de los Reyes Católicos, la rebelión de 1640, la Guerra de Sucesión y la capitulación de Barcelona del 11 de septiembre de 1714, hoy en día celebrada como *Diada*.

Sin embargo, el tema histórico más frecuente es la Segunda República, durante la cual se promulgó el primer Estatuto de Autonomía de Cataluña y Companys, el presidente de la Generalitat, organizó una sublevación con el objetivo de proclamar el Estado de Cataluña. Manuel Azaña está presentado como un personaje mítico que representa la generosidad y la ingenuidad inicial de los españoles, mientras que Companys aparece como un político nacionalista catalán típico, es decir, como un hombre astuto, desleal, traidor y exigente de mayor poder político. Citamos dos fragmentos del artículo 6:

> El catalanismo –que iba un paso por delante de los movimientos autonomistas vasco y gallego– demostraba cada vez más fuerza. De hecho, tras la aprobación del primer proyecto de estatuto, que otorgaba un amplio autogobierno a los catalanes, sus defensores –más federalistas que independentistas hasta años muy recientes– no dudaron en alzar la voz para criticar que este rebajaba sus pretensiones originales. Uno de ellos fue Azaña, inspirador y defensor del texto catalán en el Congreso de los Diputados entre 1931 y 1932, que se mostró terriblemente traicionado y decepcionado cuando Lluís Companys, a pesar de ello, respondió proclamando unilateralmente el Estado catalán en octubre de 1934. […]

> Esta frustración de Azaña continuó tras el levantamiento de Franco, cuando comprobó la deslealtad de los catalanistas hacia los españoles, a pesar de la generosidad previa mostrada por el Ejecutivo republicano.

Para defender la unidad de España frente al nacionalismo catalán (en varios apartados llamado *catalanismo*)[229] y para evidenciar las prácticas incorrectas de los nacionalistas, el autor del artículo 6 recurre al uso de las meta-opiniones y habla también de actitudes de algunos otros personajes ilustres del siglo XX, por ejemplo, Pío Baroja, Ortega y Gasset o Ramón Cajal:

> Todos criticaron abiertamente los desmanes nacionalistas y la manipulación que, en su opinión, se había hecho de la historia de España.

En la dicción de Azaña, repetida en el artículo 2, el pueblo catalán no aparece como víctima de los españoles, sino como víctima de sus propios gobernadores:

> «La opinión pública catalana, que está harta de abusos, de locuras y de traiciones, no se manifiesta porque la aterrorizan… Todo este sistema ha sido destruido. No puede admitirse que la autonomía se convierta en un despotismo personal, ejercido nominalmente por Companys, y, en realidad, por grupos irresponsables que se sirven de él».

Todos estos artículos tratan de mostrar las malas características atribuidas a los líderes del movimiento nacional catalán, frente a las buenas propiedades del resto de los españoles. Además, implican, de manera más o menos explícita, que la historia se repite y que hay que aprender de ella. Esta técnica sirve para la legitimización de intervención más dura por parte del Gobierno de España.

6.1.2 Atribución

En la mayoría de los textos analizados, el peso de la responsabilidad por la crisis del estado recae en la Generalitat y, sobre todo, en los independentistas. Los autores señalan que ya tres décadas los nacionalistas catalanes dominan los medios de comunicación, controlan la enseñanza y utilizan la policía autonómica para manipular el pueblo catalán y convencer los ciudadanos de que su mayor enemigo es el gobierno central. A este tema se dedica el artículo número 8:

> Pujol lo explicaba en los años 90 con gran desparpajo. "Si usted aterriza en Barcelona y ve los letreros en otro idioma y los guardias vestidos con otro uniforme, de inmediato se hace la idea de estar en otro país" […] La fuerza pública era parte cardinal del proyecto de construcción

[229] Como explicamos en el segundo capítulo, de acuerdo con el diccionario de la RAE, en nuestro trabajo ulitizamos el término *catalanismo* para designar el amor o apego a lo catalán al nivel cultural, no al nivel político.

> nacional, tanto en el plano simbólico como en el pragmático […] Mientras sembraba mitos doctrinales con una pedagogía intensiva, aprovechaba su enorme influencia para acumular recursos de Estado.

Según los textos, los separatistas así divulgan el odio hacia España y están responsables por xenofobia y discriminación basada, en particular, en el criterio lingüístico. Otra vez tratan de indicar que el pueblo catalán no es sino víctima de manipulación de sus líderes independentistas que violan los derechos básicos de sus ciudadanos y dividen la sociedad española. En el artículo 4 se comenta:

> Durante el curso político separatista se producen varias otras performances (en la calle, en las puertas de los juzgados, en cualquier lugar dónde se puedan plantar cámaras de televisión) y se generan múltiples lances contra el derecho, y regodeos contra las personas. Por ejemplo, contra los padres que se atreven a pedir su derecho legal a una educación bilingüe para sus hijos (no ya en su lengua materna, que es el español para el 52% de los catalanes) y contra los catalanes no separatistas, que son la gran mayoría. El espectáculo-comunicación es la principal política de la Generalitat, y tiene consecuencias en el número de personas que odia a España, y en la confrontación social y en el caos actuales [sic].

6.1.3 Representación del grupo de los líderes independentistas

Para la descripción de los separatistas, sus objetivos y hechos, los periodistas utilizan palabras y metáforas bastante expresivas. Sin embargo, podemos observar dos tendencias básicas. La primera es la «*demonización*» de los separatistas y la segunda es su *ridiculización*.

Para *demonizar* a sus enemigos, los autores les presentan como una amenaza para España y, sobre todo, para Cataluña. Por lo tanto, recurren a expresiones que manifiestan su fuerza destructiva, por ejemplo, «un incendio político dantesco» (4). Advierten de «la agresión de que es objeto la Nación por parte de un gobierno regional sedicioso en Cataluña» (5). Además, el autor del artículo 7 compara los líderes separatistas con Lenin, Guevara o Mao que «elevaron el golpismo a dictadura indefinida, asegurando a sus respectivos súbditos la más abyecta miseria material y moral». Así, según el autor, aparecen en peligro las libertades básicas de los ciudadanos de España, quienes, bajo el posible régimen totalitario separatista, se convirtieran en *súbditos*. El autor del artículo 12 exige, igualmente como los demás contribuidores de *ABC*, una intervención dura contra tal amenaza:

> Y si la Generalidad es una perversa máquina de la mentira delirante y el mito totalitario, que lo es, el Gobierno del Partido Popular nunca ha querido decir ni escuchar la verdad de lo que estaba

> sucediendo en el Palacio de la Generalidad y sus terminales. Porque nunca ha cumplido su obligación de combatir el delito y más cuando está en juego el valor supremo de la patria que es su unidad, soberanía y libertad.

Para resaltar las malas características de los separatistas, los periodistas utilizan la estrategia de comparar al enemigo elegido con otro, un enemigo certificado. Así, las prácticas de los independentistas catalanes están comparadas, por ejemplo, con las de los nazis, como se revela en el artículo 17:

> El segundo es la preocupante naturalidad con que la Asamblea Nacional Catalana y Ómnium Cultural apelan a los ciudadanos catalanes a hacer listas negras con los vecinos que se nieguen a votar. Se trata de imponer la delación como una práctica mafiosa en la que estigmatizar al prójimo recuerda a prácticas del nazismo.

Asimismo, el autor del artículo 5 relaciona algunos de los apoyadores de los separatistas con los comunistas y terroristas de América Latina e infiere así la conexión indirecta de los separatistas con los asesinos:

> Dentro del recinto estaban algunos de los prebostes mayores de la franquicia comunista venezolana. Son hombres comunistas bregados como Juan Carlos Monedero que sabe bien lo que son las operaciones militares de sus camaradas cubanos y el terrorismo de sus camaradas de las FARC colombianas así como las operaciones de terror que organizan sus otros camaradas, los del régimen chavista para el que él ha trabajado.

Además, en algunos textos los autores denominan a la Generalitat como «un equipo criminal» (12) o «golpistas» (4) que merecen la cárcel. Elegimos una frase del texto 7 que contiene una amenaza:

> Si Puigdemont no rectifica, le conviene saber que muchos nos alegraremos de verle en la cárcel, donde merecen estar quienes pudiendo promover la concordia prefieren vivir de lo contrario

En cuanto al principio de *ridiculización* de los separatistas, los autores resaltan la base emocional del movimiento nacional, hablan sobre la irresponsabilidad de sus líderes, su locura y ensoñación irracional. Utilizan las metáforas que emplean los elementos de la cultura catalana y de la cultura popular. El artículo número 3 es muy rico en metáforas y expresiones de este tipo. Interesante es, sobre todo, que el autor utiliza la metáfora de una «sardana separatista» y en su centro coloca tres personajes: el jefe de la policía autonómica de los Mozos de Escuadra, un futbolista popular y también un representante de la Iglesia que trabaja en Montrserrat, un lugar mítico y sagrado del punto de vista de los catalanes. El autor así trata de manifestar la irracionalidad del movimiento. Su opinión expresa claramente al emplear la palabra «paparruchas»:

> Mandó a un subordinado, porque a estas alturas Josep Lluís Trapero ya es uno de los tótem que se alzan en el centro de la sardana separatista, casi de la misma talla que Pep, el exjugador de la selección española que apoya mediáticamente el golpe desde Mánchester; o que el abad de Montserrat, que consiente que la homilía de la misa de la Merced en el monasterio se convierta en un mitin contra la "represión del Estado español" y el resto de las paparruchas de las que se alimenta la secesión.

Los símbolos de la cultura catalana aparecen en *ABC* con frecuencia como instrumentos del movimiento separatista. El artículo 15 está escrito por un autor catalán que rechaza tanto los líderes políticos de Cataluña como el independentismo. Presta atención al papel de los símbolos catalanes y otros elementos movilizadores de la identidad catalana. En su texto menciona la *estelada,*[230] los *Castells*, las redes sociales y la *Diada*. Citamos un apartado del texto 15 que trata del Día de Cataluña, la irresponsabilidad de los líderes catalanes y el papel de las emociones:

> Sí que rima, sí, la Historia. En Cataluña padecemos gobiernos que se aprovechan del pasado en cada Diada y nos prometen la Arcadia independiente, sin molestarse en afrontar la aburrida realidad: el presente. Esos que se quejan de que no hay política, llevan un sexenio volcados en la agitación. El discurso sentimentaloide del independentismo es tan simplón que avergüenza haberlo de descifrar a personas que se juzgan adultas.

El autor del artículo 15 propone el diálogo y escribe que: «Hace 25 años, el mundo miraba la Barcelona olímpica con admiración. Hoy también nos mira: con estupor». Desde ahí que su «paraíso perdido catalán» tiene lugar dentro de España, no fuera.

Al lado de los símbolos nacionales, los autores a menudo critican y ridiculizan el proceso independentista a través de la metáfora de un teatro, una serie popular o una banda musical. Citamos un párrafo del artículo 4:

> En el supuesto espectáculo catalán, se han practicado todos los géneros literarios, en particular, los teatrales. Sin duda, hubo, hay y habrá farsa. Gradualmente, la comedia devino en sainete, ópera bufa y desemboca en tragedia. Cambiando de género, la banda musical es un popurrí, aunque los independentistas y revolucionarios desearían una balada y aún un poema épico. En fin, se trata de vender el cielo en la tierra.

De modo parecido, el aturo del texto 10 utiliza la metáfora del teatro y, además, emplea el concepto del «esperpento»:

> Pues bien, la función representada en el Parlamento catalán a lo largo del 6 de septiembre, espectáculo bochornoso desde su perspectiva histórica, no fue una tragedia o un drama, ni

[230] Estelada, en español llamada *estrellada,* es una bandera independentista catalana.

> siquiera una comedia, sino una farsa, con actores deshumanizados conscientes de que sus gesticulaciones y sus monocordes discursos eran palabras en la arena. Valle-Inclán lo hubiera llamado «esperpento».

6.1.4 Representación de los catalanes que apoyan el independentismo

Ya que *ABC* defiende la unidad de España, en casi todos los artículos los catalanes no separatistas aparecen como miembros del grupo de Nosotros, es decir, dentro de la nación española. Conforme con la Constitución, los autores no admiten existencia otra nación que la española. Sin embargo, resulta interesante observar cómo los periodistas hablan de los catalanes que apoyan el movimiento independentista. Hemos encontrado los artículos de dos tipos.

En el primer grupo de los artículos los catalanes aparecen como las «víctimas» de propaganda separatista, los medios de comunicación corrompidos, la información y enseñanza manipulada por las élites políticas catalanas. De acuerdo con el principio de atribución, los responsables son los políticos independentistas y el pueblo catalán no se dan cuenta de lo que hace. Su actitud es así mitigada, ya que estos catalanes forman parte del grupo de Nosotros. En el artículo 4 aparece la metáfora de violencia ejercida contra el pueblo catalán y, por lo tanto, contra todo el país democrático:

> El parque temático independentista catalán tiene su neo-lengua, como todo régimen totalitario. ¿Conseguirán los golpistas catalanes convertir su ficción, su realidad virtual paralela y su posverdad en realidad verdadera? ¿Conseguirán torcer el brazo de la mayoría de los catalanes, del Estado de Derecho y de la democracia?

Como las «víctimas» de la propaganda separatista aparecen más a menudo los jóvenes criados en Cataluña y plenamente influidos por la educación catalana. Citamos un párrafo del artículo 13, en el cual se revela la defensa de la unidad del Estado basada en el amor a la patria compartido por todos los habitantes de España:

> Con todo, la pregunta sin respuesta más preocupante es cuántas generaciones de catalanes serán necesarias para que el odio incubado contra España desde la infancia pueda ser erradicado. Cuánto tiempo hará falta para que toda una generación de jóvenes catalanes no perciba a España como el enemigo en una guerra. Cuánto tiempo hará falta para que sepa que no, que España no le ha robado. Y que España le quiere como parte de sí misma. No se trata de ofrecer falsos argumentos enternecedores para una relación imposible. Se trata de erradicar la mentira como arma para sustentar un odio que lleva a Cataluña a su destrucción.

Al segundo grupo pertenecen los artículos en los cuales la sociedad catalana aparece dividida en dos partes. La primera parte está formada por ciudadanos «ordenados» y sensatos,

es decir, los que no apoyan a los separatistas, mientras que la otra está constituida por los «enloquecidos» fans del independentismo. La diferencia principal es que los catalanes que apoyan el independentismo ya no aparecen incluidos en grupo de Nosotros. Desde ahí que no es imprescindible luchar solo con los líderes separatistas, sino también con sus apoyadores que, entre tanto, se han apoderado de las calles. Esta oposición está documentada en el artículo número 9:

> Son golpistas de libro. Traidores a la democracia. Irresponsables dispuestos a sembrar el caos en su empeño de consumar un delirio sedicioso para el que ni siquiera cuentan con una mayoría cualificada de los catalanes a quienes dicen querer rescatar de la opresión española. ¿Y qué hacemos los demás?
>
> La calle es de ellos. La ganaron hace tiempo por incomparecencia del adversario

La polarización, aún más clara, aparece en varias partes del artículo 10, escrito por Rafael de Mendizábal Allende, el magistrado emérito del Tribunal Constitucional. Ya en el titular de su artículo: «"Catalonios" contra catalanes» el autor contrapone los apoyadores del separatismo a los demás habitantes de Cataluña:

> Con la mejor voluntad propongo el adjetivo «catalonios» para la minoría menguante de quienes deseen irse de España y reservar el de catalanes para los demás.

Por consiguiente, describe la diferencia entre «el pueblo» y «la plebe». De manera indirecta equivale los «catalonios» a «la plebe» y expresa su opinión de que esta gente que manifiesta por las calles suele ser violenta y puede encarnar un peligro para el resto de la sociedad, es decir, para el grupo ordenado y educado de Nosotros. Citamos todo el párrafo del artículo 10:

> La advertencia, clara amenaza, de que, si era suspendida esta segunda «ley» su gente, tras la Diada, saldría a las calles, es muy significativa y dice más de lo que enuncia. La última bala en el cargador de los grupos antisistema que carecen del necesario respaldo electoral del pueblo –populus– ha consistido siempre en apelar a la plebe –plebs– en manifestaciones y algaradas con el rostro oculto por el pasamontañas, destrozando a su paso el mobiliario urbano, los escaparates de las tiendas, los cajeros automáticos de los bancos y cuanto encuentran en su camino, en lucha violenta con las fuerzas policiales antidisturbios. El alzamiento tumultuario trata siempre de provocar víctimas entre quienes componen la masa o los espectadores, buscando «mártires» de la «represión». Buscan un muerto o mejor varios, fuere quien fuere, alguien que pasaba por allí, usted o yo, al que luego en sus protestas, siempre violentas in crescendo, revestirán de características y propósitos a su gusto. A tales esbirros vociferantes y malencarados se les coloca el rótulo de «mayoría social». No la que vota y vence en las urnas. Ésa está en el trabajo o en el hogar.

El autor también recurre a la historia para apoyar su opinión y expresar su convicción de que los catalanes están históricamente asociados con los asesinos. Así, en su texto Cataluña está dibujada como fuente histórica del mal de España:

> Barcelona tiene mucha experiencia en este aspecto. Hubo un tiempo en que exportaba al resto de España los sicarios que acabaron con la vida de Cánovas, Canalejas y Dato. En la misma Cataluña, los pistoleros andaban a tiros por las calles, dando pretexto para el «golpe de Estado» primorriverista de 1923 animado por la «Lliga». Poco tiempo ha transcurrido desde el brutal acoso a los diputados del Parlament. No es la tierra seráfica que nos describen quienes ahora pretenden dinamitar la Constitución, como ya Cervantes dejó testimonio. Para los fanáticos de cualquier causa todo vale.

6.1.5 Representación positiva del grupo de Nosotros

Ya hemos mencionado que los el grupo de Nosotros está formado por todos los españoles que defienden la unidad de España y sus amigos. Los hechos o acciones positivas de Nosotros suelen ser resaltadas, mientras que sus hechos negativos son a menudo mitigados. Para poner énfasis en Nuestras características positivas, los autores primero destacan los aspectos negativos del grupo de Ellos y después los comparan con los rasgos positivos de Nosotros. Este método ya hemos visto en el caso de los artículos que recurren a la Historia.

Así, España aparece descrita como el Estado de Derecho y de la verdad, democrático y liberal con ciudadanos soberanos. Los políticos del gobierno central son responsables —o por lo menos los del PP— y buenos gobernantes que se preocupan por el bien de sus ciudadanos. Comentarios de este tipo están presentes, sobre todo, en los editoriales de *ABC*. Se destaca que mientras que los independentistas no pueden contar con el apoyo de los demás países democráticos, los presidentes españoles siempre han tenido buenas relaciones con la mayor democracia del mundo. La redacción comenta el encuentro de Rajoy con Trump en el artículo número 16:

> Las buenas relaciones con Estados Unidos son uno de los grandes activos de nuestra política exterior y eso trasciende a los presidentes y a los gobiernos que se suceden a lo largo del tiempo, a uno y otro lado del Atlántico. […] Sin el menor resquicio de duda, el máximo dirigente del país más importante del mundo ha dejado claro que las insensateces de los que han convocado el referéndum ilegal no le provocan la menor simpatía. […] Los intercambios entre economías abiertas son siempre buenos para crear riqueza y para mejorar la vida de los ciudadanos, que es el principal objetivo de los buenos gobernantes.

Otro editorial (número 18) de *ABC* defiende la constitucionalidad y resalta la heroicidad de los que defienden la unidad de España:

> Esto mismo hace heroico el comportamiento de los miles de catalanes que, huérfanos de liderazgo político, salieron ayer a las calles de Barcelona -con todo en contra- y de buena parte de las grandes ciudades españolas a defender la unidad nacional.

Tal vez, en este artículo (18) se hace hincapié en la lealtad de la redacción y el Gobierno central hacia sus valores y actitudes tradicionales. Nos fijamos en la utilización de uno de los *hashtags* que forman parte de la campaña promovida por *ABC* en las redes sociales:

> España no puede ser humillada por un nacionalismo traidor y desleal. Rajoy y su Gobierno nunca estarán solos en #la defensa del Estado constitucional

En este capítulo queríamos destacar también el artículo número 5 que alaba la manifestación en Zaragoza de grupo de Nosotros, celebrada en defensa de la unidad de España, en la cual, según algunos periódicos, aparecieron también unas banderas del régimen pasado. Se trata del único artículo que comenta el comportamiento problemático de los ciudadanos españoles. Sin embargo, se actuación es totalmente mitigada y presentada como una acción positiva. Prestamos la atención al apartado siguiente del artículo:

> No eran peligrosos nazis sino españoles hartos de tanta agresión impune […] De ahí que un grupo fue a expresar su descontento por aquella cita organizada para ayudar a destruir su patria, su seguridad y el futuro de sus hijos. Ese grupo fue creciendo hasta reunir unos cuantos cientos de hombres, mujeres, ancianos y muchos niños que, con banderas nacionales, demostraban su orgullo, sí, su orgullo por ser españoles que querían defender a España de la agresión permanente y de un peligro inminente. Y su indignación ante la agresión de que es objeto la Nación por parte de un gobierno regional sedicioso en Cataluña.

Lo que nos interesa en este párrafo es que la presencia de «muchos niños» está vista como un aspecto totalmente positivo, ya que todas las familias defendieron los valores tradicionales, los derechos y el futuro de sus retoños. Sin embargo, al pasar lo mismo en Cataluña en las manifestaciones de los independentistas, el autor del artículo 15 percibe tal hecho como irresponsabilidad de los padres: «Calles tomadas por estudiantes abanderados, jubilados ociosos y padres irresponsables con el retoño a hombros». Además, los separatistas han sido criticados en el artículo 17 por presencia de los niños en «colegios que utilizan a menores como escudos del odio en las concentraciones separatistas». En estos ejemplos se puede observar la descripción ideológica. El mismo hecho puede ser visto como perfectamente positivo si lo hacen los miembros de Nuestro grupo, o como negativo, amoral o irresponsable en el caso de que es atribuible a los miembros de grupo de Ellos.

6.1.6 Crítica del grupo de Nosotros

Los autores de los textos culpan de la crisis del Estado, sobre todo, a los líderes de la Generalitat. Sin embargo, también a los socialistas españoles les reprochan que durante su gobierno fueron aprobados los Estatutos de Autonomía y que gracias a ellos la Generalitat consiguió demasiados privilegios y el poder sobre los instrumentos clave para la construcción y divulgación de la identidad nacional catalana. No obstante, como los socialistas pertenecen al grupo de Nosotros, algunos de sus hechos erróneos aparecen mitigados por la acentuación de su buena voluntad e ingenuidad. Esto se puede observar en el artículo número 8:

> Sólo desde la enorme ingenuidad de la etapa post-constituyente, cuando la política española creía en la lealtad del nacionalismo sin suspicacias, se puede entender la alegre decisión de entregar las competencias de orden público a las autonomías catalana y vasca, ignorando la experiencia histórica de la República con un candor digno de mejor causa. En el optimismo liminar de la refundación democrática nadie quiso contemplar en serio el riesgo de dotar a las llamadas nacionalidades de tres instrumentos básicos para construir estructuras soberanas: la Policía, la escuela y la televisión. Es decir, el control simultáneo de la calle, la educación y la propaganda.

Aun así, la izquierda española está criticada varias veces de manera explícita en el contexto de la aprobación del nuevo Estatuto de Autonomía en 2006. *ABC* acusa al partido socialista de un trato amoral y la complicidad con los separatistas, como se pone de relieve en el editorial del 1 de octubre (el artículo número 18):

> El nacionalismo catalán burgués aprobó en 2006 un Estatuto que entregaba la sociedad catalana a la izquierda a cambio de su apoyo a un proceso separatista.

También el Gobierno de Rajoy está criticado, aunque no por otorgar los privilegios a los independentistas, sino por dialogar con ellos. Tal argumento podemos encontrar, por ejemplo, en el artículo 12:

> Y el Gobierno de la Nación no hizo nada. Sino prolongar su cooperación con los ya autoproclamados golpistas hasta límites increíbles en la complicidad que ha incluido la financiación de toda la política hecha desde Barcelona para destruir España.

Los argumentos de este tipo sirven para la legitimización del uso de poder contra los independentistas e, incluso, contra sus apoyadores. Citamos una parte del artículo 7:

> Plantearlo a posteriori en vez de a priori es sacarse un as de la manga, y como las reglas del juego lo prohíben el Gobierno español hará bien desbaratando (PŘEKAZIT) la maniobra, por las buenas o por las malas, porque no estamos para chantajes.

6.2 *Los artículos de* La Vanguardia

Del capítulo 4 ya sabemos que *La Vanguardia* es el diario más leído de Cataluña. Desde ahí que la mayoría de los articulistas provienen de esta región. En sus filas podemos encontrar tanto los simpatizantes de la creación del Estado de Cataluña independiente como los que prefieren permanecer dentro de España. De todos modos, los autores coinciden de que los catalanes difieren del resto de los españoles en varios puntos. A base de estos aspectos, compartidos por todo el pueblo catalán, después evidencian la existencia de nación catalana. En este lugar abordaremos las estrategias y los argumentos principales utilizados a la hora de la construcción discursiva de la identidad catalana.

6.2.1 Catalanismo

Para denominar los políticos independentistas y los catalanes que les apoyan, los autores de los textos evitan el uso de los términos de tipo «golpistas» o «separatistas», frecuentes en *ABC*. Más a menudo recurren a formas neutrales o positivas, por ejemplo, «soberanistas». Siendo conscientes de la polaridad política de la sociedad catalana, subrayan los aspectos que tienen todos en común. No se trata explícitamente de la lengua, sino del amor a Cataluña, es decir, el catalanismo. Aunque nosotros entendemos bajo este término el amor o apego a lo catalán, los autores lo utilizan también para designar las pretensiones políticas de los catalanes (p. ej., en artículo número 25):

> Uno puede pensar que las aspiraciones de gran parte del catalanismo quedarían colmadas con una negociación con el Gobierno del Estado cuyos resultados fueran sometidos a consulta. Los puntos esenciales de esa negociación son de sobra conocidos y han sido expuestos infinidad de veces: competencias exclusivas, trato fiscal y agencia tributaria compartida son quizá los más recurrentes.

No obstante, en su discurso el amor a la patria desempeña un papel muy importante. Los autores expresan el apego a la tierra de su infancia (34) y también las emociones que les vinculan a sus compatriotas. Citamos una parte del artículo 22, que trata del compromiso de un convento catalán con el proceso soberanista:

> Antes de despedirnos quiso saber qué tal en Madrid. Comentamos el nivel de enconamiento, y mi tía admitió que el asunto ya se lo han encomendado a Dios hace tiempo, que rezan por él cada día, incluso en la plegaria libre, en el huerto, en una tierra firme arrasada por el fuego del verano.

El autor del artículo 24 explica que lo que en los catalanes evoca el sentimiento de pertenencia al grupo no es la cuestión política, sino la mentalidad hegemónica que difiere de la mentalidad española. Elegimos una parte del texto 24:

> Para lograr transformar la situación se necesita un proyecto cultural alternativo potente que sólo puede florecer de la propia matriz catalana. O surge un movimiento que alcance un significado parecido al que representó en cada circunstancia histórica, la Renaixença, el modernismo, y sobre todo el noucentisme de la Mancomunitat y Prat de la Riba, o más pronto o más tarde explotará una crisis catastrófica.

6.2.2 El conflicto de las mentalidades

La discrepancia entre la mentalidad española y catalana se menciona en casi todos los artículos. La falta de entendimiento es, según los textos, una de las mayores causas del conflicto. Para la descripción de la mentalidad española —que se manifiesta como una práctica social— los autores utilizan varias expresiones y metáforas. Por ejemplo, el autor del texto 27 comenta:

> Los españoles se relacionan mal con el patriotismo porque aún sobrevive un alma ibérica individualista y una desconfianza atávica que se traduce en esa inmensa capacidad de hacer todos lo que nos da la gana y que salga el sol por Antequera

Este texto está escrito en reacción a la «a despedida de guardias civiles en Huelva y otros puntos de Andalucía al grito de "¡a por ellos, oé!"» (27). Esta causa aparece en varios textos de *La Vanguardia*. Los autores comentan la frase como un grito «futbolero y contraproducente como si los catalanes fuésemos una peña del Bayern de Munich y no sus compatriotas» (27) o como «un grito de reconquista que conecta el presente con el armario más oscuro de la historia peninsular» (39).

Los articulistas así describen la mentalidad española como anquilosada, inflexible y machista. Además, opinan que se manifiesta también en la actitud política del gobierno central (29): «porque la política testicular ya no tiene cabida en pleno siglo XXI, a pesar de los deseos de los cerebros cojonudos».

6.2.3 El problema del poder y la autodeterminación

Repasando la evolución histórica, los autores a menudo aseveran que los españoles nunca han querido ceder el poder político suficiente a los catalanes. El autor del artículo número 26 expone cuatro causas del conflicto. En su texto atribuye la responsabilidad por la crisis a los españoles, su distinta mentalidad y, por lo tanto, también distinta práctica sociopolítica. Destaca que:

> ante la ausencia de organismos de poder propio, el protagonismo y la vitalidad de la sociedad civil ha sido un importante factor de modernización de las actitudes políticas. Así, el catalanismo político, surgido de esta sociedad civil, ha tenido que basar su estrategia en la transversalidad social para poder hacerse primero con las administraciones locales –ayuntamientos, diputaciones– y después para conseguir instituciones de gobierno autonómico.

Así, pone énfasis en la larga tradición de las instituciones políticas autónomas y el principio de la sociedad civil como base y, al mismo tiempo, también prueba de la existencia de nación catalana. Añade que el catalanismo político es «el movimiento ciudadano más importante de la historia hispánica, por la cantidad de gente movilizada y por su persistencia».

Aunque no todos los catalanes están a favor de la creación del estado catalán independiente, la actitud del Gobierno de Madrid de no querer admitir la existencia de una nación catalana provoca, según algunos textos (28, 29, 30), que los catalanes se sienten aún más unidos entre sí. En el artículo 29 se comenta:

> el rasgo más extraordinario de lo ocurrido es la unidad que se ha forjado en todos los estamentos de la sociedad civil, desde religiosos hasta bomberos, comerciantes, estudiantes, empresarios, intelectuales, sindicatos, periodistas, aparte de la unidad política. Una unidad que ha traspasado las barreras ideológicas y que ha creado un magma común que recuerda las luchas de los últimos años del antifranquismo

6.2.4 Mundo nos mira

De las sensaciones de humillación y menosprecio, causadas por desamor (24), indiferencia (36) o intransigencia (26) del parte de algunos españoles y el gobierno central, los catalanes tratan de despertar la atención de organizaciones supranacionales y medios de comunicación extranjeros. Tanto los independentistas como el gobierno central así esperan el apoyo internacional que legitime sus causas y recursos. Este tópico se convirtió en tema principal de varios textos (18, 31, 32, 33, y 37). Citamos el artículo número 33 que, además, menciona el papel de las redes sociales en el proceso independentista y menciona el argumento de la represión del Estado:

> Y… sin embargo, zas, ayer aparecimos en la portada de The Wall Street Journal, del Financial Times, de The New York Times y de otros, y en todos ellos, con foto estelar incluida. Es cierto que no era la primera vez, pero ya no se trataba del eco de una Diada, sino de un conflicto político de mucho calado que finalmente interesaba. ¿Dónde estaba el milagro? Sin duda, en la persistencia catalana, y en las redes sociales, que han cambiado el panorama, pero sobre todo en el error de bulto de las autoridades españolas al intentar arrasar de forma represiva lo que no saben resolver de forma política. Rajoy y Sánchez han obviado algo que quizás en España tenga

poco valor político, pero en muchas partes tiene una gran fuerza ética: el atropello a los derechos civiles.

6.3 *Comparación de* ABC *y* La Vanguardia

En esta parte queríamos resumir y comparar las estrategias mayoritarias de la construcción de identidad nacional catalana en el discurso mediático de *ABC* y *La Vanguardia*.

En primer lugar, hay que destacar que *ABC* representa el discurso cercano a la política del Gobierno de España y, en la mayoría de los casos, sus contribuidores no provienen, de Cataluña o no se presentan como catalanes. Por otro lado, *La Vanguardia* es un periódico con sede en Barcelona que, del punto de vista histórico, tendía al apoyo del catalanismo nacionalista.[231] Sin embargo, parece que hay más variedad de opinión entre los articulistas de *La Vanguardia*. Algunos de ellos se presentan como partidarios del independentismo catalán, y los demás expresan, por lo menos, la comprensión del proceso.

Lo que más distingue la construcción de la identidad catalana en *ABC* y en *La Vanguardia* es el perspectivismo. Los elementos que para los catalanes sirven como base de la «personalidad de la nación» aparecen en el discurso de *ABC* como relatos mentirosos o productos de falsa conciencia.

Mientras que los periodistas de *ABC* utilizan las metáforas de violencia independentista que divide el pueblo catalán, parte de la nación española, en *La Vanguardia* se habla de la fuerza bruta del Gobierno de España que no quiere admitir la existencia y los derechos de la nación catalana. Asimismo, los articulistas de *ABC* resaltan la generosidad histórica de los políticos de Segunda República, mientras que en *La Vanguardia* los autores tratan de comprobar, a base de historia, que los españoles nunca han cedido suficiente poder político a las instituciones catalanas.

El mismo perspectivismo se puede aplicar en todos los asuntos. Como otro ejemplo podemos mencionar la visión del catalanismo. Por un lado, *ABC* advierte del filoseparatismo y la xenofobia. Por el otro, en *La Vanguardia* se acentúa la pluralidad, el sentimiento de solidaridad y el amor a la patria y a los compatriotas.

[231] Véase el capítulo 4.

7 CONCLUSIÓN

En este trabajo tratamos de brindar un enfoque multidisciplinar para abrazar la problemática compleja de construcción de identidad nacional española y, sobre todo, catalana. En la primera parte del trabajo hemos bosquejado dos posibles ejes de percepción de la nación. Hemos explicado que al construir la identidad nacional se puede recurrir a características objetivas o características subjetivas. Asimismo, cabe preferir el principio civil o étnico. Por consiguiente, queríamos explicar cómo se han evolucionado las identidades nacionales en la península ibérica dependiendo de las relaciones internas. Prestamos atención a los procesos, sucesos y principios más relevantes de cada época histórica. Nos interesamos, en particular, por la situación sociopolítica del siglo XX y de los principios del siglo XIX, ya que el desenvolvimiento de esta época, la aprobación de la Constitución de 1978 y de los Estatutos de autonomía de 1979 y 2006 han desembocado en la actual crisis identitaria.

La identidad nacional suele ser revisada, actualizada y resaltada especialmente en las situaciones conflictivas. Ya que los medios de comunicación desempeñan el papel clave en el proceso de la construcción de las identidades nacionales y que el sistema mediático español está fuertemente vinculado al sistema político, nos ocupamos también de la influencia del marco institucional de los diarios en la construcción de las identidades nacionales.

Al aplicar el método del cuadrado ideológico de Van Dijk hemos revelado que, en el discurso de *ABC,* la existencia de la nación catalana no es admisible. El diario construye la identidad nacional española a base del principio civil, así que emplea el modelo de «una e indivisible nación». Aunque rechaza la existencia de la nación catalana, menciona muchas características objetivas de la etnia catalana, por ejemplo, su propia lengua y símbolos de su cultura popular. No obstante, al mismo tiempo destaca que la sociedad catalana está dividida en dos partes, así que no puede constituir una *comunidad imaginada* y lograr la fundación del estado soberano independiente. El principio étnico atribuido a los catalanes aparece en el discurso de *ABC* como criterio excluyente.

Por otro lado, la construcción discursiva de la identidad catalana en *La Vanguardia* parte en muchos aspectos del principio étnico inspirado por el romanticismo alemán. En los textos se resalta la tradición histórica de autonomía y de instituciones propias conseguidas gracias a la «personalidad de la nación» fuerte, vital y progresiva. Los catalanes así siempre han compartido la identidad colectiva, la base de la comunidad imaginada, reforzada por la imposición del poder por parte del gobierno central. Sin embargo, con la tradición de las propias instituciones políticas está entrelazado también el principio cívico muy desarrollado,

manifestado por la capacidad de movilización de los ciudadanos que desean lograr la máxima expresión de su libertad en forma de un estado soberano. Alaban la pluralidad de la sociedad catalana, capaz de arrimarse cuando sus libertades aparecen en peligro.

Desgraciadamente, la extensión de este trabajo no permite hacer el análisis detallado de los demás textos de los periódicos incorporados en nuestro corpus y planteados al principio de la investigación. Sin embargo, cabe continuar en el estudio de la construcción discursiva de la identidad nacional catalana, ya que las estrategias y tendencias pueden diferir según el marco institucional de los periódicos, sus inclinaciones ideológicas o varios tipos de los artículos. En nuestra opinión, el potencial tendría también el estudio de las redes sociales, los símbolos y las estrategias lingüísticas utilizadas al producir, compartir y recibir los contenidos digitales asociados con la este asunto.

8 RESUMÉ

Tématem této bakalářské práce je kritická diskurzivní analýza publicistických textů zveřejněných ve vybraných španělských a katalánských online médiích. Cílem práce je provést analýzu konstrukce španělské a katalánské národní identity v kontextu snah o vytvoření samostatného katalánského státu. Práce je rozdělena na část teoretickou, metodologickou a praktickou.

Teoretická část se zabývá konceptem národní identity a možnými principy její konstrukce. Dále se věnuje zkoumání historického vývoje katalánské a španělské národní identity. Bere přitom v potaz základní socio-politické a kulturní proměny Iberského poloostrova. Pozornost je zaměřena především na vývoj v 19. a 20. století, kdy došlo k determinaci a konsolidaci moderní podoby španělské monarchie. Přihlédnuto je také k proměnám autonomního katalánské statutu s ohledem na konstituční rámec státu. Do této části je zahrnuta i kapitola o španělském mediálním systému, kde jsou stručné profily jednotlivých španělský a katalánských periodik zařazených do našeho korpusu.

V metodologické části jsou vysvětleny principy kritické diskurzivní analýzy. Popsána je i strategie tzv. ideologického čtverce, která byla použita k analýze korpusu.

V praktické části práce rozebíráme texty publikované na webových stránkách deníků *ABC* a *La Vanguardia.* Cílem bylo zjistit, jak se liší principy konstrukce katalánské národní identity ve dvou ideologicky rozdílných periodikách.

V závěru práce shrnujeme výsledky analýzy, které z větší části potvrdily naše předpoklady. Španělský deník *ABC* se sídlem v Madridu konstruuje španělskou národní identity na základě principu občanské společnosti. Existenci jiného než španělského národa v rámci státu nepřipouští. Deník *La Vanguardia* se sídlem v Barceloně vychází spíše z etnického principu inspirovaného německým romantismem, ačkoli klade také velký důraz na občanské principy a jejich historickou kontinuitu v rámci katalánského území.

9 BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON, Benedict: Představy společenství: úvahy o původu a šíření nacionalismu, (trad. de Petr Fantys), Praha: Karolinum, 2008.

DE CILLIA, Rudolf, REISIGL Martin, WODAK Ruth, «The Discursive Construction of National Identities», *Discourse & Society* 10.2 (1999), Londrés, 149-173.

ERIKSEN, Thomas H.: Sociální a kulturní antropologie: Příbuzenství, národní příslušnost, rituál, (trad. de Hana Loupová), Praha: Portál, 2008.

HALLIN, Daniel C., MANCINI, Paolo: *Systémy médií v postmoderním světě*, (trad. de Tomáš Trampota), Praha: Portál, 2008.

HROCH, Miroslav: Národy nejsou dílem náhody: Příčiny a předpoklady utváření moderních evropských národů, Praha: SLON, 2009.

REIFOVÁ, Irena: *Slovník mediální komunikace*, Praha: Portál, 2004.

ROLDÁN José Manuel: *Historia de España,* Madrid: EDELSA, 1989.

TORNOS MAS, Joaquín: *Los Estatutos de Autonomía de Cataluña*, Madrid: Iustel, 2007.

UBIETO ARTERA Antonio *et al.*: *Dějiny Španělska,* (trad. de Simona Binková et al.), Praha: Lidové noviny, 1995.

VAN DIJK, Teun A.: «El análisis crítico del discurso», *Anthropos* 186 (1999), Barcelona, 23-36.

VAN DIJK, Teun A.: «Opiniones e ideología en la prensa», *Voces y cultura* 10, (1996), Barcelona, 9-50.

VAŠÁT, Petr: «Kritická diskursivní analýza: Sociální konstruktivismus v praxi», *AntropoWebzin* 2-3, (2008), Praha, 101-112.

Recursos electrónicos

«Así es la papeleta del 9-N» en *El País: España*, <https://politica.elpais.com/politica/2014/09/27/actualidad/1411818191_687352.html> [act.: 27/09/2014, consulta: 18/05/2018].

CATALUÑA, «Estatuto de autonomía de (1932)», *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* (2016), <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcvd8w9>, [consulta: 12/05/2018].

«Constitución española», en *Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado: La Constitución española*, <http://www.boe.es/legislacion/documentos/ConstitucionCASTELLANO.pdf>,

«Cronología de la deriva independentista en Cataluña» en *El Mundo*: *Cataluña*, <http://www.elmundo.es/grafico/cataluna/2017/06/08/5939a691e2704ed44f8b45d3.html> [act.: 10/10/2017, consulta: 18/05/2018].

«El Govern suspende la campaña del 9-N pero dice que 'el proceso continúa» en *El Mundo: España*, <https://politica.elpais.com/politica/2014/09/27/actualidad/1411818191_687352.html > [act.: 01/10/2014, consulta: 18/05/2018].

«El 'Libro de estilo' se adapta al futuro», en *El País*, <https://elpais.com/sociedad/2014/05/10/actualidad/1399739605_201787.html>, [act.: 10/05/2014, consulta: 12/06/2018].

«EL PAÍS Corporativo», en *El País*, <http://elpais.com/corporativos/>, [consulta: 12/06/2018].

«El Parlamento de Cataluña aprueba el inicio del proceso de independencia» en *El Mundo: Cataluña,* <http://www.elmundo.es/cataluna/2015/11/09/563f8ba246163f4c2c8b4644.html > [act.: 09/11/2015, consulta: 18/05/2018].

«El Periódico de Cataluña da un giro para convertirse en un diario nacional», en *El Confidencial Digital: Medios*, <https://www.elconfidencialdigital.com/medios/Periodico-Cataluna-convertirse-diario-nacional_0_3061493853.html>, [act.: 22/12/2017, consulta: 12/06/2018].

«Historia», en *grupoGodó*, <http://www.grupogodo.com/historia/>, [consulta: 12/06/2018].

HOBSBAWM, Eric J.: *Naciones y nacionalismo desde 1780* (trad. de Jordi Beltran), Barcelona: Crítica, 1998, <http://www.dirdocumentacion.com.ar/repo/modulos/buscador/documentos/Eric%20Hobsbawm%20-%20Naciones%20y%20Nacionalismo%20desde%201780[1].pdf >, [consulta: 24/03/2018].

«La familia Lara compra el 5,75% de 'El Periódico de Catalunya' y Asensio toma otro 5,1%», en *Periodista Digital: Periodismo,* <http://www.periodistadigital.com/periodismo/prensa/2016/03/11/la-familia-lara-compra-el-5-75-de-el-periodico-de-catalunya-y-asensio-toma-otro-5-1.shtml>, [act.: 11/03/2016, consulta: 12/06/2018].

«La Generalitat contemporánea (siglos XX y XXI)», en *Generalitat de Catalunya: Historia de la Generalitat*, <https://web.gencat.cat/es/generalitat/historia/historia_4/>, [act.: 12/01/2016, consulta: 12/05/2018].

«Ley Orgánica 4/1979, de 18 de diciembre, de Estatuto de Autonomía de Cataluña», en *Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado:* <http://www.boe.es/legislacion/documentos/ConstitucionCASTELLANO.pdf>, [consulta: 13/05/2018].

«La prensa catalana se frota las manos ante el aumento de las subvenciones» en *Economía Digital: Política y sociedad,* <https://www.economiadigital.es/politica-y-sociedad/subvenciones-prensa-2017_402657_102.html> [act.: 02/04/2017, consulta: 18/05/2018].

LÓPEZ ENANO, Virginia: «Un periódico frente al golpe de Estado del 23-F», en *El País: El País semanal,* <https://elpais.com/elpais/2016/02/18/eps/1455812618_874352.html/>, [consulta: 12/06/2018].

«Nacionalismo», en *Diccionario de la lengua española* [en línea], Madrid: Real Academia Española, 2014, <http://dle.rae.es/?id=H4lgMZ4>, [consulta: 25/03/2018].

«Nación», en *Diccionario de la lengua castellana* [en línea], Madrid: Real Academia Española, 1852, 471, <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUIMenuNtlle?cmd=Lema&sec=1.0.0.0.0.>, [consulta: 25/03/2018].

«Nación», en *Diccionario de la lengua castellana* [en línea], Madrid: Real Academia Española, 1884, 731, <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUIMenuNtlle?cmd=Lema&sec=1.0.0.0.0.>, [consulta: 25/03/2018].

«Nació», en *Diccionari de llengua catalana* [en línea], Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 2007, <https://mdlc.iec.cat/results.asp?txtEntrada=nacio&operEntrada=0>, [consulta: 01/04/2018].

«Nación», en *Diccionario de la lengua española* [en línea], Madrid: Real Academia Española, 2014, <http://dle.rae.es/?id=H4lgMZ4>, [consulta: 25/03/2018].

«Nación», en *Diccionario panhispánico de dudas* [en línea], Madrid: Real Academia Española, 2014, <http://dle.rae.es/?id=H4lgMZ4>, [consulta: 25/03/2018].

«Número de lectores diarios de los principales periódicos españoles en 2017 (en miles de lectores)», en *Statista*: *Periódicos con mayor número de lectores diarios España 2017*, <https://es.statista.com/estadisticas/476795/periodicos-diarios-mas-leidos-en-espana/>, [consulta: 12/06/2016].

PARLAMENT DE CATALUNYA, *Estatuto de autonomía de Cataluña. Texto consolidado*, Barcelona: Parlament de Catalunya, 2013, <https://www.parlament.cat/document/cataleg/48146.pdf>, [consulta: 16/05/2018].

RAMÍREZ, Sergio: «Los periódicos más influyentes en España en 2.018», en *sergioramirez.org*, 2018, < https://sergioramirez.org/mejores-periodicos-digitales-2018/>, [consulta: 12/06/2018].

«Resultados referendum Estatuto de autonomía de Cataluña 2006», en *El Mundo*, <http://www.elmundo.es/especiales/2006/06/estatuto-catalan/resultados/globales/09/>, [consulta: 22/05/2018].

«Sentencia de Tribunal Constitucional 31/2010, de 28 de junio de 2010» en *Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado*, <https://boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2010-11409>, [consulta: 18/05/2018].

«Texto del Estatuto aprobado en 2006. Generalitat de Cataluña», en *Generalitat de Catalunya: Estatuto de autonomía,* <https://web.gencat.cat/es/generalitat/estatut/estatut2006/>, [act.: 22/06/2014, consulta: 18/05/2018].

«Quiénes somos», en *Grupo Zeta*, <http://www.grupozeta.es/#quienes-somos>, [consulta: 12/06/2018].

«1,8 millones de personas votan por la independencia catalana en el 9-N» en *El País: España,* <https://politica.elpais.com/politica/2014/11/09/actualidad/1415542400_466311.html> [act.: 10/11/2014, consulta: 18/05/2018].

APÉNDICE

Índice del corpus

ABC V

(1) ¿Por qué el hombre quiere ser independiente? El origen del nacionalismo secesionista V

(2) Azaña y Cataluña VIII

(3) Trapero, pues adiós XI

(4) Espectáculo catalán XIII

(5) Enemigos del Estado y de la verdad XV

(6) Azaña, contra los «abusos, rapacerías, locuras y fracasos» de la Generalitat XVII

(7) Rectificar es de sabios XX

(8) Nacionalismo de guardia(s) XXII

(9) La calle es de ellos XXIV

(10) «Catalonios» contra catalanes XXVI

(11) Las libertades XXIX

(12) Hay remedio, pero el precio se dispara XXXI

(13) Preguntas sin respuesta XXXIV

(14) España Cenicienta XXXVII

(15) Las rimas de la Historia XXXIX

(16) Estados Unidos apuesta por España XLII

(17) Listas negras y nazismo en Cataluña XLIV

(18) Por la unidad de España XLVI

(19) Boadella: «El catalanismo se nutre de la xenofobia y el odio a España» XLVIII

La Vanguardia LI

(20) El gallo y la comadreja LI

(21) Europa les pide diálogo LIV

(22) Mi tía, la abadesa LVII

(23) La hipocresía de los claveles LIX

(24) Después del 1 de octubre LXI
(25) Desde los Apalaches LXIII
(26) Las razones de la intransigencia LXVI
(27) Berlanga resucita: "¡A por ellos, oé!" LXIX
(28) Operación jaula LXXI
(29) La unidad LXXIII
(30) La fuerza bruta LXXV
(31) No es un asunto interno LXXVII
(32) "Here's looking at you, kid" LXXX
(33) La mirada exterior LXXXII
(34) Vísperas catalanas LXXXIV
(35) Os votaréis pero no convenceréis LXXXVII
(36) La peor ruptura LXXXIX
(37) Los hechos de Octubre XCII
(38) Por el bien de todos XCV
(39) El fantasma de Espartero XCVIII
(40) Un partido, dos estadios CI
El País CIV
(41) No hay un camino para el diálogo en Cataluña CIV
(42) "Identidad es una palabra peligrosa" CVI
(43) El descarrilamiento del 'procés' CVIII
(44) Los columnistas tibios CXI
(45) 'Bonjour tristesse' CXIII
(46) El referéndum catalán es una burla democrática CXV
(47) La razón frente a las mentiras CXVIII
(48) El 'procés' kamikaze CXXI
(49) Esto va de nacionalismo CXXIII
(50) Cataluña en el mundo CXXV

(51) Los gritos del silencio CXXVII
(52) La república como coartada CXXIX
(53) La catástrofe de Babel CXXXII
(54) Empate catastrófico en Cataluña CXXXIV
(55) ¿Existe el independentismo no nacionalista? CXXXVII
(56) La sombra de la democracia CXXXIX
(57) El país de los fascistas CXLII
(58) ¿Y después qué? CXLIV
(59) Soy catalán y me opongo a la secesión CXLVII
(60) Lo llaman democracia CL
(61) Desnacionalicen, por favor CLII
(62) La vergüenza CLV
(63) Un relato de España CLVII
(64) La revolución de las buenas personas CLX
(65) EL PAÍS, con el Estatut CLXIV
(66) El divorcio que une a la familia Blanc CLXVII
(67) Los sindicatos y la Constitución CLXX
(68) La gran trampa CLXXII
El Periódico CLXXIV
(69) Una asamblea constituyente CLXXIV
(70) ¿Se puede ser o no se puede ser otra cosa? CLXXVI
(71) Naufragio Puigdemont CLXXVIII
(72) 1924-2024 CLXXXI
(73) ¿Cómo repartimos los amigos? CLXXXIII
(74) Leer a Camus CLXXXV
(75) Rajoy renuncia a convencer CLXXXVI
(76) ¿Hemos perdido la cabeza? CLXXXIX
(77) 1-O: Atrapados CXCI

(78) 'With a little help from my friends' CXCIII
(79) Sangre, sudor y lágrimas CXCVI
(80) ¡A por ellos, oé! CXCIX
(81) Democracia identitaria CCI
(82) El peor escenario CCIII
(83) Lo que sabemos (y lo que no) CCVI
(84) Yo también quiero votar CCVIII
(85) Revolución nacionalista CCX
(86) Las legitimidades del 2-O CCXII
(87) Así, no CCXIV
(88) 'That's all folks' CCXVII
(89) Eso de Catalunya es un coñazo CCXIX
(90) Dos medias Catalunyas CCXXI
(91) Escrito en sábado CCXXIII
(92) Equidistancia galáctica CCXXIV
(93) Editorial: Democracia, ley y convivencia CCXXVI
(94) Extranjeros en referéndum CCXXVIII
(95) José Antonio Martín Pallín: "Asistimos a la degeneración de la democracia" CCXXX
(96) Huérfanos CCXXXIII
(97) Instalados en el choque, ¿vamos hacia el terremoto? CCXXXV

ABC

Título:	¿Por qué el hombre quiere ser independiente? El origen del nacionalismo secesionista
Fuente:	http://www.abc.es
Fecha:	25/09/2017
Actualizado:	25/09/2017 12:30h
Número:	1
Sección:	Cataluña
Autor:	Silvia Nieto
URL:	http://www.abc.es/espana/catalunya/abci-hombre-quiere-independiente-origen-nacionalismo-secesionista-201709250815_noticia.html

¿Por qué el hombre quiere ser independiente? El origen del nacionalismo secesionista

La lengua y la construcción de un pasado histórico basado en los agravios infringidos por los «castellanos» o los «españoles» son las bases del nacionalismo catalán, nacido en el siglo XIX

Como en otros fenómenos históricos, las causas y consecuencias de la desaparición del Imperio Austro-Húngaro todavía suscitan debate. Si seguimos las propuestas por el historiador François Fejtö en su «Requiem por un imperio difunto. Historia de la destrucción de Austria-Hungría», concluimos que su disolución, llorada por escritores como Stefan Zweig o Joseph Roth, dio paso al nacimiento de nuevos Estados-nación, más débiles, pequeños, que facilitaron la expansión de la Alemania nazi —con la anexión de Austria o «Anschluss» y de los Sudetes en 1938— y de la Unión Soviética —con la creación de democracias populares, de países satélite, en Rumanía, Hungría o Checoslovaquia— por la Europa central. El nacionalismo, germinado en el interior de sus fronteras, y auspiciado por los vencedores de la Primera Guerra Mundial, dinamitó la Monarquía Dual.

El nacionalismo catalán, como el que sufrió el Imperio Austro-Húngaro en su día, pretende obtener la independencia a costa de romper el Estado; no siempre, sin embargo, el nacionalismo se trueca en una fuerza centrífuga: «En el siglo XIX, los nacionalismos de Italia y Alemania crearon espacios más grandes con revoluciones liberales, con ampliación de libertades ciudadanas y de participación política, y con un proyecto cosmopolita, global. Estaban dentro del ideal kantiano, progresista e ilustrado», explica a ABC el historiador José Álvarez Junco, en referencia a la unificación de Italia en 1861 y la de Alemania en 1871. Valores distintos, por tanto, a los que inspiraron la aparición de los nacionalismos periféricos, en España, en la misma

centuria: «El catalán y el vasco, sin embargo, estaban más vinculados a un movimiento conservador y egoísta de las élites regionales, que querían controlar su espacio, y conseguir los privilegios que tenían las elites españolas sobre el conjunto del país».

El «relato nacional»

En España, en el siglo XIX, la debilidad del Estado y la ausencia de un relato nacional, de un «roman national», como se denomina en Francia, que apoyase y defendiese la unidad territorial, contribuyó al auge de los nacionalismos en Cataluña, Galicia o el País Vasco: «España, comparada con Francia, tuvo menos fuerza para hacer escuelas. Francia sí que las hizo en el territorio vasco francés o catalano francés. La Tercera República, con las leyes de Jules Ferry, creó la escuela pública francesa, y el maestro nacional se hizo la columna vertebral de la patria, siendo casi más importante que el prefecto o la policía. En España, sin embargo, la educación se dejó en manos de la escuela católica, que no se dedicó a crear españoles, sino católicos», explica Álvarez Junco. Las leyes de Jules Ferry, aprobadas entre 1881 y 1882, también establecieron que solo el francés, y no ninguna otra de las lenguas de Francia, como el occitano o el vasco, debía ser el idioma empleado en la enseñanza.

La lengua, «piedra de toque» del nacionalismo, según Álvarez Junco, jugó, junto a las fantasías románticas sobre el pasado, un papel clave en la consolidación de los nacionalismos periféricos. En ese sentido, en su obra «Comunidades imaginadas», el antropólogo Benedict Anderson planteó la siguiente paradoja: a pesar de que los historiadores saben que las naciones son fruto de la modernidad, entidades relativamente recientes, nacidas a finales del siglo XVIII, los nacionalistas defienden su antigüedad, y presumen un «pasado inmemorial» y un futuro infinito a las naciones a las que dicen pertenecer. Esta idea, aunque discutida, sí que permite analizar un aspecto peculiar del nacionalismo catalán: el de las tergiversaciones históricas que sus partidarios pergeñan para defenderlo, inventando siglos de resistencia y combate contra el «opresor castellano» o «español».

Nacionalismo y emoción

Como bien apunta Anderson, el nacionalismo catalán, la idea de nación catalana, es, en realidad, relativamente reciente: en el siglo XIX, la irrupción del romanticismo promovió, en Cataluña, una idealización de su Edad Media; idealización plasmada en obras pseudohistóricas, hagiográficas, que glorificaban un pasado singular y propio, una suerte de paraíso perdido, y que llegaban a lamentar, como en la «Historia de Cataluña y de la Corona de Aragón» (1860), de Víctor Balaguer, el matrimonio de los Reyes Católicos. Para los nacionalistas, la unión

dinástica de 1469 inició un rosario de agravios que culminó con la Guerra de Sucesión, con la capitulación de Barcelona del 11 de septiembre de 1714, día que conmemora la Diada, y con la aplicación de los decretos de Nueva Planta, castigo que Felipe V, primer monarca de la Casa de Borbón en España, impuso a los territorios que no le habían apoyado durante la contienda.

Ese relato del pasado, que surgió al calor de la Renaixença, el movimiento cultural catalanista del siglo XIX, obvió ambigüedades o hechos incómodos —el regreso de Cataluña a la Monarquía Hispánica tras su marcha luego de la rebelión de 1640, por ejemplo— para apelar a las pasiones. Y es que «las cuestiones sentimentales y simbólicas», como explica Álvarez Junco, «son clave, más que las materiales», que las económicas, para el nacionalismo catalán. Sin ir más lejos, la celebración de la Diada, convertida en una manifestación a favor del independentismo, se celebró por primera vez en 1886, más de un siglo después del agravio que dice llorar.

Sobre el componente emocional, Jerôme Ferret, profesor de sociología de la Universidad de Toulouse, comparte la siguiente reflexión: «La crisis económica de 2008 tuvo efecto en la revitalización del "sentimiento de ser catalán". También la política. Pero esas dinámicas políticas pueden transformarse en emocionales, irracionales, que es lo que estudia el sociólogo Randall Collins. Una vez que los actores independentistas entran en una dinámica de secesión, no pueden retroceder. Y se cierran en sus creencias, como explica la disonancia cognitiva de Festinger, gran teoría para explicar cómo nos convencemos de que tenemos razón contra los ‘otros’. Todo lo que llega para criticar su creencia tiene el efecto contrario: lo refuerza, lo alimenta. Es una dinámica de tensión confrontacional entre Madrid y Barcelona muy difícil de parar. Como en un conflicto emocional».

Título:	Azaña y Cataluña
Fuente:	http://www.abc.es
Fecha:	26/09/2017
Actualizado:	26/09/2017 08:36h
Número:	2
Sección:	Opinión
Autor:	ANDRÉS AMORÓS
URL:	http://www.abc.es/opinion/abci-azana-y-cataluna-201709260424_noticia.html

Azaña y Cataluña

Me he limitado a enlazar, con mínimos comentarios, algunas opiniones de don Manuel Azaña. El lector juzgará si conservan o no actualidad y vigencia. ¿Se repite la historia? ¿Somos capaces de aprender de los errores pasados?...»

Además de ser una de las principales figuras de la promoción novecentista de 1914 y un excelente escritor, de estirpe cervantina, don Manuel Azaña encarna, para muchos, lo que pudo haber sido –y no fue– la Segunda República. A lo largo de su trayectoria política, tuvo que lidiar muchas veces con el problema del nacionalismo catalán. Conviene no olvidar su experiencia y su criterio, tal como lo expone en sus discursos parlamentarios –fue, como Gil Robles, un brillantísimo orador– sus «Diarios» y algunos artículos. (Puede consultarse todo ello en sus «Obras Completas», que editó, en México, Juan Marichal; en la edición de sus «Diarios completos», que ha hecho Santos Juliá, y, sobre todo, en una interesantísima antología, «Sobre la autonomía política de Cataluña», que realizó el maestro de juristas Eduardo García de Enterría).

Esta historia comienza en 1930, en el viaje a Cataluña que hacen un grupo de intelectuales madrileños, con la mejor voluntad de acercamiento y comprensión. Azaña, que era entonces presidente del Ateneo de Madrid, con toda la carga cultural y política que eso suponía, lee el discurso de clausura –un texto escrito, no improvisado– en Barcelona, el 27 de marzo. Su posición, como la de sus compañeros, es de una generosidad que roza la ingenuidad: «Muy lejos de ser inconciliables, la libertad de Cataluña y la de España son la misma cosa».

Cuando llega la República, comprueba Azaña que la cuestión es mucho más peliaguda, por la sistemática deslealtad de los políticos catalanes. Su más importante pieza oratoria, sobre este

tema, es el discurso que pronuncia el 27 de mayo de 1932, como presidente del Gobierno, en el debate parlamentario acerca del Proyecto de Estatuto de Cataluña. Para entonces, tiene ya muy claro Azaña que la Constitución de la República es el criterio jurídico superior y que, por definición, no puede infringirla el Estatuto de una Autonomía, que sólo existe en virtud de esa misma Constitución. Por eso, afirma rotundamente: «Es un concepto incompatible con la Constitución que Cataluña sea un Estado… Las regiones, después que tengan la autonomía, no son el extranjero, son España… Cataluña es una parte del Estado español».

También es tajante Azaña en el tema lingüístico: «La mayor desgracia que le pudiera ocurrir a un ciudadano español sería atenerse a su vascuence o a su catalán y prescindir del castellano».

Al afirmar Lerroux que él no aceptaría cualquier decisión que mermase o quebrantase la unidad nacional, Azaña le tranquiliza: «Naturalmente, todos estamos de acuerdo, tiene la valla infranqueable de la Constitución para que no se cometa tamaña falta».

Queda claro que, en ese debate parlamentario, nadie menciona siquiera un hipotético derecho de autodeterminación de los catalanes: «Es pensando en España, de la que forma parte integrante, inseparable e ilustrísima Cataluña, como se propone y se vota la autonomía de Cataluña, no de otra manera».

Con el Frente Popular, Azaña pasa a ser presidente de la República. En el llamado «Cuaderno de la Pobleta» (1937), anota que transmite a Negrín, al que acaba de nombrar nuevo presidente del Gobierno, una sola consigna explícita: recuperar los poderes que reservan al Estado la Constitución y las leyes, poniendo coto a los «excesos y desmanes» de los órganos autonómicos catalanes.

Con una creciente amargura, se pregunta Azaña por qué no reaccionan públicamente, ante esto, muchos catalanes: «La opinión pública catalana, que está harta de abusos, de locuras y de traiciones, no se manifiesta porque la aterrorizan… Todo este sistema ha sido destruido. No puede admitirse que la autonomía se convierta en un despotismo personal, ejercido nominalmente por Companys, y, en realidad, por grupos irresponsables que se sirven de él».

Afirma haber asistido, en Cataluña, «estupefacto, al desarrollo de la más desatinada aventura que se puede imaginar… No se han privado de ninguna trasgresión, de ninguna invasión de funciones». Y, como ejemplo de las «extralimitaciones y abusos de la Generalidad, que no caben ni en el federalismo más amplio», señala la creación de «Delegaciones de la Generalidad en el extranjero».

Todavía hace una última apelación a la responsabilidad de los políticos catalanes: «La salvación y el prestigio de la autonomía depende de ustedes. No ha sido ni el Estado ni los 'centralistas' quienes los han comprometido».

No faltan, en los «Diarios» de Azaña, comentarios del más negro humor sobre otras autonomías: «He sabido con asombro que uno de los Consejeros de Aragón es un sujeto que fue chauffer mío en Madrid, en 1935. Ahora gobierna en Caspe, como sucesor de Martín el Humano». Y, atribuyéndoselo a Negrín, añade unas frases realmente llamativas: «Y, si esas gentes van a descuartizar a España, prefiero a Franco. Con Franco ya nos las entenderíamos nosotros, o nuestros hijos, o quien fuere. Pero esos hombres son inaguantables. Acabarían por dar la razón a Franco».

El ingenuo optimismo inicial de Azaña ha ido cambiando, al comprobar la deslealtad con la que los políticos catalanes han respondido a la generosidad de los republicanos, rompiendo los pactos expresos que habían hecho en San Sebastián, en la elaboración de la Constitución republicana y para lograr la aprobación del Estatuto catalán. De la amargura, Azaña ha ido pasando a la impotencia y al sentimiento de culpabilidad, por no haber sabido evitar todo esto.

En uno de los artículos de la serie «Sobre la guerra de España», que escribió, ya en el exilio, concluye: «Nuestro pueblo está condenado a que, con monarquía o con república, en paz o en guerra, bajo un régimen unitario o bajo un régimen autonómico, la cuestión catalana perdure, como un manantial de perturbaciones, de discordias apasionadas, de injusticias…».

Un dato más. En su estudio preliminar a la antología de textos de Azaña, el maestro García de Enterría aclara con toda nitidez algo básico: la Carta de las Naciones Unidas reconoció el derecho de autodeterminación para el proceso de descolonización, ya concluido, pero «no se incluyó ni un solo caso de desmembración de un Estado democrático y consolidado históricamente».

Cita textualmente Enterría la Resolución nº 1.514 de la Asamblea General de la ONU: «Todo intento encaminado a quebrantar, total o parcialmente, la unidad nacional y la integridad territorial de un país es incompatible con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas». No puede estar más claro.

Me he limitado a enlazar, con mínimos comentarios, algunas opiniones de don Manuel Azaña. El lector juzgará si conservan o no actualidad y vigencia. ¿Se repite la historia? ¿Somos capaces de aprender de los errores pasados?... Sí hay algo indiscutible: negarse a ver la realidad, por dolorosa que sea, constituye una enfermedad que acarrea pésimas consecuencias.

Título:	Trapero, pues adiós
Fuente:	http://www.abc.es
Fecha:	26/09/2017
Actualizado:	26/09/2017 08:22h
Número:	3
Sección:	Opinión
Autor:	Álvaro Martínez
URL:	http://www.abc.es/opinion/abci-trapero-pues-adios-201709260809_noticia.html

Trapero, pues adiós

El major de los Mossos se orienta bien y no acude porque en su cabeza y en la de sus superiores políticos ya funcionan todos como máxima autoridad en Cataluña

El jefe de los Mossos no acudió ayer a la primera reunión para coordinar, bajo el mando de la Guardia Civil, la respuesta policial al referéndum ilegal del 1-O. Mandó a un subordinado, porque a estas alturas Josep Lluís Trapero ya es uno de los tótem que se alzan en el centro de la sardana separatista, casi de la misma talla que Pep, el exjugador de la selección española que apoya mediáticamente el golpe desde Mánchester; o que el abad de Montserrat, que consiente que la homilía de la misa de la Merced en el monasterio se convierta en un mitin contra la "represión del Estado español" y el resto de las paparruchas de las que se alimenta la secesión.

Trapero no acude a la reunión, pero no porque no encuentre la puerta de la Delegación del Gobierno, igual que se le pasaron las 120 bombonas de butano en la casa-okupa de Alcanar habitada por marroquíes con antecedentes penales. Trapero se orienta bien y no acude porque en su cabeza y en la de sus superiores políticos ya funcionan todos como máxima autoridad en Cataluña, igual que el chamberilero Raül Romeva se cree ministro de Exteriores de la fantasmagórica república y hasta se ha editado tarjetas de visita con semejantes ínfulas, como quien lo hacía en aquellas máquinas del metro que le permitían a uno titularse catedrático o director general de lo que fuera.

Al mayor de los Mossos hasta le han sacado camisetas-homenaje con sus desplantes a los no adictos al movimiento separatista. Toda una línea de moda (la camisetilla también es un tótem gracias a la CUP) con las que dos "indepes" espabilados se están haciendo de oro estampando el rostro de Trapero y su frase más célebre, "Bueno, pues molt bé, pues adiós", con que despidió

al reportero holandés que se fue de la rueda de prensa porque no entendía el catalán. Trapero es el orden en la Cataluña de Puigdemont, esa arcadia sectaria y excluyente donde no caben (al menos) la mitad de los catalanes, todos los que no se adhieran al pensamiento único.

No esperen nunca a Trapero en la Delegación del Gobierno, espérenle en cualquier reunión de independentistas tocando la guitarra a un coro compuesto por Puigdemont, Laporta, la presidenta de la empresa bisutera del simpático osito y otros destacados juglares de la cruzada. El mayor de los Mossos ya es parte de la banda sonora del separatismo. Igual que aquel "José Luis y su guitarra" arrasó en la España de los sesenta, Josep Lluís y la suya son número uno en todas las listas independientes.

Título:	Espectáculo catalán
Fuente:	http://www.abc.es
Fecha:	26/09/2017
Actualizado:	26/09/2017 10:46h
Número:	4
Sección:	Cataluña
Autor:	Ferran Brunet
URL:	http://www.abc.es/espana/catalunya/abci-espectaculo-catalan-201709261046_noticia.html

Espectáculo catalán

En incendiar Cataluña se ha invertido en propaganda 20.000 millones de euros en dos décadas

Cataluña es un espectáculo. Mejor dicho, nos hemos habituado a contemplar Cataluña como si fuera un espectáculo. Los atrevidos lo ven como un juego y los indiferentes como un divertimento. De hecho, en Cataluña hay un incendio político dantesco que pasta en forma de folletín embrutecedor, todo ello con consecuencias catastróficas para la democracia española y para los catalanes.

Empieza otro otoño caliente. En la serie catalana, cada temporada es la última. Y el espectáculo montado por los pirómanos-bomberos independentistas es cada vez peor. Esta serie tiene sus fans, muchos, por su explosiva materia y por la extraordinaria producción, aunque el hastío ya afecta incluso a los voyeurs más empedernidos. Para la democracia, el desafío separatista al Estado de Derecho es abominable. Para los catalanes, el supuesto espectáculo separatista es inadmisible: ha destruido Cataluña.

El procés independentista se ha hecho para los medios de comunicación y con ellos. En incendiar Cataluña se ha invertido en propaganda 20.000 millones de euros en dos décadas. Durante lustros, se han vulnerado impunemente la Constitución española, el Código Penal, toda clase de leyes y sentencias judiciales, y se ha malversado, prevaricado y conspirado a placer contra el Estado. Para los independentistas, el espectáculo catalán ha sido un gran éxito y una grandísima diversión.

En el supuesto espectáculo catalán, se han practicado todos los géneros literarios, en particular, los teatrales. Sin duda, hubo, hay y habrá farsa. Gradualmente, la comedia devino en sainete,

ópera bufa y desemboca en tragedia. Cambiando de género, la banda musical es un popurrí, aunque los independentistas y revolucionarios desearían una balada y aún un poema épico. En fin, se trata de vender el cielo en la tierra.

Cada temporada, el 11 de septiembre cargan las pilas con el desfile de 500.000 uniformados. Este año, tras los atentados yihadistas de agosto, hubo el anticipo de la manifestación del 26 de septiembre. Durante el curso político separatista se producen varias otras performances (en la calle, en las puertas de los juzgados, en cualquier lugar dónde se puedan plantar cámaras de televisión) y se generan múltiples lances contra el derecho, y regodeos contra las personas. Por ejemplo, contra los padres que se atreven a pedir su derecho legal a una educación bilingüe para sus hijos (no ya en su lengua materna, que es el español para el 52% de los catalanes) y contra los catalanes no separatistas, que son la gran mayoría. El espectáculo-comunicación es la principal política de la Generalitat, y tiene consecuencias en el número de personas que odia a España, y en la confrontación social y en el caos actuales. A golpe de años, de euros y de impunidad, los separatistas y la actual Generalitat son maestros de la imagen y de la ingeniería social. No en balde llevan tres décadas en el gobierno regional.

El espectáculo catalán es, ciertamente, espectacular, porque es aparatoso, masivo, surrealista, extravagante, insólito, inusitado, infrecuente… y porque quedaba impune, salía gratis y tenía premio. Bien, los actores de esta farsa no lo hacen exactamente por amor al arte: se llevan una pasta gansa. Pero, más allá de su efectiva espectacularidad y de su real capacidad para destruir una sociedad y tumbar una democracia, el espectáculo secesionista catalán es completamente huero. Su contenido se limita a conjugar consignas nacionalistas, supremacistas, racistas, victimistas, populistas y milenaristas («Espanya-ens-roba, no-ens-entenen, ens-volen-aixafar, som-collonuts, un-poble-un-país-una-llengua, la-voluntat-d'un-poble, dret-a-decidir-volem-votar, república-catalana, un-nou-país-d'Europa…») e insultos (no-són-catalans, colons, invasors, opresors, explotadors, feixistes, franquistes, assassins…).

El argumentario separatista es ridículo. De ahí el mérito de los guionistas y de las empresas de comunicación que han creado un prodigioso engendro de la quimera. En la tragicomedia catalana la verdad no importa. El parque temático independentista catalán tiene su neo-lengua, como todo régimen totalitario. ¿Conseguirán los golpistas catalanes convertir su ficción, su realidad virtual paralela y su posverdad en realidad verdadera? ¿Conseguirán torcer el brazo de la mayoría de los catalanes, del Estado de Derecho y de la democracia?

Título:	Enemigos del Estado y de la verdad
Fuente:	http://www.abc.es
Fecha:	27/09/2017
Actualizado:	27/09/2017 10:43h
Número:	5
Sección:	Opinión
Autor:	Hermann Tertsch
URL:	http://www.abc.es/opinion/abci-enemigos-estado-y-verdad-201709270427_noticia.html

Enemigos del Estado y de la verdad

No eran peligrosos nazis sino españoles hartos de tanta agresión impune

El domingo pasado, los dirigentes comunistas de Podemos y diversos personajes de otros grupos afines, convocaron una asamblea para apoyar el golpismo en Cataluña. Cuyo fin es la destrucción de España. A cualquier europeo le sorprendería que se puedan celebrar así como así actos de apología y apoyo directo al crimen político. Porque no hay crimen político más grave que la sedición y la rebelión y de eso estamos hablando. Pero en España hemos llegado a ello. Porque llevamos décadas acostumbrando a la población a tolerar lo intolerable. El acto estaba convocado en un pabellón del recinto ferial de Zaragoza, donde el ayuntamiento podemita se afana por fomentar todo lo que pueda hacer daño al orden constitucional. Todo esto habría pasado inadvertido hace unos meses o años.

Pero los tiempos han cambiado. Como la agresión a la unidad de España y a la legalidad en las pasadas semanas y meses ha llegado a unos niveles inauditos, son ahora muchos los españoles que están ya realmente inquietos. Y han abandonado, por fin cabe decir, la indiferencia y el desinterés por la suerte de sus compatriotas en Cataluña y de España en general. Muchos están hartos del desprecio con que tratan una y otra vez a su sensibilidad y sus sentimientos aquellos que no dejan de exigir atención y respeto a su sensibilidad y sus sentimientos. De ahí que un grupo fue a expresar su descontento por aquella cita organizada para ayudar a destruir su patria, su seguridad y el futuro de sus hijos. Ese grupo fue creciendo hasta reunir unos cuantos cientos de hombres, mujeres, ancianos y muchos niños que, con banderas nacionales, demostraban su orgullo, sí, su orgullo por ser españoles que querían defender a España de la agresión

permanente y de un peligro inminente. Y su indignación ante la agresión de que es objeto la Nación por parte de un gobierno regional sedicioso en Cataluña.

Dentro del recinto estaban algunos de los prebostes mayores de la franquicia comunista venezolana. Son hombres comunistas bregados como Juan Carlos Monedero que sabe bien lo que son las operaciones militares de sus camaradas cubanos y el terrorismo de sus camaradas de las FARC colombianas así como las operaciones de terror que organizan sus otros camaradas, los del régimen chavista para el que él ha trabajado. Pues todos esos comunistas se pusieron a temblar porque zaragozanos, llegados en familias, protestaban contra su miserable complicidad en los intentos de destrucción de su patria. Y esos comunistas que no parpadean cuando ven a un guardia bolivariano disparar a quemarropa a un niño venezolano estaban histéricos porque según decían habían sido rodeados por 400 nazis y no podían salir y no había policía suficiente para rescatarlos de las garras de aquellos desalmados. Siempre son iguales esos siniestros caracteres. Pues inmensa mayoría de los medios de comunicación repitió todas esas mentiras que los plañideros comunistas les suministraban allí dentro. En aquel mar de banderas españolas de gentes honradas que pedían respeto para su patria había al parecer una con un escudo del régimen anterior. Pues la multiplicaron cien veces para dar apariencia al asalto de unos peligrosos extremistas que nunca fue. Todos los medios convirtieron en ultras a quienes en su inmensa mayoría eran españoles de todas las edades hartos de ser despreciados y de que se agreda a la patria común. El periodismo volvió a demostrar el grado de iniquidad de que es capaz cuando la cobardía y el adoctrinamiento son su único criterio. Y este Gobierno volvió a quedar en evidencia por su culpa en completar la labor de Zapatero de otorgar total hegemonía informativa a una izquierda y un filoseparatismo que son enemigos del Estado y de la verdad.

Título:	Azaña, contra los «abusos, rapacerías, locuras y fracasos» de la Generalitat
Fuente:	http://www.abc.es
Fecha:	28/09/2017
Actualizado:	28/09/2017 17:22h
Número:	6
Sección:	Historia
Autor:	Israel Viana
URL:	http://www.abc.es/historia/abci-referendum-azana-contra-abusos-rapacerias-locuras-y-fracasos-generalitat-201709280027_noticia.html

Azaña, contra los «abusos, rapacerías, locuras y fracasos» de la Generalitat

Políticos de izquierda, e incluso nacionalistas, criticaron ya en la década de los 30 a los catalanistas por vivir en continua «rebelión e insubordinación» con respecto a España

«La desafección de Cataluña (porque no es menos) se ha hecho palpable. Los abusos, rapacerías, locuras y fracasos de la Generalitat y consortes, aunque no en todos sus detalles de insolencia, han pasado al dominio público». Estas contundentes palabras podrían haber sido pronunciadas en la actualidad, inmersa como está España en la batalla por el referéndum promovido por Carles Puigdemont para este domingo. Sin embargo, fueron escritas por Manuel Azaña hace ahora 80 años.

El que fuera presidente de la Segunda República no fue el único en manifestar públicamente sus críticas contra el Govern en aquellos años previos a la Guerra Civil. Otros muchos intelectuales y políticos de izquierdas, e incluso nacionalistas, se posicionaron contra los excesos de los autonomismos, en especial, el catalán. Desde otros presidentes del gobierno como Juan Negrín, que llegó a mostrarse abiertamente irritado respecto a este «problema», hasta ideólogos tan importantes como Castelao, considerado padre del nacionalismo gallego.

En 1932, poco antes de que se aprobara el primer estatuto de Cataluña, el propio Ortega y Gasset aseguraba que «el problema catalán no se puede resolver, sólo se puede conllevar; es un problema perpetuo y lo seguirá siendo mientras España subsista». Y junto a él, otras personalidades cargaron contra los nacionalismo catalán y vasco. Allí estaba Pío Baroja, convencido de que ambos movimientos «se fundamentan en textos de segundo orden». También nuestro insigne premio Nobel de Medicina, Ramón y Cajal, quien declaraba sentirse «deprimido y entristecido al considerar la ingratitud de los vascos, cuya gran mayoría desea

separarse de la patria común». O Miguel de Unamuno («soy doblemente español, por vasco y por español»), que renegó también de la imposición del catalán a todos los ciudadanos. Todos criticaron abiertamente los desmanes nacionalistas y la manipulación que, en su opinión, se había hecho de la historia de España.

Un estatuto insuficiente

La cuestión regional fue uno de los problemas que contribuyó a acentuar la crisis de la Segunda República. El catalanismo –que iba un paso por delante de los movimientos autonomistas vasco y gallego– demostraba cada vez más fuerza. De hecho, tras la aprobación del primer proyecto de estatuto, que otorgaba un amplio autogobierno a los catalanes, sus defensores –más federalistas que independentistas hasta años muy recientes– no dudaron en alzar la voz para criticar que este rebajaba sus pretensiones originales. Uno de ellos fue Azaña, inspirador y defensor del texto catalán en el Congreso de los Diputados entre 1931 y 1932, que se mostró terriblemente traicionado y decepcionado cuando Lluís Companys, a pesar de ello, respondió proclamando unilateralmente el Estado catalán en octubre de 1934.

El presidente de la República nunca ocultó la difícil situación en la que se colocaba al país con los nacionalismos: «Sé que es más difícil gobernar España ahora que hace cincuenta años, y más difícil será gobernarla dentro de algunos más. Es más difícil llevar cuatro caballos que uno solo», aseguró en 1932. En la Constitución del año anterior, de hecho, una de las novedades fue su intento de resolver el llamado «problema regional», presentado en las Cortes constituyentes como la «cuestión catalana». Azaña lo comprobó pronto, cuando los nacionalistas desafiaron al Gobierno central, en una demostración de fuerza, al declarar que aquel Estatuto suponía una rebaja de sus pretensiones originales.

De ahí en adelante, el catalanismo fue cada vez más poderoso y exigente políticamente. Y los autonomismos en general comenzaron a representar para la República un problema que había que resolver cuanto antes. La paciencia de muchos políticos e intelectuales estaba llegando a su límite. Y aunque es cierto que no amenazaban la unidad del país, entorpecían los debates constitucionales y no facilitaban el funcionamiento de las instituciones, según defienden historiadores como Émile Témime, Alberto Broder o Gérard Chastagnaret.

«No queremos separarnos de España»

Esta frustración de Azaña continuó tras el levantamiento de Franco, cuando comprobó la deslealtad de los catalanistas hacia los españoles, a pesar de la generosidad previa mostrada por el Ejecutivo republicano. La gota que colmó el vaso fueron las quejas del consejero de la

Generalitat, Pi i Suñer, sobre la actuación del Gobierno central durante la Guerra Civil. A esta crítica, Azaña respondío con un furibundo ataque en forma de carta: «La Generalitat ha vivido en franca rebelión e insubordinación. Y si no ha tomado las armas para hacerle la guerra al Estado, será porque no las tiene, porque le falta de decisión o por ambas cosas, pero no por falta de ganas», escribía en septiembre de 1937. Acusaba de esta forma a las delegaciones de la Generalitat en el extranjero por la creación de su propia moneda y la formación de su propio ejército, y apuntaba después dolido que si al pueblo español se le coloca de nuevo en la encrucijada de tener que elegir «entre una federación de repúblicas y un régimen centralista, la inmensa mayoría optaría por el segundo».

Las críticas contra el independentismo llegaron incluso de figuras como Castelao, considerado uno de los padres del nacionalismo gallego y la figura más importante de la cultura de Galicia en el siglo pasado. Un mes antes del comienzo de la Guerra Civil, durante un acto en el Teatro Rosalía de La Coruña, aseguró: «Nosotros no queremos separarnos del resto de España, no intentamos romper el vínculo de muchos siglos. Lo que queremos es crear una mancomunidad de intereses morales y materiales». Una idea en la que insistió un año después en «Sempre en Galiza», la obra en la que resumía su ideología: «Quiero proclamar en letras de molde lo que dijimos muchas veces en mítines. Creemos que el separatismo es una idea anacrónica y solamente lo disculpamos como un movimiento de desesperación que jamás quisiéramos sentir», declaraba, defendiendo la tesis de que los galleguistas «no intentaban tronzar la solidaridad de los pueblos españoles, reforzada por una convivencia de siglos, sino más bien posibilitar la reconstrucción de la gran unidad hispánica».

Voces todas ellas que surgieron en la Segunda República, en el periodo en el que precisamente se alimentó la ambición de los nacionalistas. El mismo Azaña favoreció su crecimiento y empoderamiento, a pesar de sus posteriores críticas, al considerar que para mantener la estabilidad de la democracia era indispensable dar a los catalanes un nivel aceptable de autogobierno. A los ojos de Puigdemont, nada de eso es suficiente en esta España de hoy que, a pocos días del referéndum de este domingo, se encuentra en vilo.

Título:	Rectificar es de sabios
Fuente:	http://www.abc.es
Fecha:	28/09/2017
Actualizado:	28/09/2017 08:25h
Número:	7
Sección:	España
Autor:	ANTONIO ESCOHOTADO
URL:	http://www.abc.es/espana/abci-rectificar-sabios-201709280348_noticia.html

Rectificar es de sabios

Si Puigdemont no rectifica, le conviene saber que muchos nos alegraremos de verle en la cárcel, donde merecen estar quienes pudiendo promover la concordia prefieren vivir de lo contrario

A principios del siglo XXI, y en Europa, los partidarios de que un territorio se independice tienen derecho a averiguar cuántos conciudadanos piensan lo mismo. Pero si los promotores de la consulta en Cataluña no van de tramposos -y quieren en efecto averiguar el parecer de la mayoría-, tendrán la bondad de admitir que el actual Parlament surgió de comicios donde la hoja de ruta de las formaciones no contemplaba ni por asomo el órdago del 1-O.

Plantearlo a posteriori en vez de a priori es sacarse un as de la manga, y como las reglas del juego lo prohíben el Gobierno español hará bien desbaratando la maniobra, por las buenas o por las malas, porque no estamos para chantajes. Si los separatistas insisten, un mínimo de honestidad política les exige construir su casa desde los cimientos, para lo cual empezarán convocando elecciones autonómicas. En ellas la población podrá manifestar tranquilamente su actitud, sin verse acosada por clacs asamblearias y otras demagogias. Den esa lección de civismo, y convencerán a todos de que pretenden averiguar la intención de voto, no forzarla con recursos de trilero.

Con su juvenil flequillo, el señor Puigdemont no sabe por qué votó contra un referéndum en el Sáhara y otro en el Kurdistán; pero en su mano está demostrar que el equipo hoy gestor de la Generalitat va por las buenas -conociendo a ciencia cierta cuántos seguidores tiene a día de hoy-, en vez huir hacia delante, cruzando los dedos para que el rencor victimista logre evocar alguna efusión de sangre.

Si convoca elecciones, ahora con vistas a negociar un futuro referéndum, desarmará al inmovilismo y dará a Cataluña la oportunidad de ir paso a paso, como se anda, evitando el salto al vacío del hecho consumado. Si insiste en otra cosa será imposible asegurar la transparencia del recuento, y le meterán preso por sedición, un delito muy grave en todos los ordenamientos conocidos, sin excepción alguna pasada o presente.

¿Duda alguien sobre cómo reaccionarían Lenin, Guevara o Mao al 1-O? No obstante, una empanada de buenismo, corrección política y cainismo ha desembocado en que leninistas, guevaristas y maoístas clamen por la democracia, aborreciendo los golpes de Estado. Al parecer, olvidaron que esos tres mesías –y todos sus imitadores- elevaron el golpismo a dictadura indefinida, asegurando a sus respectivos súbditos la más abyecta miseria material y moral.

No sé qué pensará el señor Puigdemont de las recetas económicas marxistas, aunque sí sé que sigue a tiempo de hacer las cosas con buena fe. Si no rectificara, le conviene saber que muchos nos alegraremos de verle en la cárcel, donde merecen estar quienes pudiendo promover la concordia prefieren vivir de lo contrario.

Título:	Nacionalismo de guardia(s)
Fuente:	http://www.abc.es
Fecha:	28/09/2017
Actualizado:	28/09/2017 05:38h
Número:	8
Sección:	Opinión
Autor:	Ignacio Camacho
URL:	http://www.abc.es/opinion/abci-nacionalismo-guardias-201709280538_noticia.html

Nacionalismo de guardia(s)

Pujol decía: "Si usted ve letreros en otro idioma y policías con otro uniforme, se hace la idea de estar en otro país"

Este feo gatuperio de los Mozos –pronúnciese mussus– de Escuadra, este tira y afloja de recelos, amagos de desacato y quiebras de confianza, no es más que la tardía pero previsible consecuencia de uno de los grandes errores del modelo de descentralización de España. Sólo desde la enorme ingenuidad de la etapa post-constituyente, cuando la política española creía en la lealtad del nacionalismo sin suspicacias, se puede entender la alegre decisión de entregar las competencias de orden público a las autonomías catalana y vasca, ignorando la experiencia histórica de la República con un candor digno de mejor causa. En el optimismo liminar de la refundación democrática nadie quiso contemplar en serio el riesgo de dotar a las llamadas nacionalidades de tres instrumentos básicos para construir estructuras soberanas: la Policía, la escuela y la televisión. Es decir, el control simultáneo de la calle, la educación y la propaganda.

Pujol lo explicaba en los años 90 con gran desparpajo. "Si usted aterriza en Barcelona y ve los letreros en otro idioma y los guardias vestidos con otro uniforme, de inmediato se hace la idea de estar en otro país". No lo podía decir más claro. La fuerza pública era parte cardinal del proyecto de construcción nacional, tanto en el plano simbólico como en el pragmático. En aquel tiempo la secesión apenas constituía en el credo soberanista un referente teórico y lejano, pero el patriarca pensaba con visión estratégica a distinto plazo. Mientras sembraba mitos doctrinales con una pedagogía intensiva, aprovechaba su enorme influencia para acumular recursos de Estado.

Resultaba obvio que, tarde o temprano, los separatistas iban a tratar de convertir a los Mozos en una suerte de policía política al servicio de su designio de independencia. Un cuerpo armado

con el que respaldar su legalidad insurgente; el sucedáneo de ejército de una patria nueva. Este verano, tras el atentado de las Ramblas, las autoridades autonómicas exhibieron sin pudor el capital político de una gendarmería subordinada a su estricta obediencia. Y aunque sabían que el Estado y el aparato judicial acabarían asumiendo el mando de la seguridad antes del referéndum mediante un golpe en la mesa, continúan escenificando conatos de insumisión o de falta de celo para publicitarse ante los suyos como víctimas de un abusivo acto de fuerza.

No ha habido en las últimas décadas el más mínimo gesto de nobleza en el nacionalismo, capaz de usar con deslealtad cada competencia de autogobierno que ha recibido. Incluida la promesa de acatamiento de la Constitución de sus líderes, no ha honrado un solo compromiso. Sus antiguas contribuciones a la estabilidad española no fueron más que operaciones de mercado negro en las que Gobiernos socialistas y conservadores picaron el anzuelo del tráfico de favores y del estraperlo político.

Qué ilusos fueron. O fuimos.

Título:	La calle es de ellos
Fuente:	http://www.abc.es
Fecha:	29/09/2017
Actualizado:	29/09/2017 17:16h
Número:	9
Sección:	Opinión
Autor:	Isabel San Sebastián
URL:	http://www.abc.es/opinion/abci-calle-ellos-201709291716_noticia.html

La calle es de ellos

¿Cuándo perdimos el norte, presos del relativismo, la equidistancia y el apaciguamiento cobarde?

Guardo buena memoria de lo sucedido en los días posteriores al 23-F y no recuerdo a nadie proponiendo que se negociara con los asaltantes del Congreso, se limitaran las garantías democráticas, se ilegalizara de nuevo al PC, se embridara a las autonomías o se restableciera la pena de muerte para los terroristas. Esas exigencias golpistas eran compartidas por un porcentaje considerable de los españoles de entonces, pese a lo cual la sociedad cerró filas en torno a su democracia y los partidos políticos, sin excepción, unieron fuerzas en defensa del Estado de Derecho. Nadie pensó que Tejero tuviera parte de la razón o que fuese preciso ceder a parte de esas demandas en aras de evitar males mayores. ¿Qué ha cambiado en estas décadas para que el golpista Puigdemont reciba honores de estadista y la opinión biempensante, capitaneada por el líder del PSOE, se sitúe a medio camino entre el presidente del Gobierno y él? ¿Qué ha sucedido para que centenares de sacerdotes catalanes y vascos animen públicamente a secundar el golpe, mientras la Conferencia Episcopal pide dialogo generoso? ¿Cuándo perdimos el norte, presos del relativismo, la equidistancia y el apaciguamiento cobarde?

Puigdemont, Forcadell y demás protagonistas de la asonada catalana no han entrado en el hemiciclo pistola en mano, pero desde el poder que detentan (el verbo está bien escogido) están asaltando la Constitución, la soberanía nacional y hasta las calles de Cataluña, amenazadas de algaradas violentas por su obstinación en perpetrar una consulta ilegal de consecuencias dramáticas. Están utilizando el dinero de todos los españoles, las instituciones sujetas a su tutela

y los medios de comunicación públicos para destruir la convivencia entre ciudadanos y romper la nación a la cual deben sus cargos. ¿Cabe mayor felonía?

Son golpistas de libro. Traidores a la democracia. Irresponsables dispuestos a sembrar el caos en su empeño de consumar un delirio sedicioso para el que ni siquiera cuentan con una mayoría cualificada de los catalanes a quienes dicen querer rescatar de la opresión española. ¿Y qué hacemos los demás? Huelga decir que el PNV secunda el desafío, sabiendo que, en caso de éxito, ellos son los siguientes. También ETA, con Otegi al frente. A Podemos todo lo que sea desorden e inestabilidad le beneficia, pues ése es el ambiente en el que medra. De ahí su respaldo entusiasta, unido al de sus televisiones amigas. A ellos les importa un pito el «procés». Lo que buscan es dividirnos para mejor imponer su proyecto totalitario. Y en lo que respecta al PSOE, lo han conseguido. Emulando a Chamberlain o Daladier ante Hitler, Pedro Sánchez se arruga y propone claudicar a fin de evitar el conflicto. Darles parte de lo que quieren. No dice exactamente qué ni quién dejaría de recibir lo que fuera de más para ellos (¿Andalucía? ¿Extremadura?), pero rehúsa plantarles cara. Su prioridad es evitar la foto junto a Rajoy y Rivera, no vaya a ser que este último vaya a quitarle algún voto. El PP, a su vez, da una de cal y otra de arena. Insta a la Fiscalía a perseguir a los delincuentes, pero les dice, por boca del ministro de Economía, que si vuelven a portarse bien serán convenientemente premiados. Envía a millares de guardias civiles y policías a impedir el golpe, pero les ata las manos con órdenes operativas que en la práctica dificultan gravemente su actuación, amén de prohibirles participar en cualquier manifestación espontánea de respaldo a su labor. ¡Nada de banderas de España! Y por supuesto se abstiene de convocarnos a defender lo que pretenden robarnos. La calle es de ellos. La ganaron hace tiempo por incomparecencia del adversario.

Título:	«Catalonios» contra catalanes
Fuente:	http://www.abc.es
Fecha:	30/09/2017
Actualizado:	30/09/2017 04:39h
Número:	10
Sección:	Opinión
Autor:	RAFAEL DE MENDIZÁBAL ALLENDE
URL:	http://www.abc.es/opinion/abci-catalonios-contra-catalanes-201709300439_noticia.html

«Catalonios» contra catalanes

«La única salida que 'ven airosa' los insurgentes en su desvarío consiste, como de costumbre, en imputar el fracaso a la 'represión' del Estado. Para conseguirla no cesarán en las provocaciones aumentando su intensidad hasta colocar un cadáver, al menos, en el asfalto. Deseo fervientemente que mi profecía sea una goyesca pesadilla de la razón»

Sobre Cataluña se ha escrito y hablado sin tasa en lo que va de siglo y de milenio, sobre todo desde que el presidente Rodríguez Zapatero impulsó un nuevo Estatuto con promesas que no podía cumplir. En este diálogo de sordos se ha utilizado generosamente el neolenguaje, orwelliano, para anestesiar la realidad y enmascarar el activismo agresivo. Así han surgido voquibles como «soberanismo» para diluir la carga explosiva del separatismo, conceptos como el «derecho a decidir» lo que sea, y una novísima concepción de la democracia, identificada con el acto de «votar», también lo que nos venga en gana según el humor del momento pero con fijación en un «referéndum», ese instrumento que paradójicamente tanto fascina a los déspotas. Con la mejor voluntad propongo el adjetivo «catalonios» para la minoría menguante de quienes deseen irse de España y reservar el de catalanes para los demás.

Es muy expresiva la metáfora de que el mundo sea un gran teatro, donde todos somos personajes. La puso en circulación Calderón de la Barca, que también nos descubrió la vida como un sueño. Pues bien, la función representada en el Parlamento catalán a lo largo del 6 de septiembre, espectáculo bochornoso desde su perspectiva histórica, no fue una tragedia o un drama, ni siquiera una comedia, sino una farsa, con actores deshumanizados conscientes de que sus gesticulaciones y sus monocordes discursos eran palabras en la arena. Valle-Inclán lo hubiera llamado «esperpento». Un referéndum idéntico había sido declarado contrario a la

Constitución, un año antes, por el Tribunal Constitucional y la convocatoria para éste, firmada por el presidente de la Generalitat esa madrugada, sería suspendida horas después por el «intérprete supremo» de nuestra ley de leyes, ratificada en otro referéndum –éste sí, glorioso– por la mayoría abrumadora del pueblo español, con el 91% afirmativo de los votos de los catalanes.

Los acontecimientos se han sucedido con cierta precipitación. Una vez aprobada la «ley» del referéndum de autodeterminación, sin debate real y esa misma noche fue convocada tal consulta para el 1º de octubre. Veinticuatro horas después el TC suspendía su vigencia al admitir el recurso de inconstitucionalidad interpuesto por el Gobierno de la Nación. En este peligroso sendero se echó a rodar a la mañana siguiente, alterando sobre la marcha el orden del día, otra «ley» de transitoriedad jurídica y fundacional para regular la vida «legal» de Cataluña tras el «sí» secesionista, producto de la fantasía, como punto final de la «desconexión» del resto de España. Esta actuación, aun cuando sea eslabón de una cadena, tiene una significación propia y trascendente. Sus autores, los 71 diputados que la votaron, pisan así terreno minado y cruzan la línea roja del Código Penal. Con un talante más burocrático que épico equivale al «¡Visca l'Estat Catalá!» dentro de la República Federal Española que Lluís Companys proclamó en 1934, pero sobrepasado. La votación final tuvo lugar en la madrugada, casi amanecido el viernes, así que en la mañana del primer día hábil la Abogacía del Estado presentó el recurso de inconstitucionalidad en nombre del Gobierno, así como contra el sedicente «código tributario». Veinticuatro horas después eran admitidos ambos a trámite por el Tribunal con el efecto automático de suspender la vigencia del primero y el art. 6º del otro.

La advertencia, clara amenaza, de que, si era suspendida esta segunda «ley» su gente, tras la Diada, saldría a las calles, es muy significativa y dice más de lo que enuncia. La última bala en el cargador de los grupos antisistema que carecen del necesario respaldo electoral del pueblo –populus– ha consistido siempre en apelar a la plebe –plebs– en manifestaciones y algaradas con el rostro oculto por el pasamontañas, destrozando a su paso el mobiliario urbano, los escaparates de las tiendas, los cajeros automáticos de los bancos y cuanto encuentran en su camino, en lucha violenta con las fuerzas policiales antidisturbios. El alzamiento tumultuario trata siempre de provocar víctimas entre quienes componen la masa o los espectadores, buscando «mártires» de la «represión». Buscan un muerto o mejor varios, fuere quien fuere, alguien que pasaba por allí, usted o yo, al que luego en sus protestas, siempre violentas in crescendo, revestirán de características y propósitos a su gusto. A tales esbirros vociferantes y malencarados se les

coloca el rótulo de «mayoría social». No la que vota y vence en las urnas. Ésa está en el trabajo o en el hogar.

Barcelona tiene mucha experiencia en este aspecto. Hubo un tiempo en que exportaba al resto de España los sicarios que acabaron con la vida de Cánovas, Canalejas y Dato. En la misma Cataluña, los pistoleros andaban a tiros por las calles, dando pretexto para el «golpe de Estado» primorriverista de 1923 animado por la «Lliga». Poco tiempo ha transcurrido desde el brutal acoso a los diputados del Parlament. No es la tierra seráfica que nos describen quienes ahora pretenden dinamitar la Constitución, como ya Cervantes dejó testimonio. Para los fanáticos de cualquier causa todo vale. Uno de ellos, a cara descubierta, ante las cámaras de la Televisión autónoma el trágico 17 de agosto, afirmó sin empacho que «si Cataluña fuera independiente, esto no hubiera sucedido». Repasad los archivos. La estupidez, la cerrazón mental, pone a veces el vello como escarpias. Saben, eso sí, que ahora o nunca y, por ello, no les detendrá ninguna aberración. Por otra parte, la única salida que ven «airosa» los insurgentes en su desvarío consiste, como de costumbre, en imputar el fracaso a la «represión» del Estado. Para conseguirla no cesarán en las provocaciones aumentando su intensidad hasta colocar un cadáver, al menos, en el asfalto. Deseo fervientemente que mi profecía sea una goyesca pesadilla de la razón.

RAFAEL DE MENDIZÁBAL ALLENDE ES MAGISTRADO EMÉRITO DEL TRIBUNAL CONSTITUCIONAL

Título:	Las libertades
Fuente:	http://www.abc.es
Fecha:	30/09/2017
Actualizado:	30/09/2017 03:48h
Número:	11
Sección:	España
Autor:	Salvador Sostres
URL:	http://www.abc.es/espana/abci-libertades-201709300348_noticia.html

Las libertades

En casa siempre tuvimos una idea muy restrictiva de la libertad y lo del «derecho a decidir» simplemente no existía. ¿Derecho? ¿Qué es derecho? ¡Imagínate a decidir!

Lo que más me ha disgustado de este proceso es el insólito gusto por la libertad que de repente le he visto a la clase alta barcelonesa. Para mí ha sido un «shock» oír a mi madre y a mis amigos hablar de libertad -¡y hasta de libertades!, que da más miedo, porque parece que hay más. En casa siempre tuvimos una idea muy restrictiva de la libertad y lo del «derecho a decidir» simplemente no existía. ¿Derecho? ¿Qué es derecho? ¡Imagínate a decidir! Yo vengo de un mundo en que el estrés se consideraba la enfermedad de los que no quieren trabajar.

Ver hoy a mi madre reclamando libertad y democracia me devuelve a mis dieciséis años la noche en que llegué a casa con un casco y anuncié que con el dinero que había ganado dando clases particulares me había comprado una Scoopy. Mi madre siempre me había advertido contra las motos pero no dijo nada. Al día siguiente, cuando bajé al parquing para estrenar mi nuevo juguete, me lo encontré destrozado, con cada pieza separada de la otra. Cuando subí a casa exclamando lo que me había pasado mi madre me dijo: «tengas la edad que tengas y por mucho que sea con tu dinero, cada moto que te compres, la voy a destrozar». Ésta fue mi libertad y estoy muy agradecido y orgulloso de que así fuera. Cuando mi madre participa ahora en los grotescos grupos de whatsapp de mis amigos y mi esposa, pienso que yo estaría muerto o paralítico si la libertad que mi madre reclama para Cataluña la hubiera aplicado a la familia.

La burguesía catalana ha perdido el criterio vertebrado de lo que es la libertad y por puro esnobismo intenta compadrear con lo que ya sabe que le da asco. Tanta impostura le será letal.

Por mucho que queramos hacernos los revolucionarios nosotros somos aquella noche del verano de mis veinte años, en que el exceso etílico me llevó a la temeridad de subir al desván de la finca de mi abuela con una chica que había conocido en las fiestas del pueblo. Dormimos en un colchón desnudo, pero que nos sirvió para lo que teníamos que hacer. A la mañana siguiente la hice salir por las caballerizas y creyendo que nadie me había visto me senté a desayunar. Mi abuela con voz grave me dijo:

«Que sea la última vez que traes una prostituta a casa».

«Pero abuela, de verdad, no era una prostituta», le contesté.

«Salvador, sólo una fulana aceptaría dormir en una cama sin sábanas».

Para nosotros la libertad siempre fue que el servicio tuviera su día de fiesta y ahora resulta que tenemos que dejarnos arrastrar por las masas acostumbradas a hacer noche en el corral.

Título:	Hay remedio, pero el precio se dispara
Fuente:	http://www.abc.es
Fecha:	01/10/2017
Actualizado:	01/10/2017 19:14h
Número:	12
Sección:	Opinión
Autor:	Hermann Tertsch
URL:	http://www.abc.es/opinion/abci-remedio-pero-precio-dispara-201710011914_noticia.html

Hay remedio, pero el precio se dispara

Tiene toda la razón el gobierno de Mariano Rajoy cuando dice que no ha habido un referéndum en Cataluña

Tiene toda la razón el gobierno de Mariano Rajoy cuando dice que no ha habido un referéndum en Cataluña. Eso no ha sido ni un referéndum ni una consulta ni un amago siquiera de algo parecido. Ha sido una farsa con toda la voluntad del engaño que tienen y han tenido los separatistas catalanes desde que emprendieron esta senda. Pero lo cierto es que la probidad o limpieza de esta "consulta" era lo de menos. Porque aquí se ha desviado sistemáticamente la atención de la clave de la crisis que está en el hecho incontestable de que un gobierno autonómico anunció su propósito de rebelarse contra la Constitución y proclamar la independencia de Cataluña y destruir España. Y el Gobierno de la Nación no hizo nada. Sino prolongar su cooperación con los ya autoproclamados golpistas hasta límites increíbles en la complicidad que ha incluido la financiación de toda la política hecha desde Barcelona para destruir España. En la esperanza de que todos los planes criminales se postergaran lo suficiente para no entorpecer una legislatura, la otra y la reelección. Por consideraciones de intereses partidistas y personales, el Gobierno de España hizo delación de su deber de perseguir el delito.

Y si la Generalidad es una perversa máquina de la mentira delirante y el mito totalitario, que lo es, el Gobierno del Partido Popular nunca ha querido decir ni escuchar la verdad de lo que estaba sucediendo en el Palacio de la Generalidad y sus terminales. Porque nunca ha cumplido su obligación de combatir el delito y más cuando está en juego el valor supremo de la patria que es su unidad, soberanía y libertad. No le interesaba el conflicto y no quiso cortar de raíz aquello, como habría sido su obligación, e instar a la inhabilitación o detención de los cabecillas

del golpe de Estado y la aplicación de los recursos constitucionales previstos para una situación así desde el artículo 155 a la Ley de Seguridad nacional y el Código Penal con sus correspondientes artículos.

La política de Mariano Rajoy y su vicepresidente y «ministra para Cataluña» ha sido una catástrofe oculta tras mentiras y medias verdades. No por lo que dice la oposición de PSOE y Podemos que desprecia la soberanía española y está dispuesta a ignorarla y sacrificarla por cualquier interés coyuntural. Lo ha sido porque su política de diálogo, apaciguamiento y generoso desembolso para con una cúpula de la Generalidad convertida de hecho ya en banda criminal ha impedido tomar las medidas necesarias y ha traído el conflicto a donde jamás debió llegar. Al terreno más propicio para las elites corruptas catalanas que dirigen masas manejada por el populismo nacionalista y victimista. El gobierno creyó que en Cataluña todos serían tan prosaicos como Rajoy y su gente, cuyas únicas convicciones demostradas en cinco años están en sus ganas de seguir en el poder.

Así se han dejado llevar, sin planes B, sin recursos añadidos, sin una nueva idea, hasta una encerrona en una farsa de consulta que era pretexto para una orgía del mensaje de sentimentalismo e imágenes efectistas para consumo nacional y mundial. La Generalidad es un equipo criminal que debiera estar todo él ya en la cárcel. Empezando por ese mayor Trapero de unos Mozos de Escuadra de los que el portavoz de Gobierno se fiaba ciegamente el viernes y es un cuerpo armado en rebelión viajado de traidores.

Hasta el final haga estado el Gobierno engañándose y engañándonos por miedo al conflicto y por la vana esperanza de que la Generalidad compartiera el interés de postergarlo para prolongar una cómoda coexistencia. Para evitar la intervención para obligar a acatar la ley una Generalidad en abierta voluntad de sedición y rebelión, el Gobierno se avino a una política de complicidad, subterfugios y componendas que ha retrasado la crisis y la ha agravado dramáticamente. Para mayor daño de España. La Generalidad que no oculta desde hace cinco años sus planes que se han ejecutado ante las cámaras amables y colaboradoras con el golpista de todas las televisiones de España, incluidas la pública RTVE. Ha liderado la agitación en favor de la rebelión y el golpe de Estado con una procacidad solo comparable a su impunidad, el GrupoAntena3 de los amigos y protegidos de la vicepresidenta Soraya Sáenz de Santamaría. Toda una comunidad mediática diseñada por este gobierno sobre dos patas, los enemigos comunistas para asustar y los pelotas gubernamentales para aplacar y consolar, ha anestesiado hasta hoy a una sociedad española que se ha empeñado en desmovilizar por miedo a que reaccione contra sus siglas.

Llega así a su culminación y punto crítico el golpe de Estado desencadenado cuando las élites catalanes vieron que toda su estructura de saqueo sistemático de la economía catalana podía quedar pronto expuesta. Y muchos de sus miembros temieron ser condenados a largas penas de cárcel. Su única forma de garantizar su impunidad les pareció acelerar los planes de secesión que están presentes y avanzan en su agenda desde hace tres décadas. En realidad, la angustia por la impunidad de los Pujol, Mas y tantos otros ha precipitado los planes y los pone en serio peligro. Quince o veinte años más de adoctrinamiento hispanófobo en escuelas y medios y el fin de España habría caído como fruta madura sin apenas resistencias interiores. Y con ella habría venido el siguiente plato apetecido, la expansión a la ansiada Gran Cataluña o «Paisos Catalans» con el Levante español, partes de Aragón y las Islas Baleares.

Las prisas pueden haberles jugado una mala pasada. Por eso el mal peor se puede de evitar. Existe para España remedio. Pero el precio se ha disparado. Solo si el Gobierno de Rajoy está a la altura y aplica la ley podrá buscar más tarde, después de medidas extraordinarias, una «desescalada». Nadie podría ya soportar una nueva negociación y concesiones del gobierno a los cabecillas del levantamiento criminal. Y nadie puede esperar que los enloquecidos seguidores de esta trama criminal separatista vayan ahora a parar por llamamientos al orden. Con estos años de conexiones y huida del conflicto con los delincuentes de la Genralidad, Rajoy ha puesto muy caro el precio de la solución, incluso de la más provisional. Ahora España tiene que movilizarse y su gobierno imponer la ley en todo su territorio y sin condiciones de ningún tipo. Si no es este gobierno será otro. Estamos en la mayor crisis existencial de la Nación Española desde 1808. Si los españoles no fuerzan a sus gobernantes a actuar con firmeza y dignidad y no tolerar más humillaciones, puede que no tarden en dejar de ser. Españoles.

Título:	Preguntas sin respuesta
Fuente:	http://www.abc.es
Fecha:	01/10/2017
Actualizado:	01/10/2017 16:21h
Número:	13
Sección:	Opinión
Autor:	Manuel Marín
URL:	http://www.abc.es/opinion/abci-preguntas-sin-respuesta-201710011607_noticia.html

Preguntas sin respuesta

Cuando en las próximas horas pueda observarse lo ocurrido durante toda la jornada de hoy con un mínimo de frialdad, será evidente que el referéndum ilegal no ha sido más que un intento irresponsable de enfrentar civilmente a la mitad de Cataluña con la otra mitad, y con el resto de España

Cuando en las próximas horas pueda observarse lo ocurrido durante toda la jornada de hoy con un mínimo de frialdad, será evidente que el referéndum ilegal no ha sido más que un intento irresponsable de enfrentar civilmente a la mitad de Cataluña con la otra mitad, y con el resto de España. Encubrir una ilegalidad manifiesta con la coartada emocional de la falta de libertad y con la perversión de la democracia y el ejercicio cercenado de derechos es sencillamente mentir. Carles Puigdemont ha empujado a Cataluña a un abismo sentimental, social, político, económico y cultural inédito desde 1934, y el coste será descomunal.

Es cierto que la consulta era ilegal. También lo es que no había unas mínimas garantías. No había censo, ni Sindicatura electoral, ni mesas legalmente constituidas, ni sobres oficiales, ni papeletas formales, ni interventores, ni cobertura informática, ni sistemas de control contra el doble o el triple voto… Nada era real, salvo la amenaza al Estado de Derecho. Objetivamente, la imagen de las cargas policiales ante la delictiva indolencia de los Mossos resulta desasosegante. Pero era imprescindible si de lo que se trataba era de empujar a todo un pueblo contra la ley. Desde la frialdad, no conviene dramatizar. No hubo una rebelión masiva de siete millones de catalanes contra unas fuerzas de seguridad represoras. En unos colegios, hubo uso de una fuerza legítima y proporcional para impedir una burla flagrante de la legalidad, y en otros hubo una permisividad incomprensible. Pero pasó el trago… A las tres de la tarde media

España, incluida media Barcelona, solo hablaba de fútbol. Extraña irresponsabilidad sobre la que todos deberíamos reflexionar.

En cualquier caso, la jornada deja preguntas relevantes sin respuesta. La primera es si cuarenta años después España debe dar por culminado y superado el Estado de las autonomías tal y como lo hemos conocido. Con lo ocurrido hoy, España se ha hecho daño a sí misma. El debate sobre la conveniencia real de una reforma constitucional difícilmente va a ser evitable en los próximos años. Ayer no hubo un enfrentamiento civil, sino un cruce de odios. Media Cataluña odia a España y media España no quiere a Cataluña como merecería. La desconexión emocional es evidente, razones jurídicas, políticas o económicas al margen. Negar la evidencia carece de sentido y perpetuar un odio generacional sin pactar soluciones abocará a un conflicto eterno sin resolución.

Sin embargo, España no puede avergonzarse de sí misma. España es una democracia sólida y madura. La inmensa mayoría de los españoles aboga por la unidad nacional, y eso es lo que no respeta la falta democracia excluyente en la que el independentismo ha convertido a Cataluña. Por eso, surge otra pregunta sin respuesta. ¿Habrá declaración unilateral de independencia? Poca duda cabe de que llegados a este extremo de enfrentamiento, la Generalitat y la mayoría separatista del Parlamento catalán no lo rehuirán. Buscarán llevar su victimismo hasta el extremo de convertirse en mártires si finalmente la Justicia accede a detener a los responsables de la auténtica rebelión vivida en las últimas horas. Pero lo cierto es que esa declaración unilateral aún no tiene ni culpables ni réplica. Será cuestión de horas conocer la determinación real del Estado por detener a quienes se declaren en abierta sedición.

Tampoco hay respuesta de momento al momento en que sea procedente aplicar el artículo 155 de la Constitución. Pero no es preciso tener profundos criterios de constitucionalismo democrático para intuir que si después de lo ocurrido en las últimas horas no hay motivo jurídico que aboque a su aplicación, difícilmente lo habrá en el futuro. El Gobierno catalán y el Parlament se han deslegitimado a sí mismos y la intervención de funciones ejecutivas del Gobierno catalán parece imprescindible para garantizar la legalidad en Cataluña.

Con todo, la pregunta sin respuesta más preocupante es cuántas generaciones de catalanes serán necesarias para que el odio incubado contra España desde la infancia pueda ser erradicado. Cuánto tiempo hará falta para que toda una generación de jóvenes catalanes no perciba a España como el enemigo en una guerra. Cuánto tiempo hará falta para que sepa que no, que España no le ha robado. Y que España le quiere como parte de sí misma. No se trata de ofrecer falsos

argumentos enternecedores para una relación imposible. Se trata de erradicar la mentira como arma para sustentar un odio que lleva a Cataluña a su destrucción.

Título:	España Cenicienta
Fuente:	http://www.abc.es
Fecha:	01/10/2017
Actualizado:	01/10/2017 08:46h
Número:	14
Sección:	Opinión
Autor:	Ignacio Camacho
URL:	http://www.abc.es/opinion/abci-espana-cenicienta-201710010846_noticia.html

España Cenicienta

Hoy se va a retransmitir en tiempo real un golpe de Estado con la frívola apariencia posmoderna de un espectáculo

En España se va a retransmitir hoy en directo un golpe de Estado. Con la naturalidad de un partido de Liga, minuto y resultado, y por cierto con el mismo operador como intermediario. Será la segunda vez en esta democracia, pero al menos en la primera no hubo advertencia de antemano y la televisión grabó a escondidas de los sublevados. En esta ocasión se trata del intento de destruir una nación democrática a plena luz del día, una asonada contra la Constitución ofrecida en tiempo real con la frívola apariencia posmoderna de un espectáculo.

Han tenido que suceder muchas cosas para llegar a este momento, que no es fruto de la improvisación ni de la casualidad sino la consecuencia de un largo proceso en el que al mecanismo de cohesión del país se le han ido aflojando los pernos. Primero, la ingenuidad con que durante tres décadas los poderes públicos entregaron al nacionalismo capacidades políticas para consolidar su hegemonía y asentar su modelo. Después, la ligereza de la reforma estatutaria auspiciada por el presidente Zapatero. Por último, la contemplativa galbana con que este Gobierno ha desdeñado la amenaza creciente de levantamiento. Y en medio, la crisis económica, institucional y social que ha minado las bases del sistema, desacreditado a sus élites y desvertebrado a España como proyecto.

Es tarde para lamentarlo. Se han perdido tantas oportunidades que ya no queda sino evitar de cualquier manera el colapso. Con su mitología de la emancipación, sembrada con tenaz pedagogía y una asfixiante propaganda, los soberanistas han llevado a Cataluña a un clima anímico insurgente iluminado por un hálito revolucionario. Han roto todos los compromisos de

lealtad sin margen de negociación ni de pacto. Han creado un marco de opinión dominante basado en una xenofobia supremacista y en un redentorismo mesiánico. Han implantado una distopía de pensamiento único construido con leyendas sesgadas, infundios victimistas y argumentos falsos. Ante esa descomunal sinrazón, triunfante por ausencia de refutación y contraste, no caben ya alegatos, controversias ni diálogos. El único modo de impedir el motín consiste en sofocarlo.

Existe sin embargo un vago punto de esperanza sobre el que dibujar la curva de inflexión del fracaso. Ha sido tal la arrogancia del desafío separatista, tan abusiva su insolencia, tan arbitrario su descaro, que ha provocado en muchos ciudadanos españoles una reacción de rebeldía, una cosquilla de orgullo subestimado. De las entrañas de la vieja nación cenicienta ha surgido una cierta energía colectiva, un estímulo de resistencia al agravio, un tardío impulso de defensa de la integridad territorial y del orden igualitario. Esa corriente de sentimientos heridos es la que hoy respalda, aun con inevitable precariedad política, la maltrecha autoridad del Estado. Y tal vez sea un aliento demasiado débil para soportar un desengaño.

Título:	Las rimas de la Historia
Fuente:	http://www.abc.es
Fecha:	01/10/2017
Actualizado:	01/10/2017 02:03h
Número:	15
Sección:	España
Autor:	Sergi Doria - Spectator in Barcino
URL:	http://www.abc.es/espana/abci-rimas-historia-201710010203_noticia.html

Las rimas de la Historia

En Cataluña padecemos gobiernos que se aprovechan del pasado en cada Diada

La historia no se repite, pero rima, aseguraba Mark Twain. Veamos la Cataluña de junio del 34. Uno de esos siniestros «días históricos» de nuestra crónica incivil. El gobierno de Companys desobedece la sentencia del Tribunal de Garantías Constitucionales que da la razón a la Lliga en la impugnación de la Ley de Contratos de Cultivo. El jurista Amadeu Hurtado toma nota: «Se habla de la organización de una resistencia armada si la República contesta con un acto de fuerza a la rebeldía del Parlament… El señor Capdevila, director de La Publicitat, está pletórico de entusiasmo porque al fin el catalanismo se dispone a tomar la ofensiva, preparándose para un acto de fuerza… Y todos acabamos el día con la seguridad de dejar fijada una nueva fecha histórica».

La multitud está a punto de linchar a Raimon d'Abadal –72 años–, prohombre de la Lliga que atacó la Ley de la Generalitat. Las más agresivas eran las mujeres: «Estaban tan excitadas… Si la policía no hubiera protegido con riesgo de su propia vida al señor Abadal, se habrían apoderado de este y habríamos presenciado una tragedia». Un carro con espigas y media docena de «rabassaires» blanden hoces: «Nos vamos familiarizando con esas herramientas y acabamos comprobando que son de acero, con gran satisfacción de todos. Por fin los del carro se fatigan y se van a reposar a un extremo de la calzada, suspendiendo por unos momentos unas escenas que se iban pareciendo a un carnaval», apunta Hurtado.

La bandera de la República desaparece del balcón del Parlament. Un grupo pretende sustituirla por una estelada; se monta un «Castell» que se derrumba. Hurtado, civilizado catalanista y fundador de la revista «Mirador», anotaba estos hechos en el dietario «Abans del sis d'octubre» (Acantilado) a tres meses escasos del golpe de Companys. En aquel momento hubo política

para solucionar el contencioso entre la Generalitat y el Gobierno de la República. Pero Companys, Dencàs y Badia confiaban más en los verdosos y fascistoides «escamots». Al final pasó lo que pasó: tras una noche histérica, Cataluña perdió su autonomía y el Govern acabó entre rejas.

En un discurso en Perpignan de 1945, Hurtado disecciona un nacionalismo varado en la emotividad colectiva: «En una multitud se puede encender un sentimiento de adoración del pasado, porque ya no molesta y es como un sagrario de todas las virtudes nacionales, y también se puede abrazar una pasión por el futuro, que tiene todo el encanto de una ilusión, pero es extremadamente difícil estimar el presente, que no tiene, por la razón de ser, ningún interés emotivo».

Sí que rima, sí, la Historia. En Cataluña padecemos gobiernos que se aprovechan del pasado en cada Diada y nos prometen la Arcadia independiente, sin molestarse en afrontar la aburrida realidad: el presente. Esos que se quejan de que no hay política, llevan un sexenio volcados en la agitación. El discurso sentimentaloide del independentismo es tan simplón que avergüenza haberlo de descifrar a personas que se juzgan adultas.

En el 34 hubo ejército

La Historia rima, sí, pero esperemos que no componga un fúnebre estribillo. En el 34 hubo ejército y disparos; ahora redes sociales, medios públicos de comunicación serviles y manifestantes que ponen a prueba la paciencia de la policía democrática. La Generalitat desobediente y sus altavoces han manoseado la palabra democracia; ensuciado paredes y árboles; jugado al escondite con las urnas. «¡Señalemos!», «¡empapelemos!» Inquietantes imperativos de jovencitos que identifican la Constitución del 78 con el franquismo y llaman fascista al que les contradice: tres décadas de adoctrinamiento en las escuelas nos contemplan.

La habilidad movilizadora de la ANC y su merchandising conecta con esa frivolidad adolescente. Calles tomadas por estudiantes abanderados, jubilados ociosos y padres irresponsables con el retoño a hombros. Acudo a una declaración del pedagogo Gregorio Luri: «La adolescencia se ha convertido en un nuevo fenómeno cultural y comercial. Y a menudo la autoestima se confunde con el narcisismo que hoy se considera una conducta normal, y eso fragiliza mucho». Narcisismo y victimismo: aquí, a raudales. El narcisismo se encarama sobre un vehículo de la Guardia Civil; el victimismo, en la voz atiplada y nacionalcatólica de un monje montserratino.

Para que no se repita otro Sis de Octubre, convendría que los políticos que utilizan a sus votantes como escudos humanos dejen de hacer trampas; siendo tan patriotas, que «toquin de peus a terra» y conjuguen, por fin, el catalanísimo verbo «enraonar». Que se pongan a trabajar por la concordia y palíen su enésima «marrada» política. Conjurémonos para que la Historia no rime siquiera. Cuando se abusa de la épica se hace el ridículo. Hace 25 años, el mundo miraba la Barcelona olímpica con admiración. Hoy también nos mira: noc estupor

Título:	Estados Unidos apuesta por España
Fuente:	http://www.abc.es
Fecha:	27/09/2017
Actualizado:	27/09/2017 10:44h
Número:	16
Sección:	Opinión - Editorial
Autor:	ABC
URL:	http://www.abc.es/opinion/abci-estados-unidos-apuesta-espana-201709270604_noticia.html

Estados Unidos apuesta por España

Puigdemont debería entender por fin que él y su grupo de secesionistas están absolutamente solos y que no tienen ningún tipo de apoyo exterior a sus ensoñaciones independentistas

LAS buenas relaciones con Estados Unidos son uno de los grandes activos de nuestra política exterior y eso trasciende a los presidentes y a los gobiernos que se suceden a lo largo del tiempo, a uno y otro lado del Atlántico. El extraordinario recibimiento que le ha dispensado Donald Trump al presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, puede considerarse como el mejor termómetro de la calidez actual de esas relaciones entre los dos países. Y la prueba de que ese buen clima tiene una firme proyección hacia el futuro han sido las referencias explícitas e indiscutibles a la crisis que han provocado los responsables independentistas catalanes. Sin el menor resquicio de duda, el máximo dirigente del país más importante del mundo ha dejado claro que las insensateces de los que han convocado el referéndum ilegal no le provocan la menor simpatía. Si hasta ahora se ha negado a darse por enterado de que ningún país civilizado reconocería una independencia unilateral, después de lo que ayer se dijo en Washington, Carles Puigdemont debería entender por fin que él y su grupo de secesionistas están absolutamente solos y que no tienen ningún tipo de apoyo para sus ensoñaciones. La independencia de un determinado país se basa solamente en el hecho de que sea reconocida por los demás. Y en este caso Trump ha dejado bien claro que no tiene ningún interés en alentar al soberanismo.

Pero, como es natural, las relaciones entre dos grandes países no pueden quedar limitadas a este asunto interno de España que el Gobierno está afrontando con toda legitimidad. El Brexit está cambiando la geografía de la fachada atlántica de Europa, y España puede muy bien ser para Estados Unidos un aliado estratégico en determinados aspectos dentro de la UE. España se

proyecta históricamente hacia el océano y hacia América, pero es al mismo tiempo una plataforma formidable para la influencia de Estados Unidos en el norte de África. Y aunque las tensiones estén en este momento centradas en Asia, en Corea del Norte, Rajoy ha confirmado a Trump que también puede contar con el apoyo político de España en esta crisis.

Es de lamentar que la nueva Administración haya decidido paralizar las negociaciones con la UE para un acuerdo de libre comercio, que sin duda habría sido beneficioso para ambas economías. Los intercambios entre economías abiertas son siempre buenos para crear riqueza y para mejorar la vida de los ciudadanos, que es el principal objetivo de los buenos gobernantes.

Título:	Listas negras y nazismo en Cataluña
Fuente:	http://www.abc.es
Fecha:	28/09/2017
Actualizado:	28/09/2017 17:20h
Número:	17
Sección:	Opinión – editorial
Autor:	ABC
URL:	http://www.abc.es/opinion/abci-listas-negras-y-nazismo-cataluna-201709280413_noticia.html

Listas negras y nazismo en Cataluña

Asamblea Nacional Catalana y Ómnium Cultural apelan a los ciudadanos catalanes a hacer listas negras con los vecinos que se nieguen a votar

Conforme se acerca el 1-O, la tensión en Cataluña se hace más irrespirable. Las provocaciones de los sediciosos van en aumento porque su objetivo es que el conflicto se encone en las calles hasta el límite. Ni les importa la legalidad ni les importa la seguridad pública. Solo les importa su delirante carrera hacia el abismo. Mientras tanto, emergen críticas contradictorias al Gobierno: unas por falta de contundencia y detenciones de los responsables de una rebelión en toda regla; y otras voces, precisamente por lo contrario, denuncian una represión innecesaria. No es fácil el papel del Gobierno, y sin embargo es tal la gravedad del desafío que lo único relevante es impedir a toda costa la celebración del referéndum con el menor coste posible en términos de seguridad pública. Desde esta perspectiva, el separatismo está ofreciendo suficientes indicios de que el uso de la fuerza con la ley en la mano será indispensable para evitar seguros conatos de sedición. A eso están empujando la irresponsabilidad de la Generalitat y la virulencia de la CUP. No conviene llevarse a engaño. El Estado tendrá que impedir sin miramientos el golpe diseñado por la Generalitat.

Hay dos datos reveladores de hasta dónde está dispuesto a llegar el independentismo en su ataque a la soberanía española. El primero es la indigna e inmoral utilización de niños como arietes de una estrategia suicida. El segundo es la preocupante naturalidad con que la Asamblea Nacional Catalana y Ómnium Cultural apelan a los ciudadanos catalanes a hacer listas negras con los vecinos que se nieguen a votar. Se trata de imponer la delación como una práctica mafiosa en la que estigmatizar al prójimo recuerda a prácticas del nazismo. Objetivamente, no

se trata solo de una amenaza antidemocrática. Es mucho peor. Da miedo pensar en qué dictadura podría llegar a convertirse Cataluña.

Ni el Gobierno ni la Justicia pueden bajar la guardia ante la desleal rebeldía del mayor de los Mossos, Josep Lluís Trapero, que ayer replicó a la Fiscalía que precintar colegios causará desórdenes públicos evitables. Tampoco pueden bajarla con la absurda provocación de Puigdemont de convocar unilateralmente a la Junta de Seguridad sin contar con Interior. Ni con los casos de colegios que utilizan a menores como escudos del odio en las concentraciones separatistas. El Estado no puede dejar pasar estas maniobras ni siquiera con el argumento de rebajar la tensión, porque el separatismo ha apostado por aumentarla en la creencia que un caso extremo de violencia puede servirle de coartada victimista. Por eso es una buena noticia que la Audiencia Nacional investigue las agresiones a la Guardia Civil como sedición. Por el contrario, que la alcaldesa de Madrid se niegue a apoyar a los ediles amenazados es la lamentable evidencia de qué concepto tiene Podemos de España y de la democracia.

Título:	Por la unidad de España
Fuente:	http://www.abc.es
Fecha:	01/10/2017
Actualizado:	01/10/2017 02:46h
Número:	18
Sección:	Opinión - editorial
Autor:	ABC
URL:	http://www.abc.es/opinion/abci-unidad-espana-201710010246_noticia.html

Por la unidad de España

España no puede ser humillada por un nacionalismo traidor y desleal. Rajoy y su Gobierno nunca estarán solos en #la defensa del Estado constitucional

EL 1-O amanecerá hoy envuelto en todas las incertidumbres posibles. A pesar de las decisiones judiciales, la intervención activa del Ministerio Fiscal, el despliegue de cientos de agentes de la Policía Nacional y de la Guardia Civil y de las innumerables y continuas advertencias del presidente del Gobierno de que no habrá referéndum, hoy es un día en el que la democracia española contiene la respiración. El separatismo catalán ha ejecutado paso a paso toda aquella hoja de ruta que muchos pensaron que nunca se atrevería a llevar a cabo. Un recuerdo idealizado de la moderación catalana, de su burguesía culta y de su empresariado emprendedor, animó a creer que esta crisis se quedaría en un amago sin golpe. Al final, el separatismo ha golpeado porque Cataluña ha sido despojada de la educación política y social que evita que las sociedades modernas y democráticas caigan en la demencia extremista. Privada de filtros contra la radicalización, de Cataluña han desaparecido los pilares de toda sociedad sanamente democrática: una opinión pública no manipulada, una clase media dominante y un liderazgo político acorde con los tiempos. Es el gobierno de la mentira.

El proceso separatista ha puesto a Cataluña bajo la dictadura de un grupo de extremistas, el de la CUP, que representa la prehistoria de las ideologías y ha anulado sus fuerzas sociales de moderación con la coacción del silencio. Nada ha sido al azar. El nacionalismo catalán burgués aprobó en 2006 un Estatuto que entregaba la sociedad catalana a la izquierda a cambio de su apoyo a un proceso separatista. El Tribunal Constitucional no hizo otra cosa que poner en evidencia las contradicciones de aquel texto estatutario, pero no provocó ninguna reacción

separatista, porque esta estaba incubada en la ruptura del consenso constitucional promovida por gobiernos anteriores que pactaron con los nacionalismos más radicales.

Pase lo que pase hoy, el Gobierno de Mariano Rajoy no puede dar por concluida la crisis sólo por el hecho de que no haya una votación organizada y planificada por todo el territorio catalán. El 1-O ha sido sólo la pantalla de una estrategia de mucho mayor calado, cuyo objetivo era la polarización de la sociedad catalana, el destierro interno de los no nacionalistas, el debilitamiento del Estado en Cataluña y la demostración de una contumacia separatista con la que no se contaba.

Los dirigentes nacionalistas se justificarán con cualquiera que sea el resultado. Les importan los éxitos que han obtenido con el control de las instituciones autonómicas, la sumisión de la opinión pública a través de los medios de comunicación catalanes y el monopolio de la movilización callejera. Esto mismo hace heroico el comportamiento de los miles de catalanes que, huérfanos de liderazgo político, salieron ayer a las calles de Barcelona -con todo en contra- y de buena parte de las grandes ciudades españolas a defender la unidad nacional. El independentismo y sus tontos útiles en la izquierda española querrán apurar al máximo el chantaje moral al Gobierno con el coste que pueda tener el uso de la violencia legítima. Ya se ha demostrado que la contención y la proporcionalidad han servido para poner a las instituciones del Estado siempre por detrás de los acontecimientos. Hoy no debe pasar esto.

Si el compromiso del Gobierno es que no habrá referéndum, hay que exigir su cumplimiento al pie de la letra. Cuando se dice que hay que estar a la altura de las circunstancias los malos políticos rebajan el problema, porque no son capaces de afrontarlo en su verdadera dimensión. Hoy es un día para demostrar que en España hay un Estado dispuesto a no dejar de serlo, porque lo que le toca defender está por encima de contingencias coyunturales. Es la continuidad misma de España como Estado constitucional, porque un Estado sólo existe en la medida en que es capaz de garantizar la aplicación de la ley en todo su territorio nacional.

España es una nación que no puede ser humillada por un nacionalismo traidor y desleal. Rajoy y su Gobierno nunca estarán solos en la aplicación de la ley y en la defensa de la unidad nacional. Hoy es uno de esos días que acaban midiendo la fortaleza real de un Estado. Por todo ello, y fiel a sus centenarias señas de identidad, ABC reitera hoy con orgullo su firme compromiso con la unidad de España. Porque nada hay por encima de la Ley, la democracia y la libertad.

Título:	Boadella: «El catalanismo se nutre de la xenofobia y el odio a España»
Fuente:	http://www.abc.es
Fecha:	25/09/2017
Actualizado:	25/09/2017 13:58h
Número:	19
Sección:	España
Autor:	ALEXIS ROMERO
URL:	http://www.abc.es/espana/abci-boadella-catalanismo-nutre-xenofobia-y-odio-espana-201709250317_noticia.html

Boadella: «El catalanismo se nutre de la xenofobia y el odio a España»

El dramaturgo catalán describe al movimiento secesionista, que «no quiere dialogar, sino pasar cuentas al enemigo»

En ocasiones, para poder ver bien la realidad, hay que alejarse de ella y mirar a través de sus representaciones, del teatro. De teatro y de visión escénica, pero también política, sabe mucho Albert Boadella, dramaturgo catalán que lleva más de 20 años avisando sobre la crisis que se avecinaba en Cataluña. Su «Ubú president» –obra teatral de la compañía que dirigió Boadella hasta el 2012, «Els Joglars»– muestra una sátira caricaturesca de un Jordi Pujol delirante con un proyecto que el autor califica de «destrucción del Estado». Boadella trata el catalanismo como un problema «de odio, de xenofobia» y avisa de la existencia de dos «generaciones educadas en este odio».

¿Se considera usted catalanista?

A mí los ismos no me gustan. Yo soy catalán, tengo el pelo blanco y antes era rubio, y nada más. Cuando me preguntan de dónde soy me gustaría decir que soy de otro lugar, debido a las circunstancias. Incluso fuera, en el extranjero, digo que soy murciano. Es un recuerdo de la xenofobia que se practicó en Cataluña con los primeros emigrantes murcianos.

¿Cómo hemos pasado del catalanismo al independentismo unilateral?

Ha sido un goteo de odio a España durante 35 años, dos generaciones que se han educado en el odio. Eso se ha alimentado con la xenofobia. El catalanismo nace con un sentido de superioridad frente a España, a finales del siglo XIX, con la pérdida de las colonias. Cataluña era más rica,

se desarrolla una industria, una cultura... Y se empieza a crear un sentimiento de superioridad respecto a España y al español, al que se considera más simple, más sucio, inferior.

¿Cuál es el papel de Convergència y de Jordi Pujol en este fenómeno?

Con Pujol empieza todo, pero siempre dentro de ese ambiente de xenofobia. Pujol es un hombre de Estado, porque ha dedicado toda su vida y sus energías a destruirlo. En el momento en que toma las riendas de Cataluña, aparecen TV3 y el resto de medios, públicos y privados, dedicados exclusivamente al mensaje de que España es el enemigo. Ese acento se ponía en todo tipo de programas, hasta en concursos. Cuando en la ficción había un personaje simplón y facilón, no hablaba catalán. Recuerdo, de niño, un atraco en una sucursal bancaria de mi barrio. La gente estaba alterada, incrédula, pero alguien dijo: «Tranquilos, no son catalanes», y todo volvió a la normalidad.

¿Está preocupado por el desafío independentista?

Pues claro. La gente en España no tiene memoria, pero el nacionalismo provocó millones de muertos en el siglo XX. Cuando se habla del «sentimiento catalán», ya se distorsiona toda relación con la realidad y la racionalidad, porque hablamos de sentimientos. Pero lo importante es saber qué es exactamente el sentimiento catalán. ¿Son las torres humanas, son las sardanas? No, es el odio a España.

Hay quien defiende que quien gobierna realmente es la CUP...

Tonterías. Cuentos. No veo diferencias notables entre Junts pel Sí y la CUP. En el fondo son lo mismo, solo que la CUP no oculta su xenofobia. Es una diferencia de formas, no de contenido. La CUP es al Junts pel Sí un poco lo que era ETA y la izquierda abertzale al PNV.

¿Es el diálogo la solución?

Ellos no quieren dialogar, quieren someter a España. El nacionalismo es la guerra, en todos los sentidos. Recuerdo cuando abolieron los toros en Cataluña. Fuera se vendió como un triunfo animalista, pero luego se siguieron celebrando los «bous al carrer» y otras fiestas con toros. No era una cuestión animalista, era una batalla contra España, y esa la ganaron. Quieren vengarse, es su intención, y ahí no tiene cabida el diálogo. El sentimiento más importante de los catalanes es pasar cuentas con el enemigo español

¿Vengarse de quién?

De Felipe V, del Conde Duque de Olivares... Esto que hay allí es una epidemia, un virus. Solo una enfermedad tal explica la caída de una sociedad como la alemana en el siglo XX, tan culta, tan elevada. La paranoia es la enfermedad más fácil de inducir. Un ciudadano que ha recibido esto durante tantos años...

¿Está actuando bien el Gobierno de España ante esta crisis territorial?

El Gobierno está solo. Son muy estrictos en la aplicación de la ley, pero por otro lado tenemos un presidente muy poco belicista y al que le vienen muy cuesta arriba acciones concretas que debería haber hecho mucho antes. Si se hubiera intervenido en esa bandera independentista que aparecía en los ayuntamientos, o en la prohibición de rotular en castellano, quizá no estaríamos en estos límites de crispación. Luego está la posición de la izquierda, que se tomó esto como un río revuelto en el que se podía pescar.

¿Es este el caso de Podemos?

En Podemos quieren la destrucción del Estado, y después ya verán qué Estado construyen. También el PSOE del señor Sánchez. Con todo esto hay que hacer una pedagogía importante. Yo lo veo mal, realmente mal.

La Vanguardia

Título:	El gallo y la comadreja
Fuente:	http://www.lavanguardia.com/
Fecha:	25/09/2017 01:17
Actualizado:	25/09/2017 03:44
Número:	20
Sección:	Opinión
Autor:	Antoni Puigverd
URL:	http://www.lavanguardia.com/opinion/20170925/431550055371/el-gallo-y-la-comadreja.html

El gallo y la comadreja

Ríete de las fake news de América de Trump! La primera víctima de los hechos de septiembre ha sido la información. La prensa de Madrid describe lo que sucede en Barcelona con una selección de anécdotas representativas de la perfidia esencial del independentismo. El vehículo de la Guardia Civil destrozado, la fachada empapelada de la madre de Rivera, los alcaldes socialistas señalados, el pressing a los periodistas de las televisiones... Son anécdotas tristes, lamentables, condenables, pero no más que otras que son silenciadas: desde detalles como la destrucción del coche particular de un independentista justificada con una vengativa nota hasta la gran -coacción general: las admoniciones que el fiscal, el ministro portavoz y otros cargos del Estado formulan contra los movilizados que ejercen en plazas y calles su derecho a la -libertad de expresión. La acusación de se-diciosos (poca broma: ¡ocho años de prisión!), coacciona muy severamente su derecho a la protesta. Ahora bien, el silencio más elocuente de la prensa española guarda re-lación con la conculcación de los derechos básicos de las personas detenidas o de las empresas registradas sin una -orden judicial clara, sin acusación precisa, con una discrecionalidad por parte de la Guardia Civil que no veíamos en Catalunya desde 1976.

Maravilla, un relato periodís-tico tan sesgado. Es como si la sensibilidad democrática del periodismo y de la intelectualidad española sólo tuviera ojos para los errores del independentismo, -obviando el inefable compor-tamiento del Gobierno de Rajoy, y las más que sospechosas con-nivencias entre las máximas instancias del poder judicial y el -ejecutivo.

La prensa capitalina silencia una parte de la realidad y, al -mismo tiempo, hace un uso muy pe-ligroso del lenguaje: habla de “tumultos”, no de concentra-ciones; habla de ataques a

per-sonas o instituciones cuando los concentrados utilizan tan sólo -papel o pa-labras. Cuando el Par-tido Popular, en un panfleto, señala a los concejales de Madrid que han participado en las pro-testas de estos días, los medios de comuni-cación o bien no lo re-portan o lo dan por bueno. Es -decir: lo que es diabólico en los -jóvenes de Arran es angélico si lo hace el PP.

Hace años que se desde Madrid se tacha de propagandista a la prensa catalana, pero el tópico no resiste la comparación entre los diarios de Madrid y los dos principales de Barcelona: los barceloneses incluyen el re-lato de todos los hechos, no sólo los que convienen a su línea editorial, y proponen una amplia variedad de opinión. Es verdad que en la radiotelevisión pública catalana pre-domina el propagandismo. Pero ¿acaso son ecuánimes la radiotelevisión española, las cadenas privadas y los periódicos con sede en Madrid?

La constancia y la parcialidad denigratoria del periodismo es una de las causas principales de todo lo que ahora está pasando. Puede que la causa principal. Boban Minic, un gran periodista de Sarajevo refugiado en el Empordà desde el final de la última guerra balcánica, sostiene que aquella guerra nació de las medias verdades, las mentiras, la doble moral y el silencio ante los errores y abusos propios que la prensa de cada territorio de la ex-Yugoslavia fabricó. Mucha atención. Jugamos con fuego.

La mayor parte de los españoles no saben las causas de lo que sucede en Catalunya porque no han sido explicadas. El periodismo español sigue practicando con Catalunya el juego de la comadreja y el gallo, una fábula de Esopo. La comadreja quería zamparse el gallo, pero necesitaba una razón para hacerlo y le acusó de no dejar dormir a los hombres. El gallo contestó que los ayudaba a despertarse. La comadreja lo acusó entonces de tener demasiadas novias, y el gallo contestó que así ponían más huevos. Cada respuesta del gallo era inútil, porque la comadreja presentaba una nueva acusación. Lo que ella quería era comerse el gallo; y así lo hizo.

De los catalanes se ha dicho todo desde el tiempo de Quevedo: que eran egoístas, tercos, bandoleros, desleales, individualistas, carlistas y, por tanto, demasiado derechistas, pero también demasiado republicanos, etcétera. Yo, personalmente, he tenido que hacer frente a las siguientes críticas por haber ejercido la catalanidad: en tiempos de Franco, era separatista e imitador de perros (no me lo dijeron sólo en la mili). En la universidad, hablar en catalán en las asambleas era burgués. En democracia: mi lengua no servía para hablar de física (Suárez), era contraria a la igualdad (González), opuesta a la razón ilustrada (Savater), contraria a los derechos individuales (Cs), incívica y antisocial (Manifiesto por la Lengua Común). Ahora es contraria a la democracia. Las razones van cambiando, pero persiste el fondo: la catalanidad

siempre es sospechosa. El catalanismo ha cometido históricamente muchos errores. Y seguramente ahora los repite. Pero no se puede negar que la cultura política española se divierte provocándolos.

En un proyecto colectivo, la esperanza y el futuro dependen de la lealtad mutua. A los catalanes, la lealtad siempre les es exigida; tanto como les es regateada.

Título:	Europa les pide diálogo
Fuente:	http://www.lavanguardia.com/
Fecha:	25/09/2017 01:18
Actualizado:	25/09/2017 03:01
Número:	21
Sección:	Opinión
Autor:	Gabriel Magalhães
URL:	http://www.lavanguardia.com/opinion/20170925/431550061272/europa-les-pide-dialogo.html

Europa les pide diálogo

Escribo este artículo escuchando en el ordenador la emisión de TV3 en catalán. Acabo de ver en Televisión Española, en su emisión internacional, la declaración de Mariano Rajoy, realizada el día 20 por la noche. Muy preocupado, intento comprender lo que está pasando. Me encuentro en Covilhã, una ciudad de Portugal que es casi el fin del mundo de mi país, pero conozco bien España y Catalunya.

Primera impresión: estamos ante dos planetas distintos. Entre lo que dice Rajoy y lo que se declara en TV3 hay abismos -interestelares. Son dos galaxias muy lejanas. Aunque hablan de lo mismo, todo se transforma en algo absolutamente distinto: los planteamientos son opuestos, sin vasos comunicantes. Cuando surgen situaciones de estas, de radical incomprensión, el conflicto salta. Aunque nos duela, y duele mucho, está ahí.

Visto desde Portugal, esta es la versión más triste del país vecino. La más triste. Rajoy habla como si ya sintiera su nombre en el callejero de Madrid, en una gran avenida, desbancando a generales de antaño. En la televisión catalana, escuchamos algunas declaraciones heroicas, también dignas de bustos solemnes en una plaza. Y esto se alimenta mutuamente, no dejando nada en medio. El diálogo parece ser, hoy, tierra quemada.

La tentación de un europeo consistiría en replegarse en su país, no porque este sea mejor, sino porque uno ya está acos-tumbrado a sus propios -infiernos nacionales. Pero me resulta imposible. En los últimos días, después de tanto convivir con la cul-tura catalana, he sen-tido emociones también catalanas: la -humillación, la incomprensión, como he-ridas silenciosas. Y, naciendo de estas llagas, la creación de un heroísmo utópico, que ya transporta en sí mismo a

la víctima futura. Una víctima incluso deseada. Porque, si no se sigue ese camino, lo que queda puede ser una vergüenza secreta, una desazón sin fin.

(AFP)

El Gobierno español se está equivocando: encasillarse en una Constitución sin duda democrática, pero nacida al final de una dictadura no derrocada y, por ello, condicionada por ese principio, es un modo de destruir el futuro del país. Se trata de un error grave. La mejor manera de honrar la Constitución sería hacerla evolucionar en un aspecto que el texto señala, pero que no logró solucionar: el de la existencia de naciones en España.

No obstante, a pesar del carácter aparentemente angelical del proceso catalán, hay cosas que no cuadran. Lo que se ve, desde fuera, es una mayoría muy significativa, pero no absoluta, que se mueve para tomar el poder. Que juega su juego. No estamos ante el séptimo cielo ético que sus dirigentes intentan presentar. No es todo un pueblo, estribillo que se repite: es una parte muy considerable de un colectivo intentando arrastrar, comprometer al resto. Y hay mucha gente que se siente empujada, forzada por estos ángeles con espadas de fuego moral.

Después de saber de las detenciones, empecé a ver si había algún amigo entre los reclusos. Y ahí entendí el traspié de Rajoy. Los catalanes empiezan a encontrar a gente cercana entre los presos o advertidos por la justicia. Uno de los riesgos que el Gobierno del PP corre es el de que se le vea el plumero al régimen democrático español. Y Europa ya empieza a verlo. ¿Cómo es posible que un día las Cortes no apoyen la política de Rajoy para Catalunya y, al día siguiente, el Gobierno tome medidas de enorme gravedad en este campo? Algo está mal. No tiene sentido que no sea posible negociar. No tiene sentido.

Lo que Europa les va a pedir es que dialoguen de una vez. Que encuentren soluciones democráticas. Y aquí no vale usar dos armas que son del pasado: el legalismo inclemente, y el manejo de las masas, que pareciendo muy claro, también suele ser turbio. Esto es lo que se ve desde un país europeo: Rajoy pretende aplastar al cuarenta y tantos por ciento de la población catalana como si nada, y ese cuarenta y tantos por ciento intenta forzar, imponer una independencia, acto tras acto, hasta que salga. Lo que se les pide, por el bien de su país y sus culturas, por el bien de las personas, es que dialoguen.

Es inaceptable que un tema tan importante, tan decisivo para la vida de la gente se esté reduciendo a una cuestión casi tribal: el españolismo autoritario, disfrazado de constitucionalismo, contra un catalanismo obsesivo, hipnótico. En cierto sentido, son los viejos tercios de Flandes contra un quijotismo multitudinario: todo muy hispánico. Y ambos bandos

intentan anular lo que se les opone: en un caso, se desea que la gente calle y trague; en el otro, que se deje llevar. Además de mantener la paz, creo que el reto de los próximos meses en Catalunya y España consiste en ver si la ciudadanía tiene el aliento de libertad necesario para encontrar nuevos protagonistas para cuestiones que no se han querido solucionar. Porque los políticos que han dado lugar a todo esto puede que hayan estado a la altura del pasado, pero, sinceramente, creo que no han estado a la altura del futuro.

Título:	Mi tía, la abadesa
Fuente:	http://www.lavanguardia.com/
Fecha:	25/09/2017 01:17
Actualizado:	25/09/2017 10:44
Número:	22
Sección:	Opinión
Autor:	Joana Bonet
URL:	http://www.lavanguardia.com/opinion/20170925/431550057845/mi-tia-la-abadesa.html

Mi tía, la abadesa

Mi madre aún recuerda al detalle el revuelo que se armó cuando su prima Anna María dijo que se metía a monja. Había estudiado Filosofía y Letras y tenía veintidós años. Hizo el noviciado con las dominicas de Reus pero, al cabo de un tiempo, le comunicó a su superiora que se sentía llamada a una vida de plegaria y de silencio. La probaron, creían que con su energía y su desparpajo no aguantaría. Anna María Camprubí ingresó en el monasterio de Santa Maria de Vallbona a los 29: su vida de clausura se resumiría en labor y oración. De pequeños, nos intrigaba saber si sólo se podía hablar con ella a través de una reja. Sólo la veíamos en los entierros; cantaba los salmos con un recogimiento que nos dejaba conmovidos. Ya ha cumplido los 75. Cada noche, a las ocho y media, cierra las puertas de madera del monasterio del que, desde hace 17 años, es la abadesa.

El pasado lunes saltó la noticia de que el monasterio de Vallbona cedía una sala del convento para votar el 1-O. La vimos por la tele y la escuchamos por la radio. Hablaba con rotundidad a los medios: “La libertad está dentro de cada persona”, “nos debemos a la tierra, el pueblo tiene que poder decidir su futuro”, “no tengo miedo, ni yo ni la comunidad”. La naturalidad con la que trataba el asunto parecía tan firme como su fe. Frente a la cámara hacía silencio y ponía caras de estupefacción, igual que mi abuelo, por la prohibición del referéndum. La llamé al monasterio en el horario permitido. Escuché como la avisaban por megafonía, oí los pasos, recordé el hábito austero. “No vivimos de espaldas al mundo: estamos en el mundo, pero no somos del mundo”, me dijo la tieta monja, y añadió: “El monasterio tiene que estar arraigado a la tierra, a Catalunya, es así desde hace 850 años”. También me contó que, de noche, los vecinos vieron una pareja de la Guardia Civil paseando alrededor del monasterio.

Desde entonces, han recibido centenares de correos: “Todo han sido felicitaciones excepto dos llamadas de teléfono que nos han puesto a caldo. Una de una señora de Barcelona: la atendió otra monja y la dejó turulata. La otra fue de un señor de Tarragona, muy enfadado”. Se presentó como católico, apostólico y romano, a lo que la priora le respondió que ya coincidían en algo. Después le dijo que Carme Forcadell tenía cara de demonio, a lo que ella contestó que demonios sólo conoce los de los Pastorets. “Y hasta me aconsejó que me preparara, porque seríamos las primeras en ir a la guillotina”. Le pregunté cómo se quedó al colgar: “Igual que antes, él tiene derecho a expresar lo que siente, pobre xicot, si le ha hecho sufrir tanto esto…”. Antes de despe-dirnos quiso saber qué tal en Madrid. Comentamos el nivel de enconamiento, y mi tía admitió que el asunto ya se

lo han encomendado a Dios hace tiempo, que rezan por él cada día, incluso en la plegaria libre, en el huerto, en una tierra firme arrasada por el fuego del verano.

Título:	La hipocresía de los claveles
Fuente:	http://www.lavanguardia.com/
Fecha:	25/09/2017 01:16
Actualizado:	25/09/2017 03:01
Número:	23
Sección:	Opinión
Autor:	Joaquín Luna
URL:	http://www.lavanguardia.com/opinion/20170925/431550045357/la-hipocresia-de-los-claveles.html

La hipocresía de los claveles

El president Carles Puigdemont ha cumplido la palabra dada: el 1 de octubre no será otro 9-N. No sé quién le sucederá ni cuándo, sólo espero que sea un cabeza de lista electoral, no prometa la luna y conozca Catalunya, cuya pluralidad ignoran los que están lejos –la Moncloa– y los que están cerca –el Palau de la Generalitat–.

Contador cero. Es lo más sensato que uno ha oido estos días confusos en los que las palabras son balas y los ideales cañones de artillería. Ya no más disquisiciones históricas ni ese "hago lo que no me gusta hacer" ni el estéril recurso a lo que escribe tal o cual articulista extranjero. Catalunya está dividida en dos mitades y ninguna tiene la fuerza –¡será que no ha habido votaciones estos años!– para imponerse a la otra.

"¡La calle siempre será nuestra!", corean estos días unas decenas de universitarios que se representan a sí mismos, organizan acampadas y salen en TV3. No me extraña: el soberanismo está tratando de ganar en las calles lo que no ha alcanzado en las urnas y eso, además de peligroso, es un concepto radicalmente antidemocrático, muy cupero. Por cierto, la CUP ya ha convocado una huelga general para el día 3 de octubre...

¿Huelga general o diálogo realista, honesto y sin condiciones? Cada uno sabrá hasta dónde quiere prolongar el sinvivir general y el oxígeno para extremistas. Llevamos cinco años de un proceso político de segunda división, propio de los palestinos cuya especialidad es no desaprovechar la oportunidad de desaprovechar las oportunidades. Basta ya de prometer cosas imposibles –este 1-O ha sido el enésimo engaño de quien se compromete a algo que no podía cumplir – y de repartir claveles y clavelitos de mi corazón, que de buen rollo, nada de nada.

El soberanismo alcanzó una cuota electoral muy grande en septiembre del 2015 y lejos de administrar un capital político valioso lo está dilapidando. Mejor dicho: lo dilapidó en dos días de bochorno del Parlament. Muchos catalanes nos dimos cuenta de que esto no va de democracia sino de proclamar, como sea, una República y a quienes no les guste que se vayan de este país de todos con el Mediterráneo a otra parte.

La industria de la desconexión ya es lo más parecido a una empresa del INI franquista, en la que las pérdidas eran lo de menos. No me gusta ver a la Guardia Civil en las calles de Barcelona, pero tampoco comulgo con esta simpática interpretación de que esperarles en la calle, impedirles la salida –a ellos y a una secretaria judicial–, humillarles con clavelitos hipócritas después de mearse en sus coches es libertad de expresión. ¿Es democrático agolparse a medianoche en un campo de fútbol a la espera del árbitro?

Esto no iba de referéndum sobre el PP. Ni España es el PP. Y está ofreciendo ventanas para el diálogo. Menos clavelitos y más política.

Título:	Después del 1 de octubre
Fuente:	http://www.lavanguardia.com/
Fecha:	25/09/2017 01:17
Actualizado:	25/09/2017 03:01
Número:	24
Sección:	Opinión
Autor:	Josep Miró i Ardèvol
URL:	http://www.lavanguardia.com/opinion/20170925/431550056095/despues-del-1-de-octubre.html

Después del 1 de octubre

Pasado el día 1 de octubre el Gobierno español podrá exhibir el éxito de la prohibición del referéndum, mientras que los partidarios del proceso alardearán del jaque al Estado, su fuerza movilizadora y capacidad para el enfrentamiento.

El Gobierno habrá impedido el voto utilizando a fondo jueces, fiscales y policía, pero debería saber que este método no puede prolongarlo mucho más, porque su coste político, social, y de imagen internacional, es inasumible. Por esta vía, Catalunya será el Vietnam del PP y del Gobierno Rajoy.

Porque el proceso continuará. La razón es muy concreta. Un tercio del electorado apuesta por él. Es un fuerte contingente electoral que está movilizado desde hace cinco años. En unas elecciones con una participación entre el 60% y el 70%, aquel tercio movilizado se acerca o supera con facilidad el 50% de los votos. Esa es su gran fuerza.

El Gobierno español podrá empezar a presentar propuestas políticas para Catalunya, y los socialistas a concretar su vía federal. Es una necesidad, pero no pueden confundirla con la solución. Palía, no resuelve. Es el bicarbonato, no el tratamiento de la úlcera Porque la causa que impulsa la movilización independentista se mueve en otro plano: la motivación, la ilusión por un gran proyecto,y sus expectativas; ¡hacer un país nuevo! También la reacción al desamor español. Este es el único proyecto cultural de élites y de masas en Catalunya. Es la mentalidad hegemónica.

Y esa mentalidad, como conjunto de -creencias y costumbres que conforman el modo de pensar y enjuiciar la realidad, nunca negociará contraprestaciones concretas para Catalunya a cambio de suprimir el sentimiento independentista, la gran emoción.

Esta es la razón por la cual, hagan lo que hagan desde España, la política sólo será paliativa, porque lo que ofrece está en un plano muy distinto al meollo actual de la cuestión: el del proyecto cultural, es decir, el de la construcción de mentalidades. Para lograr transformar la situación se necesita un proyecto cultural alternativo potente que sólo puede florecer de la propia matriz catalana. O surge un movimiento que alcance un significado parecido al que representó en cada circunstancia histórica, la Renaixença, el modernismo, y sobre todo el noucentisme de la Mancomunitat y Prat de la Riba, o más pronto o más tarde explotará una crisis catastrófica.

Título:	Desde los Apalaches
Fuente:	http://www.lavanguardia.com/
Fecha:	26/09/2017 01:03
Actualizado:	26/09/2017 06:51
Número:	25
Sección:	Opinión
Autor:	Alfredo Pastor
URL:	http://www.lavanguardia.com/opinion/20170926/431566543599/apalaches.html

Desde los Apalaches

Qué va a votar usted?", preguntaba un agente electoral a una anciana de los Montes Apalaches. "No he votado en mi vida", contestó ella. "Votar no hace más que darles ánimos". Poco imaginaba la anciana que sus palabras iban a ser de exacta aplicación en la lejana Catalunya un siglo más tarde: porque a uno que no es partidario de la independencia –aunque la aceptaría si esa fuera la voluntad de una amplia mayoría– el evento del 1-O le pone en un brete: ¿votar o no votar?

A uno le gusta votar, como a todo el mundo. Votar es bueno, y aunque algunos suizos se confiesan en privado cansados de tanta consulta, lo cierto es que no renuncian a ellas: en esto debe de ser preferible pasarse que quedarse corto. Pero para ser útil una consulta, y más aún un referéndum, debe cumplir por lo menos dos condiciones: el votante debe tener unas mínimas garantías respecto a las consecuencias que acarrea cada una de las alternativas que se le proponen, y ha de existir una expectativa razonable de una clara mayoría, en un sentido u otro, para no dar como resultado la consolidación de divisiones que hasta entonces hubieran estado soterradas. Admitamos, pues, que el referéndum previsto para el 1-O está en las antípodas de una consulta bien concebida.

En primer lugar, en lo que respecta a la información del votante. Es cierto que es muy difícil describir siquiera las consecuencias probables de una eventual independencia de Catalunya, más aún asignarles un grado de certidumbre. Sin embargo, los defensores de la independencia han dado por seguras las circunstancias favorables y por imposibles las negativas. Así, mientras todas las voces autorizadas repiten que una Catalunya independiente debería solicitar su ingreso

en la Unión Europea, las tesis independentistas van desde negar esa afirmación hasta argüir que no hay precedente para el caso catalán. Ese es el ejemplo más flagrante del procedimiento, pero no el único. Cuando se habla del reparto de la carga de la deuda entre Catalunya y el resto de España se dan por seguras unas cifras que sólo si el Estado, hoy un opresor inmisericorde, se convirtiera durante la negociación en un fraternal aliado se harían realidad.

¿Y si Catalunya quedara dentro de la Unión? La recién llegada representaría algo menos del uno y medio por ciento del PIB europeo, y en la Unión el tamaño y la antigüedad pesan mucho. Los representantes catalanes en los consejos de ministros tendrían, sí, una silla en todas las mesas, pero podría ocurrir que cuando hicieran uso de la palabra sus colegas aprovecharan la ocasión para salir a llamar por teléfono. Dudo que nuestros votantes estén al corriente de estos detalles.

Por lo que se refiere al resultado probable, nada permite suponer que el referéndum, caso de celebrarse bajo el amparo de la ley, fuera a arrojar una mayoría clara. No serviría para unir, ni permitiría gobernar a cualquiera de los dos proclamados ganadores. Quedaría así confirmada la ruptura vaticinada por Aznar, y tendríamos una Catalunya aún menos gobernable de lo que ha sido últimamente. De todo ello cabe concluir que en el mejor de los casos el referéndum será inútil.

Afortunadamente, un referéndum no es indispensable. Uno puede pensar que las aspiraciones de gran parte del catalanismo quedarían colmadas con una negociación con el Gobierno del Estado cuyos resultados fueran sometidos a consulta. Los puntos esenciales de esa negociación son de sobra conocidos y han sido expuestos infinidad de veces: competencias exclusivas, trato fiscal y agencia tributaria compartida son quizá los más recurrentes. Casi todos ellos caben en la Constitución actual, otros pueden requerir una reforma limitada.

Puede, y es deseable, que en torno al 1-O se plantee una negociación de ese tipo. Por suerte, a medida que aumenta la tensión, de todas partes de España van surgiendo muestras de buena voluntad, llamadas a la concordia; el entendimiento sólo será posible si ambas partes empiezan por reconocer sus errores, algo que no les parece urgente, como si no supieran que Catalunya y España entera son políticamente frágiles. Pero la negociación terminará por producirse.

Los ciudadanos que mal que bien vamos desbrozando unas terceras vías que las zarzas han hecho casi impracticables tenemos dos tareas, que llevarán mucho tiempo y esfuerzo, pero que son la única garantía de una buena convivencia: la primera, colaborar con las demás autonomías en un mejor reparto de poder entre el centro y la periferia; la segunda, tratar de despojar el

catalanismo de su vaina nacionalista, que termina en el separatismo. Sólo así podrá ser admirada Catalunya y queridos sus habitantes en el resto de España, como lo han sido muchas veces, y podrá seguir respetando el catalanismo uno que no es catalán, y que el 1-O hará como la anciana de los Apalaches, y por la misma razón: no quiere darles ánimos.

Título:	Las razones de la intransigencia
Fuente:	http://www.lavanguardia.com/
Fecha:	28/09/2017 00:45
Actualizado:	28/09/2017 02:54
Número:	26
Sección:	Opinión
Autor:	Borja de Riquer i Permanyer
URL:	http://www.lavanguardia.com/opinion/20170928/431604639448/las-razones-de-la-intransigencia.html

Las razones de la intransigencia

Ante los graves acontecimientos sucedidos en Catalunya los últimos días, puede ser interesante hacer una reflexión histórica sobre las razones de la intransigencia de los gobernantes españoles ante las demandas catalanas.

Mencionaré las cuatro que considero más relevantes. La primera es la notoria diferencia entre el talante de la vida política catalana y el de la española. Aquí, ante la ausencia de organismos de poder propio, el protagonismo y la vitalidad de la sociedad civil ha sido un importante factor de modernización de las actitudes políticas. Así, el catalanismo po-lítico, surgido de esta sociedad civil, ha tenido que basar su estrategia en la transversalidad social para poder hacerse primero con las administraciones locales –ayuntamientos, diputaciones– y después para conseguir instituciones de gobierno autonómico.

Por el contrario, la sociedad civil ha participado muy poco en la vida política española hecha desde Madrid por la fuerte jerarquía con que han funcionado las relaciones de poder, muy establecidas desde arriba, entre minorías, entre los dirigentes de los partidos y los grandes grupos de intereses económicos. Este hecho explica en parte la incomprensión de los políticos españoles hacia el proceso catalán. Su reacción ante el movimiento ciudadano más importante de la historia hispánica, por la cantidad de gente movilizada y por su persistencia, ha sido de menosprecio. Han considerado que era un montaje de algunos dirigentes (antes Mas y ahora Puigdemont y Junqueras), o una conspiración, y no una causa impulsada desde abajo por millones de ciudadanos.

La segunda razón la encontramos en la falta de tradición pactista de la política española, donde ha predominado el principio de que el poder nunca pacta, sino que se im-pone, y que toda

transacción es una claudicación o una traición. Es aquello de " vale más honra sin barcos que barcos sin honra", que los llevó a perderlo todo, hasta "la es-pañolísima isla de Cuba". Los catalanes, en cambio, como explicó Jaume Vicens, ante los conflictos internos hemos tendido siempre a buscar soluciones pactadas. Somos muy pragmáticos y estamos bastante dispuestos a escuchar las diferentes razones: es la política del "hablemos".

La tercera es la enorme carga ideológica nacionalista que ha impregnado desde el siglo XVIII la construcción del Estado español. Desde hace tres siglos, los gobernantes españoles han impuesto como verdad -incuestionable la existencia de una única nación, la suya. Y en función de eso han -articulado una serie de leyes y de técnicas administrativas y jurídicas que han configurado el ejercicio del poder. De eso se deriva un discurso oficial que cree ilegal y punible todo cuestionamiento de la soberanía única. Los políticos españoles no han entendido que la identidad no puede imponerse.

Un cuarto factor es la firme voluntad de concentrar el máximo de poder en el gobierno de Madrid, pese a la existencia del Estado autonómico. Hoy eso está reflejado en el acuerdo entre PP, PSOE y Cs para mantener un modelo político que controle desde la capital del Estado las competencias económicas y políticas más fundamentales. Para los gobernantes españoles recaudar y distribuir los recursos es básico para poder hacer alianzas con los intereses económicos y construir clientelas.

Resumiendo, los políticos españoles son intransigentes porque no están acostumbrados a negociar dado que todo pacto implica hacer concesiones. Tienen aquella altanería de los que siempre han controlado el poder y no lo quieren compartir. Poseen una concepción patrimonial del Estado y están convencidos de que son los idóneos gestores del poder y sus administradores permanentes, que van turnándose como Cánovas y Sagasta según los avatares elec-torales. Un colega mío madrileño sostenía que los catalanes podíamos ad-ministrarnos, pero teníamos que recordar siempre que "el solar es nuestro". Se atribuye a Felipe González una frase significativa cuando negociaba con vascos y catalanes: "Negociar en el último momento y cuando no haya más remedio, y conceder lo mínimo posible". Hoy sólo hay que leer la mayoría de los diarios de Madrid -para comprobar cómo están de arraigadas estas convicciones no sólo entre políticos sino entre periodistas e intelectuales.

Un buen número de catalanes ha planteado modificar este statu quo y poder decidir si queremos seguir o no dentro de este Estado y con estas reglas del juego. No es fácil negociar con una

gente que piensa y actúa así. Por eso, me temo, el proceso catalán será más duro y más largo de lo que muchos querríamos. Al inicio del siglo XXI no se puede negar el derecho a -decidir aludiendo a “la sagrada unidad de la patria” y la “ legislación vigente”. En una -democracia, cuando la legislación entra en contradicción con el ejercicio de un derecho natural y universal, no se prohíbe este derecho, sino que se modifica la ley. Además, la actual Constitución no prohíbe los re-feréndums. Sólo hace falta la voluntad política de negociar.

Pienso que el divorcio entre la mayoría de los catalanes y la España de Rajoy ya es irreversible. El caso catalán también está poniendo a prueba algunos de los fundamentos de la España actual. Quizá esta crisis se convierta en una oportunidad para que muchos demócratas españoles se planteen la necesidad de transformar radicalmente el sistema político que permite a Rajoy actuar con estos procedimientos autoritarios.

Título:	Berlanga resucita: “¡A por ellos, oé!”
Fuente:	http://www.lavanguardia.com/
Fecha:	27/09/2017 01:39
Actualizado:	27/09/2017 03:11
Número:	27
Sección:	Opinión
Autor:	Joaquín Luna
URL:	http://www.lavanguardia.com/opinion/20170927/431585277713/berlanga-resucita-a-por-ellos-oe.html

Berlanga resucita: “¡A por ellos, oé!”

Uno les echa de menos: Miguel Gila, Rafael Azcona, Joan Capri, Eugenio, Chummy Chúmez, Pepe Isbert, Tip y Coll, Perich, Mingote... Y especialmente al más profético de todos los humoristas, Luis García Berlanga, el cineasta que mejor ha resumido España: ¡menuda tropa!

La despedida de guardias civiles en Huelva y otros puntos de Andalucía al grito de “¡a por ellos, oé!” es berlanguiana: sólo hay un pueblo en el mundo capaz de un patriotismo tan folk-lórico y contraproducente. Es una -escena que nos retrata –a quienes nos sentimos españoles en tanto que nacidos en un territorio de patriotismo de bajo coste– y que indignará a muchos catalanes, algo muy comprensible.

En lugar de entregarles sobres de -jamón al vacío o cajas de gamba blanca de Huelva para repartir entre los catalanes, como hacían los americanos en Alemania o Vietnam, a los onubenses sólo se les ha ocurrido corear ese “¡a por ellos!” futbolero y contraproducente como si los catalanes fuésemos una peña del Bayern de Munich y no sus compatriotas.

Yo no creo que el grito fuese, sin embargo, una invitación a darnos cuatro leches ni a encarcelarnos. Es un grito tribal, propio de la frivolidad con que los españoles se toman la patria, después de ver, durante el franquismo, cómo la patria era abducida por la dictadura. Uno duda de si el himno -español carece de letra por despiste, para evitar que los llamados a cantarlo introdujesen chirigotas, insultos al clero/la CUP o para, aprovechando que los otros ya lo corean, irse a hacer dos o tres recados.

Los españoles se relacionan mal con el patriotismo porque aún sobrevive un alma ibérica individualista y una desconfianza atávica que se traduce en esa inmensa capacidad de hacer

todos lo que nos da la gana y que salga el sol por Antequera. ¿Hay algún país del mundo donde silben a uno de los ju-gadores más comprometidos con su selección y eso entre dentro del código de conductas patrióticas?

Los españoles, sí, tenemos muchos defectos y, ya se ve, una pésima relación con la patria. La nuestra y, claro, la de los demás. Estos señores de Huelva se habrán dicho que en lugar de despedir a la Guardia Civil con claveles mejor hacerlo con tonterías, que aquí nos suenan tan mal como allá el Passi-ho bé de La Trinca.

Cuando todo esto haya pasado, quedará –espero– un retablo tan rico, entrañable y risible como el de La escopeta nacional. La lástima es que fal-tarán aquellas miradas tan irónicas, descreídas y transversales como la de Luis García Berlanga y muchos de los humoristas citados.

Que no sufran familiares, cuñados y simpatizantes de la Guardia Civil de Huelva porque aquí en Catalunya se sentirán como en su Celtiberia: curas montserratinos, los freedom fighters Sánchez & Cuixart, las cuestaciones callejeras pro president Mas...

Título:	Operación jaula
Fuente:	http://www.lavanguardia.com/
Fecha:	28/09/2017 23:58
Actualizado:	29/09/2017 03:09
Número:	28
Sección:	Opinión
Autor:	Ramon Espasa
URL:	http://www.lavanguardia.com/opinion/20170928/431623813912/operacion-jaula.html

Operación jaula

El 1 de octubre ya está aquí. La gravedad y la incertidumbre de los acontecimientos en los próximos días no borra, según mi opinión, una doble evidencia. Ni el Gobierno español ganará por diez a cero, ni la república catalana nacerá, ex nihilo, el 2 de octubre. Sin volver a valorar los argumentos sobradamente esgrimidos por ambas partes, el momento puede resumirse así: El independentismo catalán llega al día elegido, con una estrategia política, mezcla de un encendido grito de aux, acompañada de recursos jurídicos ante quien no reconoce. El Gobierno del Partido Popular utiliza ásperamente y abusivamente la legalidad vigente, para esconder una clamorosa incompetencia política. Asfixia financieramente a la Generalitat, invade y reprime derechos democráticos fundamentales como los de expresión, reunión e incluso permite detenciones arbitrarías de cargos públicos. Parece talmente una operación jaula. Mejor dicho, sería como una copia patosa y políticamente desastrosa de las exitosas operaciones jaula de nuestros Mossos d'Esquadra. Ahora bien, con independencia de la gravedad de los hechos, dos cosas parecen seguras. Por una parte, la identidad catalana saldrá reforzada, pues en un marco democrático, el catalanismo no dejará de crecer ni buscar nuevos instrumentos para alcanzar la máxima autorrealización. Por otra parte, una España moderna, democrática y vigorosa necesitará ineludiblemente el concurso del dinamismo, creatividad y capacidad de una Catalunya sin limitaciones ni obstáculos, si quiere seguir siendo respetada internacionalmente.

No se sabe cómo, ni en qué marcos y formatos, pero después del choque institucional, se impondrá el restablecimiento del contacto y diálogo político entre las fuerzas políticas catalanas y españolas. La gran complejidad del problema, la clamorosa falta de diálogo inclusivo y respetuoso entre las partes obliga a los partidarios de la política del pacto y del acuerdo a correr el riesgo de caer en un fácil y cómodo recetario de soluciones puramente especulativas. Con

todo, en mi opinión, las premisas de un nuevo y posible acuerdo tendrían que incluir y resolver al menos las siguientes cuestiones:

A) Reconocimiento, respeto y lealtad recíproca entre las dos identidades nacionales. La identidad o sentimiento de pertinencia no es medible, no puede valer más una que la otra. Igual que la dignidad, no debe cuantificarse. Se tiene que respetar en lo que es: el sentimiento de los que se sienten formando parte de un pueblo. Haría falta un reconocimiento recíproco, solemne y explícito, de una nación catalana, sin Estado, y una nación española, hasta ahora, detentora exclusiva del Estado dibujado a la Constitución del 78.

B) Regular una nueva relación entre la Generalitat y el Gobierno de España que al menos incluya la resolución de los siguientes contenciosos: 1) Competencias exclusivas en el área identitaria: lengua, cultura, educación. 2) Competencias financieras con la ordinalidad como principio rector de un nuevo acuerdo fiscal, creando una Agencia Tributaria compartida. 3) Competencias político-administrativas entre las que sobresaldrían: el establecimiento de una correlación entre la aportación catalana al PIB y compromisos de inversión estatal. Consorciar con la Generalitat todas las actuaciones inversoras del Gobierno central en Catalunya para asegurar su efectivo cumplimiento.

C) Restablecer plenamente el papel de la Generalitat como representante ordinario y único del Estado en Catalunya. Situar diputaciones y ayuntamientos bajo la jurisdicción de la Generalitat.

D) El acuerdo resultante debería ponerse a votación en Catalunya, antes de incorporarlo al nuevo marco constitucional, vía d isposición adicional o lo que mejor convenga.

Los que, desde un catalanismo de largo recorrido, hemos rechazado siempre el choque al todo o nada, por el vicio de explorar siempre el diálogo y el pacto, nos encontramos desde el primer día huérfanos de respuesta y/o señal de ambas partes. Pero naturalmente siempre quien más puede es quien tiene más responsabilidad, y el clamoroso silencio del señor Rajoy nos obliga, una vez más, a recurrir a la pirueta, hoy fácilmente ridiculizable del arbitrismo apodíctico. Un articulista de este diario se preguntaba hace muy poco si el silencio no nos hacía responsables y si no había que romper el silencio. Esta es mi respuesta a sus reflexiones. De hecho, podría resumirse en un deseo que traduce muchos años de lucha y trabajo político. Se trata de construir un nuevo significado para una España moderna y democrática con una Catalunya nación que quiere ser distinta pero no distante.

Título:	La unidad
Fuente:	http://www.lavanguardia.com/
Fecha:	28/09/2017 23:58
Actualizado:	29/09/2017 03:09
Número:	29
Sección:	Opinión
Autor:	Pilar Rahola
URL:	http://www.lavanguardia.com/opinion/20170928/431623810872/la-unidad.html

La unidad

Comentaba ayer que la estrategia de la fuerza bruta –la única que parece contemplar el Estado– sólo los ha llevado hasta ahora al fracaso. Es cierto que pueden mostrar la victoria del desmantelamiento del operativo del 1-O, pero es una victoria pírrica, si se calcula el coste. Es decir, si el conflicto se analiza con mentalidad político-militar, pueden esgrimir éxitos inmediatos, surgidos a tenor del uso de la fuerza sobre las instituciones y la ciudadanía catalana.

El "a por ellos" nacido en la zona testicular del poder sólo puede dar réditos de la misma naturaleza, que se agotan al momento, en una época en que los conflictos territoriales no se resuelven manu militari.

Pero si la situación se analiza desde una perspectiva sociopolítica, el fracaso del PP (y los socios de Ciudadanos y PSOE) no puede ser más rotundo. El resumen lo planteaba ayer en forma de triplete: si querían derrotar el proceso, está más sólido que nunca; si querían desactivar a los dirigentes, los han reforzado; y si querían dividir y asustar a la población, han conseguido que se perdiera el miedo, aumentara el compromiso y se consolidara una unidad transversal, inimaginable hace un tiempo. Es decir, el PP habrá conseguido un extraño milagro: el día 2 tendrá un problema mayor del que tenía el día 1, de manera que no habrá parado nada, y lo habrá empeorado todo. Debe ser aquello que decía Unamuno en 1907: "Merecemos perder Cataluña. Esa cochina prensa madrileña está haciendo la misma labor que con Cuba. No se entera. Es la bárbara mentalidad castellana, su cerebro cojonudo (tienen testículos en vez de sesos en la mollera)".

Enterado o no, lo que es seguro es que no debieron prever la contundente reacción de la sociedad catalana, que no sólo no pierde la voluntad de ir a votar, sino que ha aumentado incluso en

aquellos que no se lo habían planteado. Pero, como decía, el rasgo más extraordinario de lo ocurrido es la unidad que se ha forjado en todos los estamentos de la sociedad civil, desde religiosos hasta bomberos, comerciantes, estudiantes, empresarios, intelectuales, sindicatos, periodistas, aparte de la unidad política. Una unidad que ha traspasado las barreras ideológicas y que ha creado un magma común que recuerda las luchas de los últimos años del antifranquismo. ¿Se da cuenta el presidente Rajoy de que ha conseguido un frente catalán democrático que no se había visto en todos los años de democracia? Es decir, gracias a la ofensiva represiva integral que está ejerciendo ha ayudado a construir una unidad social en torno al referéndum que no existía antes de empezar.

¿Y ante esta unidad forjada –que ha llegado para quedarse– cómo piensa detener el 1 de octubre? ¿Con la fuerza policial? ¿Contra quién?

¿Contra la gente? Difícil, porque la política testicular ya no tiene cabida en pleno siglo XXI, a pesar de los deseos de los cerebros cojonudos.

Título:	La fuerza bruta
Fuente:	http://www.lavanguardia.com/
Fecha:	28/09/2017 00:45
Actualizado:	28/09/2017 02:54
Número:	30
Sección:	Opinión
Autor:	Pilar Rahola
URL:	http://www.lavanguardia.com/opinion/20170928/431604638593/la-fuerza-bruta.html

La fuerza bruta

Lo peor de no tener plan B es que si falla, no hay nada que lo sustituya. Y esa lógica es tan aplastante que sólo puede obviarse o por arrogancia o por inconsciencia. Además, está aquel principio de Sun Tzu que asegura que sólo cuando se conoce cada detalle de la condición del terreno se puede maniobrar y luchar. Es decir, para toda acción lo fundamental es conocer el terreno, buscar alternativas y no caer en la prepotencia de la fuerza bruta, en general más bruta que fuerza.

Esas son las debilidades de la estrategia del Partido Popular en su -confrontación con el referéndum catalán: su arrogancia, su vacío de alternativas, su desconocimiento profundo de la realidad catalana, y la preponderancia de la testosterona por encima de la racionalidad. Es decir, el Partido Popular decidió que no necesitaba trazar ningún plan alternativo para superar el órdago catalán, que todo se reducía al ejercicio de la fuerza y que la prepotencia del Estado vencería al arrojo de la ciudadanía. A estas alturas, y pase lo que pase el domingo, es evidente que su error habrá sido de bulto. No sólo ha sido incapaz de valorar la enorme reacción que provocaría su táctica de acoso y de-rribo, sino que ha conseguido lo contrario: el órdago está más fuerte, la -sociedad catalana se ha cohesionado mucho más y el conflicto ha arreciado. Es decir, si buscaba debilitar al adversario, hoy tiene un frente catalán fortalecido; si quería dividir y fragmentar, ha auspiciado una unidad transversal en Catalunya que no se daba desde los tiempos del antifranquismo; si quería mostrar la fortaleza de España, sólo ha conseguido demostrar la debilidad de un Estado que intenta por la vía represiva lo que sólo se puede resolver por la política. Y, sin ninguna duda, si imaginaba que acabaría con el conflicto matando el voto del domingo, lo que habrá conseguido es un conflicto mayor, en-conado, reforzado y extraordinariamente motivado. Su falta de estrategia, su obsesión represiva y su vacío de

alternativas habrán dado un oxígeno a la causa catalana que ni la misma causa habría imaginado. Ese es el resultado de la política testicular, que necesita aplastar al adversario sin entenderlo ni respetarlo, pero cuando no lo aplasta, sólo consigue reforzarlo. Al fin y al cabo, el feudal "a por ellos" resulta patético enfrentado a la democracia del siglo XXI.

¿Qué hará Rajoy a partir del domingo? Si consiguiera parar la votación, ¿habrá conseguido algo después de no hacer política, dinamitar todos los puentes y no abrir alternativas? Quizás esa es su simplona táctica: con-seguir un minuto de telediario cual macho alfa de la patria. Y puede que ni eso consiga, porque la determinación en Catalunya por votar es más fuerte que nunca. En fin, lo dicho en algunos cenáculos del independentismo: a don Mariano habrá que darle la Creu de Sant Jordi. Nunca un presidente español había hecho tanto por la libertad de Catalunya.

Título:	No es un asunto interno
Fuente:	http://www.lavanguardia.com/
Fecha:	29/09/2017 00:02
Actualizado:	29/09/2017 03:42
Número:	31
Sección:	Opinión
Autor:	Luis Sánchez-Merlo
URL:	http://www.lavanguardia.com/opinion/20170929/431623845857/no-es-un-asunto-interno.html

No es un asunto interno

Con ocasión del intento de golpe de Estado del 23-F, el secretario de Estado norteamericano, Alexander Haig, se apresuró a decir que aquello era un "asunto interno es-pañol".

Una evasiva deliberadamente ambigua ante la incertidumbre del futuro inmediato que le esperaba a España. La primera reacción fue de estupor, la siguiente de indignación. Haig acabaría rectificando y congratulándose del "triunfo de la democracia" en España.

¿Cómo era posible que un aliado, con bases militares en nuestro territorio, optase por una equidistancia exquisita entre quienes querían acabar con la democracia y quienes estábamos construyendo un país vivible, tras una guerra civil y una postguerra con represión y sin libertades?

Las leyes catalanas del Referéndum y de Transitoriedad Jurídica son ilegales porque vulneran la Constitución y demás leyes del Estado de rango superior. Constituyen una dolosa violación de los procedimientos de la democracia, que son imprescindibles para que esta exista. Y no dejan de ser resoluciones adoptadas por mayoría simple (72 sobre 135), sin debate y sin que el resto de los diputados tuviera posibilidad de defender posiciones contrarias.

Tanto la declaración judicial de su ilega-lidad, como la coacción que pudiera ser necesaria para imponer el cumplimiento de las leyes (sin olvidar que no existe derecho si no está respaldado por la posibilidad de coacción) son asuntos de orden interno de Es-paña.

Y en ese ámbito es donde hay que situar la decisión unánime del Constitucional y la actuación de los poderes del Estado para imponer el cumplimiento de la ley y de las resoluciones judiciales

al Govern de la Generalitat, que ha violentado la ley, desobedecido a los poderes ejecutivo y judicial y galvanizado el incipiente alboroto callejero.

El equilibrio de poderes así como el respeto de los procedimientos y los derechos de las minorías forman parte del ideario europeo. Por simpatía, este es un asunto de la Unión y si no se viera así, pagaríamos cara la ceguera porque lo que se intenta es quebrar, de forma flagrante y autoritaria, la médula de un Estado miembro.

Por esta y otras razones, la Unión Europea no puede considerar la insurrección separatista, auspiciada por el Ejecutivo autonómico, con el concurso de los rupturistas, como "un asunto interno" y sacudirse la papeleta manteniendo la cómoda imparcialidad de quien nada y guarda la ropa. Haría mal en escurrir el bulto ante uno de los sucesos más graves acaecidos en un país de la Unión y que ocurre justo después del des-garro del Brexit. Políticamente, no caben posiciones tibias, que podrían cebar los desafíos secesionistas latentes en otras re-giones europeas. No olvidemos que la UE tiene -líneas tácitas de ruptura por razones his-tóricas.

Moralmente, desde la distancia pero desde la autoridad que acompaña el ejercicio de sus funciones, los gobernantes de la Unión Europea deberían proyectar su reflexión sobre el camino escogido por los soberanistas para declararse independientes de un Estado democrático, miembro de dicha Unión. Tras cualquier intento de declaración de independencia no aceptada por el Estado; su responsabilidad pasa por persuadir a quienes, temerariamente, maniobran con la intención de desgarrar una nación, España, con cinco siglos de existencia.

El nacionalismo radical es incompatible con la supranacionalidad con la que con tanto ahínco se construyó la Unión Europea, nacida justamente para contrarrestar las consecuencias del abuso de poder y la arbitrariedad de quién siempre sintió la necesidad de tener un enemigo. Así lo demuestra la historia.

Europa ve con gran preocupación el terrorismo yihadista, el acomodo de los refugiados y el ascenso de la pulsión nacionalista y populista. De ello se hablará en Tallin, en el consejo de presidentes y jefes de Gobierno, ocasión propicia para empezar a subsanar el error de considerar los mal llamados conflictos locales o internos como asuntos de orden nacional.

No se puede proyectar la UE construyendo sobre las trincheras del pasado. Para evitar eso hicimos la transición, por eso Tarradellas recuperó para Catalunya la dignidad de la Generalitat

y con eso hemos compartido juntos los cuarenta años más valiosos, en términos de paz y prosperidad, de la reciente historia de España.

Desde esa perspectiva, es deseable que las instituciones de la UE emitan un claro mensaje de futuro conducente a disuadir el brote de otros independentismos y a conjurar riesgos sistémicos, de fuga de depósitos y de riesgo de solvencia, por impago de créditos. Es decir, adoptando una postura, serena y clara, sobre las consecuencias de violar las normas constitucionales de un Estado miembro.

La opinión pública catalana no soberanista y el resto de la opinión pública española no entenderían que quienes deben hacerlo no lo hagan y se acurruquen en el confort político que otorga un "asunto interno". La lucha moral de Europa no ha sido otra que enfrentarse a Tarquinios y Napoleones.

Título:	“Here’s looking at you, kid”
Fuente:	http://www.lavanguardia.com/
Fecha:	27/09/2017 01:37
Actualizado:	27/09/2017 03:11
Número:	32
Sección:	Opinión
Autor:	Quim Monzó
URL:	http://www.lavanguardia.com/opinion/20170927/431585263918/heres-looking-at-you-kid.html

“Here’s looking at you, kid”

Tengo un conocido que es ciego. Se llama Óscar y vive en el Poble Sec con su señora, que también es ciega. Él, cada vez que en las redes sociales explica algo, utiliza de forma constante los verbos ver y mirar. Dice, por ejemplo, “¡Mira, mira, qué bonito!” o “Demasiados días libres veo yo en esta agenda...”.

Siempre pienso en él estos días que una de las frases recurrentes de los -independentistas para infundir ánimos es “el mundo nos mira” (y la variante “el mundo los mira”, que usan cuando el Gobierno español comete una infracción de los derechos fundamentales de toda sociedad civilizada). También he pensado en él ahora que he leído en la prensa el caso de esa mujer de cincuenta y siete años, nacida en Salamanca y residente en Madrid, que hace muchos que finge ser ciega. Me cuesta escribir invidente, porque me parece un eufemismo falsamente bondadoso que hace décadas se añadió a la lista de otros eufemismos en la creencia que, cambiando el nombre de una situación en principio no deseada, la situación queda resuelta. Se cambia ciego por invidente y todo parece más plácido. Cambiaron vejez por tercera edad o edad de oro. Cambiaron subnormal por persona con síndrome de Down y era -como si el problema hubiera quedado solucionado. Sólo para que, al cabo de dos días, los memos que utilizaban subnormal como insulto pasaran a adoptar la nueva expresión y dijeran “¡eres un puto Down!”.

Bien, volvamos a la mujer de Salamanca residente en Madrid. Se llama Carmen Jiménez. Hace veintiocho años (en 1989, pues) fingió una lesión ocular que la privó de la vista por completo. En el Diario de Navarra (supongo que es una noticia de agencia, pero el periódico no dice de cuál), su marido explica cómo se sintieron los familiares y cómo reaccionaron: “Fue un golpe muy duro para la familia, pero siempre la hemos apoyado”. La mujer se inventó esa enfermedad

por un motivo entre lógico y demencial: “Estaba harta de ver a la gente y tener que detenerme para saludar. No he sido nunca muy social y, haciéndome pasar por ciega, he evitado muchos compromisos sociales”.

¿Es una noticia de verdad o se trata de una pirula satírica, como las que perpetran con total impunidad medios como El Mundo Today, The Onion o Lercio? ¿Cómo podemos saberlo? Para que te den por ciego tienes que pasar unos controles médicos, ¿no? Y en ningún sitio dice que los pasara. La noticia añade que hacía años que familiares y amigos sospechaban algo “porque muchas veces nos parecía verla mirando la televisión de reojo”. ¿Quizás últimamente las imágenes de los monigotes de la Warner Bros en el barco del puerto de Barcelona? Además, dicen que “siempre iba muy bien maquillada”. Es difícil maquillarse si no ves tu cara en el espejo pero quizás hay recursos que desconozco. Un día se lo preguntaré a Óscar. Mientras tanto, ciego o no, el mundo nos (y los) mira.

Título:	La mirada exterior
Fuente:	http://www.lavanguardia.com/
Fecha:	30/09/2017 00:39
Actualizado:	30/09/2017 02:44
Número:	33
Sección:	Opinión
Autor:	Pilar Rahola
URL:	http://www.lavanguardia.com/opinion/20170930/431643262813/la-mirada-exterior.html

La mirada exterior

Recuerdo los tiempos en que algunos, pocos entonces, soñábamos con que la causa catalana existiera en la prensa internacional. Los había que consideraban el asalto a Hollywood e imaginaban que un Braveheart luchando contra las tropas felipistas impulsaría el interés por Catalunya. Es decir, si no se conseguía información política, bueno sería un poco de épica cinematográ-fica. En aquellos días de la convergencia regeneracionista, del compadreo socialista y de un independentismo en el córner, esa era la quimera de los -quiméricos defensores del sueño imposible.

Después los tiempos se aceleraron (gracias a la endémica torpeza espa-ñola hacia los catalanes), los convergentes mutaron, los socialistas se rompieron y el independentismo se transformó en un fenómeno de masas que llenaba calles, alzaba estelades y plantaba la cuestión catalana en el centro del relato. Pero incluso así, la presencia internacional se resistía y aunque Catalunya empezaba a sacar la patita en los grandes, no en vano las Diades impresionaban al más crédulo, no era un tema que ocupara los editoriales de prestigio.

Además, como reconoció el ministro Margallo, el esfuerzo de Exteriores por conseguir que el tema catalán no existiera en ningún cenáculo fue ingente y tuvo bastante éxito durante estos últimos años. En una de esas cenas con amigos abducidos y tumultuosos, alguien llegó a comentar que, si resistíamos semanas en la calle, en el supuesto de que no pudiéramos votar, nos harían algo de caso internacional. La idea de que el tema catalán saltara a las portadas de los grandes continuaba re-sultando un trabajoso deseo, a pesar de la gran labor de explicación de nuestros políticos. “Es que todos -hablan inglés”, refunfuñaban los despachos del Madrid de la pomada.

Y… sin embargo, zas, ayer aparecimos en la portada de The Wall Street Journal, del Financial Times, de The New York Times y de otros, y en todos ellos, con foto estelar incluida. Es cierto que no era la primera vez, pero ya no se trataba del eco de una Diada, sino de un conflicto político de mucho calado que finalmente interesaba. ¿Dónde estaba el milagro? Sin duda, en la persistencia catalana, y en las redes sociales, que han cambiado el panorama, pero sobre todo en el error de bulto de las autoridades españolas al intentar arrasar de forma represiva lo que no saben resolver de forma política. Rajoy y Sánchez han obviado algo que quizás en España tenga poco valor político, pero en muchas partes tiene una gran fuerza ética: el atropello a los derechos civiles. Quien nos ha convertido en portada internacional ha sido el fiscal Maza, la Guardia Civil con Piolín, los alcaldes amenazados, las detenciones arbitrarias, Correos abriendo sobres y el global de la maquinaria represiva del Estado. Es decir, en su intento de silenciarnos, Rajoy nos ha regalado el altavoz internacional. Por supuesto, gracias.

Título:	Vísperas catalanas
Fuente:	http://www.lavanguardia.com/
Fecha:	30/09/2017 00:43
Actualizado:	30/09/2017 02:44
Número:	34
Sección:	Opinión
Autor:	Juan-José López Burniol
URL:	http://www.lavanguardia.com/opinion/20170930/431643304282/visperas-catalanas.html

Vísperas catalanas

Mañana es una de aquellas fechas que imponen una reflexión: pararse y pensar. Y, al profundizar uno en sí mismo, advierte una vez más que solemos disfrazar de raciocinio lo que es en gran medida fruto del sentimiento. Así me sucede cuando, más allá del tópicamente denominado problema catalán –que para mí es el problema español–, me enfrento con la realidad catalana, con Catalunya.

Para mí Catalunya es la luz de Alcanar, el pueblo donde nací el Viernes Santo de 1945, día en que el maquis cortó la vía férrea Barcelona-Valencia. Cuando leí que, muerto ya Antonio Machado, encontraron en un bolsillo de su viejo gabán un papel arrugado con un solo verso escrito que decía "Estos días azules, y este sol de la infancia", pensé que cuando a mí me llegue la hora de la verdad, si es que atisbo alguna luz, esta será la luz de Alcanar, la luz de mi infancia, que yo recuerdo más clara, más blanca, más brillante, sobre todo más brillante, que cualquier otra.

Catalunya es también Ripoll, donde pasé mi niñez y el inicio de mi adolescencia. Este recuerdo lo preside la senyoreta Nati, Nativitat Grabulós Beltrán, hija de Sarroca de Bellera, en Lleida, y maestra, mi maestra. Con ella aprendí a leer y a escribir, las cuentas, la geografía elemental y, sobre todo, comencé a interesarme por la historia. El día de mi primera comunión –el 4 de junio de 1953– me regaló un libro: Las mil mejores poesías de la lengua castellana. Lo conservo. Ripoll es también para mí la plaza de Sant Eudald, en cuyo número 5 vivía, y lo son los niños con los que jugaba allí cada tarde. Recuerdo a la mayoría de ellos, aunque a algunos no los he visto desde 1957, cuando mi familia se trasladó a Calella, y a otros sólo los he reencontrado de forma esporádica. Podría escribir el nombre y apellido de la mayoría de ellos, y si no lo hago,

no es porque no los recuerde con afecto sino por que no parezca que los instrumentalizo en un artículo que quizá podría disgustarles si lo leyesen.

Catalunya es para mí Calella de la Costa, el pueblo de mi primera juventud. Y, entre tantos recuerdos, aflora mi sostenida amistad con Josep Maria Terricabras, una de las cabezas más lúcidas que he conocido. ¿Cuántas obras de teatro vimos juntos en Estudio 1? ¿Cuántas conversaciones sobre tantas y tantas cosas no sostuvimos? Quizá fue Terri la primera persona que me dejó claro que, para él, su única patria, maltratada e irredenta, era Catalunya.

Y Catalunya es para mí, obviamente, Barcelona, la ciudad donde he ejercido cerca de cuarenta años como notario del Colegio Notarial de Catalunya. El colegio del que mi padre, castellano viejo de Castilla la Vieja que ejerció siempre como notario en Catalunya, decía sin dudarlo: "Es el mejor colegio de España". A lo que yo le replicaba: "¿Por qué dices esto, si no has estado en otro?", obteniendo una respuesta escueta: "Es el mejor". En Barcelona me ha deparado el destino la oportunidad de entrever la realidad desde diversas perspectivas, muchas más de las que jamás podría haber soñado. Y, con esta perspectiva plural, he vivido una transición que me sigue pareciendo ejemplar, unos largos años de fecunda bonanza y una crisis posterior –fruto de graves errores humanos– que hoy todo lo amenaza.

Así ha discurrido mi vida. Casi toda ella en Catalunya, salvo los años en que cursé Derecho en la Universidad de Navarra y mis dos primeras y breves notarías: Valdegovía (Álava) y Tudela (Navarra). Español-catalán o catalán-español. Sin mayor conflicto. Asumiendo quizá, sin necesidad de recordarlo, lo que me enseñó de niño mi abuelo materno, Josep Burniol Isern, maestro de Argentona, cuando me decía que los celtas entraron por el norte de la península Ibérica, que los íberos entraron por el sur, que se mezclaron y engendraron a los celtíberos. Pues bien, eso soy yo: un celtíbero, merecedor tal vez de formar parte del repertorio tragicómico que Luis Carandell recopiló e inventarió hace ya muchos años en su libro Celtiberia show.

Hoy las aguas bajan turbias y Celtiberia anda más que alborotada. Es imposible saber el desenlace del proceso en que nos hallamos inmersos, que en ningún caso será bueno y en el que no habrá vencedores. Todos seremos vencidos. El desaguisado es superlativo: la situación se nos ha ido a todos de las manos sin que acertemos a encontrar una salida honorable, mientras el macizo del país asiste, fracturado en dos mitades, al desmantelamiento de sus instituciones y a la erosión de su convivencia. Tan es así, que hace falta mucho empuje para enfrentarse a ello. En especial cuando los años ya pesan, la ilusión se agosta, el futuro se ve inalcanzable y retorna

insidioso y sugerente el recuerdo del pasado. Pero hay que sobreponerse y luchar. Hay que defender la verdad frente a la mentira, la ley frente a la arbitrariedad, el diálogo frente a la imposición, el pacto frente al mandato, y el orden fruto de la justicia frente al caos provocado por la algarada. Hasta el final. Sin miedo ni jactancia. Con la sola fuerza de la razón y el aliento poderoso de la esperanza.

Título:	Os votaréis pero no convenceréis
Fuente:	http://www.lavanguardia.com/
Fecha:	01/10/2017 03:19
Actualizado:	01/10/2017 03:37
Número:	35
Sección:	Opinión
Autor:	Joaquín Luna
URL:	http://www.lavanguardia.com/opinion/20171001/431684600506/os-votareis-pero-no-convencereis.html

Os votaréis pero no convenceréis

En cinco años, el soberanismo ha dejado de ser una ideología estrictamente política: hoy se consagra como una religión, nueva por fuera, muy antigua por dentro, que promete el paraíso –la independencia– mediante un referéndum simbólico pero vinculante. ¿Vinculante lo de hoy?

Un elector catalán ha votado siete veces con todas las garantías desde el 2011, con el bonus del 9-N –sólo participó uno de cada tres convocados pese a las facilidades–, y en ninguna el independentismo ha alcanzado el 50 por ciento de los votos.

No hay democracia. No es justo. No me fastidies las ilusiones.

“Ya hemos ganado”, proclamó anteanoche el president Puigdemont. Y tiene toda la razón, porque el soberanismo llega al 1-O con un éxito extraordinario: ni los hechos ni las leyes -importan, sólo deciden las interpretaciones. Con esta lógica, Carles Puigdemont hubiese podido dar ya el viernes por celebrado –y ganado– el referéndum y desconvocar este jornada diabólica para todos.

Hoy muchos catalanes se sienten llamados a defender su libertad en las calles –a costa de la de todos–, o sea, proclamar con urgencia la República Catalana pese a que a finales del 2015 dieron por celebrado un plebiscito y aprobaron unas leyes de desconexión en 18 meses. ¿A esto no se le llamaba marear la perdiz?

La dimensión religiosa del independentismo se ha acentuado desde finales del 2015 para disimular su incapacidad de hacer lo que promete con solemnidad. Ahí entra en escena el diablo: Mariano Rajoy. El maligno, la oscuridad, el tirano que violará a nuestras mujeres si aflojamos...

Hay un mantra que ha calado como la lluvia a modo de excusa anticipada: si el presidente del Gobierno hubiese dialogado... ¿tanto le cuesta aceptar nuestras exigencias aunque sea a costa de dejar tirados a la mitad de los catalanes, los súbditos, ¡los ateos!?

Yo le pego a usted una leche en la calle por feo. Según el soberanismo, el agredido no debe devolver el golpe ni quejarse. Lo democrático y lo que se espera del agredido es que se pregunte las razones de peso que llevan a alguien a soltarle un golpe. Tiene que poner la otra mejilla...

Como la legalidad hoy en Catalunya es un mambo sin numeración y anticipando que es un domingo histórico porque consuma la revolución de las sonrisas y los niños, uno se pregunta: ¿tendremos DUI en el Parlament en las próximas 48 horas, como exige la nueva legalidad (artículo 4.4)? ¿O abriremos otra pantalla? ¿Cuál será la nueva aventura en este camino lleno de contradicciones hacia la tierra prometida? La cosa promete: ahora ya se ha consagrado la desobediencia como principio cívico.

Lo de hoy no es democracia: es una ilusión vinculante. Prefiero una cita histórica: os votaréis –una vez más–, pero no convenceréis.

Título:	La peor ruptura
Fuente:	http://www.lavanguardia.com/
Fecha:	01/10/2017 00:42
Actualizado:	01/10/2017 03:37
Número:	36
Sección:	Opinión
Autor:	José Antonio Zarzalejos
URL:	http://www.lavanguardia.com/opinion/20171001/431684653062/la-peor-ruptura.html

La peor ruptura

Hasta que se produjeron los bárbaros atentados del 17-A la ciudadanía española vivía el conflicto entre el Estado y la Generalitat con una inexplicable dosis de indiferencia. En julio, el barómetro del CIS arrojaba un dato extraño: sólo el 1,2% de los consultados consideraba la cuestión catalana como uno de los problemas importantes del país. Por razones que residen en el inconsciente colectivo de los españoles esta nueva rebelión de los catalanes –en cursiva porque evoca la de 1640 que describió magistralmente John Elliot en un libro con ese título– no producía una especial preocupación. La indiferencia quizás se explique en el recurrente fracaso catalán en los no pocos desafíos que ha planteado al Estado desde el siglo XVII. Se ha interpretado que este también fracasará porque se consideran inviables sus objetivos suponiéndose que se trata por parte del secesionismo de una estrategia de confrontación muy radical que se detendrá en el filo del abismo, reconduciéndose los acontecimientos a una negociación más o menos productiva pero que recuperará la normalidad perdida.

Este distanciamiento de gran parte de los españoles ante el convulso escenario de la Catalunya del 2017 resultaba indicativo de una realidad innegable: la convivencia entre catalanes y los demás españoles carece de afectividad y de recíproca comprensión. Las hubo en los comienzos de la transición. Catalunya fue en las dos últimas décadas del franquismo la referencia de una serie de valores sociales, políticos y culturales en los que se reconocía un vanguardismo con liderazgo en la sociedad española. El compromiso catalán con la elaboración de la Constitución española de 1978 y la implicación del catalanismo en la gobernabilidad de España, tanto con el PSOE como con el PP, generalizaron la convicción de que Catalu-nya había encontrado su lugar en España. Además, el llamado problema vasco, de perfiles tan dramáticos por la constante presencia del terrorismo etarra, propició lecturas histórica y sociológicamente equivocadas

sobre el estar de Catalunya en España, creyendo que el eslabón débil de la cadena estaba en el Cantábrico y no en el Mediterráneo. En otras palabras, la cuestión catalana parecía una asignatura superada.

El error del diagnóstico de lo que supuso el itinerario accidentado y paralelo de tres episodios simultáneos (la crisis económica, el fiasco estatutario de 2006-2010 y la eclosión de los efectos de las políticas de nacionalización practicadas en los 23 años de gobierno de Pujol y CiU) ha sido determinante en la desmotivación de los españoles ante la cuestión catalana. Barcelona y su pujanza, la gran ciudad de los prodigios olímpicos de 1992, la urbe más internacional de todas las españolas, la estructura de su plural demografía y su potente emisión cultural, han sido variables consideradas por buena parte de los españoles, élites incluidas, como incompatibles con un proceso de ruptura tan tosco, tan banderizo y tan irresponsable como el que estamos viviendo y que hoy alcanza su -zénit.

El ataque terrorista del 17-A significó un punto de inflexión. No por los atentados en sí, que también, sino especialmente por la gestión de los acontecimientos que asumió plenamente la Generalitat al tiempo que se produjo un apagón estatal que no permitió visualizar la presencia del Gobierno y de sus cuerpos y fuerzas de seguridad.

La manifestación en Barcelona el pasado 26 de agosto, durante la que el Rey y el presidente del Gobierno fueron víctimas de una emboscada independentista, encendió las luces de alarma mucho más de lo que lo hicieron las frecuentes pitadas que Felipe VI y el himno de España habían padecido en más de una ocasión en estadios de futbol. De aquellos acontecimientos de agosto se deriva la consciencia por la opinión pública española de la dimensión del desafío secesionista y de la determinación de llevarlo a cabo. Ahí se sitúa el giro de la opinión pública española.

Los españoles de a pie ignoran la historia de España y de Catalunya casi como sus clases dirigentes. En este año 2017 se ha cumplido el 125 aniversario de las Bases de Manresa –probablemente fundacionales del catalanismo– y el centenario de la Asamblea de Parlamentarios que lideró Francesc Cambó y que hizo tambalear el régimen de la Restauración. La Constitución de 1978 parece también haber agotado su capacidad de integración territorial por lo que a Catalunya se refiere y la embestida contra ella y su defensa por el Estado ante su derogación por el legislativo catalán ha transformado la indiferencia ciudadana en un fastidio irritado.

Hemos oído en el Congreso la apelación a que los parlamen-tarios republicanos y exconvergentes no vuelvan a la Cámara cuando se ausentaron el pasado 20 de septiembre ("¡no volváis!"), en algunos lugares se jalea a la Guardia Civil –las imágenes de su acoso en Barcelona la noche del 20-S han sido muy impactantes– y en los balcones de Madrid y otras ciudades cuelga la bandera española con una profusión desconocida. Ahora se ha instalado en España un nuevo clima que no es de indiferencia sino de cabreo y rechazo a lo que ocurre en Catalunya, un sentimiento que va más allá de los aciertos y errores del Gobierno. Se ha producido la peor de las rupturas que es la emocional.

La visión de muchos catalanes de los españoles es tan distorsionada como la que tienen aquellos de estos. La gran responsabilidad contraída por las clases dirigentes consiste en haber dejado que el conflicto permee en la base social y se reproduzca en unos términos dañinos. Cunde, además, un sentimiento cercano al rencor: el que albergan los catalanes que se sienten humillados y el de los españoles que se sienten despreciados. Es duro escribir este relato, pero cuando se ignora la realidad nos sorprende su inevitable venganza. Mañana, por eso, debe comenzar la reconstrucción de los afectos.

Título:	Los hechos de Octubre
Fuente:	http://www.lavanguardia.com/
Fecha:	01/10/2017 00:36
Actualizado:	01/10/2017 06:47
Número:	37
Sección:	Opinión
Autor:	Enric Juliana
URL:	http://www.lavanguardia.com/opinion/20171001/431684580523/los-hechos-de-octubre.html

Los hechos de Octubre

Tres aniversarios cobran una especial significación en el Octubre catalán. Tres referencias de muy distinto signo histórico nos pueden ayudar a entender los acontecimientos en curso.

EL 6 DE OCTUBRE DE 1934

“La memoria de las generaciones muertas oprime como una pesadilla la conciencia de los vivos”, escribió una vez Karl Marx para referirse al carácter circular de la historia. El 6 de octubre de 1934 es hoy una referencia obligada. Hace ochenta y tres años, un sábado a las ocho y veinte de la noche, el presidente Lluís Companys salió al balcón de la Generalitat para proclamar “l’Estat català dins la República federal espanyola”. El Gobierno presidido por Alejandro Lerroux decretó de inmediato el estado de guerra. El capitán general Domingo Batet envió tropas y piezas de artillería a la plaza de Sant Jaume. Militar catalán, católico y republicano, Batet midió el uso de la fuerza. Podía haber pulverizado el Palau de la Generalitat y se limitó a unos cuantos cañonazos.

Después de una noche alucinante, Companys y casi todos los miembros de su gobierno se rindieron. Uno de los instigadores del pronunciamiento, Josep Dencàs, jefe de Estat Català, escapó por la red del alcantarillado de la sede del Gobierno Civil, que ocupaba en calidad de consejero de Gobernación. Hubo 46 muertos en diversos enfrentamientos en toda Catalunya. Tres mil personas encarceladas. El fracaso del Sis d’Octubre y la cobarde huida del independentista Dencàs pesan desde entonces como una losa en la memoria histórica del catalanismo. Un error. Un grave error. Así fue codificado muy pronto. El soberanismo suele fruncir el ceño cuando se le menciona octubre de 1934. Ni siquiera la CUP lo reivindica.

En realidad no fue un pronunciamiento independentista. Dencàs así lo quería, pero aconsejado por Joan Lluhí Vallescà, laborista de Esquerra Republicana, Companys proclamó el Estado catalán "dentro" de una anhelada República federal española. El pronunciamiento de la Generalitat formaba parte de una cadena de reacciones promovida por el ala revolucionaria del PSOE ante la entrada de la CEDA en el gobierno. La República española viraba muy a la derecha. Los republicano-socialistas quedaban fuera de juego. Europa se deslizaba hacia el fascismo. Francisco Largo Caballero quiso probar la capacidad de movilización de la Alianza Obrera, recién creada agrupación de partidos y sindicatos de línea marxista, que irritaba a la gran CNT. El Sis d'Octubre fracasó por la negativa de la CNT a convocar la huelga general en Catalunya.

La huelga también fracasó en Madrid. Hubo un poco de revuelta en Euskadi, con apoyo del sindicato nacionalista ELA-STV. Y estallaron los mineros de Asturias. Revolución dinamitera. Se proclamó la Comuna y el ejército entró a saco. Dos mil muertos. El PSOE moderno prefiere no recordarlo, pero la memoria del Sis d'Octubre atenaza como una pesadilla la mente de los actuales líderes soberanistas. Carles Puigdemont no tiene miedo de ir a la cárcel. Sólo teme aparecer como un derrotado o como un cobarde. 1934 ha dejado un pathos. Cuando salió al balcón, Companys ya sabía que iba a fracasar. La jornada de hoy es un desafío a ese fatalismo.

CUARENTA AÑOS DE LA GENERALITAT

Se cumplen estos días 40 años de la publicación del decreto del restablecimiento de la Generalitat de Catalunya, la más audaz maniobra de Adolfo Suárez en la transición. Después de proponer un Consell General de Catalunya –que Jordi Pujol estaba dispuesto a aceptar–, Suárez entendió que la mejor manera de moderar una Catalunya dominada electoralmente por las izquierdas era pactar el regreso del presidente en el exilio, Josep Tarradellas. Un hombre macerado en la Francia gaullista, deseoso de reparar errores del pasado y hostil a la política de partido. En la maleta de Tarradellas viajaban la nación catalana y un moderantismo que de inmediato atrajo a las clases medias recién salidas del franquismo. Gracias a ese moderantismo, Jordi Pujol gobernó después durante 23 años.

Los exégetas de la transición cantaron la astucia de Suárez y la moderación de Tarradellas, y no prestaron la debida atención a lo que había dentro de la maleta. La autonomía ha desplegado la nación. El ciclo abierto en 1977 está colapsando. Cuarenta años después, la Generalitat está intervenida económicamente y los miembros de su gobierno van en camino de ser procesados.

25.º ANIVERSARIO OLÍMPICO

Este verano se ha celebrado el 25.º aniversario de los Juegos Olímpicos de 1992. Ha sido una conmemoración melancólica y un poco naif. Barcelona'92 fue una alegre exaltación del nuevo mundo resultante del colapso soviético. Grandes perspectivas. Adviento de la tecnología digital. Barcelona interpretó bien la partitura y se convirtió de manera fulminante en una de las ciudades simpáticas de la globalización.

Acaso la ciudad más divertida, festera y libertaria del gran circuito internacional. Una potente inyección de autoestima, reforzada años más tarde por los espectaculares éxitos del Barça. Esos dos factores ilustran la psicología de toda una generación. No me cuente usted las penas de 1934, si Barcelona fue capaz de atraer la atención del mundo, ¿qué no será capaz de hacer Catalunya en el 2017, cuando se propone crear un nuevo país? El mundo nos miró entonces y el mundo nos vuelve a mirar ahora. El món ens mira. Este es el lema más fetichista del soberanismo catalán.

En Barcelona'92, en su lenguaje publicitario y melindroso –el sueño, la ilusión, la voluntad– y en sus escenografías están algunas claves culturales del presente. Barcelona es hoy una ciudad faro que proyecta en las pantallas del mundo las imágenes de una revuelta democratista. Clases medias en busca de protección. Los hechos de octubre del 2017.

Título:	Por el bien de todos
Fuente:	http://www.lavanguardia.com/
Fecha:	01/10/2017 03:20
Actualizado:	01/10/2017 05:45
Número:	38
Sección:	Opinión - Editorial
Autor:	
URL:	http://www.lavanguardia.com/opinion/20171001/431684601183/por-el-bien-de-todos.html

Por el bien de todos

Las sensibilidades están ahora a flor de piel. El ardor de unos y la contundencia de otros ha alimentado un crescendo de la tensión y ha encrespado los ánimos, dejando huérfano a ese tramo central y mayoritario de la sociedad catalana que reclama templanza y apuesta por el diálogo. El choque institucional, que ninguno de los bandos en liza ha sabido o querido evitar, podría ser hoy ruidoso. Así llegamos al 1-O. El riesgo de que el clima de desencuentro se traslade a la calle y se agrave en ella, cuando unos intenten votar y otros quieran impedirlo, no es menor. Ante esta coyuntura, y desde el respeto a la pluralidad en el marco de la ley, es nuestra obligación hacer un llamamiento a la serenidad. El independentismo aspira a que la consulta de hoy constituya una gran movilización y sea recordada como un paso decisivo hacia la materialización de sus sueños. En cambio, el Estado español se ha empleado a fondo para que no ocurra tal cosa y querría que el 1-O quedara en la memoria popular como prueba indeleble de que los caminos ilegales conducen, sí o sí, al precipicio. Pero, en nuestra opinión, hay algo más importante que todo eso, y es que en el día de hoy, y en los venideros, no se produzcan sucesos que todos debamos lamentar durante mucho tiempo. Es imprescindible que en esta encrucijada histórica imperen la sensatez, el respeto a la diversidad de opiniones, la templanza, la contención y el afán de preservar la convivencia como el más preciado tesoro común.

Estamos convencidos de que tal afán es compartido por los distintos actores que figuran en el elenco del 1-O. También, de que todos ellos saben cómo deben comportarse para garantizar una jornada sin altercados. El movimiento independentista ha acreditado año tras año, desde la manifestación del Onze de Setembre del 2012, su capacidad ejemplar para mover ordenada y pacíficamente grandes masas. Los cuerpos de seguridad del Estado, desde los Mossos d'Esquadra hasta la Guardia Civil, pasando por la Policía Nacional, han probado reiteradamente

su competencia profesional y están aleccionados para comportarse con proporcionalidad. Los catalanes, sea cual sea su opinión ante el referéndum, tanto si quieren votar sí como si han reflexionado y concluido que es mejor no votar, puesto que no hay -razones para dar apoyo alguno a una convocatoria de parte e ilegal, deberían poder disfrutar hoy de sus -ciudades y pueblos con la mayor normalidad posible. No es descartable, por desgracia, que algunos radicales pugnen para impedirlo y enturbien la convivencia. De hecho, algunos de ellos han reclamado ya que el referéndum sea un franco avance hacia la ruptura con el sistema vigente. Pero la suya debería ser una postura excepcional, merecedora del rechazo unánime de todos aquellos que prefieren el diálogo a la violencia.

La de hoy, en todo caso, es una jornada atípica. Resultaría absurdo negarlo. Ha sido planteada por sus impulsores como una exaltación de la democracia. Pero es obvio que no reúne los mínimos requisitos democráticos ni presenta las garantías imprescindibles. Por supuesto, vulnera y violenta el marco de la legalidad constitucional. Pero es que además desatiende los preceptos de la ley del Referéndum aprobada en el Parlament el pasado 6 de septiembre, siguiendo un procedimiento exprés y ninguneando a la oposición, en sesión de infausto recuerdo. Según dicha norma, específicamente concebida para regular la celebración del referéndum, la Sindicatura Electoral de Catalunya debía ser el organismo que velara para que la consulta se desarrollara de acuerdo con su articulado. Y, como tal, dicha sindicatura era la responsable, entre otras funciones, de asegurar en todo momento la transparencia y la objetividad del proceso, ya fuera validando el censo electoral, los modelos de papeletas, sobres y demás documentación propia de la convocatoria o atendiendo a las consultas, quejas, reclamaciones y recursos que se pudieran producir en sus diversas fases.

Pero, mediando la intervención de fiscales, jueces y policías, hemos llegado al 1-O con la sindicatura desmantelada, sin un registro censal en condiciones, con millones de papeletas requisadas, sin que hubiera noticia de las urnas hasta anteayer y sin que esta convocatoria refrendaria haya merecido el visto bueno de la Comisión de Venecia ni de otras instancias internacionales a las que el soberanismo pidió, inútilmente, amparo. No estamos pues hablando de algunas irregularidades, sino de un procedimiento que se define en conjunto por su irregularidad. Aun así, muchas personas acudirán a votar, algunas guiadas por una fe inquebrantable en las bondades sin espinas de la independencia, otras simplemente agraviadas, y no sin motivos, por los desaires de la Administración central. Ahora bien, no deberíamos olvidar que quizás tantas o más personas permanecerán en sus domicilios. Y no porque sean menos demócratas que quienes acudan a los improvisados colegios electorales –como

falazmente ha querido sugerir la agitación y propaganda independentista–, sino porque saben que una consulta ilegal como esta no arroja resultados homologables.

Lo de hoy será, muy probablemente, una gran movilización popular. Nada más que eso. Pero, también, nada menos que eso. Porque con ella se avalará la posición de todos cuantos creen –y en este punto sí coinciden una amplísima mayoría de catalanes– que el encaje de Catalunya en España precisa de una revisión; que las cosas no pueden seguir como están; que el silencio no es la respuesta; que la inacción del Gobierno y luego ciertas acciones judiciales que ha buscado y jaleado, pese a su inoportuna mano dura, sólo han servido para dar mayor vuelo a la causa independentista.

Dicho esto, el 1-O no será –no podrá ser– el referéndum largo tiempo perfilado y anhelado por sus promotores, porque su planteamiento no fue consensuado y, por tanto, su resultado no tendrá validez. Si de veras aspira a ir más allá de la movilización popular e influir en el devenir común, un referéndum debe pactarse previamente en el marco de la Constitución. No hay otra vía. Lo afirmamos aquí, una vez más, con plena convicción y con toda serenidad. La misma serenidad que hoy deseamos presida por encima de pasiones inmoderadas este atípico 1-O. Por el bien de todos.

Título:	El fantasma de Espartero
Fuente:	http://www.lavanguardia.com/
Fecha:	28/09/2017 00:46
Actualizado:	28/09/2017 08:14
Número:	39
Sección:	Opinión
Autor:	Francesc-Marc Álvaro
URL:	http://www.lavanguardia.com/opinion/20170928/431604645781/el-fantasma-de-espartero.html

El fantasma de Espartero

El general Espartero dijo que había que bombardear Barcelona cada cincuenta años "para mantenerla a raya". Gregorio Peces-Barba, en 2011, se puso nostálgico y se preguntó en público qué habría pasado si "en lugar de quedarnos con Catalunya, nos hubiéramos quedado con Portugal". El padre de la Constitución añadió que "igual nos habría ido mejor, aunque no, porque habríamos tenido un problema gordísimo, porque nos perderíamos los encuentros entre el Real Madrid y el Barcelona". Para remachar, el venerable catedrático soltó que "esta vez se solucionará todo sin necesidad de bombardear Barcelona", lo cual permite pensar positivamente en la evolución de la especie humana, una alegría efímera a la luz de las expresiones de ardor guerrero con que han sido despedidos, en Huelva y Córdoba, guardias civiles y policías destinados a Catalunya. "¡A por ellos!" es un grito de reconquista que conecta el presente con el armario más oscuro de la historia peninsular. Quiero pensar que, obviamente, se trata de una minoría nada representativa de la sociedad española.

De historia, precisamente, sabía mucho Jaume Vicens Vives. En Notícia de Catalunya, escribe que "no se ha hecho nunca el cálculo de la duración del estado de prevención o de guerra en Catalunya; pero creo no equivocarme mucho al afirmar que de los ochenta y seis años que transcurren entre 1814 y 1900 más de sesenta serían de excepción". Si a este dato sumamos las dos dictaduras del siglo XX y otras etapas convulsas de suspensión de derechos básicos, tendremos un cuadro más que tétrico. El estado de excepción como una costumbre en Catalunya, en homenaje a la memoria de Espartero y de otras figuras similares. ¿Quién había de decirnos que, a principios del siglo XXI, la fina filosofía del "¡A por ellos!" inspiraría la solución de un problema político español de dimensión europea? Rajoy se ha perdido en la magnífica teleserie El Mi nisterio del Tiempo y no encuentra la salida.

En este viaje al pasado, no se descarta que el jefe de Gobierno, acompañado del fiscal general –el hombre que sale en los medios para amenazar a los díscolos– y del presidente del TC, se encuentre con aquellos que le han precedido, pongamos el general Prim, militar de Reus y nada sospechoso de separatista, que el 27 de noviembre de 1851 –recién elegido diputado– pronunció un discurso lleno de indignación, para pedir que se levantara el estado de sitio en Ca-talunya, proposición que acabó retirando al no tener apoyo. "Pero después de todo, ¿qué os pide Cataluña? Os pide –decía Prim– que deis ejemplos de respetar las leyes, pues cuando el respeto no viene de arriba, mal se debe esperar que los de abajo lo respeten. Pide que gobernéis con justicia, que gobernéis con equidad, que no saquéis al pueblo más dinero que el que pueden dar buenamente, según el estado de su riqueza, para que no veamos infelices labradores abandonar sus tierras; infelices artesanos cerrar sus tiendas por no poder pagar lo que les pedís". Y acto seguido añadía unas frases que ahora conviene recordar: "¿Hasta cuándo hemos de morder el freno, decían unos? ¿Hasta cuándo hemos de ser tratados como esclavos, decían otros? ¿Somos o no somos españoles, decían todos? Pues así mismo preciso yo la cuestión, ministros de Isabel II. Los catalanes, ¿son o no son españoles? ¿Son vuestros colonos o son vuestros esclavos? Sepamos lo que son, dadles el lenitivo o la muerte, pero que cese la agonía". Como escribió Vives, "la tarea hispánica de los catalanes en el siglo XIX constituye uno de los esfuerzos más serios emprendidos por Catalunya con el fin de elaborar España a su imagen, que es una versión de la imagen de Europa. Eso tira por el suelo la falaz afirmación de Ortega que sólo los castellanos tenían cerebro para imaginar España y proponer una alternativa al Estado del antiguo régimen". Pero de Ortega y Gasset aún viven muchos, sobre todo los que van repitiendo que el llamado problema catalán se debe soportar eternamente. Parece que la "conllevancia" fue una etiqueta muy aceptada. Era una manera elegante de designar la resignación.

¿Estamos o no estamos en

el último latigazo de lo que -Gaziel denominó "expulsionismo"? Agustí Calvet – que tampoco era separatista– tiene las páginas más duras escritas por un hombre de orden sobre la ceguera irresponsable de la España centralista de matriz castellana que confía siempre su suerte a la espada y la cruz, para mantener el poder en manos de unos escogidos. Él habló de casta mucho antes de que lo hiciera Pablo Iglesias. Desgraciadamente, vivimos tiempos en que el fantasma de Espartero se afana por volver, con la fatalidad de las plagas y con la obstinación de la estupidez. Las polillas del sarcófago al lado del mundo digital, como una broma de mal gusto que la España de pandereta ofrece a una Europa sin ánimo.

Según la lista que hizo Vicens Vives, esta de ahora sería la revolución número doce de una historia catalana demasiado llena de derrotas y de miedo a coger las palancas del poder. Hemos dicho que Espartero es sólo un fantasma. Sólo eso.

Título:	Un partido, dos estadios
Fuente:	http://www.lavanguardia.com/
Fecha:	30/09/2017 00:43
Actualizado:	30/09/2017 03:46
Número:	40
Sección:	Opinión
Autor:	Carles Casajuana
URL:	http://www.lavanguardia.com/opinion/20170930/431643303227/un-partido-dos-estadios.html

Un partido, dos estadios

Hace unas semanas, Fernando Ónega comparaba en este diario el litigio catalán con un partido que se juega simultáneamente en dos estadios distintos, cada uno con su marcador. Acciones que, en casa, son aplaudidas por todos son contraproducentes en el campo del adversario. Jugadas que, en un estadio, acaban en gol se convierten en el otro en goles en propia puerta.

Es una metáfora muy útil para describir lo que está ocurriendo. En el estadio del otro lado del Ebro, el resultado no ofrece dudas. A los catalanes puede sorprendernos, pero el Gobierno central gana con holgura. Es cierto que evitar que mañana haya un referéndum con garantías ha exigido acciones contundentes y ha producido imágenes no muy favorecedoras. Pero las portadas y los editoriales de los periódicos de Madrid los últimos días son unánimes: estaba en juego el orden constitucional, había que movilizar todos los medios legales para defender la libertad y la convivencia pacífica, aunque ello exigiera romper unos cuantos platos. El Gobierno lo ha hecho con firmeza, pero utilizando los mecanismos del Estado de derecho, el Tribunal Constitucional y la justicia, sin suspender la autonomía ni detener a ningún político de primera fila.

En el estadio catalán, en cambio, el marcador es favorable al Govern de la Generalitat. Es cierto que la aprobación de la ley del Referéndum y de la ley de Desconexión fueron dos autogoles. Pero la estrategia del Gobierno central de escudarse tras las togas no es creíble. Hay demasiada gente que recuerda la época en que el TC necesitaba años para tomar decisiones, unas decisiones que no siempre eran favorables al Ejecutivo. Esa gente piensa que el Gobierno central ha suspendido la autonomía por la puerta de atrás y se pregunta si no lo ha hecho así para esquivar el control democrático.

Para un usuario frecuente del AVE con amigos en ambos bandos, la diferencia de óptica y la incomprensión mutua son pasmosas. Lo que en un estadio se ve como un pequeño accidente o una medida desafortunada pero inevitable, se ve en el otro como una muestra innegable de autoritarismo. Lo que en un lugar se considera un mal menor, se convierte en el otro en una prueba irrefutable de la incapacidad de respetar las reglas básicas de la democracia. Todos aplauden la contención propia y magnifican los errores del adversario.

En Madrid, casi todos los periódicos y canales de televisión dan un apoyo entusiasta a su equipo. En las tertulias de radio y tele-visión, la imparcialidad es inexistente. En Barcelona, no hay la misma unanimidad por razones obvias: la mayoría de los canales de televisión son los mismos que en el resto de España y la prensa es más plural porque los periódicos del resto de España también se venden aquí. En las tertulias, también hay más diversidad de opiniones. Pero la síntesis es favorable al equipo local. Fuera de Catalunya, mucha gente ignora las causas del litigio porque nadie se las ha explicado. En Catalunya, poca gente es consciente de las razones de los ciudadanos del otro lado del Ebro.

En la estrategia de destrucción mutua en que ambas partes se han embarcado, cabe preguntarse qué ingenuidad es mayor, si la de creer que se puede desafiar la poderosa maquinaria del Estado sin más armas que las manifestaciones pacíficas y una exigua mayoría en el Parlament, o la de pensar que las sentencias del Tribunal Constitucional, las actuaciones de la Fiscalía, las multas y las actuaciones policiales bastarán para parar los pies al gran número de catalanes que quieren la independencia.

Los dos equipos se preocupan sobre todo de ganar en casa, sin pensar mucho en el efecto de sus acciones en el otro estadio. No carece de lógica. Los políticos suelen funcionar con las luces cortas, y como las dos partes ganan ante sus seguidores, no tienen alicientes para cambiar de táctica. Les gustaría ganar también fuera, pero ya se sabe, no se puede vencer en todas partes.

Sin embargo, hay una diferencia. El Govern de la Generalitat no necesita ganar fuera de casa –aunque le sería muy útil– porque sólo aspira a gobernar Catalunya. En cambio, el Gobierno central debe ganar en ambos estadios, porque a la larga no podrá gobernar Catalunya sin una mínima adhesión de los catalanes. Las medidas coercitivas que ha ido tomando en los últimos días no le ayudarán a conseguirlo. Y el "¡A por ellos, oe, oé!" aún menos.

El partido no acabará mañana, pero lo que ocurra y la interpretación que hagan de ello el Gobierno central y la Generalitat condicio-nará mucho el desenlace. En inglés, se suele decir

que hay que ganarse the hearts and minds (los corazones y las mentes) de la gente. Pero es posible que alguien, en el Gobierno central, haya recordado lo que dijo Theodore Roosevelt:“Get them by the balls and the hearts and minds will follow ” (cógelos por las pelotas y el corazón y la cabeza vendrán solos). Si es así, me parece que puede cometer un error grave.

El País

Título:	No hay un camino para el diálogo en Cataluña
Fuente:	https://elpais.com
Fecha:	25 SEP 2017
Actualizado:	25 SEP 2017 - 00:00 CEST
Número:	41
Sección:	TRIBUNA
Autor:	Carolina Bescansa
URL:	https://elpais.com/elpais/2017/09/21/opinion/1505994913_766342.html

No hay un camino para el diálogo en Cataluña

Alguien debería ceder para evitar males aún mayores en Cataluña

Lo que estamos viendo en los últimos tiempos tiene menos que ver con una demanda soberanista y más con un problema de libertades individuales y derechos fundamentales, que afecta a los valores que rigen en una sociedad democrática." Estas palabras forman parte de la solemne comparecencia del presidente Rajoy el pasado 7 de septiembre, apenas unos días antes de ordenar la suspensión de facto de la autonomía en Cataluña desde el ministerio de Hacienda, instar a la Fiscalía a imputar a 700 alcaldes, registrar empresas e incautar material electoral y de que el juez detuviera a altos cargos del Govern de la Generalitat de Cataluña. Llegados a este punto tanto el Gobierno de España como el Govern de Cataluña saben perfectamente que el 1 de octubre ni se habrá resuelto el problema de la estructura territorial de España ni se habrán sentado los cimientos para la proclamación de la República catalana.

Desde 2006, el PP se ha aplicado bien en conseguir este resultado. Seguramente desde hace años creen que arrojar gasolina a la crisis territorial es su mejor salvoconducto para recuperar las mayorías electorales amenazadas por la corrupción. Veremos cómo les sale porque algo parecido hizo CDC con las legítimas aspiraciones de cientos de miles de catalanes y no creo que hoy puedan hacer buen balance de lo conseguido. Al PP, privar a la España contemporánea de una norma consensuada sobre la estructura territorial del país y su financiación lo mismo le ha servido para suspender fácticamente la autonomía de Cataluña sin someterse a legalidad alguna, como ha defendido el profesor Pérez Royo, que para lograr que el PNV le entregue el Gobierno a cambio de 4.000 millones de euros. Sin debate y compromiso democrático no hay más criterio que la fuerza.

Mientras tanto, una aplastante mayoría de catalanes (70-80%) quiere decidir libremente su encaje o desencaje territorial en España y se mire por donde se mire, esta aspiración trasciende cualquier instrumentalización que de ella hayan hecho los que no han tenido más patria que el dinero. Con independencia del concepto de soberanía que queramos manejar y sus sujetos, resulta indefendible que el Gobierno de España no sea el actor más comprometido con la expresión democrática de la voluntad popular, en este caso el pueblo de Cataluña. Aunque sea de manera consultiva. Aunque sea coralmente con el resto de los pueblos de España. Aunque sea como primer paso para iniciar el tantas veces aplazado debate sobre nuestra identidad como nación y como pueblo.

El camino recorrido por independentistas y no independentistas para que el pueblo catalán pueda expresarse libremente en referéndum el 1 de octubre ya se ha malogrado porque para que la voluntad popular hable en referéndum es imprescindible que pueda hacerlo con seguridad jurídica y libertad. De eso ya no queda ni rastro en Cataluña. Ni la forma en que se tramitó Ley del Referéndum, primero, ni la cadena detenciones, suspensiones, querellas, denuncias, registros e incautaciones ordenadas por el Gobierno de Rajoy, después, permiten hablar de condiciones para la libre expresión de la voluntad del pueblo. En mi opinión, la mayoría de la gente en el conjunto de España desea que Cataluña siga formando parte de nuestro país, pero no así, no de esta manera.

Toca pensar en la salida y a estas alturas ya solo queda una: abrir la senda que permita llegar a un referéndum pactado entre el Govern de Catalunya y el Gobierno de España. Este camino hoy es más largo que hace un año, más largo y más sinuoso de lo nos gustaría. Requiere otro gobierno en España y un compromiso político honesto de las fuerzas políticas con el pueblo catalán y con el pueblo español. Se llama cambio constitucional y solo lograremos llevarlo a cabo si nos convencemos como pueblo de que somos capaces de poner en pie otro modelo productivo, otro mercado laboral, otra estructura territorial, otro modelo energético y ambiental y otra institucionalidad más justa, más democrática y más parecida a la España que somos que a la que fuimos. En este camino no sobra nadie, nos necesitamos todas y todos, sin detenciones, sin inhabilitaciones y sin multas.

Ayer vino a mi cabeza la vieja parábola del rey Salomón. Recordé cómo la verdadera madre renunció a su hijo vivo, renunció a pesar de que era su derecho, porque entendió que las consecuencias de no hacerlo eran peores que las de reclamarlo y fue así que después el sabio rey, actuando en nombre del pueblo, se lo restituyó. Alguien debería ceder para evitar males aún mayores porque no hay camino para el diálogo en Cataluña: el diálogo es el camino.

Título:	“Identidad es una palabra peligrosa”
Fuente:	https://elpais.com
Fecha:	26 SEP 2017
Actualizado:	26 SEP 2017 - 13:09 CEST
Número:	42
Sección:	Blogs
Autor:	Juan Cruz
URL:	https://elpais.com/elpais/2017/09/26/mira_que_te_lo_tengo_dicho/1506422176_047849.html

“Identidad es una palabra peligrosa”

Conocemos algunos de esos usos, afuera y entre nosotros, siempre que se usa como insulto a los que no son o no creen o no se sienten como tú

Catalán, anticatalán. Si estás con el referéndum, catalán. Si no, anticatalán. ¿El argumento? No eres de aquí. Eres un renegado. Eres un fascista. Se lo han dicho a Serrat, se lo han dicho a Marsé. La violencia de los que han trazado esas banderías está en el señalamiento: a ese no lo queremos, no nos entiende, que se vaya.

La tachadura de la palabra Barcelona en la biografía de Marsé en una biblioteca catalana es más que un insulto o un símbolo: es una agresión que va al corazón mismo del hombre del que reniegan. “Fue uno solo”, dicen, para quitarle hierro al creyón negro de la tachadura. Uno solo es miles, y puede ser millones. Está firme el bando de los que han trazado la línea por la que no han de pasar los que están en contra, es la censura implacable de “los que no están con nosotros”.

¿Y a Serrat? No tiene nada que demostrar este poeta. Y sin embargo lo acorralan con palabras que parecen piedras oscuras en su mochila. Fascista. Desde Argentina el cantante lo ha dicho: no saben lo que es el fascismo. O acaso señalan con esa palabra para que el eco dé miedo. ¿Fascista Serrat? Es tan antiguo el insulto, tan inútil ya, y tan malvado.

Catalán, anticatalán. Tengo en la memoria la sonrisa de Puigdemont cuando Évole le pregunta por Kurdistán o el Sáhara, los referendos a los que el president dijo no. “Porque no estaban convocadosss”, dijo arrastrando sus dudas. La certeza está hecha para lo propio: los buenos y

los malos, los catalanes que valen la pena y los catalanes que le dan pena, los que van a votar y los que dicen que no hay garantías para votar. Puigdemont es de la Cataluña indudable. Tomorrow belongs to me. Mañana Cataluña será el paraíso, no nos dejan serlo. La mentira es el fascismo por otros cauces.

No han cuidado las palabras, no han cuidado a las personas, a los que dicen NO los maltratan con palabras como lápices rojos o como burlas. Tengo aquí el último libro de Toni Judt, que estudiaba idiomas raros para entender a otros. El libro es El refugio de la memoria; alegre, comprometido con la vida; escrito cuando ya él estaba en la última fase del ELA y solo le quedaba dictar a una máquina, usando el raro tesoro del recuerdo. Su penúltimo capítulo se titula Gente fronteriza. Debería leerse ahora en Cataluña y en otras alambradas. "Identidad", comienza, "es una palabra peligrosa. No tiene usos contemporáneos respetables".

Conocemos algunos de esos usos, afuera y entre nosotros, siempre que se usa como insulto a los que no son o no creen o no se sienten como tú la palabra identidad es el principio de la tachadura. Marsé, con Barcelona tachada en su biografía. "Renegat". ¿Serrat no quiere referéndum sin garantías? Fascista, toma dos tasas de insulto. Judt recuerda la famosa frase de Samuel Johnson sobre "el orgullo nacional". "El patriotismo", dice Judt en El refugio de la memoria, "todavía es el último refugio de los sinvergüenzas". Él prefiere los confines, aquellos que practican la tolerancia, a los que están en los márgenes, "a la gente fronteriza. Mi gente".

Cataluña no dejará de ser la canción de Serrat, la geografía de Marsé. Gente fronteriza, en los márgenes. Mi gente. La identidad, cuántas maldiciones se dicen en tu nombre.

Título:	El descarrilamiento del 'procés'
Fuente:	https://elpais.com
Fecha:	27 SEP 2017
Actualizado:	27 SEP 2017 - 00:00 CEST
Número:	43
Sección:	TRIBUNA
Autor:	Eduardo Mendoza
URL:	https://elpais.com/elpais/2017/09/26/opinion/1506446793_326471.html

Hace unos días me pasaron a la firma un manifiesto sobre el referéndum catalán. Los firmantes eran personas que respeto y con muchas de las cuales tengo una buena amistad y el contenido del manifiesto era inocuo, a pesar de lo cual no quise sumarme a la lista de firmantes por varias razones de forma y de estrategia: en primer lugar, todos los firmantes tienen, sin ánimo de ofender, una cierta edad, con lo cual su opinión encarna la sabiduría y la experiencia, pero no representa el ímpetu y la esperanza de una población más joven. Al margen de esto, en el momento presente, un manifiesto publicado en un determinado órgano de expresión sería tomado como una declaración de guerra dijera lo que dijera. Y así ocurrió. Sin embargo, de poco sirvió mi exquisita prudencia y mi nombre ha sido incorporado a la lista de los firmantes a la hora de repartir denuestos. Qué le vamos a hacer.

Seguramente esta adhesión virtual se debe a unas declaraciones recientes, expresadas en el curso de una entrevista, en las que dije que el procés había descarrilado. Con eso quise decir que el planteamiento de la cuestión y su desarrollo posterior habían sido erróneos y seguían un camino equivocado, no tanto por su contenido, discutible en algunos puntos, pero merecedor de un serio debate, sino el espíritu que lo había alimentado y del que se seguía nutriendo. Con esta frase tan retorcida me refería, como añadí, al nacionalismo.

En la entrevista a que me refiero dije que el nacionalismo era un concepto anacrónico. Pervive, sin duda, en el ánimo de muchas personas, pero ha cambiado de sentido. Lo mismo ocurre con otros conceptos. Por ejemplo, el romanticismo. Si hoy digo que soy un romántico, nadie interpretará que pienso como Schiller o como Lord Byron, sino que me gustan las canciones melódicas y las películas ñoñas que acaban bien. Otros conceptos sufren hoy el mismo desgaste: democracia, por ejemplo; o socialismo. Pero no nos alejemos del tema. Lo que quería decir es que los que invocan el nacionalismo lo hacen en vano. El amor a la comunidad a la que uno pertenece y el cuidado de los intereses materiales y culturales de esa comunidad no se articulan

hoy en día por medio del nacionalismo ni son, en rigor, nacionalismo. El nacionalismo tuvo su momento y pasó. Ahora es un conjuro que permite al que lo usa creer que representa los intereses de la comunidad y descalificar al que no comparte su postura. Por suerte o por desgracia, hoy en día los problemas son otros y añadir el elemento emocional a las cuestiones prácticas lo enreda todo. Pero también es cierto que las emociones existen y son importantes para quien las siente y rechazarlas con la altanería de quien está de vuelta de todo es contraproducente y está mal.

Cataluña no es un país de ideas. Las relaciones humanas, el pragmatismo y la creatividad artística son sus principales virtudes. En uno y otro terreno subyace un elemento infantil que hace a Cataluña especialmente atractiva, como se demuestra por un turismo que la desborda. Y los visitantes acuden en masa a ver la obra de Gaudí y la de Dalí, dos artistas que apelan a lo que algunos llaman "el niño que todos llevamos dentro" y esta cualidad le ha permitido pasar rápidamente y con éxito de una economía industrial en decadencia a una economía de servicios y a Barcelona en la capital europea del desmadre. Nadie escapa a este influjo. Lo mismo se aplica las grandes manifestaciones públicas. Comparadas con las broncas de cualquier otro país, las manifestaciones que tienen lugar en Barcelona, sea para protestar o para exigir, son una fiesta escolar. La gente se ríe, se abraza, canta y su comportamiento, en todo momento ejemplar, hace que la manifestación parezca un juego. Los corresponsales extranjeros, que del niño ven la inocencia y no la rabieta, flipan y se apuntan a una causa tan guai. Del mismo modo, las actitudes desafiantes de los dirigentes, los insultos y las descalificaciones les salen del alma, pero vistas objetivamente, son de tebeo.

A esto el Gobierno español, tanto el actual, como todos los gobiernos que le han precedido a lo largo de una historia que dura más de cien años, no sabe cómo responder. En el caso del Gobierno actual la cosa se agrava porque sus recursos intelectuales son, por decirlo de algún modo, limitados. Regaña, llama al orden y amenaza, todo lo cual da el resultado contrario al que busca, si es que busca resolver el conflicto y no encrespar los ánimos con fines electorales. El recurso a la legalidad difícilmente surte efecto cuando ni este Gobierno ni ninguno ha demostrado mucha preocupación por las leyes a la hora de manejar los dineros propios y ajenos. Y la amenaza de poco sirve frente a la irresponsabilidad.

¿Qué hay que hacer? No tengo ni idea. Lo preocupante es que tampoco parece haber nadie que tenga alguna, salvo la de continuar la batalla de slogans y llegado el momento salir a la calle y liarse a mamporros. Mientras tanto, el papel de las personas como yo, apartadas de la cosa pública por inclinación, pero metidos en ella por las circunstancias, sólo puede ser el de intentar

aclarar las ideas y reconducir las cosas a un terreno más serio. Y en cumplimiento de esta noble función hago dos apuntes de orden lingüístico e histórico.

El primero es de uso interno: La Historia nos enseña que no se grita por las calles que no hay democracia cuando realmente no hay democracia; si te dejan salir a gritar lo que te da la gana es que las cosas no están tan mal. El segundo se refiere a la Guardia Civil. Los medios de información extranjeros califican a la Guardia Civil de "paramilitares", lo cual es una falsedad, primero porque la Guardia Civil es una rama más de la policía estatal y segundo porque este término remite al lector a otros países y otras actividades que por fortuna no tienen nada que ver con lo que ahora pasa en Cataluña. Y quienes en Cataluña invocan la Historia reciente bien saben que el levantamiento militar de 1936 no triunfó en Barcelona gracias a la lealtad de la Guardia Civil a la República. Es verdad que luego fue un instrumento del franquismo, pero no más que los curas que ahora declaran su apoyo al referéndum.

Los medios de información cumplen una labor necesaria. Algunos son tendenciosos e incluso sectarios, pero en conjunto son la salvaguardia de las libertades o, al menos, una defensa contra el abuso de poder, en la medida en que son una tribuna abierta donde cabe la disidencia y la denuncia. Pero no son infalibles y, por la propia naturaleza de su función, son fragmentarios y precipitados. Alguien dijo que la guerra es un asunto demasiado serio para dejarlo en manos de los militares. Lo mismo se puede decir de la opinión pública: algo demasiado importante para dejarlo exclusivamente en manos de los medios de información. Y esto va también para el periódico en el que aparece este artículo. En medio de la vorágine, alguien tiene que pararse y ponerse a pensar un poco más a fondo.

Título:	Los columnistas tibios
Fuente:	https://elpais.com
Fecha:	27 SEP 2017
Actualizado:	27 SEP 2017 - 00:01 CEST
Número:	44
Sección:	OPINIÓN
Autor:	Francesc de Carreras
URL:	https://elpais.com/ccaa/2017/09/26/catalunya/1506439290_572653.html

Los columnistas tibios

Cuando se ataca al Estado de Derecho es un error, cuando se le defiende un ataque. Siempre ven el mundo al revés

La versión que están dando una buena parte de los medios de comunicación catalanes sobre lo sucedido durante los últimos días es un modelo de cómo puede entenderse el mundo al revés.

No me refiero a los medios declaradamente favorables al separatismo sino a la prensa que aparenta ser moderada y no declaradamente partidista, aunque en la práctica, bajo una aparente equidistancia, se decanta descaradamente, en situaciones límite, del bando de "los nuestros". Al final, y es la prueba del nueve, siempre concluyen que la culpa de todo lo que está sucediendo es de Rajoy, o de Aznar. Son los tibios en el sentido evangélico de la palabra. Así denominaba a este tipo de gente mi maestro Manuel Jiménez de Parga.

¿Qué ha pasado en este mes de septiembre? En todo caso, nada sorprendente. Puigdemont y los suyos han cumplido con la palabra dada: referéndum (legal) o referéndum (ilegal) y, si no, declaración unilateral de independencia. Esto segundo todavía no es seguro aunque quizás esté ya decidido, pero lo primero sí: se insiste en llevar a cabo un referéndum el domingo al margen de la legalidad. Sus propulsores saben perfectamente, lo sabían de antemano hace meses, más de 18 meses, que dicho referéndum no tendrá lugar. Nuestro Estado de Derecho tiene suficientes resortes legales para impedirlo, para que la ley se cumpla, como está sucediendo.

Pues bien, este mes de septiembre nuestros tibios columnistas no se escandalizaron cuando el Parlament aprobó, por un procedimiento opaco, nada participativo y claramente antijurídico, con advertencias públicas sobre esto último de los letrados de la cámara catalana y del Consejo de Garantías Estatutarias. A lo más, los tibios se limitaron a comentar que se trataba de un error,

una equivocación que perjudicaba la causa del separatismo. No dijeron que la escandalosa aprobación de ambas leyes, más allá de cuestiones de procedimiento, era un espectacular atentado al orden constitucional, una forma de golpe de Estado: se sustituía la Constitución vigente por otra distinta sin respetar los procedimientos de su reforma.

En efecto, el contenido de las dos leyes aprobadas es indiscutiblemente contrario al derecho vigente. Para darse cuenta inmediata, basta sólo con leer los tres primeros artículos de la ley del referéndum: regula el ejercicio del derecho de autodeterminación, proclama que la soberanía reside en el pueblo de Cataluña y establece que dicha ley es jerárquicamente superior a todas las demás normas del ordenamiento jurídico. Por su parte, la llamada ley de transitoriedad jurídica, en realidad de fundación de la República catalana, es una aberración todavía mayor pues consiste en una mini constitución, por cierto escasamente democrática, cuya vigencia durará un año hasta que se apruebe la Constitución definitiva. Ambas leyes están suspendidas por el Tribunal Constitucional debido a los recursos de inconstitucionalidad interpuestos rápidamente por el Gobierno.

Pues bien, ante tamaños desafueros, nuestros tibios columnistas dijeron, a lo más, que era un error, pero no un evidente ataque frontal al Estado de derecho y a la democracia. Un error, un simple error, achacable seguramente a los chicos de la CUP, a los que siempre pintan como los malos de la película para exonerar de responsabilidades a Junts pel Sí. ¡Ay, si no fuera por la CUP, que bien lo harían Puigdemont y Junqueras!, parecen decir siempre nuestros farisaicos columnistas. Se limitaron a decir eso: un error, un error de la CUP.

En cambio, cuando en un procedimiento iniciado en febrero de este año, a instancia no del Gobierno sino de particulares, el juez instructor de la causa ordena registrar la Consejería de Economía y manda detener a determinados altos cargos para que presten declaración, todo perfectamente legal y con medidas proporcionadas a las finalidades, nuestro columnistas se echan las manos a la cabeza: ¡Ahí está el represivo Estado español!. Y cuando se concentran ante el edificio miles de ciudadanos que, ante la ineficacia de los Mossos, impiden durante 23 horas la salida de los guardias civiles encargados del registro por el juez y destrozan tres de sus coches oficiales, nuestros amables y tibios columnistas no se escandalizan de estas evidentes formas de violencia sino de la decisión de un juez al que se acusa de estar bajo las órdenes de Rajoy.

Cuando se ataca al Estado de Derecho es un error, cuando se le defiende un ataque. Siempre ven el mundo al revés.

Título:	‘Bonjour tristesse’
Fuente:	https://elpais.com
Fecha:	28 SEP 2017 - 00:14 CEST
Actualizado:	28 SEP 2017 - 00:14 CEST
Número:	45
Sección:	Referéndum de Cataluña
Autor:	Francisco Morente Valero
URL:	https://elpais.com/ccaa/2017/09/27/catalunya/1506532546_912869.html

‘Bonjour tristesse’

Si no podemos hablar del tema entre familiares y amigos es que una tremenda enfermedad moral nos corroe

El pasado domingo, una amiga historiadora, ya jubilada, me escribió lo siguiente: “Mañana celebro mi cumple... somos 14 a comer y he prohibido hablar del tema. La primera vez que ocurre en todos estos años”. El tema, claro, es el tema.

Cuando escribo estas líneas, soy muy consciente de que pueden haber perdido todo su sentido el día que ustedes las lean. Un día es ahora un tiempo sin límites precisos. Media semana, media eternidad. Una semana, toda una nueva dimensión temporal. Pero hay cosas que no van a cambiar en estos días, pase lo que pase. Por ejemplo, la creciente preocupación, e incluso angustia, de mucha gente, que es perfectamente compatible con la tensa ilusión con la que viven otras muchas personas estos días de vísperas. Vísperas de no se sabe todavía muy bien qué.

A estas alturas, las responsabilidades del desastre en el que estamos andan muy repartidas. La recogida de firmas que impulsó el PP contra el Estatuto de Autonomía y su posterior grosera manipulación del trámite del recurso contra el mismo en el Constitucional son mojones fundamentales en el camino. Pero no son los únicos, como se ha hecho lugar común. Interesadamente, algunos olvidan que tras la sentencia y la gran manifestación de 2010, ERC se pegó un gran batacazo electoral y Convergència no tuvo ningún problema en gobernar casi dos años gracias al apoyo del PP en el Parlament. Los malos, entonces, no parecían tan malos.

¿Nada ha tenido que ver en esto el cerco al Parlament en 2011, con la inusitada imagen del presidente Mas llegando al mismo en helicóptero? ¿De verdad nos tenemos que creer que la conversión de Mas y buena parte de Convergència al esteladismo no fue una estrategia —

también— para sobrevivir a la enorme contestación social a su frenesí recortador? (este, por cierto, no impuesto, sino fruto del más absoluto convencimiento en sus bondades). Basta mirar cuántas movilizaciones por cuestiones sociales se han producido desde la Diada de 2012 para entender una parte (una parte) de lo que nos pasa.

Añadamos la miopía, cuando no la mala fe, del Gobierno del PP al abordar la cuestión catalana. Un suflé que ya bajará. Algo que resolveremos llegado el momento con la financiación. Los catalanes, ya se sabe… Todo ello acompañado de altas dosis de manipulación y de catalanofobia en muchos medios de comunicación, incluyendo ¡ay! los públicos, y un menosprecio absoluto por centenares de miles de catalanes que desde hace años salen a las calles a decir que se quieren marchar. Ni un solo mensaje para ellos que no sea esta es la ley, y no hay más cera que la que arde.

Por aquí, también vamos bien servidos. Unos medios, especialmente los públicos y los altamente subvencionados, dedicados sin desmayo a la propaganda y, demasiadas veces, la hispanofobia. Y una mayoría parlamentaria —sin una mayoría social expresada en votos detrás— dispuesta a saltarse lo que sea, incluyendo sus propias leyes, para imponer su proyecto a, como mínimo, la mitad de los catalanes.

El 6 y el 7 de septiembre de 2017 pasarán a la historia de Cataluña. Serán los días de la vergüenza, y el punto a partir del cual se desencadenó todo lo demás, incluyendo una defensa del orden constitucional que, como mínimo, deja en estado comatoso el mismo orden que se dice defender. Algo de lo que nadie creo que pueda sentirse muy orgulloso y que muestra cada vez más la dimensión del fracaso colectivo al que parecemos abocados.

El domingo 1 de octubre no habrá un referéndum en Cataluña. Habrá otra cosa. Aún no sabemos qué. Pero, por favor, mucha prudencia. Algunos demonios despiertan ("¡A por ellos, oé…!") Y de lo que hagan esa jornada y en los días siguientes todos quienes tienen capacidad de decisión, dependerá la profundidad de la herida que tarde o temprano tendremos que intentar curar. Algunos insisten en que nada volverá a ser como antes "entre Cataluña y España". Ciertamente, la desafección es enorme allí y aquí. El hartazgo, inconmensurable. Pero se olvidan de una cosa. Ni Cataluña ni España son entidades monolíticas. Y, desgraciadamente, lo que tampoco volverá a ser como antes es la relación entre los propios catalanes. Si no podemos hablar del tema entre familiares y amigos es que una tremenda enfermedad moral nos corroe. Bonjour tristesse.

Título:	El referéndum catalán es una burla democrática
Fuente:	https://elpais.com
Fecha:	29 SEP 2017
Actualizado:	29 SEP 2017 - 17:37 CEST
Número:	46
Sección:	Desafío independentista de cataluña
Autor:	Felipe González
URL:	https://elpais.com/elpais/2017/09/27/opinion/1506533354_370350.html

El referéndum catalán es una burla democrática

No existe ningún soporte legal para lo que pretenden las autoridades de Cataluña

España es un espacio público compartido, una realidad histórica con más de 500 años en su perímetro actual, una de las naciones más antiguas del mundo, dotada de una Constitución moderna, la de 1978, pactada entre las más diversas fuerzas políticas y ratificada por los ciudadanos de manera muy mayoritaria. Es un país plural y diverso, en el que existen distintas lenguas conviviendo con el castellano, como la catalana, la vasca y la gallega.

Su configuración política está fuertemente descentralizada y las que llamamos Comunidades Autónomas, con sus gobiernos y parlamentos, asumen una gran cantidad de competencias, semejantes a las federaciones más descentralizadas como la alemana.

Las normas que rigen el autogobierno están fijadas en los Estatutos de Autonomía, desarrollados en el marco de la Constitución Española que garantiza la soberanía de todos los ciudadanos españoles, su igualdad de derechos y obligaciones, al tiempo que reconoce la diversidad de los pueblos de España.

Llegar a este punto ha sido difícil en un periodo histórico en el que España trataba de superar conflictos históricos conocidos, cuya última etapa fue la salida democrática de una larga dictadura, precedida de un golpe militar contra la Segunda República en los tormentosos años 30 del pasado siglo.

Desde ese pacto constitucional, España ha conocido el periodo más extenso de convivencia en libertad, de modernización y desarrollo político, económico y social más brillante de su historia.

Contra esta realidad se alza un movimiento secesionista en Cataluña, que trata de liquidar la Constitución y el Estatuto de Autonomía, destruyendo la legalidad vigente y la legitimidad del propio Gobierno de Cataluña, junto a los grupos parlamentarios que lo siguen en esta aventura.

En los momentos que vivimos lo más parecido al fenómeno de estos días, con la convocatoria de un pretendido referéndum de secesión, acompañado de una ley de transitoriedad hacia una nueva situación, es lo que está ocurriendo en Venezuela con su Asamblea Nacional Constituyente. Una ruptura sediciosa y, por ello, ilegal del ordenamiento jurídico democrático, llevada adelante sin respeto alguno a las normas que le dan legitimidad a los responsables políticos que lo quieren imponer al conjunto de la sociedad catalana y al de todos los españoles.

En el marco institucional de España todas las ideas pueden ser expresadas y defendidas con libertad. Por tanto, nadie puede objetar que haya ciudadanos que defiendan la independencia de un territorio o que, en sentido contrario, quieran acabar con la descentralización política y el Estado de las Autonomías.

Desde ese pacto constitucional, España ha conocido el periodo más extenso de convivencia en libertad, de modernización y desarrollo político, económico y social más brillante de su historia

En este caso se trata de hacer desaparecer la soberanía de todos los españoles para decidir su futuro, sustituyéndola por una nueva soberanía que correspondería al espacio territorial de Cataluña, ejerciendo un supuesto derecho de autodeterminación que vulnera la Constitución y el propio Estatuto de Autonomía, tanto en la forma en que lo plantean como en el fondo.

Es posible defender un cambio constitucional y estatutario, siguiendo los procedimientos establecidos para hacerlo, pero no es posible, ni democrático, tratar de imponerlo desconociendo y violentando las normas. España, como cualquier democracia del mundo es un Estado de derecho, con sus propias reglas de funcionamiento, que tiene todos los instrumentos para cumplirlas y hacerlas cumplir.

Asistimos a paradojas que no parecen alarmarnos en esta crisis de gobernanza de la democracia representativa en los lugares en que esta rige. Asistimos al mismo tiempo a la emergencia de esos nacionalismos de distinta índole que llevaron a Europa entera a las catástrofes de la primera mitad del siglo XX. Por eso escuchamos que la democracia está por encima de la ley, no garantizada por la ley.

No existe ningún soporte legal para lo que pretenden las autoridades de Cataluña, ni en el ordenamiento jurídico interno, ni en el de la Unión Europea, ni en el derecho internacional. Por eso es un disparate democrático.

Es cierto que se ha creado una fractura que nos costará recuperar y que exigirá talento político, liderazgo y pacto. Pero en los momentos que vivimos solo cabe respetar y hacer respetar la ley contra la secesión que pretenden.

Título:	La razón frente a las mentiras
Fuente:	https://elpais.com
Fecha:	28 SEP 2017
Actualizado:	28 SEP 2017 - 00:00 CEST
Número:	47
Sección:	TRIBUNA
Autor:	Juan Pablo Cardenal
URL:	https://elpais.com/elpais/2017/09/21/opinion/1505999401_148837.html

La razón frente a las mentiras

Es inaplazable ofrecer a la opinión pública un relato real de la realidad que desnude y deslegitime la grotesca propaganda nacionalista

Uno de los aspectos más insólitos de la actual crisis política en Cataluña es la renuncia del bloque constitucionalista a desmontar las mentiras del independentismo. Ante el desafío separatista, la estrategia del Gobierno es utilizar los resortes que la ley pone a su disposición. Puede argumentarse que tiene otras opciones más expeditivas dentro de la legalidad, o que debió actuar mucho antes, pero aferrarse a la ortodoxia de la ley confiere a su defensa una legitimidad inexpugnable. De ahí el unánime respaldo internacional al Ejecutivo español.

Ahora bien, es poco probable que esta estrategia sea suficiente para convencer a muchos independentistas de última hora, o a esos otros catalanes que dudan o que, siendo contrarios a la secesión, son bombardeados a diario institucional, mediática y socialmente. Es urgente, por tanto, que más allá de la resistencia numantina de unos pocos periodistas, intelectuales o políticos, sea el Estado quien lidere en Cataluña una estrategia para desmontar las falacias sobre las que se asienta el discurso independentista. Es inaudito que a estas alturas los medios de comunicación públicos del Estado sigan sin contrarrestarlo.

De lo contrario, nuestra derrota está servida. Porque la cruzada independentista continuará después del 1-O. Y será en la próxima ofensiva, quizá cuando el independentismo sea una clara mayoría, cuando logren al fin su propósito. Por ello, mucho antes de pensar en reformas constitucionales que acomoden o den privilegios a quienes nunca tendrán suficiente, es inaplazable ofrecer a la opinión pública un relato real e indiscutible de la realidad que desnude y deslegitime la grotesca propaganda nacionalista. Es obligación del Gobierno y de los partidos constitucionalistas librar esa batalla.

Lo reclamamos muchos catalanes que nos sentimos españoles. También una mayoría de ciudadanos del resto de España para quienes Cataluña no es algo ajeno sino propio. Ello serviría además para llenarse de razón frente a una prensa extranjera mucho más expuesta al discurso independentista, como demuestran los tendenciosos editoriales publicados. En realidad, armar un argumentario no debería ser tan difícil; véase por ejemplo el rapapolvo intelectual que Josep Borrell infligió a Oriol Junqueras en una cara a cara en 8TV el año pasado.

En dicho debate el ex ministro desmontó con argumentos inapelables dos de las mentiras más ofensivas que impulsaron el procés: el 'España nos roba' y que Cataluña seguirá formando parte de la UE después de la hipotética secesión. Vean en Youtube a Junqueras noqueado por las evidencias. Muchas otras verdades universales del independentismo son pura fantasía. Por ejemplo, la cantinela de que son mayoría, mantra que apoyan en unas desorbitadas cifras de movilización de las últimas Diadas que no resisten el escrutinio más elemental. La consulta sin garantías del 9-N, las elecciones autonómicas de 2015 y los sondeos más recientes lo desmienten.

Recordemos que la Generalidad llamó a votar en clave plebiscitaria en 2015, plebiscito que perdieron. Pero por una ley electoral que prima el voto rural-nacionalista dominan el Parlamento autonómico, que utilizan como ariete del secesionismo pese a no llegar al 50% del voto. Conviene no olvidar tampoco que en la famosa cita de 2012, Mas exigió a Rajoy un pacto fiscal "o atenerse a las consecuencias", esto es, amenazó con prender la hoguera de la independencia cuando más débil estaba España por la crisis. Esto es un chantaje, no inmovilismo.

Los supuestos agravios en infraestructuras tienen poco recorrido después de Barcelona'92, o del porcentaje de la inversión en obras desviado a corrupción en los últimos 30 años. El rol del TC en el Estatuto también se tergiversó: no fue tumbado sino recortado en sus preceptos inconstitucionales. Ahora tratan de disfrazar el golpe de Estado con un imaginario derecho a decidir. Y quienes violentan la Constitución, las leyes y la convivencia aseguran que esto no va de independencia, sino de democracia. Mientras, Mas acusa a España en el Parlamento británico, cuna del rule of law, de ser un Estado opresor por frenar un referéndum ilegal. Todo ello es desmontable argumentalmente.

A sensu contrario hay también todo un relato que es imperativo impulsar: la persecución lingüística contra el español en Cataluña, el adoctrinamiento en las escuelas, las falsedades históricas, el victimismo fariseo o el agitprop antiespañol de sus medios de comunicación, tanto públicos como los privados subvencionados. El tercio largo de catalanes que, mentira tras

mentira, han comprado la mercancía independentista, es la prueba evidente de que hay que desenmascarar esta farsa cuanto antes. Hay munición de sobra: la fuerza de la razón y los hechos frente a las mentiras.

Título:	El ‘procés’ kamikaze
Fuente:	https://elpais.com
Fecha:	28 SEP 2017
Actualizado:	28 SEP 2017 - 00:00 CEST
Número:	48
Sección:	TRIBUNA
Autor:	Diego López Garrido
URL:	https://elpais.com/elpais/2017/09/25/opinion/1506363678_560957.html

El ‘procés’ kamikaze

La situación solo puede ser encauzada si se encuentra un territorio de diálogo en el que la fragmentación del Estado quede fuera de la negociación

n vísperas del 1-0, el estrépito del debate sobre la crisis catalana ha desembocado, o se ha simplificado, en dos muy visibles posiciones. Las dos de máxima relevancia política.

La primera: el referéndum convocado por Puigdemont es frontalmente contrario a la Constitución y por tanto inadmisible. Lo dicen el Gobierno, el Partido Socialista y Ciudadanos.

Opuesta a la anterior es la otra perspectiva: que el origen del conflicto es solo político, y consiste en que la mayoría del pueblo catalán quiere decidir sobre la independencia. Es lo que dicen, como un mantra, la antigua Convergencia, la CUP y la formación de Ada Colau, con el añadido de Podemos, que matiza -solo matiza-, para no perder apoyos en el resto de España, que sería un referéndum de autodeterminación “legal y acordado”, como si eso fuese posible (que no lo es, cosa que sabe bien Podemos con solo leer el artículo 2 de la Constitución).

Así que nos encontramos con dos posiciones políticas. Cada parte escoge como argumento una de ellas, y la plantea como incompatible con la otra. Expuestas así, desde luego, lo son.

De un lado, todos sabemos que la secesión de una parte de España es imposible de aceptar por los españoles. Es seguramente la decisión más inconstitucional y traumática que se puede adoptar en un país. En cualquier Estado del mundo es una línea roja infranqueable, porque afecta a su propia existencia. Es como si a una persona le amputasen un órgano vital de su cuerpo.

No tiene precedentes históricos (tampoco en Quebec ni en Escocia) que, en un país democrático, estable y consolidado por varios siglos, sea reconocida una ruptura de la integridad territorial a través de un referéndum ilegal.

Digo que no sería “reconocida” una hipotética declaración de independencia de Cataluña, porque esta no tendría bases económicas, institucionales, fiscales, administrativas, judiciales y legales para ser viable como Estado. Más aún si naciera enfrentada al Estado español y a la Unión Europea. Aún en la más estricta aplicación de la doctrina Estrada en Derecho

Internacional, no habría modo de encontrar sustento real para un reconocimiento de una Cataluña producto de un referéndum sin garantías, ni estatuto de legalidad y mínimamente consistente.

Desde la otra orilla, la del independentismo, tampoco se vislumbran puentes posibles. La operación radical –modelo CUP- de convocar una consulta por las bravas, más se asemeja a un movimiento revolucionario que a otra cosa, con "nueva legalidad" catalana aprobada antes incluso de que se realice el referéndum convocado por Puigdemont. Se diría que Cataluña es virtualmente independiente, ya que la Ley de Transitoriedad se autoproclama superior a la Constitución española (sic).

El procés se ha lanzado a un camino –sin retorno posible- hacia la independencia. En los últimos días, además, esta opción se ha rellenado de afirmaciones que consideran a la democracia española como algo parecido al franquismo. Puestas las cosas así, no cabría una negociación con un régimen al que se considera franquista o, en palabras de Iglesias, en "estado de excepción" (recordemos que, según el artículo 55 de la Constitución, durante el estado de excepción, autorizado por el Congreso de los Diputados, se pueden suspender: el derecho a la libertad y la seguridad; el derecho a la inviolabilidad del domicilio y el secreto de las comunicaciones; la libre circulación de personas; la libertad de expresión y el derecho a la información; el derecho de reunión; el derecho a la huelga y a adoptar medidas de conflicto colectivo). Esto es lo que sucede hoy en España según Iglesias.

En suma, ni el Estado puede aceptar un referéndum o una negociación dirigida a hacer posible la independencia de Cataluña, ni el PDeCAT, la CUP, en Comú y Podemos pueden aceptar antes del 1 de octubre un acuerdo que no incluya esa posibilidad, por mucho que sea claramente incompatible con la Constitución y con los tratados europeos.

Este procés, que ha devenido bipolar, solo puede ser encauzado si se encuentra un territorio de diálogo en el que la fragmentación del Estado quede fuera de la negociación. Y para eso hace falta que ese espacio sea aceptado por quienes a día de hoy han planteado un órdago para que el adversario Estado no lo pueda aceptar. Este es, al fin, el problema de fondo: que el independentismo (explícito o simulado) ha convertido en su estrategia una propuesta que no pueda ser asumida por el Gobierno y las fuerzas políticas que sustentan la Constitución, la democracia y su principio esencial: el Estado de derecho. Ese es el modo en que se aseguran la ruptura total, y la imposibilidad del acuerdo.

La Generalitat y sus aliados han inventado un proceso independentista premeditadamente kamikaze, cortándose su propia retirada, anclado en que la culpa es de Rajoy, como si la electoralista catalanofobia de este años atrás y su combate torpe e injusto contra el Estatut permitiese justificar ahora la quiebra abrupta de todo un país.

Título:	Esto va de nacionalismo
Fuente:	https://elpais.com
Fecha:	28 SEP 2017
Actualizado:	28 SEP 2017 - 00:00 CEST
Número:	49
Sección:	Referéndum de Cataluña
Autor:	J. I. Torreblanca
URL:	https://elpais.com/elpais/2017/09/27/opinion/1506529933_243066.html

Esto va de nacionalismo

Esto va de democracia, nos dicen los independentistas. Pero no es cierto. Va del intento de romperla

Llegamos aquí divididos, con un Gobierno tan débil como patético en su incapacidad de dirigirse a la ciudadanía para tranquilizarla sobre el presente y, como sería su obligación, dibujar un futuro mejor donde los problemas y la insoportable tensión que vivimos se encauzara políticamente en las instituciones democráticas de todos.

Pero también llegamos aquí con una oposición gastada, desdibujada e irrelevante a la que nadie parece escuchar, ni cuando acierta ni cuando disparata, y que solo se exige y a la que solo se le pide no empeorar las cosas. Y mientras, soportamos la presión de un magma de fuerzas de izquierda radical que ha visto en el proyecto independentista la oportunidad de empujar su propia agenda de desbordamiento populista.

Muchos ciudadanos, demócratas que solo aspiran a vivir en paz, se sienten abandonados por la inoperancia de su Gobierno, pero también por aquellos catalanes con quienes pensaban que compartían un espacio de convivencia y de quienes ahora solo reciben desprecio e insultos. Tan huérfanos de sentido común están que se reconfortan enviándose frases de Kennedy que recuerdan lo obvio —que sin ley no hay democracia—. A otros, sin embargo, les da por sacar su bandera —como si el nacionalismo se combatiera con más nacionalismo—. Agotadas las razones y los procedimientos, nos vamos todos a los instintos y las pasiones.

La democracia es la igualdad, el nacionalismo es la diferencia. De ahí su incompatibilidad radical. La igualdad ante la ley y dentro de ley es el único instrumento que tienen los débiles para imponerse a los poderosos, las minorías para sobrevivir a las mayorías y los individuos

para oponerse a la irracionalidad de la masa. Con una asombrosa candidez, Puigdemont confesó el pasado domingo que al carecer de la fuerza necesaria en el Parlamento, se veía obligado a forzar la ley desde la calle y mediante la presión popular. Convertirse en víctima para justificar la ilegalidad y asaltar la democracia en nombre de ese victimismo es puro fascismo; Europa lo ha vivido mil y una veces. Esto va de democracia, nos dicen los independentistas. Pero no es cierto, esto va de nacionalismo, puro y duro, y del imperdonable intento de romper la democracia y la convivencia. @jitorreblanca

Título:	Cataluña en el mundo
Fuente:	https://elpais.com
Fecha:	29 SEP 2017
Actualizado:	29 SEP 2017 - 13:02 CEST
Número:	50
Sección:	OPINIÓN
Autor:	José Carlos Díez
URL:	https://elpais.com/economia/2017/09/28/actualidad/1506626763_274922.html

Cataluña en el mundo

Los nacionalismos son palos en las ruedas para avanzar en la UE

El mundo ha vivido en los últimos 40 años uno de los procesos de integración más intensos de su historia. En comercio, las exportaciones mundiales han crecido el doble que el PIB, los flujos financieros se han cuadruplicado y en inmigración hay por ejemplo 60 millones de hispanos en EE UU. Todo en medio de una revolución tecnológica sin la que no habría sido posible.

De la Guerra Fría pasamos a un mundo multipolar con Obama y de nuevo volvemos a la bipolaridad con Trump, ahora con EE UU y China como actores principales. Como declaró Lula da Silva, "el modelo social europeo debería ser declarado patrimonio de la humanidad". Los europeístas convencidos somos conscientes que Europa es imperfecta pero nos sentimos muy orgullosos de lo que hemos conseguido los ciudadanos europeos desde 1945.

Pero la Gran Recesión y los errores de gestión han aumentando el desempleo, especialmente juvenil, han dejado profundas cicatrices sociales y han provocado infelicidad y desafección con el proyecto europeo. El fenómeno es global pero en Europa se amplifica por el renacer de los nacionalismos. En Reino Unido Brexit, en Francia Le Pen, en Alemania Alternativa, etcétera.

En España la tasa de paro es mayor y el descontento y la desafección también lo es. El nacionalismo se ha manifestado en un nuevo intento de independencia de Cataluña. Todos los nacionalismos son diferentes, pero todos han cogido fuerza durante la crisis y cada uno de ellos son palos en las ruedas para avanzar en el proyecto europeo. Hay dos tipos de ciudadanos

europeos: los que asumimos que somos pequeños en la era de la tecnología global y los que aún no se han enterado.

Los ciudadanos disponen de más información y la tecnología les permite mayor participación y demandan nuevos derechos. Pero de momento los efectos de esta dinámica están debilitando el proyecto europeo y la capacidad para resolver problemas reales de los ciudadanos. Desde 2010, cada decisión para reformar las instituciones europeas para solucionar la crisis de deuda ha pasado el calvario de la aprobación de los 27 Gobiernos y parlamentos nacionales.

¿Cuál es el modelo europeo que proponen los independentistas?, ¿que las decisiones tengan que ser aprobadas por las 350 regiones que forman la Unión Europea? Y las negociaciones con EE UU y con China, ¿Las hace un representante de la Unión y las aprueba el parlamento europeo? ¿O serán reuniones bilaterales de las 350 regiones? Y para resolver crisis humanitarias como la de refugiados ¿creamos un presupuesto europeo y una unidad federal de fronteras? O ¿negociamos con 350 regiones?

Los independentistas afirman que España es imperfecta, lo mismo que UKIP y Europa en el Brexit. Pero el debate debería ser si es mejor para Cataluña estar dentro o fuera. Si miras al norte el empleo desde 1986 ha crecido en Francia 10%, en Alemania 20% y en Reino Unido 25%. Si miras al sur el empleo ha crecido un 60% en España y hemos triplicado el gasto social por habitante. ¿Dónde prefieres estar? Esa es la pregunta clave en la era de la tecnología global.

Título:	Los gritos del silencio
Fuente:	https://elpais.com
Fecha:	29 SEP 2017
Actualizado:	29 SEP 2017 - 13:17 CEST
Número:	51
Sección:	OPINIÓN
Autor:	José Luís Atienza
URL:	https://elpais.com/ccaa/2017/09/28/catalunya/1506619298_635637.html

Los gritos del silencio

Es muy extraño que en un referéndum que pretende ser la expresión máxima de la democracia sin límites ni ataduras legales, solo se lea en los balcones una única sílaba: 'Sí'

A pesar del ruido en la convocatoria unilateral del referéndum del 1-O hay silencios que son toda una imagen: valen más que mil palabras. El silencio del No. Es muy extraño que en un referéndum que pretende ser la expresión máxima de la democracia sin límites ni ataduras legales, solo se lea en los balcones una única sílaba: Sí. A los primeros que se atrevieron a decir no, a advertir que el primero de octubre no se contara con ellos, ejerciendo el democrático derecho de abstenerse, les atizaron las izquierdas alternativas con un cartel con un no votes en boca de un Franco resucitado.

Preguntémonos qué referéndum europeo presenta un paisaje urbano donde solo es visible la posición del gobierno, el sí. Preguntémonos por qué en los balcones no asoma la cabeza del no. La concentración en las plazas de los ayuntamientos contra los alcaldes ariscos en ningún caso fue para defender el derecho a decidir de los ciudadanos. Todos sabían que, como en el 9N, las votaciones se harían en los institutos y otros locales, todos propiedad de la Generalitat. Gritaban para silenciar el no al 1-O y convertirlo en sí, presionar a los ayuntamientos disidentes a dejar de serlo y sumarse a los setecientos que dan vivas al gobierno JXSí, la CUP y a su presidente. Querían que el mapa de Catalunya no fuese un mapa de debate, sino un mapa de adhesión.

Se vive la ley del silencio del no, ya sea para no votar, ya sea para votar No. El procés ha despojado de prestigio social y político a la disidencia. El diguem no, de Raimon, solo se admite en el cancionero, no en el discurso hegemónico soberanista. Ni siquiera en una organización plural como los Comunes, con un 41% que votó en contra de participar en el 1-O, ninguna de sus voces públicas se pronuncia por el No. Hacen más que movilizarse, se movilizan por el Sí

a la independencia puesto que sus síes van cayendo en sus declaraciones con las hojas del calendario. Quienes dicen qué votarán, votarían sí. Y quienes no, dan pistas. No votarán no.

Cuando el independentismo sensato se siente incómodo siempre tiene un recurso fácil: el PP. Ha entrado con la ley en el cinto y la delicadeza de un elefante en una cacharrería, convirtiendo la Constitución en un código penal que igual vale para detener a un director general que para perseguir cubos de cola o arrancar carteles que dicen lo que lleva más de un quinquenio diciendo TV3.

Sin embargo, los responsables del milagro de convertir un solo pueblo de Catalunya en dos, no están en la Moncloa sino en el Palau de la Generalitat. ¿Qué hemos hecho para merecer esto, tanto mi vecino que desayuna con la estelada como yo, que me tomo café sin azúcar? ¿De qué ha servido tanta movilización de millones de personas, tanta energía social desperdiciada? Nunca tantos se habían movido tanto y nunca habían conseguido tan poco. El gobierno del tripartito en tres años convulsos aprobó un Estatut votado por la gente de Catalunya, sin ERC ni la CUP, pero siete años de atronador Gobierno independentista no han servido ni para saber quién pagará las nóminas a los funcionarios el mes que viene.

El procés que ha subyugado a media Catalunya, se parece más en la hora de la verdad a la pesadilla que empezó con las 48 horas negras del Parlament, con una presidenta que no sabe presidir y con un presidente que no sabe qué decir cuando no le pregunta la Terribas, que a aquel país que prometía ponernos helado de postre cada día. A horas del desenlace parece que nuestro Gobierno sea de adolescentes airados de Rebelde sin causa que no piensan saltar del coche en marcha, sino salvarse conduciendo el coche al abismo con nosotros dentro.

Después de practicar tantos años la valentía de la imprudencia, no se atreven a practicar la valentía del sentido común. El 1 de Octubre irá como irá, pero si alguien no lo remedia, perderemos todos. El dia 2 amanecerá, que no será poco, pero la política no volverá a ser igual. A los gritos de la calle se sumarán los gritos del silencio, el sueño estelado se despertará con cara de espejismo, la nueva política habrá perdido la inocencia, y la vieja política habrá perdido la oportunidad de servir para hacer política. Y el acuerdo de la Constitución del 78, con sus luces y sus sombras, seguirá siendo el momento más alto de la democracia española. Sobre todo, comparándolo con este septiembre negro.

Título:	La república como coartada
Fuente:	https://elpais.com
Fecha:	29 SEP 2017
Actualizado:	29 SEP 2017 - 13:38 CEST
Número:	52
Sección:	TRIBUNA
Autor:	Gaspar Llamazares Trigo
URL:	https://elpais.com/elpais/2017/09/25/opinion/1506342366_814223.html

La república como coartada

La pretensión de una Cataluña republicana e independiente es contradictoria

El republicanismo es en esencia el gobierno de la pluralidad, sea ideológica, política o cultural. En una revisión histórica, el republicanismo español no encuentra momento de compatibilidad con el independentismo. La pretensión de una Cataluña republicana e independiente es una formulación contradictoria en sí misma.

El escenario actual es el del decisionismo del referéndum ligado a un relato independentista alejado del republicanismo. El 1-O propone una consulta que huye de la legalidad y nada tiene que ver con la noción republicana que equilibra autogobierno y responsabilidad, necesidad de un marco legal, división de poderes, deliberación. El respeto y participación de las minorías quedan enterradas. Estamos ante el referéndum de una parte y un engañoso debate sobre el derecho de autodeterminación. Una consulta con garantías ha de dirigirse al conjunto, proporcionar un amplio espacio de deliberación y una solución compatible con la pluralidad. La democracia participativa se da en el marco de la representativa, no la suprime.

Hoy, el autoritarismo del PP y el independentismo son dos polos de un populismo autoritario. Durante la Segunda República, Azaña se posicionó con acierto respecto al debate estatutario, tan opuesto a la conllevanza regionalista y uniformizadora de Ortega como al escapismo del sector independentista del nacionalismo. Hablaba Azaña de la república como única opción democrática para lograr “una unión libre entre iguales" dentro del marco común español. Apostaba por que la razón orientase a la tradición. Las experiencias de ambas repúblicas demuestran contradictoria la relación entre independentismo y republicanismo en el abordaje y solución de la pluralidad. Después llegó Franco y pasó lo que pasó: ni república, ni autonomía.

Manifiesta su torpeza el Gobierno del PP cuando se niega al diálogo político, comete atropellos injustificables cuando limita la libertad de expresión en un acto público, interviene las competencias de la comunidad autónoma o debilita la legitimidad del Estado para oponerse al desafío independentista. El relato independentista se nutre y crece gracias a la sobreactuación del PP hasta cerrar el círculo del derecho de autodeterminación del pueblo catalán frente al estado opresor español. Nada es lo que parece. La identidad comunitaria del pueblo catalán y su derecho a votar resumen la posición independentista, pero el republicanismo contrapone la pluralidad y la deliberación. La hoja de ruta seguida al margen de la Constitución y la exclusión de la diversidad de identidades españolas y catalanas, así como la falta de respeto a los procedimientos democráticos en el Parlament o la ausencia de transparencia y garantías del referéndum son contradictorios con el republicanismo.

Entre ambos extremos estamos quienes anhelamos una propuesta federalista como alternativa republicana de organización territorial, fundamentada en principios como la autonomía frente a la tiranía, el pluralismo, la solidaridad, la participación y la deliberación democráticas, la ley como expresión de la voluntad popular y la virtud cívica. Un republicanismo con una pulsión ineludible por la igualdad de origen, más allá de la de oportunidades. Cabe preguntarse si no es hora ya de introducir la codeterminación o la consulta frente a términos contrapuestos como la autodeterminación o el referéndum binario.

No ha lugar el argumento de que la fractura será beneficiosa para los trabajadores ni para las clases populares, ni para las de España, ni para las de Cataluña. Al contrario, nos pondría ante un escenario de involución social y política. La solución es diálogo, codeterminación, deliberación, consulta y corresponsabilidad.

Solo el momento populista que vivimos explica esta extraña mezcla del independentismo y el republicanismo y que las únicas respuestas remitan a maximalismos del orden de la defensa de los derechos civiles o del referéndum pactado, todo ello en la lógica del relato independentista. No es mezcla inocente, responde a la táctica de oponer el nuevo comienzo de la República Catalana al régimen monárquico del 78. Ni nuevo comienzo, ni régimen: independencia unilateral frente a transición pactada.

Distintas versiones del populismo autoritario, nacidas de la pesadilla social del neoliberalismo, están haciendo trizas a las izquierdas y a los mismos principios republicanos. Hay pocas cosas

más contradictorias que la utilización del republicanismo como coartada por parte del independentismo catalán.

Título:	La catástrofe de Babel
Fuente:	https://elpais.com
Fecha:	29 SEP 2017
Actualizado:	29 SEP 2017 - 00:02 CEST
Número:	53
Sección:	COLUMNA
Autor:	Fernando Vallespín
URL:	https://elpais.com/elpais/2017/09/28/opinion/1506618451_397924.html

La catástrofe de Babel

Hay mucha deformación del lenguaje para amoldarlo a los objetivos políticos de cada cual

Tomo prestada esta expresión del filósofo P. Sloterdijk (En el mismo barco, Siruela). El mito de Babel como manifestación de la pérdida del consenso entre los hombres, el ser condenados a no poder entenderse entre sí y a disgregarse por el mundo. En términos del filósofo alemán, el objetivo del dios bíblico al crear los diferentes lenguajes es que "la ciudad ha de fracasar a fin de que la sociedad tribal pueda vivir". Cada cual, como diríamos hoy, en su "cámara de eco", en su propio refugio de significados y formas de vida compartidas y excluyentes, en sus convicciones soldadas a fuer de emociones y relatos propios. Nada aísla y divide más que la pérdida de un lenguaje común, el ejercicio de violentar el significado de las palabras para impedir aquello para lo que fueron diseñadas, el entendimiento mutuo.

En nuestro así llamado conflicto catalán hay mucho de deformación del lenguaje para amoldarlo a los objetivos políticos de cada cual y hacer así imposible el acceso a los consensos mínimos sobre los que se edifica la concordia. Con el agravante de que la primera víctima ha sido el propio concepto de democracia, el único respecto del cual no debería haber disputa alguna. Y sin embargo, este es ocupado, al modo de Laclau, como si se tratara de un significante vacío, un mero instrumento sobre el que instituir la política de confrontación. Mi democracia no es la tuya y viceversa.

Las declaraciones de Puigdemont en Madrid lo dejaron claro: "El Estado español no tiene tanto poder para impedir tanta democracia". A unos les asiste el poder y los otros son los ungidos por el ideal del bravo pueblo armado con sus votos como principal mecanismo identificador. Los unos, los otros; nosotros, ellos. La identificación se construye y reconstruye discursivamente para facilitar el antagonismo identitario.

En esta guerra de representaciones lo importante no es el significado natural de las palabras, ni el adecuado ajuste a la verdad de los hechos, sino el valerse de aquellas para facilitar la escisión. Al Gobierno de Madrid al menos le asiste la objetividad de la lógica jurídica, que establece claramente lo que es o no ajustado al derecho. De poco sirve, sin embargo, si la otra parte lo reduce a "poder". Ley es poder y democracia es su reverso. Chocante. Pero funciona. Funciona porque en la cámara de eco nacionalista no se admiten voces disidentes y todos leen, escuchan y se sujetan a los significados prefijados.

Si esto es así, ¿para quién escribo? ¿Para mi propio "nosotros" o para buscar ser entendido? ¿Pero cómo puedo ser comprendido si ya a priori se me asigna a una de las partes por el mero hecho de escribir donde escribo? El columnista cae en la melancolía. O en la impotencia de quien se siente incapaz de buscar significados comunes, la comunicación y el entendimiento mutuo. La catástrofe de Babel.

Título:	Empate catastrófico en Cataluña
Fuente:	https://elpais.com
Fecha:	29 SEP 2017
Actualizado:	29 SEP 2017 - 00:00 CEST
Número:	54
Sección:	TRIBUNA
Autor:	José María Lassalle
URL:	https://elpais.com/elpais/2017/09/25/opinion/1506330470_515697.html

Empate catastrófico en Cataluña

No se busca que el pueblo exprese su voluntad acerca de la independencia sino crear las condiciones para que se produzca una igualdad que genere una presión tan intensa y violenta que reviente la convivencia social

Cataluña avanza hacia un escenario de sinrazón colectiva generalizada. Un contexto de inestabilidad muy grave que puede proyectar un desenlace inquietante allí, en el resto de España e, incluso, en toda Europa. Barcelona puede ser a nuestro tiempo lo que París fue para la revolución de 1848: el laboratorio de un colapso institucional y legal sistémico que extienda su experiencia populista por toda la geografía de un continente vulnerable y expuesto a la propagación de las pasiones políticas. La razón populista acecha y las sombras sentimentales que la sustentan asedian los fundamentos de legalidad y moderación de todas las democracias europeas.

La aprobación de las leyes de referéndum y transitoriedad catalanas ha provocado un precedente populista que daña gravemente la seguridad jurídica de nuestro sistema de garantías individuales. Se ha iniciado una crisis estructural que afecta al Estado al cuestionarse los resortes institucionales que hacen viable la convivencia legal que caracteriza a las sociedades abiertas. Con estas decisiones se ha excepcionado peligrosamente nuestra democracia formal. Máxime si desde la Generalitat y otras instituciones catalanas se apela directamente a que los sentimientos se adueñen de las calles por aclamación. Cataluña avanza así hacia el desbordamiento de la legalidad por la sinrazón tumultuaria. Con esta maniobra se constata cómo el populismo hegemoniza el desarrollo del proceso soberanista. De hecho, emerge a la superficie de los acontecimientos un vector subversivo que resetea las estructuras de clase que

han dirigido el catalanismo histórico desde la Renaixença a la aprobación de la reforma del Estatut de Cataluña.

Esta oleada populista utiliza al nacionalismo para dislocar el aparato institucional del Estado de derecho. Hegemoniza su relato y desactiva la moderación original que inició su andadura con la Transición. El objetivo es disolver el componente dialógico y pactista del catalanismo y combatir explícitamente la fuerza de la ley a la hora de garantizar la seguridad jurídica que plasma la paz social y que es, no lo olvidemos, la razón misma del Estado de derecho. Con estas maniobras se manipulan los malestares colectivos de muy diversa procedencia y naturaleza, y se hacen converger todos ellos en un punto de fricción y tensión insoportables. En este caso, se localizan alrededor de la materialización, como sea y al precio legal que sea, de un referéndum sin garantías de ningún tipo. Con ello no se busca que el pueblo exprese su voluntad acerca de la independencia de Cataluña, sino otra cosa: crear las condiciones para que se produzca un "empate catastrófico" populista que despliegue sus efectos sociales después del 1-O. Un momento de colisión estructural que genere una presión tan intensa y violenta que acabe reventando las costuras de una convivencia social herida por la crisis.

El "empate catastrófico" es para el populismo una etapa más en la estrategia de dislocación del Estado. El objetivo es el colapso de este mediante la confrontación en la calle de los proyectos políticos y los bloques sociales que alimentan la dialéctica amigo-enemigo del populismo. Y todo ello a partir de un pulso de voluntades sin solución. Un pulso que ponga en jaque la paz social y paralice durante semanas o meses el sosiego cívico. Se trataría de condensar emocionalmente los diversos malestares sociales en un excedente de indignación que configure épicamente una voluntad colectiva nacional-popular que rompa la resistencia institucional al someterla a contradicciones legalmente irresolubles que hagan colapsar el statu quo mediante la ruptura de la convivencia colectiva.

El populismo enseña en estos momentos en Cataluña sus dispositivos de acción y relato. Agrega actores diversos y golpea con la violencia de un lenguaje que fractura la sociedad entre amigos y enemigos, al tiempo que proclama la futura construcción de un pueblo renovado que sustituye el todo catalán por la parte independentista. Y todo ello despreciando la institucionalidad vigente al adjetivarla como represora y arbitraria, invirtiendo ante la opinión pública internacional la carga de la prueba y confundiendo sentimentalmente el marco de objetivación social que interpreta la realidad misma.

¿Cómo salir de este bucle de condensación épica que busca la catástrofe de rebasar líneas rojas para las que no hay vuelta atrás si se inocula la rémora de la culpa y la responsabilidad de la

ruptura? Rechazando la dialéctica schmittiana del amigo-enemigo e invocando la solidaridad afectuosa que recomponga el "nosotros" del pueblo como sujeto político soberano.

El objetivo es desmentir el empate catastrófico y restablecer los cauces dialógicos de la democracia mediante su cuidado a través del restablecimiento de su plena potencialidad reformista. Pero para que eso opere es necesario, antes, restablecer la legalidad que nos protege a todos de la arbitrariedad. Sin reglas y límites formales y sustanciales no hay democracia sino tiranía del número, sea cual sea este, pues, como señalaba Kelsen: la democracia de la mayoría solo se hace soportable cuando es ejercida de forma procedimental, limitada y regular.

O la democracia es deliberativa o no es democracia. Y esto es fundamental a la hora de reconducir el escenario de aporía al que nos enfrentamos en estos momentos en Cataluña.

Si esa sombra de la democracia que es el populismo se adueña de los acontecimientos, entonces, hay que desarrollar una acción política orientada a disiparla mediante el restablecimiento del único marco posible para el diálogo: la legalidad. Ley ahora y diálogo mañana si queremos restañar las heridas colectivas que se están produciendo e impedir el empate catastrófico que se dibuja en el horizonte. En el diálogo racional que ampara la ley democrática está, por tanto, la derrota del populismo. Pero solo será posible si admitimos que el diálogo debe ser leal y basado en un patriotismo constitucional que renuncie a la confrontación buscada tanto por los nacionalistas españoles como los catalanes. Un diálogo que ineludiblemente tendrá que debatir sobre la identidad colectiva que queremos construir los españoles en el siglo XXI. Circunstancia que tendrá que hacernos revisitar, sin duda, los conceptos de España y Cataluña y si las ideas homogeneizadoras y esencialistas que la Revolución Francesa y el Romanticismo alemán introdujeron al respecto en una y otra siguen siendo viables en los entornos de complejidad posmoderna actuales.

Título:	¿Existe el independentismo no nacionalista?
Fuente:	https://elpais.com
Fecha:	29 SEP 2017
Actualizado:	29 SEP 2017 - 00:00 CEST
Número:	55
Sección:	EL ACENTO
Autor:	Rubén Amón
URL:	https://elpais.com/elpais/2017/09/28/opinion/1506623035_161325.html

¿Existe el independentismo no nacionalista?

El 1 de octubre ha mutado de un artero pucherazo a una expresión multitudinaria de la indignación colectiva o masiva

Recelaba uno de que pudiera existir en el hábitat de Cataluña la figura del independentista no nacionalista. Fue el colega Íñigo Domínguez quien me identificó al espécimen. Que puede cotejarse con unos días de contacto en el magma y la euforia de la sociedad "oprimida".

El independentismo se ha convertido en un argumento integrador, en una manera de hacerse tolerar. Y no hace falta conocer la mitología libertaria ni emocionarse con Els segadors para incorporarse al fervor de la patria nueva, más aún cuando la tierra prometida se origina en el despecho a la injerencia de Madrid y se describe en los términos de una fabulosa experiencia fundacional, catártica, bajo el síndrome del enamoramiento. No se trata de recobrar el país que nunca existió sino de fundar uno nuevo desde presupuestos virginales.

Participaba de esta idea Xavier Sardà en una conversación que mantuvimos en Barcelona. Hay un independentismo elaborado, sujeto al dogmatismo nacionalista, expuesto a la propaganda, inducido desde el victimismo, cultivado desde una narrativa heroica, pero el independentismo es también una fiebre coyuntural, emocional y superficial en flagrante crecimiento. "Llega un momento", decía Sardà, "que ser independentista no significa más que el hecho de serlo".

Es el contexto en que puede despojarse el soberanismo —no todo, ni mucho menos— de su agotador bagaje épico e identitario. Y es el motivo por el que se adhieren los inmigrantes y los extranjeros. Los hay en cargos de responsabilidad política, pero también hay residentes de segunda generación que han encontrado en el independentismo un antídoto a la discriminación. Ocurre con el Barça en su capacidad asimiladora. La pertenencia al club —hacerse del equipo—

rebasa las distancias sociales y predispone la comunión del himno y del gol. El independentismo ha ganado en simpatía y ha prosperado en su masa social sin el requisito del oscurantismo nacionalista. Hay una izquierda republicana —sin siglas— que interpreta la soberanía como una oportunidad para realizar el Estado ideal, del mismo modo que proliferan o empiezan a hacerlo quienes se aferran a la estelada como una reacción supersticiosa o consciente a la política de Madrid, provista toda ella, en el imaginario victimista, de la iconografía represora. Y resumida acaso en esta idea tan sugestiva como el desembarco de la Guardia Civil.

Aglutina así el independentismo una fortaleza que ha sobrepasado la expectativa de sus temerarios inductores. Ya no estaría en juego la aspiración soberanista, sino la democracia, los derechos. Y el 1 de octubre ha mutado de un artero pucherazo a una expresión multitudinaria de la indignación colectiva o masiva. Podrán compartirse o no las razones. Pero deberían aceptarse las evidencias. Los catalanes reclaman por abrumadora mayoría un referéndum pactado. Comparten un sentimiento de humillación. Y no necesitan aferrarse a la evocación de los mitos cavernarios para simpatizar con la causa de la independencia.

Título:	La sombra de la democracia
Fuente:	https://elpais.com
Fecha:	30 SEP 2017 - 18:01 CEST
Actualizado:	30 SEP 2017 - 18:01 CEST
Número:	56
Sección:	Referéndum 1 de Octubre - blogs
Autor:	Lluís Bassets
URL:	https://politica.elpais.com/politica/2017/09/30/aixo_va_de_democracia_blog_contra_l1o/1506774632_247176.html

La sombra de la democracia

Habrá votaciones pero nada que pueda presentarse como un referéndum o ni siquiera un plebiscito

Habrá urnas, habrá papeletas, habrá algo parecido a un censo electoral, habrá incluso mesas formadas por los primeros votantes que lleguen. Pero no será un referéndum y ni siquiera llegará a un plebiscito, en el que se suelen preservar las formas de la votación. Esta es la impresión que tengo al llegar sanos y salvos al viernes de la semana de todos los peligros, cuando ya ha empezado la ocupación de colegios para garantizar que se podrá votar. La sombra de la democracia.

A la vista está que Rajoy no cambiará. No lo ha hecho hasta ahora y no lo hará en el futuro. Actuará el Constitucional y actuarán los jueces, y a lo sumo la fiscalía, aunque a la vista de los desperfectos hasta ahora producidos hay que pensar que más bien se mantendrá recluida en la discreción. Las policías se limitarán a cumplir las órdenes de la justicia e impedirán la votación, con prudencia y estricta proporcionalidad si hacemos caso de los ecos que nos llegan de lo que piensan sus jefes.

Esto significa que, al final, se votará y se podrá contar, que es lo que Puigdemont desea, para poder anunciar al mundo por la noche los porcentajes de victoria del sí que permitirán, si lo cree conveniente, proceder a la famosa DUI en el Parlament a lo largo de la semana. Cabe pensar que así serán las cosas por el alto grado de movilización y por la precisión de reloj con que se ha organizado la jornada de votación, que será una simulación de referéndum organizada desde las redes y por esta razón de difícil prohibición.

La organización estará en manos de la misma gente que se apelotonará para ir a votar desde primera hora de la mañana. Da toda la impresión de que las urnas y las papeletas cazadas por la guardia civil pertenecían al Plan A, pero los contenedores chinos con el escudo de la Generalitat que ayer fueron presentados al público pertenecen al Plan B. Lo mismo sucede con la Sindicatura Electoral y con todos los medios logísticos paralizados por la acción de la justicia.

En el Plan B, las urnas, las papeletas, las listas e incluso las mesas y sillas las aporta la propia gente, organizada por la ANC y por Omnium a través de grupos de whatsapp y correos electrónicos. Difícilmente una policía y una justicia analógicas podrán frenar un referéndum que se está organizando en el plano digital y que contará con multitud de escenarios alternativos para realizar la acción teatral de colocar mesas, urnas y proceder a votar. Si no puede hacerse en un sitio, habrá otro cerca a donde desplazarse, y si no al final en mitad de la calle rodeados por la masa que pretende votar.

La enorme 'performance' que se está preparando no hubiera sido posible sin la aquiescencia de Iglesias y Colau. El independentismo aporta el sujeto revolucionario que Podemos no ha conseguido materializar, este pueblo catalán que quiere liberarse, y Podemos le aporta la fuerza que le faltaba para convertir la jornada en un éxito como protesta aunque se pueda leer como votación de la independencia. Habrá al final de la jornada una pugna entre quienes mantendrán su lectura como una movilización y desautorizarán la DUI y los propietarios de la iniciativa que insistirán en aplicar a rajatabla la hoja de ruta. Esta es una partida que está por jugar y que habrá que seguir con atención.

Veremos por tanto una acción insólita en la historia reciente de las democracias occidentales. Insólito es que un gobierno legalmente constituido se alce tan campante contra la legalidad en la que se apoya y que le permite funcionar. Muestra de esta contradicción es el constante uso de los tribunales que hace el Gobierno Puigdemont después de aprobar decisiones y textos de apariencia legal que desacatan la Constitución y la legalidad. La ley del embudo es la ley catalana vigente: solo me sirven las leyes que me gustan y convienen. La otra novedad, que debe admirar a los movimientos de calle de todo el mundo, es la brillante utilización de las redes sociales y de la propaganda viral, que contrasta con la triste y antigua realidad analógica en la que se desenvuelve el Gobierno español.

No todo es belleza, bien y bondad en esta celebración independentista como suelen creer con fe del carbonero los entusiastas seguidores del Procés. El destrozo que ha producido el movimiento en la sociedad catalana ha sido colosal: empezó por el sistema de partidos, uno detrás de otro, y prácticamente no se ha ahorrado ni una sola institución, hasta llegar a las familias y a los grupos de amigos. Por no hablar de la parálisis del Gobierno catalán y de buena parte de la administración, también la comarcal y local, concentradas todas en la organización del 1-O.

Tiene su explicación: había que construir a toda prisa un nuevo pueblo independentista sobre las cenizas de aquel pueblo catalán unido y transversal en el que todos cabían. Esto se hace,

según los manuales al uso, que los aliados de Podemos conocen a la perfección, mediante una adecuada operación de exclusión que distingue entre amigos y enemigos, un nosotros excluyente y un vosotros maldito o la oposición infame, de factura ex profeso para el Procés, entre independentismo y unionismo.

El resultado es que ahora hay dos pueblos, el que irá a votar el domingo, y el que se quedará en casa o irá a comer una paella, como aconsejaba con muy bien tino Miquel Iceta.

Título:	El país de los fascistas
Fuente:	https://elpais.com
Fecha:	30 SEP 2017
Actualizado:	30 SEP 2017 - 21:21 CEST
Número:	57
Sección:	EL DESAFÍO INDEPENDENTISTA DE CATALUÑA
Autor:	Carlos Yárnoz
URL:	https://politica.elpais.com/politica/2017/09/30/actualidad/1506764880_002032.html

El país de los fascistas

Todos los ciudadanos son susceptibles de ser tildados de fascistas menos los nacionalistas

En España, el país donde no existe un partido de extrema derecha, es donde más ciudadanos son etiquetados a diario de fascistas. En el resto de Europa, se considera una ofensa muy grave y se emplea con gran prudencia pese a la pléyade de formaciones filonazis. Pues bien, es precisamente España donde se ha alcanzado el cénit: todos los ciudadanos son susceptibles de ser tildados de fascistas menos los nacionalistas y la izquierda radical que les apoya.

Si un estudiante de castellano se asoma por vez primera a los periódicos españoles, se estremecerá al ver que el país está lleno de fascistas. Lo confirmará si surfea por las redes, donde una legión de insultones, sabios de bar y cobardes anónimos adjudica a diario centenares de veces ese calificativo a falta de argumentos.

Para esa aborregada milicia, quedó instalado hace tiempo que PP y Ciudadanos son igual a fascismo y franquismo. Ahora han ampliado el espectro a fiscales, periodistas, concejales, cantantes, jueces, empresarios, deportistas… A todo discrepante. Solo tienen bula los independentistas y la izquierda que grita Visca Catalunya lliure i sobirana! La misma izquierda que también reparte con frivolidad carnés de fascista.

Banalizar una doctrina totalitaria que en el siglo pasado costó millones de muertos en el Viejo Continente escandaliza especialmente a historiadores como Ángel Viñas, porque se trata de “una frivolización imperdonable”. Ni siquiera se abusa del término en países como Hungría, con un potente partido neofascista como Jobbik. El también historiador Julián Casanova,

habitual visitante de Budapest, recuerda que en Europa es “muy serio” ese adjetivo que por vez primera usaron los comunistas contra los socialdemócratas en la III Internacional en Moscú en 1921.

Esa banalización hace que ya no sea suficiente llamar a alguien solo fascista, así que a muchas víctimas se les denomina “fascista de mierda”, “escoria fascista”, “traidor fascista”...

La bula de que gozan los nacionalistas se explica por la mala conciencia de la intelectualidad española y de la izquierda desde la transición. También la prensa ha contribuido durante décadas a preservar a los nacionalistas por considerarlos, por discutible que sea, los más castigados por Franco y los más combativos contra la dictadura.

Solo así puede interpretarse que la anterior oleada de repartos de carnés fascistas la ejecutara el nacionalismo radical vasco. “Vosotros fascistas sois los terroristas”, la frase profusamente difundida en pintadas o pasquines y coreada en manifestaciones en Euskadi, tenía como destinatarios a los no nacionalistas. Hace cuatro años, Hasier Arraiz, líder de Sortu, llamó fascista en el Parlamento Vasco al diputado del PP Borja Semper.

Para los repartidores de etiquetas, las dos Españas de Antonio Machado, el exiliado poeta al que tan espectacularmente ha puesto música el gran Serrat, son hoy la fascista y la nacionalista. Se ha disparado el riesgo de saber pronto cuál helará en breve el corazón de los españoles. Los que están en posesión de la verdad única han querido quitar a Machado su calle en Sabadell y a Serrat han osado llamarle fascista. Para calentar el ambiente.

Título:	¿Y después qué?
Fuente:	https://elpais.com
Fecha:	30 SEP 2017
Actualizado:	30 SEP 2017 - 18:13 CEST
Número:	58
Sección:	OPINIÓN
Autor:	Fernando Rey
URL:	https://politica.elpais.com/politica/2017/09/30/actualidad/1506722967_676612.html

¿Y después qué?

No es momento de mirar atrás y repartir culpas

El 1 de octubre no habrá referéndum, sino su caricatura. El Gobierno español está ahora actuando inteligentemente. Los gobernantes catalanes han profundizado su desvarío hasta el paroxismo, pero miles de personas les siguen. Esa es su única fuerza, nada desdeñable: masa y no razón; eslogan y no argumento; hechos y no normas. Con la amenaza de la violencia (a los fanáticos les gustan los mártires). La presencia de tantos jóvenes asegura, además, problemas futuros.

No es momento de mirar atrás y repartir culpas. El conflicto catalán tampoco ha debutado ayer. Lo decisivo es que tenemos un problema político al que responder. No hablo del 1-O, sino de qué hacer después de ese día y de cómo manejar la frustración de millones de ciudadanos, catalanes y no catalanes, porque es difícil no leer todo esto como un fracaso colectivo.

Caben diversas posibilidades. La primera es no hacer nada y, por tanto, seguir planteando desde el Gobierno central las respuestas jurídicas que se precisen. Esta postura ofrece ventajas. Es la más sencilla para un Gobierno central en minoría parlamentaria y, desde luego, la más afín a la personalidad de Rajoy. Por otro lado, el ordenamiento vigente es un muro contra desafíos independentistas a las bravas. Además, todavía puede haber personas en el entorno gubernamental que tengan la tentación de pensar, en clave de política palaciega, que el problema catalán es un suflé que bajará por sí solo si se convocan pronto elecciones en Cataluña y emerge un escenario parlamentario menos combativo; o si funcionarios y políticos pierden entusiasmo por miedo a las consecuencias judiciales; o porque desde el punto de vista de la

mirada internacional el problema se está abordando de modo impecable; o si mejora la situación económica general o la de los catalanes en particular.

Sin embargo, este enfoque del problema ya ha fracasado en la práctica, es cortoplacista y no arregla ni minimiza la cuestión, sino que, al revés, la va exasperando.

Entre otras cosas, porque el problema catalán no es el problema catalán, sino el problema español. No sólo hay pulsión independentista en Cataluña, sino también en el País Vasco y, menos intensa pero creciendo, en Navarra, Galicia, Baleares y Canarias. En otras palabras, nuestro país se enfrenta al problema de su balcanización. El Estado (no sólo el Gobierno) debe dejar de ir a remolque. El procés no es un procedimiento judicial, sino un proceso político. La inteligencia jurídica de los letrados del Estado debe ir dejando paso a la inteligencia política.

Un sector de la ciudadanía catalana se ha fanatizado y no cabe esperar que regrese al orden constitucional, presente o futuro. Pero cabe suponer que otro grupo, incluso aunque haya defendido con ardor el 1-O, recobre la racionalidad suficiente como para recapacitar y empezar a dialogar. La experiencia del referéndum non nato enfadará a muchos, pero es posible que traiga a la realidad a algunos. Sobre todo tras las elecciones que, a no faltar, deberá convocar Puigdemont tras el 1-O. La política es una lucha de ideales —ay, la independencia— que, para algunos, quizá los más importantes, no es sino una lucha de intereses, el reparto del magnífico botín: los votos de todos los ciudadanos enfadados.

Si se quiere enfrentar el problema, me parece inevitable la reforma constitucional de nuestro modelo territorial. Insisto: no sólo para encauzar la querella catalana, ni mucho menos para intentar conseguir su tranquilidad a cambio de algunas golosinas. El original modelo territorial español es el único que podemos tener pues permite conciliar elementos federales (igualdad entre autonomías) y confederales (hechos diferenciales de algunas). Por favor, que nadie se siga confundiendo con los nombres; hay que dejar de utilizar la etiqueta “federal” para contentar a los nacionalistas. Estos no son tan tontos: lo que quieren son los elementos confederales, no los federales.

Pues bien, la reforma pasaría, a mi juicio, por, a partir de la experiencia de décadas de Estado autonómico, darle otra forma y para ello reducir el número de comunidades autónomas; recentralizar algunas competencias en favor del Estado (como hacen los alemanes de vez en cuando); profundizar en el autogobierno transfiriendo algunas competencias estatales a las autonomías; reconocer algunos hechos diferenciales (no sólo, pero también a los catalanes); y, por último, definir mejor el modelo de financiación autonómico (espoleta de esta explosión).

Todo esto parece contradictorio pero es que el propio modelo autonómico es paradójico y por eso los equilibrios sólo pueden alcanzarse con finura.

Si queremos otros 40 años de convivencia, mucho me temo que habrá que abrir un proceso constituyente de verdad; los daños actuales del sistema no son sólo de chapa y pintura. La validez jurídica de la Constitución del 78 sigue intacta al tiempo que el consenso político sobre el que se asienta se ha ido fragilizando (entre otras cosas porque hemos sido incapaces de irla reformando). Da pereza, da miedo, es compleja y está llena de amenazas, pero es precisa la confirmación ciudadana de esos consensos o su cambio. La tranquilidad jurídica que parece ofrecer el ordenamiento vigente es un espejismo; no servirá para mañana.

Con esa reforma bien hecha bastaría. Pero cabe plantearse también la posibilidad de convocar referendos de autodeterminación en serio. Aquí tengo más dudas. Hacerlo es ya, por sí solo, otorgar la autodeterminación, a falta de una consumación posterior. Sin embargo, no es sostenible un sistema democrático con millones de personas que no se sienten dentro de él. El proceso pasaría, primero, por aprobar una ley de claridad a la canadiense; segundo, por informar objetivamente de las consecuencias monetarias, fiscales, de nacionalidad, políticas, económicas, etcétera, de la eventual secesión, al estilo británico; tercero, por consultar a los catalanes, con carácter previo, si quieren o no abrir este proceso (exigiendo una mayoría cualificada, obviamente); y, por último, por acudir al mecanismo de reforma constitucional agravada del artículo 168 de la Constitución, que, entre otros trámites, exige un referéndum final para todos los españoles.

Este es el punto: muchos catalanes quieren votar, pero esta decisión nos afecta directamente a todos. ¿Por qué va a poder decidir un señor de Olot y no uno de Valladolid sobre un asunto que nos impacta personalmente a los dos? ¿no tienen ambos idéntico derecho democrático de participación? Así pues, llegado el caso, jo també vull votar.

Título:	Soy catalán y me opongo a la secesión
Fuente:	https://elpais.com
Fecha:	30 SEP 2017
Actualizado:	30 SEP 2017 - 19:07 CEST
Número:	59
Sección:	Referéndum 1 de octubre
Autor:	Roger Senserrich
URL:	https://politica.elpais.com/politica/2017/09/30/actualidad/1506723314_307997.html

Soy catalán y me opongo a la secesión

Los independentistas verán los eventos de las últimas semanas como otra serie de agravios que añadir a su larga lista de quejas con el Gobierno central

Cataluña debe aspirar a ser un país próspero, tolerante, moderno y abierto al mundo; un lugar en el que todos sus habitantes tengan acceso a las mismas oportunidades, sin miedo a privaciones, marginación o pobreza.

Estos días parece que esto se nos ha olvidado. Durante años, el país ha dedicado una cantidad de tinta, píxeles y cuerdas vocales casi inaudita a controversias arcanas sobre derecho constitucional e internacional, política comparada, la definición de la palabra democracia y si es estéticamente aceptable que la policía se aloje en barcos pintados con personajes de dibujos animados. El derecho a decidir, la secesión y el referéndum monopolizan el debate, aplazando cualquier otra discusión a ese indefinido horizonte donde tres partidos nacionalistas completamente antagónicos en política económica y social deberán escribir una Constitución juntos.

Esta clase de discusiones son sin duda entretenidas, pero son casi completamente estériles. Para empezar, a estas alturas del partido todo aquel que se dedica a leer iracundos artículos sobre la desfachatez de uno y otro bando seguramente sólo tiene ganas de que el columnista le diga lo que quiere escuchar. Las tertulias son vistas más como eventos deportivos donde marcar goles retóricos al adversario que intentos de persuadir al prójimo. Esta semana nadie va a cambiar de opinión.

Segundo, porque todo el mundo sabe que es muy poco probable que el 1 de octubre cambie nada. Los independentistas han convocado un referéndum chapucero y atolondrado, jurídicamente insostenible; nadie fuera de la burbuja secesionista cree que la Unión Europea o actores internacionales relevantes se lo vayan a tomar en serio. Tras las trabas del Gobierno central, la Generalitat ni siquiera podrá montar un espectáculo teatral decente.

En el otro lado, ningún político unionista catalán es lo suficiente ingenuo para creerse que los secesionistas van a dejarlo estar. Los independentistas verán los eventos de las últimas semanas como otra serie de agravios que añadir a su larga lista de quejas con el Gobierno central. El problema político seguirá ahí porque un sector gigantesco de la sociedad catalana seguirá creyendo que deben irse. El referéndum sólo servirá para profundizar la fractura. El 1 de octubre no arreglará nada.

El día importante, entonces, es el 2 de octubre. Porque el lunes estaremos exactamente igual que estamos ahora, y de nosotros depende que empecemos a hablar sobre qué clase de país queremos, no siete años más de legitimidades, derecho internacional, procedimientos de entrada o salida de la Unión Europea y la sentencia del Estatut.

Para empezar, es hora de que unos y otros reconozcan que este es ante todo un debate entre catalanes, no entre Cataluña y España. El "derecho a decidir" es una excusa; el debate no es sobre si podemos votar, es sobre si queremos irnos. En Cataluña dista mucho de haber una mayoría clara que quiera la secesión, y cualquier gobierno de la Generalitat que ignore este hecho está abocado al fracaso. El cómico, triste espectáculo de políticos nacionalistas hablando en nombre del pueblo catalán como un ente monolítico y uniforme es uno de los principales motivos por los que llevamos siete años andando hacia ninguna parte.

Segundo, en este debate hay gente decente a ambos lados de la mesa, y nadie está en posesión de la bandera. Los que nos oponemos a la secesión de Cataluña no somos ni traidores, ni botiflers, ni colonos, ni letizios, ni subvencionados esperando la paguita, ni cualquiera de la multitud de insultos que tengo a bien de aguantar en Twitter estos días. Creo que mi deber como catalán, como ciudadano y como patriota es defender aquellas posturas y políticas públicas que serán más efectivas para hacer que Cataluña sea el país próspero, tolerante, moderno y abierto al mundo que creo que debe aspirar a ser. Creo que la secesión tendría un coste económico y social intolerable para el país. Me opongo a ella porque amo a Cataluña.

Hablemos de país. Hablemos sobre Cataluña, hablemos sobre independencia. Pero hagámoslo entendiendo que en este debate no hay catalanes buenos o malos, ni mayorías claras, ni

soluciones fáciles. Años de conflicto sin resolver deberían haber dejado claro que vamos a necesitar cambiar las cosas, incluyendo la Constitución y posiblemente referéndums, y que todos, sin excepción, nos vamos a levantar de la mesa sin haber conseguido todo lo que queríamos. Es hora de dejar de hablar de teorías rebuscadas, palabrería épica sobre democracia y grandes heroicidades, y discutir qué visión de país tenemos y cómo llegamos a ella.

Título:	Lo llaman democracia
Fuente:	https://elpais.com
Fecha:	30 SEP 2017
Actualizado:	30 SEP 2017 - 19:03 CEST
Número:	60
Sección:	CLAVES
Autor:	Máriam M. Bascuñán
URL:	https://elpais.com/elpais/2017/09/29/opinion/1506699008_205339.html

Lo llaman democracia

Mientras las élites progres siguen debatiendo proyectos de emulación nacional, los pueblos se construyen bajo un enemigo común

Por fin comenzamos a compartir las mismas hipótesis básicas sobre la realidad. Incluso el partido de Puigdemont, centinela patriótico, reconoce que lo de mañana será una "movilización social" y que difícilmente se producirá el referéndum. Habrá carteles de protesta, ondearán banderas, retumbará la música al son del mambo, se escucharán los vítores. La congregación tendrá un tono arrebatador, tal vez tan cautivador que será difícil sustraerse a él. La embriaguez de una fuerza misteriosa terminará con la fusión de una ardiente masa fraternal para sentirse pueblo.

Los "otros", esta semana, sucumbiendo a la repentina borrachera patriótica y al triste proceso de reforzar la autoestima identificándose con la grandeza de la nación, gritaban el bochornoso "a por ellos" flameando su propia bandera. Es más realista buscar la redención nacional, su superioridad moral y espiritual, mientras se construye con tono profético una identidad colectiva sobre agravios históricos. Porque hablar estos días de la histeria de los muros y las banderas es, al parecer, de una extrema bisoñez. ¡Y cuidado con las equidistancias! Dos nacionalismos rasgándose las vestiduras ante la "irracionalidad" del otro. En fin, ¿qué esperaban? ¿Acaso los nacionalismos no se alimentan entre sí?

Pero hacerse esta pregunta es pecar de esteticismo e ingenuidad. Mejor seguir jugando a la retórica patriótica, incluidas las izquierdas. Porque ese nacionalismo atávico de los ultras se combate con el patriotismo "bueno" que, curiosamente, cultiva la misma narrativa religiosa y tribal. Uno es esencialista; el otro, consciente de que "se tiene que reproducir todos los días" (Errejón dixit). Articularlo pensando en términos de amigo/enemigo es un detalle menor,

aunque esa lógica se traduzca sin matices en lealtad sectaria frente a traición; o en la idea de un pueblo sencillo convertido en el guardián de las virtudes frente a la desorientación moral de las élites corruptas. Lo dice Pankaj Mishra: “El odio separa y también une”. Mientras las élites progres siguen debatiendo proyectos de emulación nacional, los pueblos se construyen bajo un enemigo común. Y a esto lo llaman democracia.

Título:	Desnacionalicen, por favor
Fuente:	https://elpais.com
Fecha:	30 SEP 2017
Actualizado:	30 SEP 2017 - 00:00 CEST
Número:	61
Sección:	TRIBUNA
Autor:	Eduardo Madina
URL:	https://elpais.com/elpais/2017/09/27/opinion/1506524371_817962.html

Desnacionalicen, por favor

Es de esperar que voces de la izquierda que no se dejen atrapar por el narcótico y simplificador discurso de las naciones participen en la conversación que debe surgir el 2 de octubre para solucionar la crisis en Cataluña

Nunca en mi vida he amado a ningún pueblo ni colectivo… El único amor que conozco y en el que creo es el amor a las personas". Hannah Arendt, Eichmann en Jerusalén.

En Euskadi, lugar del que procedo, son muchas las personas que, ante la pregunta de qué somos, responderían convencidas que somos una nación.

Siempre he tenido por quienes responden así un enorme respeto. Son capaces de ver lo que yo no veo, sienten un tipo de amor por una pertenencia nacional que yo no conozco. Una pertenencia de bases románticas que se establece sobre una consciencia de pueblo y que produce emociones y dota de certezas. Es un tipo de amor para el que, como digo, nunca he estado nada dotado.

La existencia de una visión republicana o liberal de la pertenencia ofrece alguna alternativa interesante en este campo. Por ejemplo, la descripción de nuestra dimensión colectiva sin el peso de los grandes dogmas particularistas de los nacionalismos, la concepción de una sociedad abierta, su conformación de forma secular y racional sobre el principio de ciudadanía.

El ámbito de pensamiento de la izquierda siempre ha concebido la realidad colectiva de esta manera laica, respetuosa con el ámbito íntimo de cada persona, de su derecho a definirse y sentirse como cada uno quiera sobre la pauta liberal de que el Estado ni entra ni cuestiona ni pregunta sobre todo aquello que compete en exclusiva a cada uno de nosotros. De la misma manera, la izquierda política es también una rebeldía contra quienes se han erigido en los únicos

intérpretes de los sentimientos de pertenencia colectivos, en los que se presentan como los únicos dueños de la definición de lo que somos.

Desgraciadamente, esa rebeldía ante quienes se erigen en los únicos intérpretes de la narrativa colectiva sobre quiénes y qué somos se echa últimamente en falta en los principales representantes políticos de la izquierda española.

Es verdad que una comprensión abierta del concepto de pluralidad suele ser una idea aconsejable en estos tiempos complejos en los que el ser humano lleva desarrollándose en las últimas décadas en Europa. Es un enfoque que ayuda mucho en la comprensión y la aceptación de que existe quien defiende la pervivencia de particularismos de distinto tipo y la existencia de múltiples naciones definiendo el espacio público.

Pero la defensa del derecho de estos a hacerlo no debería conllevar que lo establezcan como propio quienes interpretan en claves de izquierda la realidad en la que vivimos. Es el marco mental de otros, la ventana con la que otros miran el mundo, no con la que debería mirar la izquierda.

Si todas las fuerzas políticas de izquierda definen la realidad de nuestro espacio público como una suma de naciones, ¿quién defenderá lo que somos? Una sociedad abierta de ciudadanos y ciudadanas libres e iguales en obligaciones y derechos de ciudadanía.

Las reivindicaciones de patria, de soberanías plenas, cerradas, la definición del mundo a través de un nosotros y un ellos, el establecimiento de fronteras de diferenciación es la agenda de otros. No debería ser la de la izquierda, que no puede caer en la trampa de renacionalizar realidades que ya son innegablemente posnacionales o transnacionales.

Será necesario a partir del día 2 de octubre que en la conversación política que surgirá en nuestro país para contribuir en la solución a la grave crisis abierta en Cataluña haya voces en la izquierda que no se dejen atrapar por el narcótico y simplificador discurso de las naciones. Porque España no tiene definición unívoca y alguien debería defenderlo. No sé qué era hace cinco siglos o hace dos, pero la España de hoy y la de mañana ni tiene definición unívoca ni es tampoco la descripción de múltiples naciones.

De entrada, es innegablemente una sociedad plural y está compuesta por ciudadanos y ciudadanas. La prioridad de la izquierda no debería, por tanto, orbitar alrededor de los derechos de las naciones, no debería aceptar el establecimiento de supremacías identitarias, de jerarquías

sentimentales sobre lo que somos en unos territorios o en otros. Este es el argumento de los nacionalismos, no puede ser el de una izquierda moderna.

Convendría que su discurso y su reivindicación se centrara en que todos esos ciudadanos y ciudadanas plurales vivan siendo iguales en el campo de las obligaciones y de los derechos. Y que lo hagan en una sociedad cohesionada sin la enorme disparidad de renta per cápita por territorios existente en la actualidad en nuestro país.

Es de esperar que esa línea argumental, republicana, liberal y socialdemócrata sea defendida por voces de la izquierda política española ante el reto de estabilizar la convivencia en nuestro país a partir del día 2 de octubre. Convivencia que, en sociedades complejas y plurales, no tiene solución en términos de respuesta a un problema. Es en sí misma problemática porque son múltiples las formas de entender la vida que conviven en un espacio público de 48 millones de habitantes. Porque dentro de nosotros mismos habitan y colisionan muchos y muy dispares intereses. Porque conviven distintas lenguas y sentimientos, creencias religiosas y opiniones políticas. Porque hay puntos de vista a veces similares y a veces antagónicos. Porque esa pluralidad cada vez mayor es la que nos explica y la que nos define, la que hace inverosímil, incompleta e imposible la reducción a una simplificada definición romántica, de carácter nacional, lineal y certera, de todo lo que esta sociedad es en su conjunto. El principio de una idea amplia de ciudadanía —amplia en derechos y obligaciones— en el marco de una sociedad abierta es lo único que puede hacer viable la convivencia cívica en nuestro país para las próximas generaciones de ciudadanos. Y alguien debería defenderlo.

La definición cerrada de nación, el argumento de patria, sostenida en sentimientos descritos como superiores y con pretensión de jerarquía sobre otros es lo que describen los ojos de algunos. Desnacionalicen, por favor. Esa no puede ser la descripción de una izquierda racional, cívica y moderna.

Título:	La vergüenza
Fuente:	https://elpais.com
Fecha:	2 OCT 2017
Actualizado:	2 OCT 2017 - 00:00 CEST
Número:	62
Sección:	REFERÉNDUM DE CATALUÑA
Autor:	Manuel Vilas
URL:	https://elpais.com/elpais/2017/09/29/opinion/1506703578_348127.html

La vergüenza

Dos cosas unen para siempre a los catalanes y a los españoles: el ridículo histórico que hemos hecho entre todos

Hemos llegado al día de hoy habiendo derrochado energía política de la manera más inútil y miserable. Si se hubiera gastado esa energía civil en crear empleo, en generar riqueza, en cultura y en ciencia, habríamos dado un paso de gigante. En este 2 de octubre en vez de tener un país que hable de progreso tenemos un país que habla de enfrentamiento y desintegración. No nos merecemos los políticos que tenemos, pero están hechos a nuestra imagen y semejanza. Quien ha salido agraviado de esta crisis política sin precedentes ha sido el prestigio de nuestra democracia. Una democracia prestigiosa genera prosperidad, y quien lucra esa prosperidad son las clases medias.

Llama la atención que, desde la supuesta izquierda que dice representar, Pablo Iglesias no advirtiera nunca de que quienes iban a perder en esta crisis eran los trabajadores. La izquierda calló la mayor, a saber: que el nacionalismo en Cataluña y su expresión identitaria y secesionista crea una inestabilidad económica cuyo principal perjudicado son las rentas más bajas de nuestra sociedad. El político más decepcionante ha sido el líder de Podemos, porque él sí tenía crédito moral para haber ayudado a mantener no la dignidad del Gobierno sino la dignidad del Estado, que es la dignidad de un sistema productivo, de una convivencia y de una cultura democrática. Dilapidar el crédito de la democracia española y sembrar dudas sobre la misma en el plano internacional ha sido la gran tarea de Podemos y de la Generalitat. Toda la crisis catalana parece una conspiración para hundir el progreso material de las clases medias.

Rajoy, por su parte, lleva instalado en la incompetencia en lo que afecta al problema catalán desde hace años. Su incapacidad política para gestionar esta crisis será, dentro de un par de

generaciones, pregunta de examen en Selectividad. Nadie con poder ha sabido defender bien el Estado y defender el Estado es defender a los ciudadanos más pobres y más necesitados. Tampoco la monarquía brilló por su utilidad. Y qué decir de la inanidad de Pedro Sánchez, con su patética búsqueda del santo grial de la equidistancia.

Los hijos de cuantos construyeron históricamente la democracia española no han sabido defenderla, por impericia y por falta de discurso. Son las clases medias y los trabajadores los que van a pagar con su salario menguante la fantasía totalitaria de Puigdemont. Los trabajadores de Extremadura, de Asturias, de Galicia, de Aragón, de Andalucía, de Cantabria, de Castilla-León, de Valencia, etc., y por supuesto de Cataluña, van a pagar a escote la factura de la gran cena mesiánica de Puigdemont y Junqueras. Hoy toda España es más pobre. Hay dos cosas que ya unen para siempre a los catalanes y a los españoles en santo matrimonio: el sentimiento de la vergüenza política y del sórdido ridículo histórico que hemos hecho entre todos.

Título:	Un relato de España
Fuente:	https://elpais.com
Fecha:	2 OCT 2017
Actualizado:	2 OCT 2017 - 14:18 CEST
Número:	63
Sección:	REFERÉNDUM DE CATALUÑA
Autor:	Adela Cortina
URL:	https://elpais.com/elpais/2017/09/29/opinion/1506695537_740281.html

Un relato de España

El sí a la independencia supone rechazar el vínculo entre los pueblos de España, que tienen mucho que ofrecer en el concierto mundial desde una articulación de unidad y pluralidad que tan pocos países han sabido engarzar

En 1937 se publicó Viento del pueblo, el poemario del alicantino Miguel Hernández, que cuenta entre sus poesías con la que da título al libro. “Vientos del pueblo me llevan, vientos del pueblo me arrastran, me esparcen el corazón y me aventan la garganta” es el célebre comienzo de un texto empeñado en mostrar que no es ése un pueblo de bueyes, dispuestos a doblar la cerviz, sino ansioso de libertad y señorío. ¿Quiénes componen el pueblo? Miguel Hernández va desgranando los nombres de todos los pueblos de España y caracteriza a cada uno de ellos con un rasgo alentador. “Asturianos de braveza, vascos de piedra blindada…” y así hasta haber nombrado a todos los que componen el conjunto de esa España, en que, según él, nunca medraron los bueyes.

Hace algunos días, en las páginas de este diario, José Juan Toharia lamentaba que en el conflicto territorial que estamos viviendo en nuestro país sólo los independentistas hayan contado un relato, que se ha ido imponiendo por sintonizar con los sentimientos de una parte de la población, y sobre todo por falta de alternativa. No parecen existir otras narraciones, capaces de ilusionar a las gentes en otro sentido, y eso favorece la causa independentista.

Y es verdad que las personas interpretamos los hechos desde los relatos que se han ido inscribiendo en nuestro cerebro desde la infancia y que se encuentran muy próximos a las emociones. Es verdad que las narraciones son indispensables para llegar al sentimiento, por eso todas las culturas educan a sus miembros contando cuentos y parábolas, que hunden sus raíces en el pasado y proyectan el futuro. Pero también es cierto que, como decía Lakoff, las historias

para ser fecundas, no sólo tienen que ser atractivas, sino sobre todo tienen que ser verdaderas. Tienen que unir —añadiría yo— sentimientos y razón, convencer con argumentos, y no sólo persuadir con recursos emotivos, porque deben llegar a la razón de las personas concretas, que es una razón cordial. Y no es de recibo distorsionar los hechos para acoplarlos a una historia que puede ser eficaz en movilizar sentimientos, pero falsa. La posverdad es sencillamente mentira, y rompe el vínculo humano de la comunicación en provecho de quien la cuenta, se mida ese provecho en votos o en dinero.

El relato de España en que creímos muchos de nosotros es el de Miguel Hernández, el de un conjunto de pueblos a los que la historia, con sus avances y retrocesos, ha ido uniendo, y que pueden aportar cada uno mucho de positivo al acervo común; una aportación que, afortunadamente, no siempre se mide en dinero, como querría una sociedad mercantilizada.

Creímos en un conjunto de pueblos, con sus peculiares historias y tradiciones, pero con una historia y una lengua compartidas, que nos ligaba a nuestra América, situada al otro lado del Océano Atlántico, y entre los que podía existir el proyecto compartido de organizar una sociedad más justa, tanto en la propia casa, como en el concierto de los países. Podíamos hacerlo precisamente porque había un vínculo cultural y a la vez peculiaridades diversas, pero además porque existían diferencias económicas entre las regiones, y la solidaridad entre ellas podía propiciar esa reducción de las desigualdades entre los ciudadanos que es la marca de cualquier proyecto progresista. Tal vez los términos “izquierda” y “derecha” oscurecen la realidad más que iluminarla, y habría que sustituirlos por “progreso” y “regreso”, denunciando por regresivo cualquier intento de quebrar una unidad en lo diverso que ya existe.

Sin embargo, en el actual debate sobre la organización territorial de España se ha producido un inmisericorde empobrecimiento de aquella perspectiva amplia. El número de protagonistas del relato parece haberse reducido a dos: el Gobierno de Mariano Rajoy en el marco del Estado y la Generalitat de Cataluña y quienes salen a las calles pidiendo la independencia. Han desaparecido del horizonte los “extremeños de centeno, aragoneses de casta” y cuantos intervenían en nuestra historia común, junto a los “catalanes de firmeza”, y ha quedado en la desoladora escena un enfrentamiento entre una entelequia llamada “Madrid” y otra, igual de difusa, llamada “Cataluña”. Ninguna de ellas corresponde a una realidad social de carne y hueso, ninguna de ellas tiene verdadera encarnadura social.

Y no sólo porque la mayoría de los catalanes no son independentistas, y habría que decir en el mejor de los casos “una parte de los catalanes”, sino porque apostar por la independencia de Cataluña no es decir no a Rajoy y a un “Madrid” inventado. Tampoco es decir no al Partido

Popular. El sí a la independencia supone rechazar el vínculo con las gentes de esos pueblos de España, que tal vez no sean tan bravíos como los soñaba Miguel Hernández, pero tienen mucho que ofrecer en el concierto mundial desde esa articulación de unidad y pluralidad que tan pocos países han sabido engarzar con tanto respeto, si es que hablamos de cultura, tradiciones o lengua. Baste comprobar la diferencia con otros países, por otra parte espléndidos como Alemania o Francia, bastante menos sensibles al cuidado de lo diverso. Si en nuestro caso hablamos de desigualdad económica, no de diversidad cultural, entonces entramos en la discusión sobre la justicia distributiva y la solidaridad, no sobre cuestiones de identidad.

Sin embargo, como los relatos arrancan del pasado y sobre todo han de proyectarse al futuro, a las altura del siglo XXI, en el horizonte de un mundo global, no creo que haya proyecto más ilusionante y atractivo que el que esbozaron los ilustrados en el siglo XVIII, haciendo pie en el estoicismo y el cristianismo: el de construir una sociedad cosmopolita, en que sea posible erradicar la pobreza y el hambre, reducir las desigualdades, conseguir que ningún ser humano se vea obligado a emigrar, porque todos son ciudadanos de ese mundo. La globalización ha traído recursos que nunca pudimos soñar para ir adensando el grado de democratización de los distintos países, reforzando los vínculos legales y éticos con otras comunidades, que hoy en día ya comparten soberanía gracias a las uniones supranacionales, como la Unión Europea, y a la multiplicación de entidades internacionales, que podrían ser el germen de una gobernanza mundial. Es sin duda un proyecto y un relato que une los sentimientos a la razón.

Título:	La revolución de las buenas personas
Fuente:	https://elpais.com
Fecha:	1 OCT 2017
Actualizado:	1 OCT 2017 - 00:00 CEST
Número:	64
Sección:	TRIBUNA
Autor:	Manuel Jabois
URL:	https://elpais.com/elpais/2017/09/30/opinion/1506772405_036206.html

La revolución de las buenas personas

Hay una parte de España que se opone al 1 de octubre no por patriota ni por la unidad de la nación, sino para impedir, hoy y en cualquier momento, que unas personas decidan unilateralmente privar de derechos a otras porque se crean mejores

Hace cuatro años tuve que hacerle a Oriol Junqueras una entrevista simpática, género veraniego que no domino porque no soy simpático. Aproveché el viaje a Barcelona y cerré otra cita para una serie que salía en agosto con la directora de cine para adultos Erika Lust. Este tipo de entrevistas exige preguntas no especialmente ligadas a las profesiones del entrevistado o con la profesión en una especie de segundo plano. Preparé preguntas para los dos, todas lamentables, y de camino a la sede de Esquerra me comunicaron que el tiempo con Junqueras se reducía a quince minutos. Así que llegué tan nervioso que saqué los papeles y empecé a hacer las preguntas que eran para la directora de cine porno, del tipo "¿Para dirigir, tres mejor que dos?". Junqueras, avisado de que era una entrevista veraniega, respondió pensando que se las hacía en clave política. Cuando me di cuenta de mi error le pregunté a bocajarro, para salvar unos muebles que nunca estuvieron en peligro, si él veía porno. Junqueras miró la hora, luego a su jefe de prensa y finalmente me miró a mí. "¿Cuál es el origen de su apellido?", preguntó con curiosidad de historiador. Respondí lo menos sexual que pude que francés. Seguimos la entrevista, ya sin confusiones, y al terminar habló largo y tendido de etimología.

Pienso en aquel encuentro a menudo: primero porque no he vuelto a ver cine para adultos sin repasar antes las raíces etimológicas de mi nombre, y segundo porque cuando escucho a Junqueras siempre me parece que sus respuestas valen para cualquier clase de pregunta. Hace dos años quise saber la razón y pedí pasar con él la Diada. Entonces lo comprendí: era un hombre sentimental. Había dicho en alguna ocasión que se recordaba a sí mismo con nueve

años como independentista y contrario a la Constitución española; a la edad en que algunos aún recuerdan la traumática separación del chupete, Junqueras ya estaba planeando separarse de España. Sentimental y predestinado. De ahí que el hombre más ilustrado del proceso soberanista suela llorar cuando habla de un intangible.

La última vez ocurrió el 22 de septiembre, el día después de las detenciones de la Guardia Civil: Junqueras deambuló de una televisión a otra con la voz entrecortada diciendo que "antes que demócrata soy buena persona". Que actuaba en función de su conciencia y convencido de que lo hacía por el bien de los ciudadanos. Tenía razón en todo. Pero en su discurso había dos problemas irresolubles. El primero es que hay más buenas personas en Cataluña. El segundo es que las malas personas tienen los mismos derechos que las buenas y algo mejor para distinguirlas: los mismos deberes. Lo que Junqueras intentaba que asumiéramos era que el concepto que tenía de sí mismo estaba por encima del gobierno del pueblo. Pero en ninguna democracia del mundo alguien toma decisiones políticas fuera de la ley alegando que, por encima de demócrata, es buena persona y está haciendo el bien. Aunque lo sea y crea estar haciéndolo. Las elecciones son el instrumento que tienen las personas buenas y malas para gobernar a los ciudadanos, que eligen lo que creen mejor para ellos. De ahí que existan las leyes: para que las buenas y malas personas tengan un código común. Por eso, finalmente, conviene ser demócrata: para que el código sea cumplido, reformado y destruido, si se quiere, cuando la mayoría de las buenas y malas personas quieran.

Detrás de los conflictos más largos suelen estar las buenas personas; el mal se detecta rápido. El proceso soberanista es en esencia un asunto de personas convencidas de su bondad y su aportación, paradójicamente, al bien común. Las Diadas son fiestas familiares, pacíficas y ejemplares; las universidades e institutos se han convertido en el corazón de la revuelta: noches en vela cantando Un beso y una flor; en los colegios públicos se han organizado actividades extraescolares de 72 horas: escuelas llenas de niños jugando y durmiendo juntos un fin de semana. Hasta la represión se ha presentado a sofocar esta fiesta de fin de curso con un barco gigante pintado con dibujos de Looney Tunes. ¿Cómo no querer esto, cómo no sumarse a la revolución de tantas buenas personas? Cuando alguien se emociona no se pregunta si es legal o ilegal. ¿Va a prohibir el Estado la felicidad? ¿No es lógico preguntarse, cuando uno es feliz, si lo que está mal es la ley? ¿Prohíbe la ley votar, la democracia, la libertad, la sonrisa?

Puede responderse que hay niños de nueve años que todavía no han aprendido a estar en contra de la Constitución y preguntan en casa por qué no pueden pasar el fin de semana con sus amigos en el cole, y no se les puede decir que las fiestas no son para que jueguen ellos, sino sus padres.

Puede responderse que detrás de tres millones de personas en éxtasis hay otras tres mirando espantadas a través de las cortinas cómo se les echa de su país sin moverse de casa. Por eso hay una parte de España que se opone a esto no por españolismo, ni por patriota ni por la unidad de una nación que a mí personalmente no me importa nada; sino para impedir, hoy y en cualquier momento, que unas personas decidan unilateralmente privar de derechos a otras porque se crean mejores y han sido más conscientes de su propio sufrimiento que el resto, dentro y fuera de Cataluña. Porque en algún momento puede parecer que sólo ellas han sufrido a Franco, sólo ellas han pagado la corrupción sistemática del PP, sólo a ellas se les han hecho recortes de derechos y servicios sociales, sólo a ellas les produce repugnancia la adolescencia fascista cantando en Cibeles el Cara al Sol, sólo ellas han sido castigadas por esa entidad opresora que es Madrid, tan opresora que los propios madrileños se independizaron de su ciudad poniendo de alcaldesa a Manuela Carmena. En nombre de la insolidaridad se han querido quedar con todo el sufrimiento y no dejar nada para los demás. Sólo así se explica que la feliz burguesía catalana se presente no como cómplice y promotora de la derecha corrupta, sino como víctima de una agresión insólita que ha despertado de repente su identidad nacional.

Cómo no va a perder entonces el Gobierno la batalla de la opinión pública internacional. Si a la revolución candy-candy le opone una justicia frecuentemente averiada, aquella policía política de Interior organizada en despachos con micrófonos, la fiscalía afinando, los desfiles antes de salir para Cataluña como quien sale a Gibraltar a cumplir un viejo sueño imperial o la exigencia de cumplir la ley en un partido cuya mejor habilidad ha sido siempre incumplirla. Cómo no va a perder la batalla de la opinión pública internacional si su secretaria de Estado para la comunicación, la máxima autoridad del Gobierno en relación con los medios, tiene como foto de perfil de WhatsApp la captura de pantalla de la web del referéndum intervenida por la Guardia Civil. Para después intentar convencernos de que el "a por el ellos" es cosa de cuatro descontrolados.

Con semejante panorama no extraña que en la rueda de prensa del viernes, otra vez Junqueras y Romeva, con Turull en lugar de Mas, se dieran los datos de participación del domingo. Cada uno se ha puesto a vivir su propia ilusión. Pero nada ha cambiado desde aquella entrevista fallida de 2013 que Junqueras enderezó: el soberanismo se ha desconectado de las preguntas, por tanto de las responsabilidades, y si se le pregunta cómo se cambia una rueda del coche te responderá que con la independencia. Ha construido un mundo lleno de soluciones que no tolera ningún problema salvo los externos. Una nación que admite haber sido fortalecida gracias a las fábricas de independentistas de Madrid, desde Aznar hasta Rajoy. Cuyo espíritu se ha elevado

gracias al país del que huyen y no gracias al que se dirigen. Con muchas respuestas que dar, pero casi ninguna pregunta ya que hacer.

Título:	EL PAÍS, con el Estatut
Fuente:	https://elpais.com
Fecha:	1 OCT 2017
Actualizado:	1 OCT 2017 - 00:00 CEST
Número:	65
Sección:	EDITORIAL
Autor:	El País
URL:	https://elpais.com/elpais/2017/09/30/opinion/1506785643_979097.html

EL PAÍS, con el Estatut

No se puede pactar con golpistas; sí dialogar para tener más autogobierno

Cuando el golpe de Estado del 23 de febrero de 1981 estaba en sus primeras horas y en medio de la incertidumbre general, este periódico sacó a la calle una edición especial. Sin esperar su desenlace, apostó por la democracia con un mensaje tan escueto como contundente bajo su cabecera: "EL PAÍS, con la Constitución".

A esa seña de identidad hemos procurado ser leales todos estos años sin caer en relativismos sobre los valores del ordenamiento democrático constitucional. Es esa misma seña la que hoy nos convoca a salir en defensa del Estatut de Autonomía de Cataluña, que es a un tiempo la Constitució interna de Catalunya, una ley orgánica clave del Estado que garantiza el autogobierno y un elemento sustancial de su bloque de constitucionalidad. Con todas sus imperfecciones, este instrumento ha organizado el más fértil periodo de prosperidad y libertades en Cataluña y en el conjunto de España.

Hay que defender a toda costa el Estatut, puesto hoy en peligro por quienes han pretendido usarlo en contra de los catalanes y luego derogarlo. Un grupo de dirigentes políticos encabezados por el presidente de la Generalitat concretaron, después de numerosas amenazas, su golpe al Parlament los días 6 y 7 de septiembre con la aprobación de las leyes de ruptura constitucional (convocatoria del referéndum de autodeterminación que se pretende para hoy; y de transitoriedad)con carácter de primacía sobre el Estatut y la Constitución, y que vienen, pues, a derogar ambas normas fundamentales.

La ilegal consulta derivada de aquellos textos, ya suspendidos por los tribunales, culminaría hoy con la votación sin garantía ninguna, y con la consecutiva proclamación, o declaración, unilateral de independencia.

Porque se trata del derribo de las normas máximas de convivencia —amparándose en el descontento de una parte de la población inducido y manipulado desde las propias instituciones de autogobierno—, esta votación no debe celebrarse. El Estado y sus fuerzas del orden, incluidos los Mossos, deben impedir este atropello. Es insólito que un Gobierno incite a sus funcionarios a incumplir la ley, a crear situaciones o altercados peligrosos y a rebelarse contra un orden democrático, perfectible, pero formidable e internacionalmente homologado.

Aunque no confiamos en ese súbito gesto de sentido común, la Generalitat debería detener instantáneamente esta huida hacia el abismo para tratar de minimizar daños. Porque los registrados hasta ahora son ya excesivos: no solo en términos de fractura de la sociedad catalana, sino también en el menoscabo de algunas de sus creaciones genuinas que fueron más celebradas: los Mossos, la radiotelevisión pública (TV-3/Catalunya Ràdio) y la escuela.

La utilización partidista de los primeros; la manipulación de la segunda, que ha llegado a delictivas llamadas a identificar públicamente localizaciones de la Guardia Civil (¡en situación de alerta 4 antiterrorista!); y las inmorales presiones sobre directores de escuela y hasta escolares menores de edad para que se manifestaran, deben revertirse inmediatamente. De lo contrario, el Estado deberá hacerse con su control, con lo que el futuro de las mismas quedará inevitablemente en entredicho.

Hace tiempo que consideramos que la respuesta del Gobierno a esta serie de episodios de desobediencia de la ley no ha sido la adecuada. Habrá que detenerse en el futuro de forma más pormenorizada en el análisis de esos errores y en la correspondiente demanda de responsabilidades. Pero en esta hora es importante señalar que de ninguna manera son equiparables las conductas de quienes se sublevan al orden constitucional con el Gobierno que más o menos torpemente trata de darles respuesta. Esto no ha sido un choque de trenes. Esto ha sido desde el principio la embestida irracional contra el Estado de unos aventureros y oportunistas.

Si han usado de forma muy proporcionada algunos de los instrumentos de los que el Estado dispone para defender la ley, incluso aunque en ocasiones se hayan equivocado de forma inadecuada, nunca se ha puesto en peligro por parte del Gobierno la vigencia del Estado de derecho en Cataluña. Lo que hoy se juega en las calles y plazas de Cataluña no será el

cuestionamiento de la libertad de expresión de los ciudadanos independentistas: gozarán de ella como en todo Estado democrático, contra lo que proclaman aviesamente sus dirigentes. Lo que hoy se juega es si se consuma la ruptura y colapsa el ordenamiento estatutario, ya menoscabado en el Parlament y por el Govern. O, por el contrario, se restaura la plena vigencia del Estatut y de la Constitución.

Hay una estrecha oportunidad de que eso se logre con el menor perjuicio posible para el autogobierno catalán (y para la economía, como juiciosamente ha avisado el Banco de España). Y requiere en todo caso que este se ejerza en las próximas horas con la máxima contención.

Por supuesto que restaurar el Estatut no es indefectiblemente un punto de llegada. Puede serlo de partida, para ampliar el autogobierno. No es imposible —ocurre en el País Vasco— si se vuelve a los cauces de la legalidad que nunca debieron ser desbordados. Ni tampoco lo es ampliar el alcance descentralizador de la Constitución en un sentido federal, que proporcione un mejor encaje a las aspiraciones legítimas de tantos ciudadanos de Cataluña (y de otras comunidades).

Si hay voluntad para ello, los mecanismos con que implementarla no son difíciles de arbitrar: equipos mixtos de trabajo, comisiones parlamentarias, diseño de un nuevo pacto estatutario e, incluso, constitucional, este sí susceptible de ser sometido —por legal— a referéndum de ratificación. Será una vía compleja, pero nada traumática, contra la que ahora se nos propone. Y sobre todo, mucho más portadora de futuro y de reconocimiento global. Pero todo eso ha de hacerse una vez restablecido el orden constitucional, nunca antes. No se puede pactar con golpistas irredentos. Sí es posible dialogar con quienes pretenden más autogobierno para Cataluña. Desde el Estatut, todo. Contra el Estatut, nada.

Título:	El divorcio que une a la familia Blanc
Fuente:	https://elpais.com
Fecha:	25 SEP 2017
Actualizado:	25 SEP 2017 - 17:30 CEST
Número:	66
Sección:	El órdago independentista catalán
Autor:	Rubén Amón
URL:	https://politica.elpais.com/politica/2017/09/24/actualidad/1506271262_129566.html

El divorcio que une a la familia Blanc

Tres generaciones, divididas por el 'procés', reflejan también el consenso a favor de un referéndum serio

El procés ha dividido a la sociedad catalana y ha polarizado a la familia Blanc. La mitad se declara independentista; la otra mitad no. O casi, pues los acontecimientos políticos, sociales y judiciales de los últimos días han introducido dudas en Verónica. Tiene 36 años, trabaja de ingeniera informática y se reconoce en una posición mutante. “No porque yo sea independentista ni nacionalista, sino porque me desagrada este acoso a la democracia y a las libertades que se nos está imponiendo desde Madrid y que se ha recrudecido en los últimos días demonizando a los catalanes”.

Es una percepción que ha ganado terreno en la opinión pública y que ha concedido energía al soberanismo. Fuera de la familia Blanc. Y dentro de ella, aunque la representación que ha accedido a conversar con EL PAÍS —tres generaciones, diez personas, una abuela de 94 años y una nieta de 34, un espectro electoral que va desde Ciudadanos hasta ERC— no otorga escrúpulo democrático ni garantía de transparencia a la consulta del 1 de octubre.

“Los líderes soberanistas han precipitado la ley de transitoriedad y han forzado el referéndum”, explica Damián, economista de 37 años. “Ellos mismos han desprestigiado el procés, no han sido capaces de otorgarle seriedad ni credibilidad. No se ha dado voz a la oposición. Y al autoritarismo de Madrid se ha opuesto otro tipo de autoritarismo”.

Transcurre la tertulia en el jardín de una comunidad de vecinos acomodada de Sant Cugat del Vallès (Barcelona). Ana, abogada de 34 años, es simpatizante de Ada Colau e independentista "desde hace muchos años": "La gestión política de Mariano Rajoy, en su pasividad, primero, y en sus medidas represivas, ahora, no ha hecho otra cosa que exacerbar el independentismo. Se han incorporado a la causa muchos catalanes para quienes aquí ya no está en juego la soberanía, sino la democracia. Y todas las actuaciones policiales y judiciales no han hecho sino incrementar la indignación de la gente más allá de la ideología. El del 1 de octubre no es el referéndum que hubiéramos querido. Pero sí es una movilización política que apela a la defensa de nuestros derechos y libertades".

Montserrat es la matriarca. Se diría que le enorgullece reunir a su familia. Universitarios. Profesionales libres. Y que le ilusiona verla conversar en círculo como si fuera ella el silencioso eje gravitatorio. Habla poco pero se le escucha como si fuera una figura pontificia: "Yo no voy a ir a votar el 1 de octubre. No quiero la independencia. Yo supe lo que fue el franquismo. Lo padecí. Y quiero que mis hijos y mis nietos vivan en paz. La independencia es mala para la economía".

No ha sido fácil "encontrar" una familia dispuesta a hablar. Por pudor. Por miedo a las represalias de ser identificado en una posición. Y porque el procés ha enrarecido las relaciones de amigos y familiares. En casa de los Blanc niegan que la política sea un tabú. Y la división que arroja el escrutinio doméstico —cinco independentistas, cuatro no independentistas y uno en duda— no contradice los espacios de consenso.

Primero. "La neutralización del Estatut es el pecado original", explica Oriol, director de ventas, 34 años, no independentista. "Se produjo entonces una sensación de impotencia y de frustración. Y Esquerra Republicana, que era un partido secundario, asumió toda la iniciativa del relato. Desde entonces, no ha hecho otra cosa que ganar terreno ERC y ha crecido la causa independentista. Que al mismo tiempo ha sido una maniobra de distracción. Los políticos de aquí y de Madrid han eludido la corrupción. O han querido encubrirla con la escalada independentista-patriótica".

Segundo. "Rajoy y el PP han actuado con enorme negligencia", dice David, ingeniero informático de 37 años, no independentista. "Su posición inmovilista ha servido de acicate a la hiperactividad del independentismo. Nunca se ha fomentado un espacio de diálogo y de

entendimiento. Y no hay lugar a la esperanza ni a la salida. No hay antídoto. Todo lo contrario, la exagerada respuesta de los últimos días ha elevado la polarización y la crisis".

Tercero. "El referéndum pactado va a producirse tarde o temprano, pero es inevitable", razona Irma, empresaria de 42 años, independentista. "Es un punto de consenso y un deseo no sólo de esta familia, sino de la inmensa mayoría de la opinión pública catalana. Y es una reivindicación que ha ido creciendo hasta a hacerse incuestionable. Voy a votar el 1-O sabiendo que no es un referéndum ortodoxo, pero sí un acto político camino del referéndum verdadero".

Cuarto. "Todos sabemos que no va a declararse la independencia ni el 2 ni el 3 ni el 4, y que estamos en un escenario de crisis política con sobreactuaciones", explica Mireia, 64 años, no independentista. "Por eso también convendría no crear grandes expectativas a quienes creen que va a producirse una declaración de soberanía".

Si la familia Blanc fuera un espejo de la sociedad catalana, la sociedad catalana sería unánimemente republicana y refractaria al PP. No desmienten excesivamente la conclusión los estudios demoscópicos y los resultados electorales, pero más allá de la actualidad o de la emergencia del 1-O, prevalece la impresión de que la negligencia de la clase política ha ido a hurgar a un terreno de repercusiones y reacciones imprevisibles: los sentimientos.

Lo explica Verónica con clarividencia: "Se ha exacerbado con total irresponsabilidad un pulso entre el nacionalismo catalán y el patriotismo español. Y que se ha ido a cultivar la diferencia. Lo que ocurre es que el paso que va de la diferencia al sentimiento de superioridad es muy pequeño y muy peligroso. Se ha sometido a las sociedades a un extremo muy preocupante. No soy nacionalista. Pero me he sentido atacada, caricaturizada como catalana. Aquí hemos vivido sensaciones de humillación. Y los líderes soberanistas no han actuado precisamente como bomberos de la situación".

Título:	Los sindicatos y la Constitución
Fuente:	https://elpais.com
Fecha:	1 OCT 2017
Actualizado:	1 OCT 2017 - 00:00 CEST
Número:	67
Sección:	ANÁLISIS
Autor:	Alberto Pérez García
URL:	https://elpais.com/elpais/2017/09/30/opinion/1506782736_540540.html

Los sindicatos y la Constitución

Si hubiera que reescribir la Constitución, no habría acuerdo para alumbrar un texto tan progresista en lo social como el de 1978

Llama la atención el estruendoso silencio de los Sindicatos de clase ante lo que en estas últimas fechas viene perpetrando el Gobierno de Cataluña; entre otras tropelías "derogar de facto" y, a través del Parlamento catalán, de "aquella forma" la Constitución Española, que, dicho sea de paso, es la que da carta de naturaleza a la Cámara catalana y al propio Gobierno catalán, a cuyo presidente corresponde la representación ordinaria del Estado en esa comunidad autónoma.

Creo que los sindicatos tienen mucho que decir al respecto. El artículo 7 de la Carta Magna "derogada" plasma de manera indeleble el papel de los Sindicatos como soporte esencial del Estado social y democrático de derecho. Y hay que resaltar que en diversas sentencias de los Tribunales se ha reconocido al Sindicato como "sujeto de relevancia constitucional".

Al hilo de las elecciones a Cortes Generales del 15 de junio del 1977 pasamos del sindicato Vertical y del pago de la cuota sindical obligatoria, al reconocimiento de la libertad sindical.Y aquellas Cortes Generales, que no estaba previsto que fueran constituyentes, alumbraron la Constitución del 78 en la que se consagraban derechos imprescindibles para los ciudadanos y, particularmente, para los trabajadores. Por ello, los sindicatos defendimos el SÍ a la Constitución, porque era algo nuestro, por lo que habíamos luchado muchos años. Éramos conscientes de dónde veníamos, lo que logramos y lo que nos quedaba por conquistar.

Me atrevo a afirmar que hoy, si hubiera que reescribir el texto constitucional, no habría acuerdo para alumbrar un texto tan progresista en lo social como el de 1978. Es en el Título Preliminar de la Constitución, en su artículo 7, donde aparece la figura de los sindicatos de trabajadores

“que contribuyen a la defensa y promoción de los intereses económicos y sociales que les son propios”. Intereses que se plasman a lo largo del texto constitucional. Les animo a repasar nueve artículos imprescindibles que me hubiera gustado reproducir aquí.

El Título I ‘De los Derechos y Deberes Fundamentales’, recoge seis de ellos: 28, 35, 37, 41, 47 y 50. Y el Título VII ‘Economía y Hacienda’, los otros tres: 128, 129 y 131. Por favor, léanlos con cariño y detenimiento, y saquen conclusiones de lo que se podía hacer y lo que se ha hecho. El cabal desarrollo de dichos artículos, sobre lo que mucho tienen que decir los sindicatos, daría un sesgo progresista y más equilibrado al actual texto constitucional. Lo que reconciliaría a los ciudadanos con su Carta Magna. No perdamos más tiempo y pongámonos a ello.

Porque hay que modificar la Constitución; ya habría que haberlo hecho. Y mientras se discute del más allá -modelo de Estado, Título VIII, etc.- harían bien nuestros representantes políticos en preocuparse del más acá y afanarse en poner música progresista a la letra de los artículos mencionados. Porque, si quieren, lo pueden hacer. Ello facilitaría las cosas para avanzar en la consecución del verdadero Estado social y democrático de Derecho que consagra nuestra Carta Magna, y de paso ir asentando modelo de Estado y reparto de competencias.

Es una exigencia que los sindicatos más representativos han de incorporarse a la comisión parlamentaria donde se aborde la reforma de la Constitución y su futuro desarrollo legislativo para, actuando en defensa y promoción de los intereses económicos y sociales de aquellos a los que representan, como consagra el artículo 7 de la Carta Magna, lograr que esta no se devalúe -ojo con las “reformas” a la española- y los cambios se realicen adecuadamente.

Sin perder de vista nuestras aspiraciones y objetivos finales, por favor, avancemos en el día a día. Rogando a nuestros representantes políticos y a nuestros gobernantes, que se apliquen en implementar la lectura más progresista de nuestra Constitución, que margen hay. Y así se evitarán fenómenos de desarraigo democrático e institucional entre los ciudadanos y se recuperará y fomentará la convivencia, en paz. Amén.

Título:	La gran trampa
Fuente:	https://elpais.com
Fecha:	29 SEP 2017
Actualizado:	29 SEP 2017 - 00:00 CEST
Número:	68
Sección:	TRIBUNA
Autor:	José M. Juncadella
URL:	https://elpais.com/elpais/2017/09/28/opinion/1506621496_063624.html

La gran trampa

En su fanatismo, los dirigentes catalanes están dispuestos a decir lo que haga falta aunque sus argumentos carezcan de credibilidad alguna

Las falacias, mentiras y las frases o slogans huecos de contenido son las armas con las que los interesados dirigentes catalanes hoy instalados en el poder de la Generalidad de Cataluña intentan imponer a través de manifestaciones callejeras su grotesca independencia.

Con ello insultan a una gran parte del pueblo catalán tomándolos por tontos, ignorantes e incultos. Sin vergüenza alguna están lanzados a conseguir su meta importándoles muy poco las nefastas consecuencias que tendría para Cataluña.

Resulta muy curioso que partidos como CUP, Esquerra Republicana y PDE Cat, este último residuo de la que fue Convergencia Democrática de Cataluña, con puntos de vista tan diferentes entre sí, hayan decidido formar un grupo tan heterogéneo pero con un solo objetivo: conseguir su anhelada e interesada independencia.

Una hipotética independencia de Cataluña les permitiría, ya han demostrado sus métodos, a ellos, a los Pujol y delincuentes confesos como Macia Alavedra, Prenafeta y otros hacer y deshacer impunemente dentro de un nuevo régimen político. La consecución de la independencia de Cataluña les facultaría estar al margen de Hacienda y Justicia.

Muchos paisanos míos tienen el convencimiento que el independentismo de los dirigentes catalanes si bien pudo haber tenido un origen ideológico hoy se ha convertido en una dramática necesidad. Por ello, en su fanatismo, están dispuestos a decir lo que haga falta aunque sus argumentos carezcan de credibilidad alguna.

Miembros muy destacados y respetables del PSOE que piensan en el bien de España, han declarado públicamente, en un gesto de responsabilidad política que les honra, que están en contra de ese golpe de Estado que ese grupo tan heterogéneo quiere llevar a cabo con características bolcheviques. La gran mayoría del pueblo catalán reconoció y sigue reconociendo con agradecimiento lo que en el año 1977 bajo la Jefatura del Estado de Juan Carlos I se consiguió: una democracia que concilió a todos los ciudadanos de España en paz y concordia.

¿Han reflexionado los ciudadanos de Cataluña sobre la verdadera razón e interés demostrado por esos partidos tan heterogéneos entre sí al obstinarse en separarse de España a través de un golpe de Estado? ¿Qué pretenden?

"Votemos para ser libres". Esa es una frase sin consistencia alguna. ¿Por qué no precisan que clase de libertad quieren? La democracia Española instaurada hace 40 años está en serio peligro.

El Periódico

Título:	Una asamblea constituyente
Fuente:	https://www.elperiodico.com
Fecha:	25/09/2017
Actualizado:	26/09/2017 a las 16:09 CEST
Número:	69
Sección:	Opinión
Autor:	Enrique de Hériz
URL:	https://www.elperiodico.com/es/opinion/20170925/una-asamblea-constituyente-enrique-de-heriz-articulo-6310174

Una asamblea constituyente

Revisemos quién queremos ser, pero incluyamos todo aquello que sí define de verdad las identidades

Bueno, pues ya tienen todos lo que querían. Unos ansiaban un país nuevo y ahí está; tan nuevo que, en virtud de la fractura que lo desgaja por la mitad, no es un país sino dos. Los otros querían un país indivisible y lo golpean con el mazo de la ley, fingiendo no darse cuenta de que, por debajo de la piel aparentemente entera, se ha resquebrajado el esqueleto. Llevan años tirando de ambos extremos de la cuerda: tiraba Aznar hacia un lado, Carod hacia el otro; Mas para aquí, Zapatero para allá; tironcito de Puigdemont, empujón de Rajoy.

Unos aprovecharon la crisis para contaminar el descontento popular con la ponzoña nacionalista; los otros, para liquidar de la noche a la mañana derechos cuya consecución había costado décadas de lucha.

Unos quieren tapiar la puerta del progreso con el hormigón armado de la Constitución; los otros arguyen que esta Constitución fue una componenda, forjada entre el ruido de sables, la amenaza del tiro en la nuca y el camelo del "café para todos". Claro que lo fue. Todas lo son. Si las sociedades no se construyeran bajo la tensión entre sus componentes extremos, no harían falta las constituciones; son precisamente el registro del mínimo acuerdo posible, en forma de imposiciones y cesiones mutuas entre todos sus elementos.

Decidamos

A unos y a otros solo podemos decirles: "Hagámoslo otra vez". Revisemos quién queremos ser, pero incluyamos todo aquello que sí define de verdad las identidades. Decidamos en asamblea constituyente si queremos ser monarquía o república, si hemos de mantener el concordato con el Vaticano, si el criterio rector de la economía debe ser el pánico al déficit, si vamos a establecer prioridades ecológicas, si conviene o no blindar constitucionalmente derechos básicos como la vivienda o el trabajo.

Todo lo que haga falta. Incluyamos la obligación de revisar esa ley general cada 25 años, para que nadie se vea tentado de convocarnos a la paradójica desobediencia. Saquemos de no sé dónde la ilusión de limpiar la mugre acumulada en un espejo en el que llevamos demasiado tiempo mirándonos de reojo.

No podremos hacerlo sin quitarnos antes el lastre de la guerra civil con una reprobación unánime del franquismo y una ley -proactiva y dotada de presupuesto- que permita sacar a los muertos de las cunetas. La derecha debería no solo aceptar sino incluso protagonizar esa reprobación; marcando distancias con el pasado sería la primera en beneficiarse, y tal vez la izquierda podría entonces entonar la parte de mea culpa que le corresponda para librarnos de la horrible tortícolis colectiva que le provoca a España tener que andar mirando siempre hacia atrás.

La verdadera batalla

(Mientras releo lo anterior, recibo una llamada de una amiga sindicalista, feliz porque ha logrado que la empresa en la que trabaja conceda indemnizaciones de 35 días por año. Me da lástima recordarle que antes de la reforma laboral la ley establecía un mínimo de 45 días. Esa es la batalla que perdemos por incomparecencia mientras nos pegamos con las banderitas en la cabeza.)

Título:	¿Se puede ser o no se puede ser otra cosa?
Fuente:	https://www.elperiodico.com
Fecha:	25/09/2017
Actualizado:	26/09/2017 a las 16:17 CEST
Número:	70
Sección:	Opinión
Autor:	Josep Maria Espinàs
URL:	https://www.elperiodico.com/es/opinion/20170925/se-puede-ser-o-no-se-puede-ser-otra-cosa-josep-maria-espinas-articulo-6309834

¿Se puede ser o no se puede ser otra cosa?

Ahora ya no se trata de enviar un ejército "liberador" sino de política

No sé si el Gobierno español es consciente de que está luchando desde el pasado. Una lucha que ya existió tiempo atrás, en el tiempo de las colonias en América y, más adelante, en tierras de Marruecos. Ahora se encuentra con otra reivindicación de independencia, la de Catalunya. Entiendo que España la considere un hecho negativo, pero lo que ya no entiendo tanto es que la reacción sea la que es. Porque me parece poco o nada meditada. Ahora ya no se trata de enviar un ejército "liberador". Se trata de política.

Ortega y Gasset dijo: "Un hombre es lo que ha sido". Bien mirado, es una frase condenatoria. Creer que un hombre, un pueblo, unas estructuras sociales siempre serán tal como han sido, tiene algo de sentencia inapelable. Un regusto de fatalismo, de inmovilismo paralizador. Un hombre vital no es pasivo, y un país vital tampoco. Trabajan la musculatura necesaria. La musculatura política española es muy rígida. Rígida para imponer pero no parece flexible para dialogar.

Tengo que recordar que hace años hice una serie de viajes a pie, entre ellos, a Castilla. El contacto con la gente fue tan agradable como enriquecedor. Fueron días de conversaciones tranquilas, en una plaza, en un café... Nuestras diferencias siempre merecían respeto. Algunos tópicos sobre catalanes y castellanos no aparecieron. Lo único que no acababan de entender es que escribiera en catalán cuando el castellano era una lengua con más difusión.

Independencia vital

Tengo que decir que mi amigo y escritor Miguel Delibes tampoco lo entendía, hasta el punto de que anunció en su diario que yo preparaba una novela, y esta vez en castellano. Y no era así. Quizá pensaba que yo podía ir "más allá".

Ortega y Gasset también escribió: "Los españoles ofrecemos a la vida un corazón blindado de rencor". Parece que la vitalidad de la independencia no se escapa. Y Cánovas de Castillo, académico de la Historia de Madrid, afirmó: "Son españoles los que no pueden ser otra cosa".

Hay quién cree que sí, que se puede ser otra cosa.

Título:	Naufragio Puigdemont
Fuente:	https://www.elperiodico.com
Fecha:	25/09/2017
Actualizado:	26/09/2017 a las 16:25 CEST
Número:	71
Sección:	Opinión
Autor:	Josep Borrell
URL:	https://www.elperiodico.com/es/opinion/20170925/naufragio-puigdemont-josep-borrell-articulo-6309509

Naufragio Puigdemont

Nunca había visto un naufragio político como el del 'president' Puigdemont ante un periodista. Llegó al Palau de rebote, pero los independentistas habrán echado en falta a Junqueras, quien al menos tiene el cuajo de no contestar, inventar o negar cuando conviene.

Puigdemont reconoció abiertamente que el referéndum que ha convocado es ilegal de acuerdo con el propio Estatut de Catalunya, que exige una mayoría cualificada de 90 votos para reformar la ley electoral. Al señalarle el entrevistador que era así incluso para elegir a los directivos de TV3, y que el se disponía a declarar la independencia con una exigua mayoría simple de 72, su inocente respuesta fue, que si no lo hacía así no lo podría hacer. Asombroso. "Es que es el único camino que hemos encontrado".

Cinismo o ingenuidad

¿Cinismo al cubo o supina ingenuidad? Pero, ¿quién le ha eximido de conseguir de los catalanes los votos necesarios para hacerlo? ¿Y ese es el que dice defender los derechos y las libertades y denuncia un "Estado de excepción" implantado por el Estado contra Catalunya? Seguro que no conoce las palabras de J. F. Kennedy : "Cuando gobiernan las leyes y no los hombres, nadie, por poderoso que sea, ni ninguna multitud por turbulenta que sea, tiene derecho a incumplir la ley o a desafiar a un tribunal de justicia… porque, … los ciudadanos no se podrían sentir libres de la arbitrariedad del poder ni a salvo de sus vecinos".

Puigdemont ha dado la razón a los que defienden que no hay que participar en un referéndum ilegal, que no reúne ninguna garantía democrática. Los 'no' a la independencia serán usados para legitimar la participación en lo que algunos presentan como un inocente ejercicio de

"movilización ciudadana", cuando de lo que se trata es de dar un salto al vacío de gravísimas consecuencias.

No desautorizó a Forcadell cuando dijo que el PP y Ciutadans no son catalanes. Justificó las palabras de Junqueras reconociendo que "solo con la foto de la policía impidiendo una votación ya hemos ganado", lo que desvela sus verdaderos objetivos. No reconoció que Junts pel Sí planteó las elecciones del 27-S como un referéndum que ponía en el mismo saco los votos al PP que a los comuns. Y no desautorizó a su portavoz, Jordi Turull, cuando negó la condición de ciudadanos, tachándoles de súbditos, a aquellos que decidan no votar. Toda una catástrofe dialéctica.

Siguió diciendo que el derecho internacional garantiza la autodeterminación de Catalunya, cuando su propio Consell Asesor per la Transició Nacional les ha explicado que no es así, porque no se dan ninguna de las tres condiciones requeridas para ello : Catalunya no es una colonia como Argelia de Francia, ni está ocupada militarmente como Lituania por la URSS, ni se violan permanentemente los derechos humanos como en Kosovo. Nadie se va a creer esas tesis ni va a reconocer la independencia unilateral de Catalunya, ni esta va seguir automáticamente en la UE.

Contrario a la construcción europea

Al contrario, en Europa, se considera que el desafío al ordenamiento constitucional lanzado por el independentismo catalán puede poner en peligro el proyecto comunitario. El relato, en gran medida falsificado en su dimensión histórica y económica, que los independentistas han vendido con gran habilidad, es lo opuesto a las bases de la construcción europea. Disfrazan como defensa contra un Estado opresor, todos los clichés del nacionalismo más rancio, con tintes de supremacismo cultural y de clase.

Sí, la actitud del PP y el pasotismo de Rajoy tienen mucha responsabilidad. Pero también la tiene, y se olvida, el relato de mentiras y exageraciones del que Junqueras ha sido el gran fabulador, basado en el "España nos roba" y "España nos odia".

El desenlace de esta crisis, a la que nos han conducido irresponsables aspirantes a un martirologio 'low cost', a costa de crear una grave división en la sociedad catalana, es una cuestión europea. Si se permite a un territorio saltarse el Estado de Derecho y ejercer unilateralmente su autodeterminación, se habrá acabado con "la intangibilidad de las fronteras cuya actual definición tanta sangre costó".

Si de nuevo triunfa el discurso de un nacionalismo excluyente que falsea la historia y la realidad derribando el orden constitucional imponiendo su hegemonía, y si la ya intolerable violencia verbal se convierte en violencia física, el proyecto europeo retrocederá a la situación que había conseguido superar. Es muy grave que un líder político reconozca que viola su propia ley básica para lograr lo que pretende. Y que alguien como Serrat sea tachado de fascista y de traidor mientras el siniestro Otegi sea un héroe que encabeza las manifestaciones.

Título:	1924-2024
Fuente:	https://www.elperiodico.com
Fecha:	25/09/2017
Actualizado:	26/09/2017 a las 16:29 CEST
Número:	72
Sección:	Opinión
Autor:	Xavier Bru de Sala
URL:	https://www.elperiodico.com/es/opinion/20170925/manifiesto-intelectuales-1-0-articulo-bru-de-sala-6309072

1924-2024

Fueron más de 120, todos los intelectuales castellanos que contaban, quienes firmaron el famoso manifiesto a favor del catalán en plena dictadura de Primo de Rivera. Ahora, en cambio, es casi unánime, con poquísimas y silenciadas excepciones, la consideración de que Mariano Rajoy tiene la obligación de castigar a la rebelde Catalunya con mano y guante de hierro.

El manifiesto de los 900 de 'El País' es un cheque en blanco a la represión. Aún tendremos que ver cómo se alegran cuando se desate, si se confirma el peor de los escenarios, con suspensión de la autonomía, juicios por doquier, proscripción de la misma idea de independencia y arrinconamiento del catalán y sus medios públicos y privados de expresión. También comprobaremos cómo dentro de siete años de mano muy dura, en el 2024, no pasan de cuatro los que insinúan desde Madrid que tal vez ya baste.

¿Qué ha cambiado? Que de las dos Españas, la primera ha ganado por goleada porque se ha adaptado formalmente a los esquemas europeos. Que todo Madrid y una parte muy relevante de Barcelona han renunciado a hilvanar un país de primera o a luchar contra la injusticia social. A los de la cultura ya les va bien que todos los poderes se concentren en uno, en sentido contrario al requisito de esparcirlo, inherente a las democracias no superficiales. Lo mismo vale para los instalados y para los que aspiran a instalarse.

Si no he firmado el manifiesto a favor de la libertad catalana como mis amigos, a pesar de compartir su contenido, es porque aquí la cultura también ha sido expulsada del ágora. Ya no aspira a mejorar la existencia ni a aguzar el sentido crítico. Porque se conforma con la supervivencia en vez de aspirar a la excelencia. Y porque ningún líder independentista, ni

político ni intelectual, se ha tomado siquiera la molestia de insinuar que la cultura deba recuperar nunca un mínimo de centralidad, ni en el país real ni en el deseado.

Título:	¿Cómo repartimos los amigos?
Fuente:	https://www.elperiodico.com
Fecha:	26/09/2017
Actualizado:	27/09/2017 a las 16:48 CEST
Número:	73
Sección:	Opinión
Autor:	Olga Ruiz
URL:	https://www.elperiodico.com/es/opinion/20170926/como-repartimos-los-amigos-olga-ruiz-6312571

¿Cómo repartimos los amigos?

«Mejor no hablamos de política». Es una de las frases que más he oído en las últimas semanas y que más he repetido. Suele ir acompañada de una coletilla final, del estilo «te aprecio mucho y no quiero que nos enfademos por culpa de esto», pero es justamente ese intento de sosiego el que más inquietud debería producirnos. ¿Cómo es posible que nos hayamos dejado arrastrar hasta aquí? ¿Cómo hemos permitido que la polarización política amenace con fagocitar nuestras amistades? Desde pequeños buscamos pertenecer a un grupo, crear vínculos, hacer amigos. Y cuando por fin lo tenemos, lo ponemos en riesgo. Nuestro viaje vital está a punto de descarrilar –utilizando el lenguaje ferroviario al que tanto nos hemos aficionado– y nosotros seguimos apretando el acelerador.

A lo largo de este inacabable 'procés' son muchas las veces que nos han dicho que no existía ningún tipo de erosión familiar ni social en Catalunya, que era una exageración, una 'boutade' inventada por aquellos que querían buscar un problema donde no lo había. Hay que puntualizar que 'aquellos', siempre son 'los otros', claro, los que piensan de forma opuesta a la nuestra. Eso es algo a lo que también nos hemos tenido que acostumbrar, la coexistencia con 'los otros', los irremediablemente equivocados.

Clarividencia y ceguera

Creo que ya nadie, ni nosotros ni los otros nos atreveríamos a seguir afirmando que este camino no nos está corroyendo. Nadie por lo menos que entienda la amistad y la familia como una suma de confluencias y sensibilidades. Nos hemos obcecado en sumarlos a nuestra causa, la única válida. Nuestra clarividencia es su ceguera. ¿Cómo es posible que no lo vean, que se pongan de

perfil, que sean tan equidistantes? Ya he acabado utilizando la palabra yo también… Dichosa terminología de moda, vocabulario 'procesista'.

Nuestro particular 'procés' ha pasado por todas las fases posibles, de la incontinencia verbal a la autocensura pasando por el intento de ridiculizar al otro, con nuestra mejor intención claro, que son amigos y les queremos. Pero en ese intento evangelizador les hemos hecho daño, nos hemos hecho daño y ahora, que ya no nos queda ni siquiera la esperanza de poder convencer al otro, acotamos los espacios comunes, dejamos de comentar en nuestras redes sociales y afrontamos con una desidia inusual la próxima cena de Navidad o el próximo cumpleaños. Desidia por los ratos compartidos, que antes eran un bálsamo. ¿Tres horas de sobremesa con alguien tan equivocado? ¡Qué pereza!

No nos dejamos ser a nosostros mismos y ese es el primer paso para perdernos. Nuevamente he recurrido al título de una canción para titular este artículo. La cantaba un dúo formado por dos amigas Ella baila sola y la letra apuntaba: «Una historia tiene dos finales, el tuyo y el mío». El dúo musical acabó y la amistad también. Lo que pasa en Catalunya es una historia de desamor en toda regla, hace unos días que no dejo de pensar en la desagradable idea de saber si esto acaba en ruptura y, si es así, ¿cómo repartimos los amigos?

Título:	Leer a Camus
Fuente:	https://www.elperiodico.com
Fecha:	26/09/2017
Actualizado:	27/09/2017 a las 16:56 CEST
Número:	74
Sección:	Opinión
Autor:	Josep Maria Fonalleras
URL:	https://www.elperiodico.com/es/opinion/20170926/leer-a-camus-6311539

Leer a Camus

Había escrito un artículo jocoso (o al menos lo quería ser) que hablaba de las campañas imaginativas de la Assemblea y de Òmnium. La última propuesta se llama 7 de democracia: la sed de votar y, cosas de la polisemia en catalán, los siete pasos que se deben hacer para conseguir siete votos. Me quejaba, bromeando, que podían haber optado por 'tomar el dos' (largarse), de tal manera que la labor de proselitismo fuera más asequible para los perezosos como yo.

Una vez escrito, sin embargo, me entero que la Guardia Civil ha cerrado la web de la ANC (y 140 webs más, relacionadas con el referéndum) y me doy cuenta de que es difícil publicar un texto festivo cuando las libertades fundamentales están acosadas, cuando el fiscal general "opta por una acción expansiva y preventiva que puede contribuir a una cadena de reacciones de imprevisibles consecuencias". No lo digo yo. Lo dice alguien tan poco sospechoso de radicalismo independentista como Baltasar Garzón.

Tenía ganas de bromear porque yo soy de aquellos que el día de la fiesta nacional tiene un deseo inaplazable de permanecer en la cama. Porque soy, como Camus, alguien que "ama demasiado a su país para ser nacionalista". Quiero decir que abomino del maximalismo y que podemos reírnos de todo. Pero, al mismo tiempo, me rebelo contra unas actuaciones tan desproporcionadas, tan autoritarias. Los patriotas españoles deberían leer también a Camus: "El patriotismo es una manera de amar al país que consiste en querer que no sea injusto". Que piensen en ello.

Título:	Rajoy renuncia a convencer
Fuente:	https://www.elperiodico.com
Fecha:	26/09/2017
Actualizado:	27/09/2017 a las 16:54 CEST
Número:	75
Sección:	Opinión
Autor:	Marçal Sintes
URL:	https://www.elperiodico.com/es/opinion/20170926/rajoy-renuncia-a-convencer-marcal-sintes-6312217

Rajoy renuncia a convencer

El PP ha renunciado con su agresiva respuesta a ganar la batalla de la opinión pública catalana

Es una abuela nada politizada, se podría decir que todo lo contrario. Nacida en 1935, como en tantas otras casas catalanas, en la suya siempre se evitó hablar de la guerra civil. Durante el franquismo, los padres, ella y sus hermanos se acostumbraron a vivir sin preguntar. Las preguntas, la política, no llegarían hasta mucho más tarde, con sus hijos y, ahora, con los nietos.

La mujer, con una historia tan parecida a la de tantas otras mujeres –y hombres– de este país, hace unos días le decía a su hijo, sobrecogida: «Se ve que han llegado barcos al puerto de Barcelona cargados de 'nacionales'». El lapsus es afinadísimo. No me parece una exclamación nada banal, sino muy significativa, más aún porque viene de alguien que, como decía, vive la política desde una notable distancia, no en primera persona.

Resonancias franquistas

El tono del gobierno del PP al referirse a Catalunya y su actuación, así como de la justicia y las fuerzas policiales, resuena a franquismo. Presenta todos los tics del autoritarismo y muestra un desprecio indisimulable por las instituciones de Catalunya, así como por los ciudadanos y sus derechos más básicos. Lo mismo cabe decir, por ejemplo, sobre los intentos de vengar las manifestaciones rescatando de forma surrealista el delito de sedición, que va acompañado de palabras como «tumultuario» o «turba».

Las batallas que se han producido y que se producirán –también la del día 1– es probable que no desemboquen en resultados de 10 a 0, como soñaba Soraya Sáenz de Santamaría, una de las grandes responsables de que estemos donde estamos. Seguramente asistiremos a desenlaces no

definitivos, ambiguos. Es por eso, y porque -gracias a dios- parece imposible, en el contexto europeo, que Rajoy lance el ejército contra Catalunya, el relato, la forma cómo se explican las cosas, es clave para ir ganando la partida y situarse en una posición de mayor fuerza que el adversario. Como ocurre en el ajedrez, normalmente es la suma de aciertos, y no un movimiento brillante y aislado, lo que acaba otorgando la victoria.

El principio de la derrota

Es por ello que el pasado miércoles día 20 el PP empezó a perder. Es más, incapaz de rectificar, es esperable una huida hacia delante, una intensificación de la represión que acabará, si la sociedad catalana es capaz de plantar cara sin perder los nervios y –muy importante– sin violencia, llevándolo al fracaso.

Hasta entonces Rajoy había conseguido, auxiliado por la potente armada mediática española, más o menos resistir en la batalla por el relato. ¿Cómo? Pasando de solo escudarse en la ley y la Constitución a disputar con el soberanismo la idea de democracia.

Rajoy defendía la democracia. Puigdemont defendía la democracia. Con sus actos de la semana pasada el gobierno español abandonaba a los catalanes que no quieren la independencia y renunciaba de forma muy clara a convencer al resto. Hoy, para una inmensa mayoría -muchos más que antes- los demócratas son en realidad los que se defienden de la fuerza bruta que el gobierno del PP está aplicando contra Catalunya. La indiferencia y la equidistancia aparecen ahora como una farsa inmoral.

Es tan sencillo que todo el mundo puede darse cuenta. Vuelven los 'nacionales'. Lo ven sin mucho esfuerzo desde la lejana Islandia, donde la televisión pública se remitía a «la sombra de Franco» para informar de la situación que está sufriendo Catalunya. Los referentes políticos, civiles, mediáticos del soberanismo y el independentismo son conscientes de ello, y no solo han continuado levantando, con razón, la bandera de la democracia, sino que han conectado los métodos de Rajoy con el franquismo para explotar la disyuntiva «Rajoy o democracia». Así, el presidente Puigdemont acusaba a Rajoy de ser «el guardián de la tumba» de Franco. En este sentido, es significativa la inmensa pancarta que colgó el Ayuntamiento de Barcelona: «Más democracia». El PSC, el PP y Ciutadans -a pesar de su impostura de supuestos liberales- rechazaron el lema de la pancarta.

El PP con su agresiva respuesta renunciaba a la batalla de la opinión pública catalana y, en buena parte, internacional. La impresión es que el gobierno español ha decidido que puede permitirse ese precio. Mi interrogante es si todo ello no le pasará una onerosa factura también

en la arena política española. Es evidente que en el conflicto catalán Podemos ve, también, la oportunidad de cambiar el 'estatu quo' de 1978, e intentará descabalgar a Rajoy. ¿Y el PSOE? ¿Continuará haciendo de muleta del PP, o tendrá el valor para abordar una profunda reforma de un sistema político, el español, que ha quedado obsoleto y que evidencia alarmantes patologías?

Título:	¿Hemos perdido la cabeza?
Fuente:	https://www.elperiodico.com
Fecha:	27/09/2017
Actualizado:	28/09/2017 a las 16:06 CEST
Número:	76
Sección:	Opinión
Autor:	Joan Tapia
URL:	https://www.elperiodico.com/es/opinion/20170927/hemos-perdido-la-cabeza-joan-tapia-6315594

¿Hemos perdido la cabeza?

Creo que la última declaración de PIMEC refleja lo que piensa mucha gente: hay que respetar la legalidad, pero sin enterrar los sentimientos. El problema es cuando la emoción -que siempre acompaña a la política- se convierte en irracional y degenera en fanatismo.

¿Está pasando ahora? El pasado viernes me impactó un tuit de G.N.F. que, en catalán, se dirigía así a Joan Manuel Serrat: «Eres la vergüenza de Catalunya. Por las barbaridades que dices no mereces ser catalán. En el país nuevo no te querremos». Ya sabemos que un tuit es solo un tuit… pero ayuda a su compañero. Y los ataques a Serrat dejan entrever un 'apartheid' político-cultural de la peor especie. Si le humillan a él, ¿qué puede temer el ciudadano anónimo, sospechoso de españolismo, de algún grupo de hiperventilados?

En el catalanismo del tardofranquismo hubo tres cantantes y poetas con gran influencia. Lluís Llach ha optado por ser diputado independentista y estandarte de parte de Catalunya. Serrat, por la discreción y la profesión, pero sin abdicar del derecho a expresar -de tanto en tanto- sus opiniones. Unos le excomulgan y otros quieren que 'Mediterráneo' sea un himno de combate. Y Raimon, el del «'jo vinc dun silenci antic i molt llarg'», se refugia en el cuasi-silencio. Supongo -es mi opinión- que no piensa como Llach, pero que no le gusta ni contrariar a muchos de sus seguidores ni -menos todavía- ser instrumentalizado por los que nunca le han querido ni respetado.

Actitud inquisitorial

Tres catalanistas que no se comportan igual. Lógico. Lo es menos que algunos de sus seguidores hablen de expulsar («no te querremos en el nuevo país») a los de los otros. Es una actitud

inquisitorial que no puede ser cimiento de nada y que creía incompatible con Catalunya. ¿Ha oído alguien a Llach -o incluso a Santi Vila- defender en voz alta, no en susurros, el derecho de Serrat a expresarse?

El CEO que, salvo conspiración, no está manipulado por Madrid, constata que la independencia divide a los catalanes en dos mitades prácticamente iguales. ¿Es sensato querer construir algo azuzando esta división? Nadie tiene hoy el monopolio del fanatismo. Conozco a no independentistas que se han transmutado en cruzados y que ven algo turbio en todo partidario de la tercera vía.

Y la locura no se circunscribe a Catalunya. En ciudades del sur de España se vitorea a los guardias civiles que vienen a Catalunya como héroes que van a luchar contra el infiel y se les anima con gritos tribales de «a por ellos, oé». ¿Hemos perdido la cabeza? Y en TVE he oído a un tendero de Sevilla decir que se ha disparado la venta de banderas. ¿Reaccíón a las 'estelades'?

Nostalgias

El exclusivismo desencadenado es contrario a la democracia. Y los gobiernos -de allí y de aquí- que lo disculpan están haciendo un mal negocio. Cada día siento más nostalgia de aquel Adolfo Suarez, que vistió camisa azul pero que supo escuchar a un 'president' elegido en el exilio, quizá fruto de una conspiración judeo-masónica. Y de aquel Tarradellas, de ERC, que tan poco se parece al diputado Rufián.

Título:	1-O: Atrapados
Fuente:	https://www.elperiodico.com
Fecha:	27/09/2017
Actualizado:	28/09/2017 a las 16:08 CEST
Número:	77
Sección:	Opinión
Autor:	Miguel Pajares
URL:	https://www.elperiodico.com/es/opinion/20170927/1-o-atrapados-miguel-pajares-articulo-6315306

1-O: Atrapados

Hoy muchos catalanes nos sentimos atrapados entre la derecha dura e inmovilista que gobierna el Estado y el independentismo aventurero que gobierna Catalunya

La derecha española actuó con desprecio al autogobierno catalán cuando recurrió ante el Tribunal Constitucional el Estatut aprobado por amplísima mayoría en Catalunya. La derecha instalada en la judicatura hizo lo propio y cercenó el Estatut abriendo una herida en Catalunya que no ha dejado de sangrar. Casi la mitad de la población catalana manifestó, en las últimas elecciones autonómicas, su deseo de separarse de España, pero el Gobierno del PP ha seguido con ese juego de desprecios como si tal desafección no tuviera ninguna importancia, convencido de que, en última instancia, con policía y recursos judiciales podría controlarlo todo. Se ha negado a cualquier tipo de negociación y a cualquier cuestionamiento del 'statu quo'. Son la vieja caverna franquista que sigue instalada en las estructuras del Estado.

La peor de las estrategias

Frente a eso, el independentismo catalán ha optado por la peor de las estrategias para conseguir más soberanía para Catalunya. Si en el Estado está instalada la caverna, lo que tocaba era batirse el cobre para sacarla de ahí, tejer una red de alianzas para cambiar el Gobierno en España e iniciar una profunda reforma de las estructuras del Estado. La única perspectiva con la que Catalunya podría salir ganando era la de avanzar hacia el Estado federal. Pero no ha sido esta la opción del independentismo; ni siquiera estuvo atento a las posibilidades que se ofrecieron en las penúltimas elecciones generales, cuando pudieron hacer una oferta a los partidos de la izquierda para echar al PP del Gobierno.

El independentismo ha preferido ir a una vía de confrontación de incierto final con la que es fácil que los catalanes tengamos todas las de perder. Convocó un referéndum con una ley que se aprobó vulnerando los derechos de los parlamentarios del Parlament de Catalunya, y que se saltó a la torera el dictamen de los servicios jurídicos de ese mismo Parlament y el acuerdo del Consell de Garanties Estatutàries. Convocó un referéndum sin las más mínimas garantías democráticas que todo referéndum debe tener y sabiendo de antemano que lo más probable sería que no se llegara a realizar, al menos, a realizar con requisitos de auténtico referéndum.

Ahora, los catalanes estamos perdiendo autogobierno a pasos agigantados. La derecha cavernícola española ha puesto en marcha toda su maquinaria y está atacando a las instituciones catalanas en zonas clave de nuestras estructuras de gobierno. Muchas y muchos que no somos independentistas saldremos a la calle, junto con los independentistas, para defender a las instituciones catalanas, pero es muy posible que al final de esta contienda nos veamos en un nuevo escenario en el que nuestro autogobierno sea menor que el que teníamos. Y la pregunta obvia es: ¿no lo sabían de antemano quienes convocaron el referéndum?

La opción federalista

La pregunta es turbadora, porque las dos respuestas posibles resultan inquietantes. Si no lo sabían, me surge una nueva pregunta: cómo unos responsables políticos pueden llegar a confundir tanto sus deseos con la realidad, y embarcar a una gran parte de la población en un gesta enormemente ilusionante pero que puede acabar en una no menos enorme frustración. Y si lo sabían, creo que han realizado la más perversa de las manipulaciones que podían hacernos a los catalanes, porque quizá lo único que estaban buscando era ganar con amplitud las próximas elecciones autonómicas, aunque ello fuera a costa de perder autogobierno y soberanía. De modo que hoy muchos catalanes nos sentimos atrapados. Atrapados entre la derecha dura e inmovilista que gobierna el Estado y el independentismo aventurero que gobierna Catalunya. Por suerte, aunque con menos ruido mediático, la opción federalista está expandiéndose; y es muy posible que dentro de unos meses sea la única que quede en pie (al menos para los sectores de izquierda que no hayan sucumbido a la frustración).

Título:	'With a little help from my friends'
Fuente:	https://www.elperiodico.com
Fecha:	27/09/2017
Actualizado:	28/09/2017 a las 16:15 CEST
Número:	78
Sección:	Opinión
Autor:	Rosa Ribas
URL:	https://www.elperiodico.com/es/opinion/20170927/with-a-little-help-from-my-friends-rosa-ribas-el-periodico-articulo-referendum-6315155

'With a little help from my friends'

Pese a los miedos que suscita el 1-O, por suerte nos quedan los amigos. Confíen en los suyos

No quería escribir sobre el tema catalán porque lo que veo y oigo me resulta demasiado doloroso, pero sobre todo porque sobre él pende una constante amenaza. Es lo que tiene cuando se pasa de lo racional a lo emocional. En realidad es como en el fútbol: no vas a conseguir que un fanático de un equipo se pase a otro por más que aportes argumentos deportivos e incluso estéticos. Porque de lo que se trata no es de lo bien que jueguen, sino de 'sentir los colores'. Y ahí entramos en el terreno de lo inefable y, desgraciadamente, de lo irrefutable. Como, además, se trata de ganar, sea como sea, se celebra que el contrario se meta un gol en propia puerta o se acepta un penalti falso. «Pero… es que no era falta». «Qué más da. Es a mi favor. Ese va por todos los que le habrán regalado al contrario». Y a celebrar el gol con mucho sentimiento.

No quiero sentirme extranjera en Madrid, porque no lo soy, ni en Barcelona, porque no lo soy

Por más que crea que todo esto empezó por una cuestión económica, que se convirtió en una fabulosa cortina de humo con la que dos gobiernos de más que dudosa integridad se dedicaron a desviar la atención de temas esenciales, como los recortes sociales o la precariedad laboral, al final todo ha derivado en una emoción, en un sentir, en un sentimiento. Otra vez inefable e irrefutable.

De modo que he decidido hablar de qué siento yo.

Miedo.

Bueno, en realidad varios miedos.

El miedo de saber que si hablas, digas lo que digas, te insultarán desaforadamente, como sucede siempre que se impone el pensamiento único, o estás conmigo o estás contra mí. Pero no es tanto el miedo al insulto, que actualmente es tan omnipresente que, poniéndonos cínicos, cabría pensar que no existes si no hay unas cuantas personas llamándote de todo, hay algo que todavía me asusta más.

Es el miedo ante tanto rencor que ha aflorado con este asunto. A todo ese odio viejo, guardado, macerándose, como a la espera de que dejase de ser tabú mostrarlo abiertamente, que se manifiesta en los gritos de «A por ellos, a por ellos». Y el miedo al odio nuevo, que se va a una biblioteca, precisamente a una biblioteca, armado con un rotulador negro, bien grueso, de censor inquisitorial, a marcar los libros de Juan Marsé y llenarlos de insultos.

Y hay un tercer miedo que sobre todo me entristece. Es el miedo al enorme poder destructor de amistades que ha demostrado este tema.

Hemos perdido todos

Ha sido el miedo a que esto me suceda lo que me ha impedido hablar abiertamente del tema, el temor a una especie de exclusión social. Es lo que hace que no les digas lo que piensas a los que creen que porque tienes apellidos catalanes eres (¿cómo podría ser de otro modo?) partidaria de la independencia, lo dan tan por supuesto, es para ellos un sentimiento tan intenso, que no pueden imaginar que tú no lo sientas, y no sabes cómo decirles que es así, que no lo compartes. Se van a enfadar, dejarán de hablarme si les confieso que ni esa ni ninguna otra bandera me emocionan.

A estas alturas ya da lo mismo quién empezó. Si no podemos hablar libremente, hemos perdido todos, nos han quebrado, nos han robado algo mucho más valioso que los millones que unos buscan en Madrid y otros en Andorra, nos han robado la voz a los que disentimos, nos han robado la posibilidad de hablar, de dialogar, de discutir, nos han robado la convivencia, uno de los bienes más valiosos.

Por suerte, nos quedan los amigos.

Mis amigos no lo son porque piense como ellos. No son un partido o una secta.

Con mis amigos, si lo son de verdad, debería poder hablar de estos temas abiertamente. Mis amigos en realidad ya saben que abomino de cualquier nacionalismo, que detesto el tufo de

supremacismo, de prepotencia, de exclusión que los acompaña, que rechazo todo lo que suponga segregar a otros porque son, o creemos o queremos que sean, diferentes.

Mis amigos saben que siempre creí en una Europa de la variedad, en el mestizaje, en la diversidad. Saben cuánto me duelen el racismo y el populismo que nos invaden. Saben que también creía en la posibilidad de un Estado laico y en la igualdad de género. Mis amigos me quieren aunque, como se puede ver, en mis predicciones políticas no haya demostrado ser un crack.

Mis amigos tal vez no estén de acuerdo con lo que pienso, pero no me llamarán «fascista», porque no lo soy; mis amigos no me insultarán porque aceptan que yo no quiera sentirme extranjera en Madrid, porque no lo soy, y que no quiera sentirme extranjera en Barcelona, porque no lo soy. Y hablaremos de todo esto y de mucho más.

Yo confío en mis amigos.

Confíen en los suyos, vuelvan a hablar.

Título:	Sangre, sudor y lágrimas
Fuente:	https://www.elperiodico.com
Fecha:	27/09/2017
Actualizado:	16/10/2017 a las 21:07 CEST
Número:	79
Sección:	Opinión
Autor:	Ramon Folch
URL:	https://www.elperiodico.com/es/opinion/20170927/sangre-sudor-y-lagrimas-ramon-folch-6314792

Sangre, sudor y lágrimas

Se trata de perpetuar el costumbrismo del siglo XIX o de optar por la dramaturgia del XXI

Sangre, esfuerzo, lágrimas y sudor: esta fue la oferta de Winston Churchill en su discurso de aceptación como primer ministro, el 13 de mayo de 1940. "'I have nothing to offer but blood, toil, tears and sweat'" (No puedo ofreceros más que sangre, esfuerzo, lágrimas y sudor). La frase acabó popularizándose en una versión más corta y contundente: sangre, sudor y lágrimas. Tras la invasión de Polonia y de unos meses de guerra más o menos especulativa en Europa occidental (de 'bore war, Sitzkrieg' o 'drôle de guerre', se la calificó), el 10 de mayo había comenzado la invasión alemana de Francia, Bélgica, los Países Bajos y Luxemburgo, es decir la segunda guerra mundial propiamente dicha. Era la hora de la verdad.

Theodore Roosevelt ya había empleado una expresión similar el 2 de junio de 1897, antes de la guerra de Estados Unidos con España. Y aún antes, el 2 de junio de 1849, Giuseppe Garibaldi había hecho una arenga en términos comparables a los defensores de la reunificación e independencia de Italia. Todos se inspiraron en el poema 'The Age of Bronze', de Lord Byron, escrito en 1815, uno de cuyos versos dice: 'Blood, sweat and tear wrung millions, why?' (Sangre, sudor y lágrimas exprimidas a millones, ¿por qué?). En definitiva, una manera épica de anunciar una etapa en la que se precisan abnegados esfuerzos colectivos.

Mutaciones significativas

La situación que vive actualmente Catalunya no presenta, por fortuna, el dramatismo de todos esos episodios históricos. Pero todo el mundo sabe que puede haber cambios significativos en las próximas semanas. Pasarán cosas. Sin violencia física, espero, pero mutaciones

significativas. En todo caso, no es probable que las podamos afrontar sin esfuerzo y sin ninguna lágrima. Me pregunto por qué no agarramos el toro por los cuernos y lo decimos claro de una vez.

Pleiteamos por un nuevo escenario. ¿Se acuerdan o han oído hablar de los primeros pasos del Teatre Lliure de Barcelona? Hubo un antes y un después. Hace 125 años justos se fundó, en Gràcia, La Lleialtat, una cooperativa obrera de consumo que acabó dotándose de una modesta sala de espectáculos. En los años 70 del siglo XX, aquel teatrillo no pasaba de destartalado espacio escénico obsoleto. Pero la imaginación, la ilusión y la capacidad de Fabià Puigserver y quienes le rodeaban lo transformaron en el teatro más avanzado y vigoroso del país. Al principio, pocos creían en él. Pero aquella gente tenía un proyecto. Y abnegación para llevarlo a cabo. Sabían que no sería fácil, pero estaban convencidos de que valía la pena. Por supuesto. Del triste mal teatro a la italiana, pasamos a maravillosas representaciones de texto reconfortante y escenografía deslumbrante en una sala reconfigurada de pies a cabeza a cada nuevo montaje.

Síndrome de Estocolmo político

El 1 de octubre se nos preguntará si nos conformamos con la alicaida comedia costumbrista de la vieja Lleialtat o si queremos vivir en la escena del siglo XXI. La pregunta irrita los partidarios del viejo orden, claro está, y parece que también incomoda a los que se la cogen con papel de fumar, tan preocupados por la normativa del 'ancien régime', que no saben ver la Luna a que apunta el dedo, víctimas de una especie de síndrome de Estocolmo político. La cuestión de verdad es: costumbrismo del XIX o dramaturgia del XXI. En un momento así, cualquier otra consideración resulta secundaria.

Pero con sentido de la realidad, como el de Churchill, y conciencia del riesgo. No será fácil. Hay que decirlo, porque la sociedad garantista a que nos hemos acostumbrado nos aleja de la verdad universal e intemporal de que nada se logra sin esfuerzo y sacrificio. Un esfuerzo y un sacrificio proporcionados al objetivo perseguido, desde luego, pero inevitables. Como cuando decidimos comprar una casa nueva (que, por cierto, viene a ser el caso). Hay una hipoteca que suscribir, una cierta dosis de esfuerzo y de sudor. Pero también, y sobre todo, la gratificante expectativa de un espacio de futuro para una mejor forma de vivir.

Aclarar incógnitas

Es lícito no querer el cambio. Es comprensible asustarse ante el riesgo. Es estimulante aceptar el envite, sobre todo conociendo el juego, es decir el proyecto. No acabamos de tenerlo.

Tampoco conocemos la dosis de sufrimiento esperable. Convendría aclarar estas incógnitas. En todo caso, no son una coartada. Hay demasiado en juego. Después de todo, Churchill tampoco tenía seguridades y sí muchas incertidumbres. Pero, con determinación y claridad, ofreció dificultades y sufrimientos con la firme esperanza de un futuro mejor. Ganó.

Título:	¡A por ellos, oé!
Fuente:	https://www.elperiodico.com
Fecha:	27/09/2017
Actualizado:	28/09/2017 a las 17:14 CEST
Número:	80
Sección:	Opinión
Autor:	Juancho Dumall
URL:	https://www.elperiodico.com/es/opinion/20170927/a-por-ellos-oe-6312595

¡A por ellos, oé!

El Gobierno de Mariano Rajoy ha venido defendiendo que la respuesta al «desafío» soberanista debía ser «proporcionada». Algunos acontecimientos de los últimos días –sobre todo, los registros y las detenciones– ponen en entredicho la sinceridad de esa estrategia. Pero donde sin duda la proporcionalidad, sinónimo en este caso de moderación y sentido de la medida, se ha ido al garete ha sido en el campo de la propaganda.

Nada ha hecho tanto daño cuando se acerca la fecha clave del 1-O como esas manifestaciones (espontáneas, por supuesto) de apoyo a la Guardia Civil y a la Policía Nacional en las despedidas de los agentes que salen de sus bases en diversas ciudades no para ir a Siria o a Afganistán, sino para reforzar el dispositivo en Catalunya. Los gritos de «¡A por ellos, oé!» al paso de las furgonetas de la Benemérita son un enorme despropósito para la convivencia y, en el plano puramente político, un refuerzo inestimable para el independentismo catalán. La despedida de los agentes en ciudades como Huelva, Córdoba, Cádiz o Guadalajara con una puesta en escena armonizada con consignas de otros tiempos –«¡Arriba España!»–, henchida de ardor patrio y con profusión de banderas es un exceso, nada improvisado, que deberían considerar los responsables del Ministerio del Interior.

El enemigo

¿Qué significa ese «¡A por ellos!»? ¿Los partidarios de que en Catalunya se haga un referéndum de autodeterminación son el enemigo al que hay que laminar? ¿Es la dialéctica del 'ellos' y 'nosotros' la que conviene para solucionar un problema político como el que plantea el soberanismo?

Nadie sabe muy bien qué ocurrirá el domingo. Será seguro un día de vértigo. Y estos prolegómenos no ayudan a rebajar la tensión. Los cuerpos y fuerzas de seguridad deben hacer ahora el trabajo que les asignen sus mandos, los fiscales y los jueces. Pero esa liturgia que remite a las despedidas de quienes se van al frente es un despropósito que empaña comportamientos profesionales como el de los guardias civiles que aguntaron la presión ante la Conselleria d'Economia hace una semana.

CC

Título:	Democracia identitaria
Fuente:	https://www.elperiodico.com
Fecha:	28/09/2017
Actualizado:	29/09/2017 a las 17:44 CEST
Número:	81
Sección:	Opinión
Autor:	Carlos Obeso
URL:	https://www.elperiodico.com/es/opinion/20170928/democracia-identitaria-por-carlos-obeso-6318201

Democracia identitaria

Ya no hay 'revolución de las sonrisas', que se guardan para 'los nuestros'

La socióloga Helen Fein (1934), experta en genocidios, acuñó el concepto «universo de las obligaciones» para explicar el funcionamiento de los círculos de personas que establecen obligaciones recíprocas entre ellas, delimitando el territorio dentro del cual se pueden plantear las cuestiones morales y, por exclusión, los que no forman parte de ese círculo. El vínculo se establece a partir de criterios como raza, territorio, religión, etcétera.

El Holocausto es un ejemplo de por qué los alemanes que se definían como puros (100% alemán) no incluían a los judíos en su universo de obligaciones (una exclusión que no presupone necesariamente odio específico, aunque tampoco simpatía; simplemente no son 'de los nuestros'), lo que acabó en una actitud pasiva ('no es mi problema') frente a la liquidación sistemática de judíos. Y eso en un contexto en el que, como señala Zygmunt Bauman en 'Modernidad y Holocausto', el pueblo alemán no era más antijudío que muchos de sus vecinos.

En el mortal atentado de la Rambla se estableció esa frontera. Era un ataque a nuestros valores occidentales (democracia, tolerancia, etcétera). Por eso la matanza de Al Qaeda el 14 de agosto (tres días antes del atentado de Barcelona) en Uagadugu, capital de Burkina Fasso, donde unos terroristas ametrallaron a los clientes de un restaurante dejando a sus espaldas 18 muertos (casi todos negros y musulmanes), pasó desaperciba: estaban fuera de nuestro universo.

Vayamos ahora al referéndum del 1-0, un proceso avalado por una colectividad amplia cuyo 'universo de obligaciones' se establece, simplificadamente, a partir de que es catalán quien 'se siente catalán' y acepta el relato de la catalanidad (subyugada por España).

En la medida en que en los últimos tiempos ese universo se ha consolidado, los que quedan fuera por no compartir el relato han ido creciendo en diversidad. Y no nos engañemos: Rajoy y los suyos son obviamente parte del problema, pero no son el problema. Hoy, y después de las últimas dimisiones forzadas en el campo soberanista, se impone un relato sin fisuras, quedando los que no lo comparten fuera del universo de las obligaciones. Y a partir de ahí lo que pueda pasarles resulta indiferente porque no son 'de los nuestros'. Por eso, cuando los alcaldes contrarios al 1-0 se quejan del acoso que sufren, se les dirá que ese acoso y sus consecuencias presentes o futuras van con el cargo. Aquí ya no hay 'revolución de las sonrisas', que se guardan para los nuestros o para los que sin serlo respetan lo nuestro, como es el caso de Arnaldo Otegi, al que se acostumbra a recibir por estos lares como adalid de la democracia, o el de Suso de Toro, novelista gallego indescifrable, que ha dejado dicho que «los catalanes saben que son más cultos y cívicos que la media española y por eso tienen que disimular cuando van a Madrid».

En mi opinión, y ojalá me equivoque, en Catalunya no se está debatiendo sobre democracia plural. Se debate, fundamentalmente, sobre democracia identitaria, que no es lo mismo.

Título:	El peor escenario
Fuente:	https://www.elperiodico.com
Fecha:	28/09/2017
Actualizado:	29/09/2017 a las 17:39 CEST
Número:	82
Sección:	Opinión
Autor:	Xavier Bru de Sala
URL:	https://www.elperiodico.com/es/opinion/20170928/el-peor-escenario-bru-de-sala-articulo-referendum-6317969

El peor escenario

El conflicto Catalunya-España se ha agudizado y el independentismo ha mostrado una insólita cohesión

Tanto Macià como Companys declararon la República Catalana dentro de España. El propósito explícito de Puigdemont y los convocantes del 1-O es salir de España. En vez de canalizarse o apaciguarse, el conflicto se ha agudizado, a pesar de –o gracias a– los años de autonomía y crecimiento y a pesar de la salida –relativa– de la crisis.

Después de los numerosos intentos de mejorar las condiciones de pertenencia a España, el grueso del catalanismo, aferrado sin tapujos al independentismo, ha optado por reventar el globo del autonomismo. Que nadie se llame a engaño, si se tratara de preservar la autonomía, o sus restos, no habría 1-O. El objetivo, compartido por todos los líderes del movimiento, consiste en obligar a España a dar un muy considerable salto adelante y convertirse en Estado plurinacional, con todas las consecuencias, o retornar a épocas más oscuras. Primera gran lección de los hechos de estos días: el conflicto se ha agravado. Segunda gran lección, aún más difícil de digerir: «Autonomía no, gracias; ya no, nunca más; ni escasa ni abundante». La apuesta del catalanismo ha subido al máximo. Tal vez de manera prematura, pero no improvisada ni sin un apoyo social formidable.

Al otro lado del conflicto, como no podría ser de otro modo una vez convertida Madrid en una megápolis imposible pero real, el bloque constitucional reacciona de tal modo que España se guste menos hoy que unas semanas atrás, guste menos dentro de unos días y todavía menos dentro de unos meses. Se guste menos a sí misma, menos en Catalunya y menos en los clubs de países avanzados a los que pertenece. Culpa de la persistencia catalana o de la propia

incapacidad, que cada cual la reparta cómo guste, aunque ningún reparto cambie para nada la naturaleza del conflicto.

Tercera gran lección del 1-O: las dos partes han ido demasiado lejos. Los dos trenes, cada uno por su vía, van de bajada y sin frenos. Ni a corto ni a medio plazo existe capacidad de retroceder y encontrarse en un aceptable medio camino. Catalunya debe liberarse. Catalunya debe ser sometida. Crear un Estado en vez de negociar un tratado de pertenencia. Castigo, no compensación. Se acercan detenciones, juicios, constreñimientos que se pueden alargar meses y años, niveles de represión inéditos en esta Europa, pero es el precio a pagar por España para dominar a Catalunya. No asociada, sino sometida. Es la dialéctica del muelle. Cuanto más lo comprimen, antes y más lejos espera saltar. La consigna independentista es rebelión hoy, hambre para mañana y pan para siempre. En eso hay unanimidad, a pesar de las notables discrepancias sobre la duración de este mañana que acaba de empezar. Para los más optimistas, son semanas o meses. Aunque fueran años, como es de temer, las fichas respectivas están encima de la mesa y ya no se pueden cambiar. El débil asume la condición de maltratado y el maltratador se pone en evidencia, puesto que se ha condenado a forzar más la mano porque tiene la ley en la mano. Ya verán los incrédulos cómo se asimilará independencia con apología de la sedición.

El muelle que salta

No es política. No es estética. Es historia. Ortega no quería el Estatut, de ninguna manera, y Azaña se arrepintió de haberlo aprobado. Contra la perseverante ignorancia de los tertulianos de RAC 1, que confunden conllevancia y convivencia, y contra la interpretación espuria de los que invocan la conllevancia para negociar mejoras que a estas alturas ya solo pueden ser entelequias, conviene recordar que Ortega es el mayor detractor de las concesiones a Catalunya. Cuarta gran lección del 1-O, por si hicieran falta más: en Madrid está prohibido discrepar de Ortega. Los últimos 30 años han vuelto a demostrar que la descompresión es inútil. Muelle catalán más comprimido, y si salta que salte.

El independentismo catalán ha mostrado una insólita cohesión, a pesar de la amplitud del arco ideológico, pero se enfrenta a una debilidad gravísima en democracia, la ausencia de mayoría clara y reiterada. Le falta una porción del ingrediente principal, la masa social que, con referéndum o sin él, haría irreversible la independencia. En este sentido, el 1-O fue diseñado como jugada 'win win'. Si sale bien, soberanía catalana. Si lo impiden con la fuerza pública, acelerador de un movimiento social que se mueve en dirección contraria a España pero aumenta con exasperante lentitud. Aunque de entrada el miedo –sí, el miedo, ilusos– comportara una

contracción electoral independentista, la clausura de las terceras vías y la represión jugarían luego a favor de una mayoría irrebatible.

Título:	Lo que sabemos (y lo que no)
Fuente:	https://www.elperiodico.com
Fecha:	28/09/2017
Actualizado:	29/09/2017 a las 17:36 CEST
Número:	83
Sección:	Opinión
Autor:	Josep Martí Blanch
URL:	https://www.elperiodico.com/es/opinion/20170928/lo-que-sabemos-y-lo-que-no-marti-blanch-6317817

Lo que sabemos (y lo que no)

Lo relevante será la primera comparecencia de Carles Puigdemont una vez concluido el horario de votación

abemos que el 1-0 será el día más largo porque empezará antes del domingo. Sabemos, los que intentaremos votar, que no lo haremos como siempre. Sabemos que el Tribunal Superior de Justícia ha dado orden a la policía para impedir la votación. Sabemos que hay diferencias de criterio entre Mossos d'Esquadra, Policía Nacional y Guardia Civil sobre cómo obedecer ese mandato judicial. Sabemos que hay riesgo real de altercados. Sabemos que esos altercados, si se producen, serán una imagen pésima para el gobierno de España porque en los colegios no habrá más provocación que urnas, papeletas y ciudadanos convencidos que nadie tiene derecho a silenciarlos.

Sabemos que el referéndum no pasará la prueba del algodón de su homologación porque es imposible que así sea con un Estado dispuesto a todo para evitarlo. Sabemos que el 1-0 es el entrante del plato principal, que es la ley de transitoriedad jurídica y fundacional de la República que entra en vigor 48 después y que proclama la independencia de Catalunya aunque el 'sí' se imponga por un solo voto y sea cual sea la participación.

Día de movilización

Sabemos que muchos 'comunes' y podemitas participarán porque están convencidos que no se trata de un referéndum de verdad y que es solo un día de movilización y protesta ante la conculcación de derechos y libertades fundamentales que es útil, además, para seguir golpeando el hígado de 'peperos' y socialistas. Sabemos que junto a ellos votará muchísima gente

convencida que Catalunya será independiente en una semana. Sabemos que el 1-0 está en la agenda mundial del periodismo y de las cancillerías y que en el relato (en los media, en público; en los gobiernos, en privado) la paliza del soberanismo al Estado es espectacular.

Sabemos que hay mucha gente poniendo en riesgo su futuro profesional, su patrimonio e incluso su vida en libertad en un enorme desafío al Estado que solo es capaz de defenderse utilizando la magistratura como bozal. Sabemos que en España se ha despedido a los policías y guardias civiles trasladados temporalmente a Catalunya al grito de "a por ellos" como si fueran los protagonistas del desembarco de Normandía sin que nadie, excepto Podemos, haya alzado la voz para acallar ese grito de reminiscencias bélicas.

El púlpito y el pubis

Sabemos que en Catalunya la mitra y el porno (perdón, ¡erotismo!) defienden el 1-0 desde el púlpito y desde el pubis en una muestra de tremenda transversalidad. Sabemos que desde el 2012 una parte sustantiva de la política catalana está externalizada en Òmnium y la ANC y que por tanto no todo depende de la voluntad de gobernantes y partidos. Sabemos que lo relevante será la primera comparecencia de Carles Puigdemont una vez concluido el horario de votación. Sabemos que todo el mundo da por sentado que su deseo acabará coincidiendo con lo que decida el 'president' de la Generalitat: ¿avalar la entrada en vigor de la ley de transitoriedad independientemente de cómo se haya desarrollado la jornada?

¿Declaración de independencia con 72 diputados tras quedar claro que el referéndum homologable ha sido imposible? ¿Elecciones? Solo él lo sabe si lo sabe. Los demás lo ignoramos todo. Solo expresamos deseos. El mío: elecciones.

Título:	Yo también quiero votar
Fuente:	https://www.elperiodico.com
Fecha:	29/09/2017
Actualizado:	02/10/2017 a las 21:09 CEST
Número:	84
Sección:	Opinión
Autor:	Àngel Ros
URL:	https://www.elperiodico.com/es/opinion/20170929/yo-tambien-quiero-votar-angel-ros-6320902

Yo también quiero votar

Somos muchos los que defendemos la reforma de la Constitución para que recoja los derechos de Catalunya y garantice una financiación justa

Nuestro país vive una de las etapas más complejas de las últimas décadas, con la convocatoria, por parte de la Generalitat, de un referéndum unilateral sobre la independencia de Catalunya que ha suspendido el Tribunal Constitucional.

El referéndum de este domingo es el fracaso de la política, es la democracia sin diálogo, es el resultado de cinco años en los que el gobierno de España y el gobierno de Catalunya lo han hecho todo para favorecer el desencuentro. Y los últimos meses y semanas son el resultado de convocar un referéndum fuera del marco legal (el gobierno de la Generalitat) y de pensar que, solo con la justicia, se pueden resolver los problemas políticos (el gobierno de España).

Si un símbolo de la democracia son las urnas, el resultado de las urnas son las leyes y los gobiernos que las cumplen. Urnas sin leyes ni garantías no son democracia ni libertad. La ley y la justicia son imprescindibles y son condiciones del Estado de derecho. Pero solo con la ley y la justicia no se resuelven los problemas de los ciudadanos. Existe la Política con mayúsculas.

Otros modelos

Yo también quiero votar, pero, en un referéndum que no se limite a elegir entre independencia sí o no y que dé derecho a elegir otros modelos de relación entre Catalunya y el resto del Estado; unos modelos que, previamente, hayan sido dialogados, acordados y pactados entre las fuerzas políticas y los gobiernos, y que, estos, sometan a referéndum entre la ciudadanía. Una forma de hacerlo, es la reforma constitucional.

Porque todas las posturas son respetables: la independencia, el Estado autonómico o la que muchos defendemos: reformar la Constitución para que recoja los derechos de Catalunya (lengua, cultura e instituciones) y garantice una financiación justa.

Precedentes históricos

Si analizamos la historia, veremos que el autogobierno de Catalunya ha hecho los grandes saltos cualitativos tras procesos de negociación con el Estado incluyendo, a veces, cambios constitucionales. La Mancomunitat de Catalunya requirió un largo proceso de negociación con el Estado, aprobado en las Cortes y culminado en 1914. El Estatut de 1932 requirió el Pacto de San Sebastián y la nueva Constitución del 31.

El Estatut del 79 se aprobó tras la Constitución del 78. Finalmente, el Estatut del 2006, uno de los orígenes de la actual crisis, ahora puede requerir una reforma constitucional que incluiría un referéndum. Y es que una crisis derivada de un Estatut votado por los ciudadanos y enmendado después solo se puede superar con otra votación, pero dentro de un marco legal.

La vía del diálogo

El autogobierno solo avanzará con seguridad jurídica y dentro del Estado de derecho, principios ausentes en el referéndum de mañana, aprobado en una sesión del Parlament que ha quedado, tristemente, para la historia. El diálogo es la única solución; no la desobediencia ni, solo, la acción de la justicia. Como alcalde, deseo y confío en la convivencia, en el civismo y en el respeto a las leyes y las instituciones el día 1 de octubre. Y que, a partir del día 2, se instauren en nuestro país la serenidad y la calma, la cordura y el diálogo.

Título:	Revolución nacionalista
Fuente:	https://www.elperiodico.com
Fecha:	29/09/2017
Actualizado:	02/10/2017 a las 20:33 CEST
Número:	85
Sección:	Opinión
Autor:	Joaquim Coll
URL:	https://www.elperiodico.com/es/opinion/20170929/coll-articulo-referendum-catalunya-6319357

Revolución nacionalista

El Estado de derecho intenta que se cumpla la ley, como haría cualquier otra democracia que opte por no rendirse ante el asalto de sus enemigos

Cuando la capacidad de analizar fríamente los hechos regrese a Catalunya, la mayoría acabaremos compartiendo una sensación de vergüenza por el clima de histeria que se ha apoderado de buena parte de la sociedad catalana estos días. Desde que la Guardia Civil, haciendo de policía judicial, entró en diversas consejerías y detuvo a 14 altos cargos del Govern, un resorte victimista se ha apoderado de mucha gente empujándola a creer que en España las libertades están en peligro. Y a creer que quien las defiende es en realidad quien las ataca. De repente, se ha olvidado lo sucedido en el Parlament, cuando Junts pel Sí y la CUP decidieron que el fin justifica los medios y violaron, como ha reconocido el 'conseller' Santi Vila, el reglamento de la Cámara para liquidar la Constitución y el Estatut. El clima de victimismo adolescente está maquillando lo auténticamente grave. Que una mayoría que solo representa al 47,7% de los votos impone a todos los catalanes una alteración radical del marco de convivencia. Con sus 72 diputados no podrían aprobar ni una nueva ley electoral, pero Puigdemont, Junqueras y Gabriel llevan adelante una mascarada de votación que no cumple con ningún estándar democrático, como ha dicho el Consejo de Europa.

Legitimar un golpe de Estado

Tristemente, para una parte sustancial de la sociedad catalana todo eso da igual. Para los independentistas, el referéndum es puramente instrumental. Se trata de legitimar la secesión que ya habían prometido en el 2015 con otra hoja de ruta. Para la izquierda podemita colauista, el 1-O es una gran oportunidad para reventar el "régimen del 78" al precio que sea. Y para

muchos otros que no son ni lo uno ni lo otro es igualmente guay apuntarse al "votarem" y se escandalizan porque el Estado de derecho intenta obligar, con formas suaves, que los mandatos del Tribunal Constitucional sean obedecidos. Y, claro está, eso exige la actuación de la policía y el ejercicio de medidas coercitivas, como haría cualquier otra democracia que opte por no rendirse ante el asalto de sus enemigos. En este caso, frente a una revolución nacionalista callejera que quiere legitimar un golpe de Estado.

Título:	Las legitimidades del 2-O
Fuente:	https://www.elperiodico.com
Fecha:	30/09/2017
Actualizado:	04/10/2017 a las 18:13 CEST
Número:	86
Sección:	Opinión
Autor:	Luis Mauri
URL:	https://www.elperiodico.com/es/opinion/20170930/puigdemont-junqueras-rajoy-legitimidad-cuestionada-tras-referendum-cataluna-6322465

Las legitimidades del 2-O

Este domingo no habrá referéndum en Catalunya. Mucha gente irá a votar, mucha más de la que conseguirá hacerlo, pero no será un referéndum. No solo por la persecución legal del Estado, que impedirá la votación en muchos centros, sino sobre todo porque la convocatoria carece desde el principio de las garantías mínimas para recibir ese nombre, al menos en un país democrático.

Nada saben los ciudadanos de cómo se ha elaborado el censo y designado a los miembros de las mesas, de cómo se hará y gestionará el recuento, de qué tutela democrática hay en ausencia de autoridad electoral… Sí saben, o deberían saber, que la convocatoria se ha hecho quebrantando no solo la Constitución y el Estatut, sino también los derechos de la oposición en el Parlament. Se ha tildado esto de golpe de Estado, probablemente de forma hiperbólica. Pero no parece exagerado decir que es la antesala.

Formato de 'performance'

A Puigdemont y su Gobierno les traen sin cuidado estas menudencias. Les basta con aducir que no se les ha permitido hacer las cosas de otro modo. A poco que los suyos logren burlar la persecución de la consulta ilegal, están dispuestos a proclamar la república catalana. Sin embargo, no hay tanta unanimidad en el bloque secesionista sobre el recurso a la DUI si el Estado consigue que la cita de hoy quede reducida a una 'performance' del estilo del 9-N.

Rajoy y su Ejecutivo replicarían con la mayor contundencia penal y administrativa a la DUI y a la proclamación. El autogobierno de Catalunya quedaría, entonces sí, herido de muerte y la onda expansiva alcanzaría también al propio régimen constitucional español. Ahora bien, ¿qué

estaría dispuesto a hacer el Gobierno del PP en el caso de que el 1-O adoptase formato de 'performance'?

La realidad de Catalunya

No sería admisible que interpretase el resultado como una victoria inapelable y continuase empecinado en despreciar la realidad de Catalunya: más de la mitad no desean la independencia, pero aún suman más los que quieren desentenderse del resto de España o modernizar la organización territorial del Estado.

Es cierto que los independentistas empujan desde la sinrazón de la ilegalidad, la imposición arbitraria y una 'agit-prop' delirante. Pero no es menos cierto que la principal factoría de independentistas es desde hace años la espuria negación de la cuestión catalana por parte del PP.

La pregunta y la respuesta

Durante casi una década, en lugar de buscar un arreglo político, ambos nacionalismos se han volcado en sembrar la desconfianza, el odio mutuos, sabedores de que cuanto más tensan la situación, más réditos electorales obtienen y mejor tapan sus escándalos de corrupción y sus recortes sociales.

Este domingo no habrá un referéndum, pero eso ya no importa tanto como qué habrá a partir del lunes y quiénes estarán legitimados para gestionar el nuevo escenario. El Gobierno ha negado a Puigdemont y Junqueras ese rol. Quizá con razón; con la misma razón con la que se le podría negar a Rajoy. ¿Los líderes que han fracturado el país y lo han arrastrado hasta el filo del precipicio están capacitados, moralmente incluso, para gestionar el día siguiente? Sus actos a partir de este lunes responderán a esta pregunta.

Título:	Así, no
Fuente:	https://www.elperiodico.com
Fecha:	30/09/2017
Actualizado:	04/10/2017 a las 18:13 CEST
Número:	87
Sección:	Opinión
Autor:	José Montilla
URL:	https://www.elperiodico.com/es/opinion/20170930/jose-montilla-referendum-articulo-el-periodico-6322496

Así, no

El 'todo o nada' no lleva a Catalunya a ninguna parte

U na inmensa mayoría de ciudadanos de Catalunya quieren un mejor autogobierno. Quieren respeto por el carácter nacional del país, por las competencias del Govern y un reparto más justo de los recursos fiscales entre todos los territorios de España. Una inmensa mayoría de catalanes están enfadados –estamos enfadados– por la situación. No nos gusta ver el conflicto entre nuestras instituciones y las del conjunto de España. No nos gusta ver cómo la policía judicial registra sedes de la Generalitat. Nos disgusta constatar que ni el Govern de Catalunya ni el Gobierno de España son capaces de encontrar soluciones aceptables para todos.

El lunes, en el mismo lugar

Queremos sentirnos respetados, sí. Queremos disponer de más autogobierno, sí. Queremos disponer de más capacidad de decisión en materia fiscal, también. Queremos ser tenidos en cuenta en las decisiones estatales que nos afectan, por supuesto. Pero así, no. Por la vía elegida por Junts pel Sí y la CUP no mejoraremos el autogobierno. De hecho, ellos mismos dicen que no es su propósito. Pero es que tampoco por su vía Catalunya se convertirá en un estado independiente. El 'todo o nada' no nos lleva a ninguna parte. Hoy serán muchos los que expresarán este malestar en la calle. También seremos muchos los que no participaremos. Y al día siguiente estaremos en el mismo lugar. Con más problemas que soluciones.

Estos días se habla mucho en favor de la democracia y el respeto a los derechos. ¿Quién no está a favor? Conviene, sin embargo, no olvidar que respetar la democracia y los derechos es algo que obliga a todos. La democracia se fundamenta en la legalidad. No es admisible invocar una

parte del ordenamiento legal, del Estatut o de la Constitución, para saltarse las partes que no nos gustan, que es lo que está haciendo el Govern de Catalunya.

Más allá del debate jurídico –fundamental en democracia–, debemos ser conscientes de la gravedad social y política del momento. Es mucho lo que está en juego: la cohesión de la sociedad catalana, la continuidad del autogobierno, el prestigio de nuestras instituciones, la capacidad de liderazgo de Catalunya y, en definitiva, el progreso y la paz social.

Hay que insistir: sin ley no hay salida; pero sin política, tampoco. Ahora, a punto de llevar al país por el pedregal, es cuando la política con mayúsculas es más imprescindible. La vía que el Govern de Catalunya ha impuesto, pase lo que pase hoy, no lleva a buen puerto. Así no. Y menos aún si, en lugar de corregir el tiro, empeora las cosas con una declaración unilateral de independencia que nos abocaría a un desastre. Sería mejor, ahora que el Govern ha agotado el mandato parlamentario que se otorgó, que el 'president' convocase elecciones al Parlament.

Recuperar afectos, rehacer puentes rotos

Encontrar soluciones a la actual tensión no es fácil. Ciertamente, los interlocutores (Puigdemont-Junqueras y Rajoy) lo ponen difícil. Sin embargo, es posible si los que hemos apostado desde el inicio de esta crisis por la negociación y el pacto conseguimos convencerles de ir por otra vía. Si los actuales gobiernos no han sido capaces de hacerlo hasta ahora, a partir de mañana es inexcusable. Lo debemos exigir. Es el momento de poner el contador a cero y empezar a negociar los problemas de fondo.

Incluso en las filas del PP son ya muchos los que reconocen la conveniencia de revisar el funcionamiento de eso que llamamos Estado de las autonomías. Hay que mejorar y proteger nuestras competencias, un sistema de financiación más estable y más justo, mecanismos de participación en las políticas estatales y, lo que es más importante, un cambio de actitud: a las instituciones comunes de España debemos exigirles mayor respeto a Catalunya, y también a la inversa. Tenemos que trabajar todos para recuperar afectos y rehacer puentes rotos.

Un camino menos épico y más realista

La propuesta es clara: compartir el diagnóstico, proponer los cambios adecuados, iniciar el proceso de reforma de la Constitución en lo que sea necesario. Tenemos un instrumento que debemos saber aprovechar: la Comisión para el Diálogo creada en el Congreso. Después habrá que someter el acuerdo alcanzado al escrutinio de los ciudadanos con un doble referéndum: en

España y en Catalunya. Así, sí. Aunque este camino sea más pausado, menos épico y más realista.

Título:	'That's all folks'
Fuente:	https://www.elperiodico.com
Fecha:	30/09/2017
Actualizado:	04/10/2017 a las 18:14 CEST
Número:	88
Sección:	Opinión
Autor:	Artur Mas
URL:	https://www.elperiodico.com/es/opinion/20170930/referendum-artur-mas-articulo-el-periodico-6322483

'That's all folks'

El otoño de la democracia catalana no puede pararse con las manos

'Democracia: forma de gobierno en la que el poder político lo ejercen los ciudadanos'. Es la definición de la Real Academia Española. Y hoy me parece especialmente adecuado recordarla. Y es que hoy, 1-O, toca poner la teoría en práctica, pese a quien pese y a pesar de las adversidades. Porque no se trata ya, solamente, de una cuestión de legalidad, como recordaban hace unos días expertos de la ONU; de lo que estamos hablando es de una grave amenaza a los derechos fundamentales: la libertad de expresión, de reunión, de asociación y de participación pública. Y ante tal instinto represivo del Estado español –que no de España– existe únicamente una respuesta posible, el voto y la movilización cívica, que hace años que practicamos de forma ejemplar.

Hoy, más que nunca, es importante hacer memoria. Si hemos llegado a este punto es porque a lo largo de la última década las instituciones españolas nos han ido cerrando, una a una, todas las puertas que les abríamos a una salida negociada, pactada, dialogada, consensuada –adjetivos que parecen haber desaparecido del diccionario del presidente Rajoy y compañía–. Lo hemos intentado todo, perseverantes, y la respuesta ha sido siempre la misma, un no mayúsculo. Hace ahora 11 años, en el verano del 2006, los catalanes dijimos 'sí' al Estatut en un referéndum vinculante. Por cierto, sobre el cual el mismo Rajoy –por aquel entonces en la oposición– decía que «cuando los ciudadanos quieren un referéndum, la respuesta no puede ser: tranquilos, no pasa nada, confíen en mí». Cuatro años después, ese gran pacto constitucional saltaba por los aires con la sentencia del Tribunal Constitucional. Una decisión que atentaba directamente contra la Carta Magna. Porque es la propia Constitución la que dice que la última palabra sobre

el Estatut debíamos tenerla los catalanes validando en referéndum el acuerdo previo entre el Parlament y las Cortes españolas. Ahí empezó el efecto dominó, la cadena de errores que ha ido empalmando el Gobierno español en su gestión del tema catalán.

De pacto fiscal, ni hablar

Ya en el 2010, no supieron calibrar la dimensión de la gran manifestación que llevaba por lema 'Som una nació, nosaltres decidim'. Ni la del 2012, con aquella pancarta 'Catalunya, nou estat d'Europa' que ya dejaba intuir una evolución evidente. Recogiendo ese latido, yo personalmente fui a la Moncloa con una propuesta, la del pacto fiscal, que pudiera satisfacer los anhelos de una gran mayoría de catalanes. Pero de pacto fiscal ni hablar, me contestó Rajoy. Y en Catalunya, el clamor popular seguía latiendo, cada vez con más fuerza. Y lo volvimos a intentar, en abril del 2014, por la vía constitucional, en esa ocasión solicitando un acuerdo para organizar una consulta vinculante. Tampoco. Ni siquiera la última oferta, la de pactar las condiciones del referéndum –la fecha, la pregunta, la aplicación del resultado–. Nada, no quieren. Y Catalunya ha dicho basta, 'That's all folks', que dirían los de Warner.

Un referéndum no es ilegal

Celebrar un referéndum no es ilegal. Por mucho que algunos se entesten en repetirlo, en ningún lado está escrito que sea delito. Ya no. En el 2003, para blindarse de los planes del lendakari Ibarretxe, el PP lo incorporó en el Código Penal; pero en el 2005 el presidente Zapatero lo despenalizó. Hecho el matiz, en el fondo, lo esencial hoy es saber que esto no va, solamente, de legalidad; ni siquiera, solamente, de independencia. Va, sobre todo, de democracia. En la Europa del siglo XXI, un Estado vuelca toda su fuerza judicial y policial para combatir las urnas. Las urnas, que no las armas. Tal vez merezca la pena recordarles a todos los que comandan las instituciones españolas que en el 9-N los fiscales se negaron a mandar a las fuerzas de seguridad a impedir la consulta, como pedían la Falange y Plataforma por Catalunya. ¿La razón? Que no era oportuno porque el riesgo de alteraciones del orden público sería más grave y peligroso que la gente yendo a ejercer su derecho a voto. De cajón, ¿verdad?

Hoy es 1-O, estamos llamados a participar, votando. La primavera no puede pararse con las manos. Tampoco el otoño de la democracia catalana.

Título:	Eso de Catalunya es un coñazo
Fuente:	https://www.elperiodico.com
Fecha:	30/09/2017
Actualizado:	04/10/2017 a las 18:15 CEST
Número:	89
Sección:	Opinión
Autor:	Isabel Sucunza
URL:	https://www.elperiodico.com/es/opinion/20170930/eso-de-catalunya-es-un-conazo-isabel-sucunza-referendum-articulo-el-periodico-6322442

Eso de Catalunya es un coñazo

Eso de aquí y ahora, en gran parte, ha pasado, está pasando, porque muchos nunca se pararon a escuchar

Estoy hasta los mismísimos de oír y leer de gente de fuera que esto que está pasando aquí, en Catalunya, es un coñazo. Hasta los mismísimos. Y más si viene de años de decir primero que esto de Cataluña era cosa de cuatro colgados, años de decir después que no iba a ninguna parte y, ahora, meses de repetir que el referéndum que se va a hacer –o intentar hacer o yo qué sé– este domingo es ilegal. Y que no se va a hacer. Y que si se hace no va a contar porque, ya ves tú, van a ir a votar los cuatro colgados del principio. Y vuelta a empezar.

Lo único que sé es que mientras algunos repiten todas estas cancioncitas que, a su vez, seguramente eran cancioncitas repetidas de lo que han escuchado o leído en los medios, aquí se ha ido construyendo algo: legítimo en sus inicios o no, coincidente en el tiempo con factores más o menos turbios que pudieran hacer pensar que todo esto respondía a los intereses de unos pocos o no, pero que, seguro, ha sido legitimado después por una voluntad popular constante, insistente, cada vez defendida por más gente, una voluntad multitudinaria, incluso, al final, que cree que tiene más que perder quedándose que yéndose.

Es un movimiento popular este que, además, ha ido creciendo ateado en buena parte precisamente por el descrédito, el ninguneo y la superioridad ejercidos por quienes ahora están jaleando al grito de «a por ellos» a todos esos coches de gente armada que salen estos días de muchas ciudades de España hacia aquí para hacer frente con violencia a una violencia que aquí, ahora mismo y desde el principio, no ha existido.

Un amplio abanico de voces

Lo peor es que todo se ha ido retransmitiendo en tiempo real por las redes. Los medios de siempre lo han hecho también de una manera absolutamente tendenciosa, pero no estamos en los 80 ni en los 90: hay wifi en casa, en el trabajo, en todos lados, y ha habido tiempo de sobra –esta no ha sido una revolución por sorpresa– para poder ir contrastando fuentes de información y acabar eligiendo las más fiables. Todo el mundo, además, ha podido hablar con amigos de todo el mundo: los de distintas ideologías, los de distintas generaciones, los que están viviendo esto en primera persona, los que tienen una visión más general... Las posibilidades de comunicación, ahora mismo, hacen que tengamos un abanico de voces a nuestra disposición que nunca había sido tan amplio ni tan variado; era solo cuestión de pararse a escuchar con un poco de criterio.

Así que apaguen la tele, que no compren más periódicos y que no vuelvan a sintonizar la radio hasta el martes o el miércoles que viene, cuando ya haya pasado el día D. Después ya, si eso, que vuelvan todos a conectarse y que decidan qué 'hashtag' nos ponen: un #totssomCatalunya un #catalanesnovolváis..., lo que vea cada uno según para donde se haya decantado la cosa.

Pero que no vuelvan a decir que esto de Catalunya ha sido un coñazo, porque esto de Catalunya, en gran parte, ha pasado, está pasando, porque muchos nunca se pararon a escuchar.

Título:	Dos medias Catalunyas
Fuente:	https://www.elperiodico.com
Fecha:	30/09/2017
Actualizado:	04/10/2017 a las 18:34 CEST
Número:	90
Sección:	Opinión
Autor:	Xavier Sardà
URL:	https://www.elperiodico.com/es/opinion/20170930/catalunya-xavier-sarda-referendum-articulo-el-periodico-6322121

Dos medias Catalunyas

Los que iréis a votar sois muchos. Sois media Catalunya. Solo os pido similar ejercicio de comprensión para el resto

A los que creéis que entre los catalanes hay traidores, os comprendo. A los que estáis indignados porque hay catalanes que no quieren votar, os comprendo. A los que os duele que haya gente que no esté ilusionada por la independencia, os comprendo.

Entiendo la pasión y la rabia que experimentáis ante lo que consideráis agravios del Estado, falta de libertades y régimen opresor. Entiendo lo que os mueve a salir hoy a la calle para intentar votar.

Entiendo la impresionante interconexión social que se establecerá hoy, en la recta final antes de la declaración de la independencia. Entiendo que sabéis que esto puede ir a peor y, en cambio, creéis que peor no podemos estar y que el reto merece la pena.

Entiendo que consideréis que España nos expolia y nos roba. Entiendo la vertiente emocional de querer dejar atrás la España de Rajoy, los toros y la Benemérita. Entiendo la ilusión por crear una nueva república a través de la cual acabar con tanta incomprensión, indiferencia y falta de respeto. La vida está hecha de esa cotidianeidad tan poco heroica y casi siempre gris, y ahora vislumbráis la oportunidad de superar toda medianía y mezquindad.

Entiendo que os consideréis integrantes de las generaciones elegidas para poner punto final a la pertenencia de Catalunya a España. Comprendo la vitalísima sensación de ver realizado un sueño colectivo. Entiendo que el principal antídoto contra la soledad individual y la injusticia social consiste en abrazar un proyecto colectivo razonable y emocionalmente utópico.

Entiendo que 'resetear' la realidad o borrar el disco duro vital os resulte mucho más atractivo que toda persistencia o trabazón.

Mudanza con coraje

Entiendo la grandeza de burlar la resistencia al cambio por miedo a lo desconocido o por la pérdida de los beneficios actuales. Alguien dijo que «el único cambio que el ser humano disfruta es el del pañal». Estáis dispuestos, pues, a la mudanza con decisión y coraje, a pesar de todos los inconvenientes y adversidades con los que os encontráis y encontraréis en el camino. Seguro que desde vuestra óptica merece la pena y se entiende.

También entiendo que en pleno choque de trenes os sintáis agraviados por la reacción política, jurídica y policial, que no viene sino a confirmar vuestros criterios. Es comprensible que consideréis que la democracia está de vuestro lado y que aquí no se dirime solo la independencia, sino las libertades.

Sois muchos. Sois media Catalunya. Solo os pido similar ejercicio de comprensión para el resto. Comprender no significa estar de acuerdo. Comprender es asumir la pluralidad. Hay que comprender para que, pase lo que pase, podamos seguir conviviendo sin odio. Esto también es una utopía y no precisamente menor.

Título:	Escrito en sábado
Fuente:	https://www.elperiodico.com
Fecha:	01/10/2017
Actualizado:	02/10/2017 a las 19:40 CEST
Número:	91
Sección:	Opinión
Autor:	Josep Maria Fonalleras
URL:	https://www.elperiodico.com/es/opinion/20171001/escrito-en-sabado-fonalleras-referendum-represion-articulo-el-periodico-6324218

Escrito en sábado

Al ver tanta violencia, lloro por mí, por mis conciudadanos libres, por la libertad

Escribí este artículo la tarde del sábado, con una mezcla de emoción por la jornada del domingo, con melancolía y tristeza (quizás efectos de la lluvia), con una inquietud en el corazón. "En las escuelas y en algún centro cívico, hay gente que organiza actividades que van de la paella a los juegos de mesa, de las charlas literarias al taichí. Han pasado allí la noche del viernes y también vivirán otra vela. La madrugada del domingo se añadirán más, que tratarán de permanecer en el lugar donde se deberá votar para que la ciudadanía pueda hacerlo. El tono, como ha pasado estas últimas semanas, combina la fiesta con una actitud muy digna y cívica. Y también con un aire de resistencia que es insólito, si lo observamos bien, porque solo se trata de introducir una papeleta en una urna. Al final, solo es eso. Por mucho que lo piense, en esta tarde gris y triste, lluviosa, no sé ver, ni comprendo, las razones de la represión (latente o efectiva) que se formula contra este referéndum. Esta tarde (sin saber qué habrá pasado domingo) no puedo evitar tener miedo. Y quizá estoy triste por eso, porque tengo miedo cuando no debería tenerlo. Esta tarde de sábado".

Escribía esto, pero llega el domingo de venganza y la represión es cruel, sin sentido. Y el miedo, este acoso continuo de policías que destilan odio, se vuelve llanto. Al ver tanta violencia, lloro por mí, por mis conciudadanos libres, por la libertad.

Título:	Equidistancia galáctica
Fuente:	https://www.elperiodico.com
Fecha:	01/10/2017
Actualizado:	02/10/2017 a las 19:43 CEST
Número:	92
Sección:	Opinión
Autor:	Olga Merino
URL:	https://www.elperiodico.com/es/opinion/20171001/olga-merino-referendum-catalunya-espana-6324251

Equidistancia galáctica

Solo el regreso al espíritu de lo que representó el estallido del 14 de abril de 1931 facilitará la salida de este sinvivir

Mientras escribo estas líneas para que se publiquen el lunes, resuena en bucle dentro de mi cabeza la canción aquella de Gilbert Bécaud, "et maintenant que vais-je faire/ de tout ce temps que sera ma vie" con su estela de inmensa melancolía. ¿Y ahora, qué? Pues, a título personal, una tristeza sin demasiadas expectativas, sin un lugar en el mundo, sintiéndome más rara que una seta en el Polo Norte. En concreto, un champiñón, porque tiene pocas raíces y la cabeza hipertrófica, a punto de estallar. No tengo más patria que los libros, la palabra y algunas personas a las que quiero.

Me encantaría sentirme partícipe de algún entusiasmo colectivo, pero no creo en el pensamiento mágico del independentismo ni en sus principios excluyentes ni en los referéndums con trampa, pero la estulticia de Rajoy, el españolismo fascista que grita "a por ellos" y las cargas policiales han acabado por crear la tormenta perfecta para la declaración unilateral de independencia. Un callejón sin salida. Todos los nacionalismos son estrechos de miras e incandescentes, sin sombras ni grises, sin lugar para el disenso, de manera que expulsan al equidistante. No tengo bandera.

Si alguna enseña logra emocionarme un poco, solo un poco, es la de la República, con su franja morada y su carga sentimental de sueño truncado. Aunque cada vez más desvaído, únicamente el regreso al espíritu de lo que representó el estallido del 14 de abril de 1931 podrá facilitar la salida de este sinvivir. Es decir, una ruptura pactada desde las fuerzas progresistas del régimen de 1978, un baldeo a fondo de la casa y un referéndum pero con todas las de la ley. Ni Rajoy ni

Puigdemont son ya interlocutores válidos, y sería de esperar que Pedro Sánchez y Pablo Iglesias estén a partir de ya a la altura de las circunstancias históricas.

Y si eso falla, no me quedará otra que largarme en un cohete con rumbo a Marte o al asteroide 9766, así llamado en honor a Ray Bradbury, y quedarme a contemplar el fin de la eternidad con los pies colgando.

Título:	Editorial: Democracia, ley y convivencia
Fuente:	https://www.elperiodico.com
Fecha:	30/09/2017
Actualizado:	04/10/2017 a las 18:12 CEST
Número:	93
Sección:	Opinión
Autor:	periodico
URL:	https://www.elperiodico.com/es/motor/

El independentismo ha superado en los últimos meses todos los límites imaginables: legales, políticos y cívicos. El intento de organizar un referéndum sobre la autodeterminación de Catalunya sin una clara mayoría en el Parlament, sin el acuerdo con el Estado y sin ningún aval internacional ha sido simplemente un fiasco, al margen de lo que acabe ocurriendo hoy, el día elegido para su celebración.

El camino del referéndum o referéndum gestionado por el president Carles Puigdemont, pero inspirado en la doctrina de la unilateralidad y la desobediencia defendida por la CUP, no lleva a ninguna otra parte que a la pérdida del autogobierno catalán, como se ha podido comprobar en las últimas semanas. El intento de realizar un imposible ha tenido ya consecuencias: en el pleno del Parlament de los días 6 y 7 de septiembre se atropellaron los derechos de los representantes de más del 50% de los ciudadanos que votaron en las últimas elecciones. Una demostración de que llenarse la boca de la palabra democracia y fiarla única y exclusivamente a la celebración de un referéndum no es garantía de nada.

Abandonar la política, llevar a las instituciones fuera de la ley y entregar la dirección efectiva del país a las calles y a las masas tiene lógicamente su correlato en un choque frontal con el Estado de derecho. El Tribunal Constitucional suspendió 48 horas después de su aprobación las dos leyes que presuntamente debían amparar el referéndum convocado para hoy. E inmediatamente ordenó que se dispusieran todo tipo de medidas desde los tribunales, la Fiscalía y los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado para evitar que se desobedecieran sus disposiciones.

El resultado es que todos los miembros del Govern de la Generalitat están en estos momentos imputados, hasta 15 altos cargos de esta Administración llegaron a ser detenidos y están siendo

también investigados, la Hacienda española controla los pagos de la caja catalana, mientras que un coronel de la Guardia Civil coordina a los Mossos contra el 1-O.

En paralelo, las dos principales organizaciones civiles del soberanismo, Òmnium y la ANC, están siendo investigadas por un posible delito de sedición. Y decenas de empresas se arriesgan a ser condenadas por colaborar en un referéndum suspendido. Un estropicio que va a durar días, semanas y meses y que va a comprometer las competencias de la Generalitat, la libertad de decenas de personas y su patrimonio personal. Todo, por caer en las garras de los que dictan certificados de buena conducta y señalan como traidores a quienes no les siguen en sus delirios.

Para volver a la política es decisiva la manera como transcurra la jornada de hoy. El empecinamiento en la desobediencia del Govern ha trasladado este conflicto político a las calles y ha puesto en jaque la convivencia. Y hoy pone en riesgo la seguridad ciudadana.

El peligro es elevado, y todas las llamadas a la calma que surgen desde dentro y fuera del movimiento independentista son fruto de la irresponsabilidad de quienes nos han traído hasta aquí. En estas circunstancias, si se logra mantener la calma, lo que se haga hoy no va a cumplir ningún requisito de lo que sería un referéndum vinculante, ni siquiera los que imponía la ley catalana suspendida por el TC, y mucho menos los que le permitirían aspirar a algún atisbo de reconocimiento internacional, como ya ha advertido la misma Comisión de Venecia.

En estas circunstancias, lo más relevante de la jornada, si no se registran incidentes, será la interpretación que hagan Puigdemont y sus socios de lo que acontezca. Cualquier intento de llegar a presentar unos resultados que avalen una declaración unilateral de independencia dejaría a los líderes invalidados -si no lo están ya- para asegurar la convivencia y afrontar el diálogo que ha de llegar.

En cambio, si los dirigentes catalanes vuelven a la política pueden encontrar aliados para impedir que Rajoy siga parapetado tras los jueces y los funcionarios. Y tendrá que hacer lo que no ha querido o no ha sabido hacer en los últimos seis años, actitud que, si se abre otro escenario, no podrá mantener.

Título:	Extranjeros en referéndum
Fuente:	https://www.elperiodico.com
Fecha:	30/09/2017
Actualizado:	02/10/2017 a las 19:08 CEST
Número:	94
Sección:	Política
Autor:	Eduardo López Alonso
URL:	https://www.elperiodico.com/es/politica/20170930/extranjeros-en-referendum-6322111

Extranjeros en referéndum

Ciudadanos catalanes, por lo menos viven y trabajan en Catalunya desde hace años, asisten a la convocatoria de referéndum de este domingo con escasa voz y menos voto. Son extranjeros. Pese a que China ha aportado las urnas, han sido compradas en el gigante asiático, lo cierto es que la comunidad de ojos rasgados vive con cierto desapego y mayor prudencia el referéndum.

En los alrededores de la sede de la ANC en Barcelona, en la plaza de la Indústria, son muchos los comercios regentados por extranjeros (un 40%, a ojo). Preguntados por el referéndum en un bazar chino de la avenida de Maria Claret, indefectiblemente enarcan las cejas y dan un paso atrás. La propietaria lleva una decena de años en España. "Lo veo bien", dice sobre el referéndum, pero se niega a dar su nombre. En su local, uno de esos típicos chinos familiares de puerta pequeña y modesta e interiores inacabables, están a la venta banderas independentistas y españolas, bien juntas, cerca de la caja. Una muestra de equidistancia. Ante el intento de profundizar, asegura que no vota y zanja la cuestión con "no entiendo".

Ya es mucho. Los chinos aborrecen la negativa y prefieren dar gato por liebre a decir que 'no'. La palabra 'no' se conoce aproximadamente a las cuatro semanas de estudiar Chino. 'Bu', pronunciado 'pu', sería algo parecido, pero su sentido real no suele ser tan taxativo. Quizá por esa concepción propia de la negativa, lo del referéndum no cuela en exceso. Otro intento de interlocución, algo más abajo de la sede de la ANC, lleva a idéntico resultado comunicativo con diferente protagonista. Chi Me, aunque se niega a deletrearlo, también tiene banderas a la venta. "Se venden, pero poco", asegura. Lleva ocho años en España y sonríe afablemente mientras elude respuestas. Acaba con el "no entiendo" de rigor. Al final dice algo así como "mejor unidos, no crees".

Chua Nsi es un padre de familia más integrado en el barrio de la ANC que la mayoría de sus compatriotas. Llegó hace 16 años al vecindario y es buen conversador. "El referéndum no va a conseguir nada, mejor sería gastar lo que cuesta en Sanidad y Educación". Tiene dos hijos, dos catalanes de ojos rasgados, a los que quiere que no les falte de nada. "Soy un poco comunista, y siempre me enseñaron que juntos es mejor". La cuestión es que como la mayoría de chinos no puede votar, porque asumir la nacionalidad supondría dejar de ser Chino. En cualquier caso defiende que vivir en un lugar implica integrarse. "No entiendo porque vienen tantos chinos a Catalunya y a España si después no quieren hablar castellano o catalán e integrarse". "Este domingo será un día normal y corriente, respeto a los catalanes y solo espero que cualquier gobierno sea sensible a la sanidad y a la educación".

Éverson Fernández es boliviano y tiene un comercio de verduras próximo a la ANC. En su caso, el referéndum de este domingo es para tomárselo en serio. "No es cuestión de independencia, es cuestión del derecho a votar". Piensa estar a primera hora de este domingo ante un colegio electoral. "Creo que hace un par de años un referéndum hubiera salido que 'no' a la independencia, pero ahora hay muchos catalanes que votarán 'sí'". Culpa de la situación al Gobierno de Rajoy: "Entre mis clientes la situación estaba equilibrada, pero ahora está ganando el sí", explica en su percepción cotidiana de la ciudadanía.

Zaid Ansar es pakistaní y propietario de varios comercios en Barcelona. Durante 12 años convivió con una catalana y hace poco tiempo se ha casado con una compatriota. Ama Catalunya y si pudiera votar lo haría. "En mi país no sabemos al salir de casa si volveremos sanos y salvos. Aquí vivo mejor". No es un emigrante económico. Ha elegido vivir en Catalunya, con sus locales cerca de la ANC. La religión no es un problema, dice, para su integración. "La ética de las buenas personas es la misma", asegura. "Catalunya es un trozo de oro dentro de España, si fuera independiente creo que sería mejor pero dependiendo de quien mande".

La comunidad italiana en la zona también es sorprendentemente importante. Preguntado qué Catalunya quiere para su hija nacida en Barcelona, Mario, de Turín, dice que su familia se adaptará a lo que sea, "pero que conste que mi hija es italiana, que lo tenga claro".

Título:	José Antonio Martín Pallín: "Asistimos a la degeneración de la democracia"
Fuente:	https://www.elperiodico.com
Fecha:	30/09/2017
Actualizado:	04/10/2017 a las 18:41 CEST
Número:	95
Sección:	Más periódico
Autor:	Juan Fernández
URL:	https://www.elperiodico.com/es/mas-periodico/20170930/jose-antonio-martin-pallin-asistimo-degeneracion-democracia-espanola-6320259

José Antonio Martín Pallín: "Asistimos a la degeneración de la democracia"

El jurista opina que el Gobierno debió haber permitido las urnas, aunque sin efectos legales

Desde el balcón de la casa madrileña de José Antonio Martín Pallín, situada en la plaza de Cataluña, pueden verse las banderas españolas que en los últimos días han florecido en las fachadas de algunos edificios del barrio de Chamartín. «Son una minoría, no representan a nadie», dice con media sonrisa quitándole importancia a la respuesta que algunos madrileños han dado al 1-O desde sus ventanas. La importancia está en la pantalla de la tele que suena en su salón, a la que no quita ojo. Unidades móviles reportan el minuto a minuto de las marchas independentistas en las calles de Barcelona a 48 horas de la cita electoral. El magistrado no disimula su preocupación.

¿Era inevitable llegar hasta aquí? No, no era inevitable llegar en estas condiciones de tensión. En los últimos días hemos vivido escenas que deberíamos habernos ahorrado. Me refiero a las detenciones, a los barcos cargados de agentes y a este despliegue policial que hay ahora mismo en Catalunya. Ni en la época de Franco, cuando corríamos delante de los grises, vi una ocupación igual.

¿Ocupación? Para mí no tiene otra definición. El Estado ha decidido ocupar militarmente uno de sus territorios sin pensar en el efecto que esto podía tener en la sociedad catalana, que se ha sentido agraviada. Han puesto en marcha de nuevo la fábrica de hacer independentistas. Andar persiguiendo papeletas ha sido infantil y grotesco.

¿El Gobierno tenía alguna opción distinta que impedir el referéndum ilegal? No me cansaré de decirlo: el referéndum no es ilegal. Ilegales son los actos contrarios al Derecho que recoge el

Código Penal. El 1-O estaba suspendido por el Constitucional, pero ese tribunal no se ha pronunciado aún sobre su legalidad. De hecho, tiene cinco meses para hacerlo. El Govern podría haber pospuesto la fecha y haber aprovechado ese tiempo para tratar de negociar, pero se ha obsesionado con votar ya, y el Gobierno se ha obsesionado con impedirlo. Se ha perseguido el acto, no sus consecuencias, y para lograrlo han puesto a policías buscar papeletas como si fueran terroristas o narcotraficantes. Es absurdo.

¿Qué debería haber hecho el Gobierno? Tenía una opción, y era haber dejado que la gente hubiera ido a votar, como votó el 9-N, pero advirtiendo previamente que ese acto no podía tener consecuencias legales. Y habría reforzado ese mensaje con una votación en el Congreso que hubiera dejado claro que el resultado del referéndum no acarreaba ningún efecto.

La victoria del sí podría llevar a Puigdemont a proclamar al día siguiente la independencia de Catalunya. Si esa proclamación se diera, con salida al balcón como Companys en la República, para mí no tendría más consecuencias, sería una mera declamación épica. Distinto sería si empezaran a usurpar funciones que no contempla el Estatut o sustituyen el Tribunal Superior de Justicia por otro nuevo nombrado por el Govern. Entonces el Estado no tendría más remedio que intervenir e impedirlo, porque ahí sí hablamos de un delito. Al actuar ahora, se ha convertido en delito el ejercicio de votar. Hay una gran diferencia.

El problema de fondo habría seguido, que no es otro que el famoso derecho a decidir. Según el Gobierno, la ley lo impide. Lo de «la ley es la ley» solo lo dicen los dictadores. Franco también tenía leyes, y Hitler, y Corea del Norte. Pero la ley solo vale si la acompañan principios democráticos. Hasta los romanos tenían la frase Summum ius summa iniuria para recordar que llevar la ley al extremo conduce a la mayor injusticia. Además, este argumento podría volverse en contra del Gobierno.

¿A qué se refiere? La ley es la ley y hay que cumplirla, de acuerdo, pero también se puede cambiar, y él la ha cambiado para afrontar este momento con ventaja. En el 2015, con mayoría absoluta, hizo una reforma ad hoc del Constitucional para dotarle de poderes sancionadores, algo insólito en los países de nuestro entorno. También elevó la pena del delito de malversación de dinero público pensando en situaciones como la que ahora afronta Artur Mas. Cuando alguien se envuelve en la ley y solo exige su aplicación, también tiene que ver esto.

Hablando de cambios legales, usted ha propuesto, junto a un grupo de juristas, una solución inspirada en el modelo canadiense. ¿Cómo sería esa fórmula? Está por definir, acabamos de empezar a hablar, pero se trataría de plantear un referéndum en Catalunya con una serie de

requisitos pactados que habría negociar. Sin duda, uno sería el reconocimiento de Catalunya como nación, igual que están reconocidos sus derechos lingüísticos sin que esto cause ningún problema. También se podría plantear la bilateralidad. La Constitución ya la reconoce para el País Vasco, Navarra y Canarias sin que se hunda el mundo. Pero de todo esto habrá que hablar más adelante, hoy los ánimos no acompañan.

¿Qué pasará el 1 de octubre? Que miles de ciudadanos van a intentar escenificar una votación y habrá que ver cómo lo hacen. Lo sensato es que lo hagan en los colegios, porque después de votar se irán a casa. Si no lo logran, veremos grandes concentraciones ciudadanas y no hay garantía de que alguien acabe perdiendo los nervios. Sería un escenario indeseable, desde el punto de vista personal y por la fractura que provocaría en la sociedad catalana, y que nos abocaría a unas nuevas elecciones, tanto en Catalunya como en todo el Estado.

¿Cómo está viviendo estos días? Con preocupación. Para alguien que ha luchado por traer a este país un sistema democrático, es triste ver lo que está ocurriendo. Asistimos a la degeneración de la democracia española.

¿Le gustaría que Catalunya se independizara? No, por razones sentimentales. Y también prácticas. Me parece una mala idea.

¿Qué le diría a los catalanes que quieren independizarse? Que los sentimientos son muy lícitos y hay que respetarlos, todos los tenemos, pero no se pueden convertir en arrebatos. Hay que poner reflexión y sentido común. Les diría que se lo piensen, que la independencia de Catalunya es un pésimo negocio. Saldríamos todos perdiendo. Los españoles, pero también los catalanes.

Título:	Huérfanos
Fuente:	https://www.elperiodico.com
Fecha:	25/09/2017
Actualizado:	26/09/2017 a las 16:14 CEST
Número:	96
Sección:	Opinión
Autor:	Albert Sáez
URL:	https://www.elperiodico.com/es/opinion/20170925/huerfanos-6310119

Huérfanos

La cercanía del 1-O multiplica el número de huérfanos entre los catalanes partidarios de otra España

La vida en la dimensión desconocida no se desenvuelve en condiciones extremas aunque sí manifiestamente mejorables. La aplicación implacable del principio de acción y reacción deja cada día un número mayor de huérfanos en esa Catalunya donde siempe habían sido mayoría los partidarios de "otra España". Pero ahora les recuerdan día tras otro que no solo está unida sino que es indisoluble e indivisible. Solo falta que sea inmutable. Dos negaciones para esconder la debilidad de un absoluto, los maestros de la lógica tomista se divertirían de lo lindo con ese artículo 2 del título preliminar de la Constitución de 1978. De manera que el espacio entre los extremos de este debate crece en lugar de reducirse a medida que se acerca el 1-O. La victoria en este partido -recordemos que esto es una competición de liga y no de copa- estará del lado de los que sepan interpretar el sentir común con más acierto. Si ganan los duros en el lado del Estado y detienen a Puigdemont antes del domingo, el perímetro del malestar superará con creces al de los independentistas. Si ganan los hiperventilados en el lado indepe y proclaman la Declaración Unilateral de Independencia (DUI) antes del domingo o tras un referéndum hecho de cualquier manera, el perímetro del inmovilismo crecerá allende las bases de Ciudadanos y del PP. Esos son los escenarios posibles porque empecinarse a reducirlo a un problema de orden público no hace otra cosa que politizar (radicalizar dice Rajoy) a más catalanes. Ganará quien más huérfanos adopte en esta última semana.

Las bromas sobre 'Piolín' (un aplauso al dircom del ministerio del Interior) ayudan a distender el ambiente que es mucho más agradable en las calles y en las plazas que en ciertas nubes de la redes y en algunas portadas de diarios de papel. Y como siempre, la historia como arma

arrojadiza contra el presente. El determinismo del '6 d'octubre' y el del '18 de julio'. Como si nada hubiera pasado, con ese espíritu adanista tan propio de la postmodernidad. A no ser que los huérfanos llegue un día que decidan emanciparse y tocar la cacerola mientras ponen 'Mediterráneo' a todo volumen.

Título:	Instalados en el choque, ¿vamos hacia el terremoto?
Fuente:	https://www.elperiodico.com
Fecha:	25/09/2017
Actualizado:	26/09/2017 a las 16:17 CEST
Número:	97
Sección:	Opinión
Autor:	Joan Tapia
URL:	https://www.elperiodico.com/es/opinion/20170925/instalados-en-el-choque-vamos-hacia-el-terremoto-joan-tapia-articulo-6310110

Instalados en el choque, ¿vamos hacia el terremoto?

La única salida para la situación es que Puigdemont convoque nuevas elecciones

Ya estamos viendo que el temido choque de trenes -al convertirse tras las leyes rupturistas del Parlament- en un enfrentamiento de dos legalidades empieza a tener consecuencias muy peligrosas. En un país no pueden coexistir dos legalidades. Forzosamente una debe imponerse y aplastar a la otra. Y cuando esto sucede, la que tiene más cimiento jurídico y la más fuerte es la que gana la batalla. El problema es que si se impone de forma desmedida y/o no sabe explicarse, corre el riesgo de perder -al menos ante una parte significativa de la sociedad- la razón moral. Y entonces…

La semana pasada vimos cómo las instituciones y las libertades empiezan a degradarse. Imponer la legalidad puede exigir intervenir las finanzas de la Generalitat y limitar parcialmente la autonomía de la policía catalana. No se puede ignorar que el Gobierno catalán se ha rebelado contra el orden constitucional. Es así, aunque muchos independentistas no lo sepan o no lo entiendan. Pero llevar las medidas coercitivas a imputar a 712 alcaldes -como ha hecho el fiscal general- o a detener a altos cargos de la Generalitat altera la normalidad democrática todavía más y afecta a las libertades.

Degradación e indignación

Hay un grave riesgo de degradación, y la reacción indignada de la calle -tenga o no razón- lo demuestra de forma palpable. Del choque de trenes se ha pasado al de legalidades y todo puede acabar en un terremoto que ponga patas arriba las instituciones.

A día de hoy, y con la Sindicatura electoral ilegalizada, multada y disuelta por el propio Puigdemont, es evidente que no puede celebrarse ningún referéndum presentable. Lo ha explicado claramente Xavier Arbós, y la propia Mònica Oltra le dice a Puigdemont que lo debe suspender.

No obstante, el domingo -en la entrevista sin concesiones de Jordi Évole- el 'president' insistió en que habría referéndum. Si quiere una gran manifestación con papeletas, y quizá urnas, no sería nada mas grave de lo que viene sucediendo, pero si proclama resultados -sin ningún control y a favor de la independencia- habremos llegado al terremoto.

La única salida sería que Puigdemont convocara elecciones. Si se inclina por una DUI, al Gobierno de Rajoy no le quedará otra alternativa que suspender provisionalmente la autonomía y -si es sensato y no desea la catástrofe- convocar inmediatamente elecciones.

La solución, votar

Vamos a vivir una semana de infarto, un 1 de octubre con todos los riesgos imaginables para la convivencia y la democracia. Y llegaremos al 2 de octubre al borde de la catástrofe. La única salida -que no solución- será votar. Como hemos hecho no siempre, pero sí 12 veces desde 1980. Y luego, respetar tanto los resultados como el Estatut. En caso contrario, pasaremos del terremoto al caos.

Y la onda expansiva del caos puede alcanzar a toda España. El entorno es hoy mucho mejor, pero lo de Companys contribuyó a la degradación de la República, que acabó como acabó. Impensable hoy, sí, pero también lo era que la 'cafrada' del PP contra el Estatut llevara a la insurrección del Gobierno catalán.

Anotación

Nombre y apellido del autor: Jana Kepková

Institución: Departamento de Lenguas románicas, Facultad de filosofía de Universidad Palacký en Olomouc

Título del trabajo: Construcción de identidad nacional catalana y española en el contexto del afán por la creación del Estado de Cataluña

Supervisor del trabajo final: Mgr. Radim Zámec, Ph.D.

Número de caracteres: 123908

Número de páginas: 309

Número de apéndices: 1

Número de fuentes: 42

Palabras clave: análisis crítico del discurso, cuadrado ideológico, identidad nacional, español, catalán, independentismo

Resumen: El tema de este trabajo final es el análisis crítico del discurso de construcción de identidad nacional española y catalana en periódicos españoles. El trabajo se divide en parte teórica, metodológica y analítica. En la parte teórica explicamos el concepto de la identidad nacional, describimos su evolución histórica en la península ibérica y profundizamos en la situación sociopolítica de España desde el año 1978. Asimismo, caracterizamos el sistema mediático español. La parte metodológica explica el concepto del análisis crítico del discurso y la estrategia del cuadrado ideológico. En la última parte analizamos y comparamos los artículos de opinión publicados en dos diarios elegidos. El objetivo del trabajo es investigar los principios utilizados para la construcción discursiva de identidad nacional española y catalana.

Annotation

Name and surname: Jana Kepková

Department and faculty: Department of Romance Languages, Faculty of philosophy, Palacký University

Title: Construction of Catalan and Spanish national identity in the context of efforts of founding independent Catalania

Thesis supervisor: Mgr. Radim Zámec, Ph.D.

Number of characters: 123908

Number of pages: 309

Number of supplements: 1

Number of consulted publications: 42

Keywords: critical discourse analysis, ideological square, national identity, Spanish, Catalan, independentism

Abstract: The subject of this bachelor thesis is a critical discourse analysis of the construction of the Spanish and the Catalan national identities in Spanish periodicals. The thesis is divided into the theoretical, methodological and analytical part. The theoretical part deals not only with the concept of national identity and its historical development on the Iberian Peninsula, but also with the Spanish socio-political situation since 1978. Moreover, it describes the Spanish media system. The methodological part explains the concept of critical discourse analysis and the strategy of the ideological square. The last part contains an analysis and comparison of opinion articles published in two chosen journals. The aim of the thesis is to investigate the principles used in the discursive construction of Spanish and Catalan national identities.